



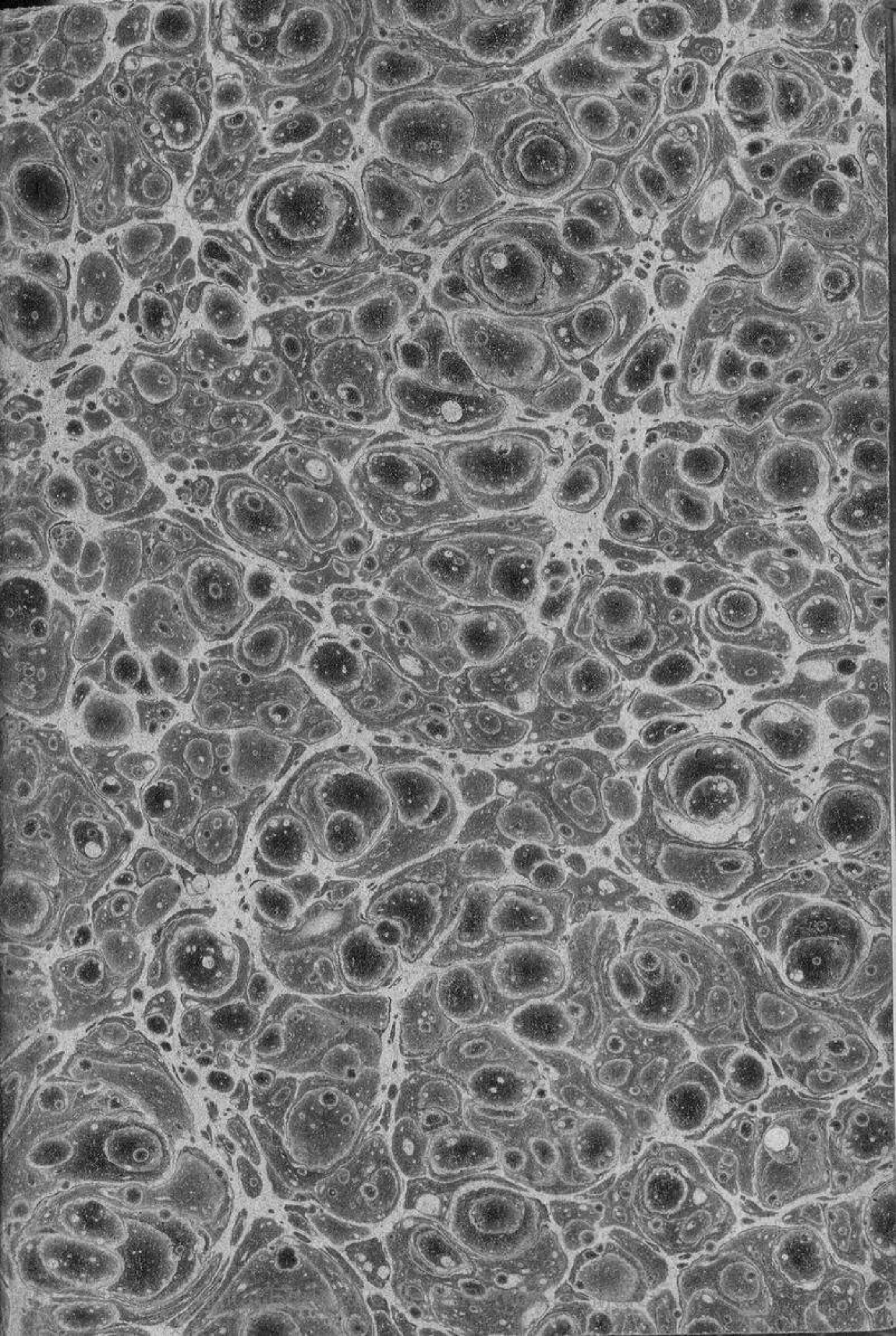
DE MERCIA.

LIBRERIA  
DE  
**D. LEON P. VILLAVERDE.**  
Calle de Carretas, número 4,

DONATIVO  
del Director de este Instituto

**D. JOSÉ S. ORTS**

(Q. D. H.)



~~III - 484~~

1 (04)

EL HOMBRE FELIZ,  
INDEPENDIENTE DEL MUNDO,  
Y DE LA FORTUNA;

6

ARTE DE VIVIR CONTENTO  
EN QUALQUIER TRABAJOS DE LA VIDA:  
OBRA ESCRITA EN PORTUGUES,  
RETOCADA, AÑADIDA, É ILUSTRADA  
CON ESPECIALES NOTAS

*POR EL P. D. TEODORO DE ALMEYDA,*  
*de la Congregacion del Oratorio, y de la Acade-*  
*mia de las Ciencias de Lisboa, &c.*

TRADUCIDA, CORREGIDA, Y EXORNADA,  
CON UN COMPENDIO HISTORICO,  
UN MAPA GEOGRAFICO Y OTRAS NOTAS  
POR EL DOCTOR D. BENITO ESTAVN DE RIOL,  
*Presbítero.*

QUINTA IMPRESION

DEDICADA

A N. S. JESU-CHRISTO CRUCIFICADO.

TOMO. I.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA REAL.  
año de 1787.

*Gaudete in Domino semper, iterum dico gaudete.*

Philip. 4. 11.

*Laetatus sum in omnibus, quoniam antecedebat  
me... sapientia... quam sine invidia com-  
munico... Infinitus enim thesaurus est. Sap. 7.*

v. 12. 13. 14.

## SEÑOR.

*A* solo vos, Dios mio, crucificado en el saludable Leño, es á quien postrado en tierra debo dedicar mi trabajo y mis deseos. Vos fuisteis entónces la primera y única fuente de nuestra Felicidad: Felicidad futura para despues de la muerte por la vista de vuestra cara gloriosa; y Felicidad presente en esta vida por la consideracion de vuestro rostro amoret-

Esta Obra, cuyo objeto principal es que la virtud triunfe del vicio, y la Moral Evangelica de la Filosofia mundana, exíge de justicia dedicarse al Autor de la Moral Christiana nuestro Señor Jesu-Christo, que la selló con su Sangre.

*tecido. El orden alternativo de los sucesos de este mundo, desde la cuna, acostumbra transportarnos á los hombres de unas aflicciones á otras, permitiéndonos de descanso en el llanto y gemidos que damos, apénas el tiempo en que dormimos.*

*Más quando el alma alimentada con la leche racional de vuestra palabra i comienza á salir de la infancia de la naturaleza: quando la luz de la Razon ilustrada con otra luz superior del Espiritu Santo, le abre los ojos, y se ve en otra nueva Region, totalmente desconocida á la sabiduría humana; quando vuestra sangre corrobora el corazon, y le da fuerza sobrenatural para vencerse á sí mismo; quando vuestra Gracia derramada sobre el espíritu, lo transforma, y hace del viejo Adan un hombre nuevo; entónces es quando muda  
de*

*2 Rationabile sine dolo lac concupiscite. 1. Pet.*



de lenguaje, de pensamientos y afectos: entónces es quando la tristeza se convierte en alegría, los gemidos en cánticos, y las infelicidades toman otra naturaleza, otros afectos y otro nombre: entónces los males ya son bienes, las persecuciones caricias, los honores peso, las riquezas espinas, y el deleyte de los sentidos tormento: entónces todas las delicias verdaderas solo consisten en la virtud, que reside en el corazon del hombre, de lo qual ninguno puede privarle: entónces es quando el justo á cara descubierta puede desafiar al mundo, á los hombres, á los infiernos; y arrojando en el seno de vuestra Providencia todos sus cuidados, i puede tambien dormir á sueño suelto en medio de las borrascas y tormentas: á la manera mi Dios, segun la comparacion de que hace uso vuestro siervo, del

i *Facta super Dominum curam tuam, & ipse te enutriet. Psalm. 54. 23.*

del hijo tierno, que descuidado de quanto pasa en el mundo, que es lo que ménos le importa, sosiega en el regazo de su amorosa madre, que lo alimenta á sus pechos. I

Para hacer pasar á los hombres de la triste situacion en que los veia lamentándose infelices, y aun muchas veces culpando vuestra amorosa y siempre sabia Providencia, bien sabeis, Señor, quantas veces pensé y consulté los medios que podrian ser mas á propósito; y el corazon me dictaba, que estudiase en mí mismo, y tentase curar á mis hermanos, como Vos me habiais curado á mí; que las reflexiones que me habian sido tan útiles en algunos acaecimientos que el mundo falsamente acostumbra llamar infaustos, no serian totalmente inútiles á quien suspiraba tal vez con

mé-

I *Christus ipse nutritor, & mater est, ideo, & pro cibo propria nos pascit carne, & pro potu suum sanguinem nobis propinavit. Chrisost.*

ménos causa que yo. Cedi á este pensamiento, creyendo que fácilmente prende en un corazon la doctrina trasplantada de otro que se halla en situacion semejante; y me apliqué á curar las heridas de los que gemian afligidos preparándoles el mismo remedio, aunque de diverso modo, segun las diferentes qualidades de enfermos.

A los que no tenian horror á la sangre y llagas de vuestro sacrosanto Cadaver, les ofrecí el remedio con el titulo de Tesoro de Paciencia en vuestras sacratísimas Llagas. Sali bien del intento, Vos lo sabeis. El Espiritu Santo derramaba su gracia sobre el remedio que les presentaba, y los enfermos sanaban. Otros ví, que llevados de una errada preocupacion del mundo, ó no querian mirar, ó pasaban la vista muy deprisa por la representacion de vuestras heridas, no recapacitando que unas lágrimas solo se pueden curar bien con otras, y  
que

que las que derramamos por la pena solo se enjugan con las que Vos derramasteis por nuestra culpa. Sin embargo no desmayé, y preparando el mismo remedio de vuestra saludable doctrina de otro modo, le disfracé con la apariencia de lo que generalmente gustan todos. Estudié el modo de darseles á beber desfigurado, sin que perdiese nada de su intrínseca virtud, para que percibiesen el efecto atraídos de la dulzura con que se les presentaba.

Este, Señor, es mi intento, este es mi único deseo, espero que le bendigais, para que todos se persuadan del cuidado de vuestra amorosa Providencia sobre nosotros; del estudio con que conducis nuestros pasos á la felicidad, para que nos criasteis: de los inmensos beneficios, que lloveis sobre nosotros quando ménos lo pensamos: del grande peligro que hay en la libertad, y abuso de nuestras pasiones; que es posible y facil con vuestra

tra

tra gracia reprimirlas y vencerlas: que son inexcusables hasta en el Tribunal de la Razon, (adonde cito á todo el genero humano) los que no siguen las máximas, que nos dexásteis declaradas en vuestro Evangelio: que la dulzura de la vida christiana, y la belleza de la virtud es mil veces mas encantadora que todo lo que hay en el mundo y en el vicio, y que solo en Vos y por Vos puede haber Alegría ó Felicidad verdadera.

Señor, Vos sabeis que en ninguna otra cosa he pensado tanto, y que no he reservado las pocas fuerzas que me conservasteis, sino que las he procurado aplicar para salir bien de esta empresa; pero todo será en vano, si vuestra interior palabra no acompaña á mi miserable voz. Aceptad, pues, mis deseos, aun quando sea inutil la Obra.



## PROLOGO.

**C**OMO siempre ha sido el Público el juez de las Obras que le ofrecen, conviene que sea informado de los motivos porque se emprendieron. El principal, que me movió á meditar esta Obra, fue el bien de la humanidad. Veia yo que la mayor parte de los que se llaman infelices, pudieran no serlo, si tuviesen en el entendimiento otro modo de pensar, y en la voluntad otra moderacion en querer. El efecto que yo experimentaba de algunas consideraciones de mi Filosofía, ilustrada por *el Evangelio*, era tan saludable, que me juzgaria reo de gravísimo delito, si las ocultase, ó si ahogándolas en el estrecho seno de mi pecho, las dexase perecer conmigo, sin que vieses la luz del dia. Pudie-

ra

ra dar al Público mis reflexiones con el título de una *Filosofía Moral*, ó de *Máximas prudentes sobre la verdadera alegría*, *Paráfrasis Epica del Ecclesiastes*, y tambien con el de *Filosofía Evangélica*, porque todas ellas son sacadas del Santo Evangelio de Jesu-Christo, sagrada fuente de las verdades, no solo Teológicas, sino tambien Morales, Filosóficas y Políticas. Con todo me pareció que seria mas agradable, y por eso mas útil, dar esta Obra en el estilo, en que la ofrezco á todos, atendiendo á muchas circunstancias, que asi me lo prometian. Observé que muchos venerables Prelados de la Iglesia, llevados del mismo intento, regalaban á algunos Caballeros distraidos, entre otras dádivas, Crucifixos de oro, delicadamente labrados, aunque sin la propiedad y viveza, que tienen los de encarnacion, que están como vertiendo la divina sangre, á los quales acaso ellos no mirarian; porque deseaban oquellos Santos Prelados, que la preciosidad de la

ma-

materia , y la delicadeza de la escultura les llevase la atencion y los ojos á considerar en la imagen de aquel original, que les querian introducir dentro del alma. Así desee yo hacer, disfrazando la austeridad , que aparece en las máximas Evangélicas, con la belleza y flores de la luz de la Razon , y de la Poesía.

2 Tomé por modelo al gran Arzobispo de Cambray en su famoso *Télémaco* , y otras obras de este género , en las que con la suavidad del nectar encantador de la Poesía , se dan las máximas mas saludables para las costumbres. Al principio intenté dar esta Obra en verso rimado , y despues de haber dispuesto una buena parte , me incliné mas al verso suelto, deseando mas libertad en la pluma. Dexéme llevar entónces del dictámen de Oracio , que da la palma á quien sabe mezclar lo útil con lo suave. Pretendia embriagar el espíritu de mis lectores con la dulzura del metro, de suerte , que tragasen , sin advertirlo, la medicina saludable del alma.

Veia-



Veialos despreciar con tal frenesí todo lo que les olia á devocion y virtud, que me parecia forzoso engañarlos felizmente, dorándoles las pildoras, ó poniendo la dulzura de la miel en el borde de los vasos donde se les debían suministrar las medicinas amargas. Mas despues de este segundo, y no pequeño trabajo, observé que el número y cadencia que baxo leyes severas debían suplir la falta de la rima, me obligaban á veces á no decir lo que queria, ó á decirlo de otra manera, no dexándome la precision del verso descubrir el pensamiento con la naturalidad y vehemencia que deseaba. Desistí tambien de esta empresa, y á imitacion del que preparándose para un desafio de empeño y peligro, no quiere consentir adorno alguno, que le embazaze los pies, las manos ó los brazos, deseando estar agil para herir ó rebatir los golpes del contrario: así hice ultimamente, y sacrificando á la fuerza y energía de los argumentos, que deben herir y rendir, toda la belleza del metro.

que

que solo podia recrear los sentidos, comencé de nuevo la Obra; mas conservando las leyes de la Poesía, que me eran convenientes, y usando de la libertad de la prosa, segun lo han practicado otros ántes que yo con suceso feliz.

3 Era mi intento llevar insensiblemente los lectores al conocimiento de la violencia y guerra que debian hacer á sus pasiones; y á una ciega y total entrega en los brazos de la Divina Providencia, quando nos hace caminar sobre abrojos y espinas: leccion muy precisa para la *Felicidad* de la vida. Hallaba que los hombres la procuraban con ardiente sed, y quise aprovecharme de esta misma sed, para conducirlos adonde queria, y á este intento hacerles una pintura tal de este noble fin y premio de la virtud, que enamorados de su belleza, no dificultasen practicar qualquier medio áspero que los llevase á ella. Aprendí esta fina y prudente política de lo que ví en Jesu-Christo, el qual hallando tambien sedienta á la Samaritana, se

se valió de su sed , para convidarla de tal modo con la descripción de la saciedad completa , que le prometia , que no se resistiese á abrazar su doctrina.

4 Ahora esta Imagen de la Felicidad sólida , que solo se podia conseguir por medio de la virtud , convenia que yo la pusiese delante de los ojos de los mortales , y muy de cerca , para que la creyesen posible, y no la reputasen mero fantasma de la imaginacion, sino realidad, que quasi pudiera tocarse con las manos. A este intento busqué en la Historia un Héroe verdadero , á quien conviniese este retrato , porque de este modo los disuadia sin violencia del error comun, con que se busca la felicidad por el camino del vicio , y hacia entrar á los Lectores en la verdadera senda de la alegría ; porque facilmente nos animamos á hacer lo que vemos practicado , quando los efectos son agradables.

5 Para esto me era indispensablemente preciso un Héroe , en quien hiciese brillar la virtud ; la qual , quando

*b*

se

se ve practicada , es tanto mas gustosa , que los simples consejos , quanto lo es la solfa cantada respecto de la puramente escrita ; y juzgé que le debia buscar entre los Príncipes Christianos, para que ninguno pudiese sospechar que yo hacia nacer la *Felicidad de las máximas independientes de la Religion Romana* , i que es la única en que podemos ser felices en la vida , y esperar poseer despues de la muerte la felicidad completa. Este punto era esencialísimo para que no se confundiese mi Filosofía con la de los Paganos , ni las máximas sacadas del Evangelio , con los consejos de Platon , de Séneca , ó de aquellos falsos Filósofos , que en nuestros tiempos nos venden con el especioso titulo de *Bien de la Sociedad* , los proscrip-

i Solo Dios es feliz sin ninguna dependencia, y solo es dichoso el hombre cuya felicidad unicamente depende de la Religion Romana , porque felicidad dependiente de la futura ó del mundo , mas que felicidad es esclavitud. Véase la nota lib. 3. n. 27.

criptos y despreciables errores de los antiguos sofistas.

6 A este intento encontré felizmente á principios del siglo XIII. á Uladis-  
lao III. Rey de Polonia , 1 Príncipe de  
tan heroyco mérito , que sin haber te-  
nido ántes exemplar , ni imitador des-  
pues , disputó con su primo Lesko , so-  
bre quien , con mayor generosidad, ha-  
bia de sacrificar á la verdadera Filoso-  
fía el Trono y el Cetro , á que ambos  
tenian derecho igual. Ví en él, que obli-  
gado últimamente de las instancias del  
primo , y del amor de la pública tran-  
quilidad, subió al Trono ; y que habien-  
do gobernado dos años los Pueblos co-  
mo padre , descendió de él muy tran-  
quilo , apénas vió que ellos inconstan-  
tes se inclinaban á Lesko. Ví que vivió  
despues en Polonia como simple parti-  
cular en paz y quietud , el que habia  
si-

1 Uladisla0 fue el XIII. Soberano Católico  
de Polonia , Reyno tan ortodoxo , que no pue-  
de ser Rey ni Reyna quien no profese la Reli-  
gion de Jesu-Christo. *Lex. Rex. Chat. esto.*

sido ántes su legítimo Soberano: cosa nunca vista. Estas acciones me persuadiéron que no podria encontrar en toda la Historia personage á quien ajustase mejor la pintura de la virtud y sólida Filosofía, que yo queria hacer brillar á la faz del Universo.

7 Necesitaba la virtud de la contraposicion del vicio, <sup>1</sup> y las máximas de la Filosofía debian ser realzadas, puestas á la frente de los ciegos desórdenes de las pasiones furiosas. Para esto era necesario otro personage verdadero y coetaneo, para que no se dixese que degeneraba en novela, lo que era Poema (aunque podia tomarme la licencia que se tomaron Virgilio, Tasso y otros, valiéndose de personages que no coexistieron) y hallé al Conde de Moravia, famoso por los yerros de su pasion amorosa, como refiero en el último libro, don-

<sup>1</sup> *Nisi enim ex comparatione virtutum, vitium non ostenditur.* S. Hierom. lib. 1. Comen. cap. 2.  
S. Mat.

donde se ven los funestos efectos de esta loca pasión en el asesinato de su hermana la Reyna de Hungría. Este hecho me dió autoridad para hacerle representar en este Poema el papel que convenia para realzar la virtud de mi Héroe, y hacerla llegar á los ápices del heroísmo, á que la mano poderosa de Dios se sirvió elevarle, mediante la gracia del Espíritu Santo.

8 Hacia á mi intento la Cronología, estando la Historia de aquellos tiempos, llena de innumerables hechos en que se interesa la curiosidad; por quanto en aquellos años, hervian con las *Cruzadas* 1 el *Mar Adriático* \* y el *Archipiélago* \* el Imperio de Oriente experi-

1 Cruzada era una expedición militar que publicaba el Sumo Pontífice contra los Infieles, concediendo Indulgencias á los Soldados que de qualquier Provincia de la Christiandad concurrían á ella, los quales se llamaban *Cruzados*, por llevar una Cruz roja por divisa en los vestidos. La Cruzada primera se formó con acuerdo del Concilio Claramontano, presidido de Ur-

rimentó en sus Emperadores desde Manuel Comeno i alternativas nunca vistas : por entónces fueron los catástrofes de Andrónico , de Isac Angelo , de Alexo su hermano, segunda vez de Isac Angelo , y de otro Alexo su hijo , pasando por este tiempo el Cetro del Oriente, de los Griegos á los Latinos, despues de la toma de Constantinopla, quando Balduino I. que era Conde de Flandes fue puesto sobre el Trono , y despues de él su hermano Enrique.

9 En el Asia menor se veia de nuevo establecido, y coronado Emperador en Nicea Teodoro Lascaris, casado con Ana nieta de Isac Angelo. El Sultán de Iconio *Rovadin* preparaba las armas para ayu-

bano II. año 1095 ; y con 6000 Infantes y 1000. Caballos , se puso en execucion el año 1096 , y fue la última el de 1340.

1 Este Emperador reynó desde 1143. hasta 1180. Fue el que contra el derecho de Gentes, sacó los ojos á los Embaxadores de Venecia, y engañó á Luis Rey de Francia , exponiéndolo á perecer con todo su Exército á manos de los Griegos.



ayudar á Lealon ó Leon Rey de la Armenia menor. *En la Tierra Santa se veia la nueva Reyna de Jerusalén Maria ó Jole, hija de Isabel, que era últimamente Reyna de Chipre, i y pedia á Felipe Augusto Rey de Francia, le señalase esposo digno de su persona y Corona. Todo esto subministraba á la ficcion poética mil episodios, que podian ser útiles á la intriga, la que sirve no solo para hacer ver las pasiones en toda su fuerza, sino tambien para traer el alma del Lector en continuo, bien que di-*

*i* Maria ó Joland en efecto vivia no en Jerusalén como Reyna, sino en la Tierra Santa intitulandose *Reyna de Jerusalem*, como se llamó su madre de quien heredó y recibió en dote el título y derecho legítimo á aquella Santa Ciudad, el qual dió tambien en dote á su hija que casó con Federico II. Emperador: y de aquí les viene á los Reyes de Sicilia el titularse Reyes de Jerusalén. El nobilísimo Antonio Albicio *in Stemmata Christianorum Principum*. No solo era Reyna de Chipre, sino tambien Reyna de Tyro, de Eptolomayda ó Acon, de Berito, y Jafa ó Joppe. *El mismo Albicio y Don Luis de Marmol Descripcion de Africa, lib. 2. fol. 190.*

diferente, y agradable movimiento, hallándose estimulada con la curiosidad de ver el buen ó mal éxito de los sucesos; lo que da lugar á que la Filosofía insinue insensiblemente todas sus máximas, y que se vea con gusto que la razon triunfa siempre de las pasiones, y la virtud del vicio.

10 Para desviar del todo la austeridad, que tanto se teme en unas máximas que declaran guerra abierta á todos los vicios, pongo estudio en que muchas veces sean manos delicadas las que curen las heridas, y hago entrar en este enredo á Sofía, Viuda de Nicolao Canabo, Emperador de Constantinopla, que por pocas horas gozó de este honor en el pasage tumultuoso, quando el Cetro del Oriente pasó de los Griegos á los Latinos. A esta Princesa supongo disgustada y retirada de la Corte en una casa de campo sobre el *Niester*, i donde

1. Estaba esta en el territorio de Besarabia, que confina con Moldavia, la pequeña Tartaria, y el Mar Euxino, país montuoso, delicioso y fertil por donde va muy caudaloso el *Niester*.

de es el primer encuentro del Héroe. Doile por medio hermano al dicho Conde de Moravia, para que la estrechez del parentesco haga decente la familiaridad, que es indispensable á quien juntamente con el Héroe ( Medico de su corazon corrompido ) ha de hacer el papel de enfermera para sanar su alma.

II Aquí, pues, junto á la casa de esta Princesa, comienza el artificioso enlace de sucesos en un encuentro casual del Conde de Moravia con Uladislao, que mientras vivió desconocido, se llamaba siempre *Miseno*. Este le comunica sus máximas, y para ello toma el principio de su historia, trayéndolo desde que vió balancear la Corona de Polonia sobre la cabeza de su padre Miecslao. Figuro entónces que mi Héroe aun no lo era, ántes al contrario, se dexaba arrastrar de la tristeza, de la passion del furor, y se habia abandonado al acaso; pero en su peregrinacion con mil sucesos, ya mysteriosos, ya naturales, habia aprendido las máximas de-

la-

la sólida Filosofía , que le hicieron despues subir al Trono sin ambicion , descender de él sin pena , y vivir sin desabrimiento en aquella soledad en que le hallaron. Acabada esta parte del enredo, que se sabe por la narracion del Héroe, se sigue la dilacion de algunos dias , y se finge que conversando los tres, y disputando , se persuaden las máximas de la verdadera alegría ; y despues se ve que por casos inopinados y trazados por las furias del infierno que declararon guerra abierta al Héroe, está este á punto de separarse de su alumno ; mas sin embargo , por orden de la Providencia empiezan á viajar juntos : el Conde con el designio de militar en la Tierra Santa , y el Príncipe con el de ir en su compañía , para moderarle las pasiones, y completar la doctrina que habia empezado á darle ; deseando el Héroe conseguir la victoria de vencerse á sí mismo , de modo que sea la razon la que siempre domine y gobierne todas sus pasiones ; pues desde el principio tiene

CO-

colocada en esto la verdadera heroycidad. En esta gran empresa trabaja por fin Uladislao , hasta que ayudado de aquella gracia del Cielo , que hace al hombre terreno superior á sí mismo , ni la venganza le mueve , ni la ingratitude le vence , ni otra pasion alguna le manda ; y pasados once meses en esta lucha perpetua de la virtud del Héroe con todo lo que podia rendirle , se retiró por orden superior á vivir en Polonia, donde dice la historia que Uladislao vivió en paz , á beneficio comun. I

I *Reconvenido el Autor de un Confidente suyo , porque ni aquí ni en el cuerpo del Poema hace mencion de la muerte de Miseno.*

LE RESPONDE:

Amigo , haga Vm. comprehender á esos Señores críticos , que una cosa es lo que pertenece al historiador de la vida , y otra la que corresponde al Escritor de un Poema. Una vida abraza todo lo

o que hay desde el nacimiento , y aun ántes de él hasta el tùmulo y sus consecuencias ; pero el empeño del Poema Epico solo incluye una accion ó una empresa de cierto tiempo , ni mas corto ni mas largo. La empresa de Miseno fue *dominar sus pasiones , y hacer triunfar la Razon* : empezó en la cueba del Hermitaño muerto , y acabó quando se recogió á su Patria. Todo lo demas no pertenece sino como digresion, que para la relacion del Héroe , á quí viene y allí no. Por su vida que estudien algo la materia , y verán, que ni Virgilio habló del nacimiento de Enéas , ni de su muerte, ni Tasso del nacimiento de Godofredo de Bullon, ni de su muerte. Ni nuestro Camasus de los del Gama , ni Voltaire de los de Enrique IV , ni el Telemaco , ni ningun otro Poeta Epico han hablado de nacimiento , sucesion, ni muerte de sus Héroes. Ni yo le haré del mio. I

I Véase la última nota del tercer tomo.

AD-



## ADVERTENCIA DEL AUTOR.

***E**L Autor de esta Obra advierte al Lector tenga presente lo que se ha dicho en el Prólogo: lo que se dirá en el libro tercero, y mucho mas las palabras que están al reverso de la primera portada, sacadas del libro de la Sabiduría: Lætatus sum in omnibus, quoniam antecedebat me ista sapientia. Por donde conocerá que en las tres partes de esta Obra por la palabra Filosofía no se entiende la luz de la razon, fundada meramente en los principios naturales, como la entienden los Estoicos: sino la luz de la razon ilustrada por luz superior, como se advierte expresamente en varios lugares; y asi quanto se dirá en este Poema en orden á seguir la virtud, reprimir las pasiones, huir de los vicios-*

*y*

*y poner los medios para hallar una felicidad independiente del mundo y de la fortuna, todo se debe entender mediante los auxilios de la divina gracia, merecida por Jesu-Christo ; la qual nosotros debemos implorar , no solo para tener vigor capaz de resistir las tentaciones , mas tambien para que nuestros actos de virtud sean sobrenaturales y merecedores de la felicidad eterna , conformándose en esto el Autor como en todo lo demas , con los sentimientos y dogmas de nuestra Religion ; pues de ninguna manera quiere que se entienda , que por nosotros mismos podemos ser felices , sin dependencia de la gracia de Jesu-Christo ; por cuya razon muy de propósito hace estudiar á su Héroe en los libros santos de las Escrituras , que halló á los principios , y estos fueron los que le excitaron la idea heroyca de vencerse á sí mismo, domar sus pasiones y burlarse de las adversidades.*

EL





## EL TRADUCTOR.

**E**Sta Obra que en su Original fue recibida con aplauso del Público , y estimada á competencia de toda clase y condicion de personas , no ha sido ménos estimada y aplaudida en su traduccion al Castellano ; pues desde el año de 1783 se han hecho y consumido quatro impresiones bastante copiosas, y hace tiempo que se desea la quinta.

Así , pues , como el Autor principal, para corresponder á tan grande aceptacion y manifestar su gratitud ha tenido por conveniente reimprimirla , enriqueciéndola con algunas correcciones curiosas sabias notas y láminas finas : el Traductor ha creído debia seguir este exemplo , y contribuir de algun modo á mejorar la traduccion en obsequio del Público y del Autor , no limitándose á ha-

hacerla de dicha reimpression Portuguesa, aunque tan ilustrada, sino añadiendo tambien, de su parte para mayor adorno de la Obra: *Un compendio historico genealógico de los Soveranos de Polonia, y un Mapa con la descripcion geográfica de los sitios donde avitó, y paises por donde anduvo incognito baxo el disfraz de Miseno el Héroe del Poema Uladistao III. Rey de Polonia*: igualmente aumentando notas y citas para mayor claridad de muchos puntos sublimes, descubrir algunas minas ricas de erudicion selecta que encierra la Obra, y desvanecer objeciones fantasmas, ó supuestas de críticos ménos inteligentes de la noble libertad del Poema epico; y todo con particular atencion, no solo al buen gusto de los Literatos y curiosos, sino principalmente á la mejor instruccion de los jóvenes de ambos sexos para quienes es este Poema no ménos útil que peregrino: Estas son las ventajas de la quarta impresion sobre las antecedentes:

y

y en esta quinta se añade un índice alfabético de cosas notables, y 24 láminas finas, que representan los principales sucesos del Héroe del Poema.

Las voces de letra bastardilla con una \* se explican en el índice. Las notas con la misma \* son del Autor. Las restantes del Traductor, y las que satisfacen á frívolos reparos se especifican en el índice vervo *Filósofo incognito*. Ultimamente se advierte que, lo escrito en los analisis con letra redonda expresa en los números que se citan, lo que la lámina de aquel libro significa.

COMPENDIO HISTÓRICO,  
CRONOLÓGICO Y GENEALÓGICO  
DE LOS DUQUES Y REYES  
de Polonia.

LA Polonia, patria antigua de los Sármatas, es uno de los Reynos mayores de Europa, su longitud desde las fronteras de la pequeña Tartaria, hasta las de Brandemburgo, se extiende á 290 leguas, y á 200 su latitud, desde las fronteras de Transilvania hasta el Ducado de Curlandia.

Tiene este estado el título de Reyno y de República, es su gobierno Monárquico y Aristocrático, y es el único electivo de todos los Reynos de Europa. El Rey debe ser Católico, y elegido por el Senado, el qual, por ser en esta ocasion numerosísimo, se junta en una basta llanura á las inmediaciones de Varsovia.

El árbol genealógico de los Príncipes de esta Monarquía se divide en quatro ramas; primera, la de los *Duques antiguos*, segunda, la de los *Piastas*: tercera la de los *Fagelones*: quarta la de los *Reyes de diversas Casas*.

CLA-

## CLASE I.

*Principio de los reynados. Su duracion.*

550 LECO, Príncipe de Esclavonia, fue el fundador de la Sociedad Polaca, y de Gnesne, su primera, grande y hermosa Ciudad.

Por muerte de VISIMIR, hijo de Leco, se formó un Senado de 12 Palatinos, Vaivodas ó Guerreros, y habiéndose introducido entre estos discordia por los años de 700 de la Era Christiana, se eligió por Príncipe á CRACO I, uno de los 12 Palatinos, el qual fundó á *Cracovia*.

700 CRACO II sucedió á su Padre Craco I por primogénito, y habiéndole muerto con disimulo en la caza su hermano Leco II, gobernó este poco tiempo, porque apénas se descubrió el fraticidio lo depuso el Pueblo.

750 VENDA, hermana de Leco y Craco su sucesora en el Gobierno, no habiendo querido tomar estado con Rotogaro, Príncipe Teutonico, quiso este precisarla con su ejército, mas saliendo Venda á la frente del suyo venció á su contrario cuerpo á cuerpo: reynó

760 PREMISLAO, elevado desde su obscuro nacimiento por héroe del valor á la dignidad Ducal, se puso por nombre Les-

co I; ( en el antiguo idioma polaco significa *astucia*) fue muy guerrero, triunfó de los Morauos, y se hizo temer de todos. 24

804 LESCO II, trasplantado desde su labranza al Ducado de Polonia, fue modelo de Príncipes, excelente en paz y en guerra, sin perder jamas de vista los groseros vestidos de quando araba en el campo. 6

810 LESCO III heredó con la Soberanía las virtudes de su padre, las que acreditó en las guerras contra el poder de Carlo Magno; pero declinó en una incontinencia tan vergonzosa, que se hizo el escándalo de su Pueblo aunque gentil. 5

815 POPIEL I haciendo ventajas á su padre Lesco en los desórdenes fue un monstruo de torpezas como Sardanápalo, solo amaba á los cómplices de sus gustos. 15

830 POPIEL II de tan abominables costumbres como su padre, temeroso de que lo privasen del Ducado dió muerte con veneno á sus 6 tios bastardos; su muger é hijos murieron mal, y él *comido de ratones*: extraordinario exemplar, pero verdadero. 4

#### INTERREGNO.

Finalizada la familia de Lesco II, hubo muchas turbaciones é intrigas entre diversos partidos, hasta que por fin fue elegido

Du-

Duque por los Vaivodas de la asamblea *Piasto* labrador de *Kruswicz* en Cujavia, para poner termino al interregno de ocho años.

## CLASE II.

842 *PIASTO* elegido Duque no dexó de ser virtuoso como ántes, vivió 120 años y reynó 19, en cuyo tiempo desterró de sus dominios los vicios, y estableció las virtudes, tan suavemente, que lo que no podia conseguir por la dulzura ó por la razon, lo alcanzaba á fuerza de su buen exemplo. 19

861 *ZIAMOVISTO* imitando á su padre y uniendo lo belicoso con lo político consiguió muchas ventajas, sin mas que contener á sus vecinos los Ungaros, Morauos y Prusianos: fue Príncipe muy amable. 31

892 *LESCO IV* su hijo fue Príncipe recto, sencillo y humano; pero tan inútil para el gobierno por su indolencia, que dexó el valor de sus vasallos sin exercicio, y el mérito sin recompensa. 21

913 *ZIEMOMISLO* no siendo como su padre, ni recomendable por sus qualidades, ni detestable por sus vicios, su única gloria fue ser padre de *Mieceslao*. 51

964 *MIECESLAO I* nació ciego, y á los 7 años recobró repentinamente la vista. A

## XXXVIII

persuaciones de algunos Christianos , ó de su esposa *Dambrouca* , hija de Boleslao I Duque de Bohemia , repudió 7 concubinas , recibió el bautismo año 965 , el siguiente envió el Papa Juan XIII Misiones á Polonia , se desterró la Idolatria , y desde entónces prevalece aun la costumbre de que la *Dominica Letare* llevan los muchachos por las calles arrastrando la imágen de la muerte ; cantando versos en desprecio del demonio. Fue guerrero poco afortunado , pero murió llorado de todos. 35

999 BOLESLAO I *Crobio* , esto es *corazon grande* , hijo de Mieceslao , obtuvo el honor de Rey por gracia del Emperador Oton III , confirmada por el S. P. Silvestre II en 1001 , subyugó á los Boemos y Morauos , venció á Jorlau Duque de Rusia , tomó á Kiovia , y extendió el Reyno y en él la Religion. 26

1025 MIECESLAO II , hijo de *Crobio* , perdió muchas conquistas de las que habia hecho su padre en Alemania , y el serle Rusia tributaria : murió de amores furioso hecho escándalo del Reyno. 9

1034 RIOSA ó *Rixa* , viuda , regente y tutora de su hijo Casimiro ; por su mal gobierno se sublevaron los nobles : ella se retiró á *Saxa* , á la sombra del Emperador  
Con-



Conrado su pariente , y desde allí envió á Casimiro su hijo á los estudios de Paris.

### I N T E R R E G N O .

Siete años estuvo sin Gefe Polonia , despedázanse con guerras intestinas y las irrupciones de sus vecinos.

1041 CASIMIRO I, el *Pacífico* , ya Monge profeso en Cluni , y ordenado de Diacono, dispensados sus votos por el S. P. Benedicto IX , fue arrebatado de los Polacos para que fuese el iris de sus perturbaciones; correspondió el efecto á los deseos, pues civilizó los Pueblos , restableció la paz y el comercio , é hizo florecer la Religion: murió como Santo. 17

1051 BOLES LAO II, el *Intrépido* , heredó tambien de su padre Casimiro el zelo y la justicia: fue asilo y vengador de Príncipes perseguidos , y exemplar de Soberanos los 6 años que reynó dominando sus pasiones, mas hecho esclavo de la mas tirana y sensual , se hizo tan cruel que martirizó á S. Estanislao Obispo de Cracovia ; fue excomulgado , depuesto , y murió en Hungria desterrado año 83. 23

1081 ULADIS LAO I, hermano de Boleslao por sobrenombre *Herman* , reynó en su lugar. En 7 años de guerras contuvo la

Prusia y Pomerania que intentaban sacudirse el yugo de Polonia. No fue tan feliz con Breatislao II, Duque de Bohemia: le faltó ardor y aplicacion. 20

1102 BOLES LAO III, llamado *Boca torcida*, ocupó la vacante de su padre, fue uno de los Príncipes mas distinguidos de Polonia. Adelantó la Religion en Prusia y Pomerania, y siempre con espada en mano ganó 50 batallas, y en una que fue vencido por traicion murió de pena. 36

1140 ULADIS LAO II, el mayor de los cinco hijos de Boleslao III, fue Príncipe feble y sin talento: no supo defenderse de sus pasiones ni de las agenas, y solo supo resistir á la razon. Despojó de sus legítimas á sus hermanos, y estos le arrojaron del Reyno. Murió despues de 13 años de destierro. 6

1147 BOLES LAO IV, el *Cresco*, Duque de Masovia, entró á reynar sin contradiccion de los otros tres hermanos, mas tuvo que combatir con las ambiciones de Cristina y Uladislao, apadrinados del Emperador Federico I, que intentaba restituirlos al mando. Venció á los Prusianos, y al fin murió en una batalla contra ellos. 26

1173 MIECES LAO III, llamado el *Viejo* por su prudencia, subió al Trono por muerte

te

te de su hermano segundo , fundó en su Ciudad Ducal de Landau un Monasterio de Cister , y un Hospital en Posnania. Mudó en el Trono de condicion , se hizo duro , dobló los tributos , y le depuso el Pueblo. 4

1177 CASIMIRO II, dicho el *Justo*, sucedió á su hermano Mieceslao, y fue confirmado por Alexandro III, reparó el estado de la República con sus leyes y buen exemplo , venció á los Rusos, dió paz á la Iglesia y al Reyno; mas al fin se dexó arrastrar de las cadenas del amor, y murió de repente en un festin. 17

1194 LESCO V, el *Blanco*, primogénito de Casimiro y de Elena, hija de Useuddo Príncipe de Rusia, entró á reynar desde su tierna edad, baxo la regencia de su madre. Su tio Mieceslao se le apropió el Trono por medio de la sagacidad y artificio: la Reyna Madre le cedió la regencia baxo el pacto de adoptar á su sobrino Lesco por heredero , con preferencia á sus hijos. 6

1201 MIECESLAO asciende segunda vez al Trono, se desentiende de la obligacion que habia estipulado con la Duquesa regente, y viéndose esta defraudada, dispone una conspiracion, y se le quita á Mieceslao el Cetro. 1

LES-

1202 LESCO vuelve sobre el Trono ; sin embargo Mieceslao halla medio por intervencion de Nicolao Palatino de Cracovia, para que su sobrino le dé lugar de ocuparlo tercera vez ; lo consiguió en efecto , pero la muerte lo arrebató de él en el mismo año.

1203 ULADISLAO III Duque Cracovien- se fue sublimado al Trono por muerte de su padre Mieceslao , y por abdicacion de su primo Lesco V : el objeto principal de este Príncipe fue establecer el bien comun, y reprimir todo género de males con paz y justicia. Es la nacion belicosa , el gobierno de Uladislao era de tranquilidad , se que- jaban los descontentos , y Uladislao pru- dente sale con sus tropas á recibir á Lesco que venia triunfante de los Rusos en la ba- talla que les dió baxo los muros de *Zavi- chost* , y con generoso empeño le cedió la Corona , y se retiró á vivir como particu- lar. V. lib. 8. n. 19. h. 25.

1206 LESCO el *Blanco* empuñó tercera vez el Cetro, gobernó sin defectos, ó si los tuvo fueron amables. En su tiempo se instituyó el Orden de Caballeros *Porta- espada* , con el designio de sujetar los Li- bonios idólatras.

1227 BOLESLAO V el *Casto* , con raro exem-

exemplo juntó la virginidad y el matrimonio , ciñó la Corona de su padre Lesco : le atribuyen las historias muchos defectos, mas en su reynado se descubrieron los ricos minerales *Bochnenses* , y fue quien solicitó la Canonizacion de San Estanislao. 52

1279 LESCO VI, el *Negro* , segundo nieto de Casimiro el *Justo*, muerto Boleslao V, que lo señaló su sucesor , fue reconocido Duque de Polonia : tuvo fortuna en las guerras con Enrique el *Bueno*, y con el Duque de Moscovia su consanguíneo. 10

#### INTERREGNO.

1289 Muerto Lesco se dividió Polonia, unos á favor de Premislao Duque de Pomerania, tercer nieto de Mieceslao III, y otros de Uladislao *Lochet* ó *Loctico*, medio hermano de Lesco VI: despues de 6 años de interregno , fue elegido Premislao y solo reynó 7 meses y 11 dias.

1296 ULADISLAO IV se siguió á su competidor, y en 4 años llegó apoderarse de toda la Polonia , excepto de algunos castillos: al fin se hizo cruel , y fue depuesto en una Dieta el 1300. 4

1300 WENCESLAO el *Santo*, Rey de Bohemia , fue elegido Rey de Polonia y en la misma Dieta que fue expelido *Lectico*: hasta

#### XLIV

ta este tiempo se usó en Polonia una moneda de cuero llamada *Aspergillos*. 6

1306 ULADISLAO IV sin embargo de la contradicción del Duque de Glopau fue restituido al Trono. Adquirió la Pomera-  
nia, enmendó los yerros de su primer go-  
bierno y se hizo muy amado. 27

1333 CASIMIRO III el *Grande*, el último de la Casa de los Piastas, siguió á su padre en reformar el Reyno, edificó muchos Templos y Hospitales, y estableció la Uni-  
versidad de Cracovia. 37

1370 LUIS I el *Grande* Rey de Hungría, reconocido sucesor de su tío Casimiro, año 1335, se proclamó el 1370; fue muy pia-  
doso, dió auxilio de gentes y dinero á dos Sumos Pontífices, reduxo muchos Pueblos confinantes á la santa fe, y conquistó el Reyno de Nápoles. 12

#### CLASE III.

1384 ULADISLAO V, llamado así, y en el bautismo *Jagelon*, Duque de Lituania, por haberle preferido para su esposo Eudo-  
vixe, hija de Luis I, se le proclamó Rey de Polonia, á la que unió la Lituania, y fue Rey valiente, político, religioso y bienhechor. 48

1434 ULADISLAO VI nació el año de 1423,

1423, ciñó la Corona de su padre Jagelon el 1434, la de Hungría el 1440, y murió el 44 en la batalla de Varna, peleando contra Amurates Emperador Othomano. 10

1447 CASIMIRO IV continuó el reynado de su hermano Uladislao, estableció la paz entre los Prusianos y Caballeros Teutonicos, introduxo los Nuncios terrestres ó Diputados de los Palatinados para las Dietas, á imitacion de los Tribunos en Roma: fue padre de San Casimiro. 45

1492 JUAN ALBERTO, Rey de Polonia, por muerte de su padre Casimiro tuvo guerra larga y cruel contra Estevan Vaivoda de Valaquia y con los Turcos, de quienes era protegido; se finalizaron por un tratado de paz, año 1499: fue sabio pero desgraciado. 9

1501 ALEXANDRO I, fue elegido Soberano por muerte de su hermano, mas por las voces de un Pueblo amotinado, que por los sufragios del Senado, tuvo guerra con Rusos y Tartaros, fue testigo de las victorias de Polonia. 5

1506 SEGISMUNDO I hizo ventajas en el Gobierno del Reyno á su hermano Alejandro; estableció pena de muerte contra los Protestantes. 41

1548 SEGISMUNDO II y AUGUSTO I reynó des-

**XLVI**

después de su padre, favoreció mucho á los sabios, y finalizó en él la familia de Jagelones. 24

Dos años duró la contienda entre Ernesto, hijo del Emperador Maximiliano, y Enrique de Valois Duque de Anjou, hijo de Enrique II Rey de Francia, y Valois venció.

**CLASE IV.**

1574 ENRIQUE DE VALOIS, no por tener sangre polaca, sino por libre eleccion de los Polacos, fue coronado su Rey en Febrero de 1574, y el Junio del mismo año se fue furtivamente á Francia á ocupar la vacante de su hermano Carlos IX. 25

1575 ESTEVAN *Bathoiro*, Vaivoda de Transilvania, por el matrimonio con Ana, hermana de Segismundo III, sucedió á Enrique: fue severo; pero afortunado. 12

1587 SEGISMUNDO III fue proclamado Rey de Polonia por hijo de Catarina, el año 1587, y el 1593 Rey de Suecia por su padre Juan II: fue valeroso, compasivo y muy Católico. 44

1632 ULADISLAO VII, hijo de Segismundo se proclamó en Febrero de 33, ganó muchas batallas á los Turcos, y á Osman le mató 1500 hombres. 17

1648 JUAN CASIMIRO V, hijo de Segismundo mun-



mundo , fue héroe christiano , que prefirió la Corona electiva de Polonia á la hereditaria de Suecia , en obsequio de la Religion : trocó el Cetro por el báculo de *San German de Prez* en Francia. 21

1669 *MIGUEL Coributo* , de la sangre de los Jagelones, elegido sucesor de Juan Casimiro : fue poco afable y muy sincero. 4

1674 *JUAN III Sobieski*, Caballero particular , por su valor ascendió á gran Mariscal de Polonia , y al Trono por libre eleccion del Reyno : obligó á los Turcos á unas paces muy ventajosas al Estado y á la Religion. 22

1697 *FEDERICO Augusto* , hijo de Juan Jorge Elector de Saxonia , y de Ana Sofia hija de Federico Rey de Dinamarca , entró á reynar en competencia de los Príncipes *Alexandro*, y *Conti*, y por una Dieta que hizo juntar Carlos XII cerca de Varsovia fue depuesto. 7

1704 *ESTANISLAO Loczinski*, Palatino de Posnania fue elegido Rey baxo la asignacion del Rey de Suecia para las Dietas de los Confederados : subió al Trono por eleccion de los Grandes del Reyno : el año 1709 tuvo que abandonarlo. 5

1709 *FEDERICO Augusto* volvió al Trono protexido del Moscovita, despues de ven-

vencido el Sueco con quien se había confederado Estanislao, que huyó á Turquía y de allí á Francia. 24

1733 FEDERICO *Augusto* III tomó las riendas del Gobierno por su padre, se negó á admitir la Diadema Imperial, dexando á sus iguales un raro exemplo de virtud, constancia y desinterés en todas sus situaciones. 31

1764 ESTANISLAO II *Augusto* reynante, Conde de *Poniatowski*, subió al Trono por una eleccion completa, y con las ideas mas grandes de dar nuevo semblante al Reyno; y sin embargo de que en el espacio de 4 años continuos, quisieron turbarlo todo cinco Potencias Protestantes, interesadas en las nuevas pretensiones de los *Disidentes*, i no lo consiguieron. Solo lograron en la Dieta general de 11 de Noviembre de 1768, á la que asistieron Católicos y Protestantes para ventilar sus diferencias, que los *Disidentes* á lo mas se conservasen en sus derechos y privilegios antiguos: triunfo debido á la Christiandad invencible de la Nacion Polonesa. LI-

I Así son llamados en Polania todos los Christianos que no son de la comunión Romana.



# DISCURSO PRELIMINAR

## SOBRE EL POEMA

### *EL FELIZ INDEPENDIENTE,*

POR ANTONIO DE LAS NIEVES,  
 Presbítero, y Profesor Regio de Retórica,  
 y Poética en Peñafiel.

**N**ada hay mas frecuente, quando sale á luz alguna obra con novedad, que atormentar á los Profesores de la materia á que pertenece, para que manifiesten el juicio critico que han formado de su mérito. El de esta obra es bien notorio: ya se ve en España la quinta edicion; y de Bruselas he leído una carta del Padre Juan Chevalier, del Oratorio, uno de los literatos criticos mas rigidos que hoy conoce Portugal, en la que hace á esta obra los mayores elogios que se pueden desear. Y yo que por mi profesion debo exponer á mis discipulos sus primores, para que ellos y todos quantos quieran saber mi juicio crítico, conozcan mi modo de pensar, he trabajado este discurso, que divido en dos partes.

*Tom. I.*

*a*

PAR.

## PARTE I.

Reflexiones sobre los principios en que se debe fundar el juicio crítico de la Poesia Epica.

## §. I.

*De las Reglas del Poema Epico.*

**E**l eclipse que nos oculta la Naturaleza, si me es licito usar la frase de los Filósofos, siempre es continuo, aunque no total; de suerte que de siglo en siglo nos va ella dexando ver algunas partes nuevas de su *Disco* inmenso; quanto basta para que no se extinga en los hombres la esperanza de saber mejor, y la constancia en estudiar. La *Verdad* y la *Belleza* aunque en sí inseparables, son con todo dos aspectos diferentes en que contemplamos á la Naturaleza; el uno es objeto de la *Filosofia*, el otro de la *Literatura*.

En una y otra facultad han acontecido varias y raras revoluciones de siglo en siglo, mas con suerte desigual; pues en el dia vemos en la Filosofia el conocimiento de la *Verdad* por la mayor parte mas de-

ci-

cisivo , quando aun fluctuamos en la idea de la *Belleza* que se busca en las piezas de Literatura. El descubrir la causa de esta diferencia no es difícil. Porque en efecto hallamos hoy á la *Eloqüencia* y á la *Poesia* casi en el mismo estado en que estaba la Filosofía antiguamente; quiero decir, llenas de mucha obscuridad , de mucha incertidumbre , llenas de inutilidades , de sutilezas vanas , de hierros y dificultades; y en fin las hallamos esclavas de las preocupaciones de la *imitacion servil* , tiranizadas del capricho , de la variedad y del gusto incierto de los Artistas: como acostumbra suceder siempre que el gusto solo dirige al ingenio , en vez que el ingenio debiera dirigir y arreglar el gusto.

Por eso no es de admirar que así como la Filosofía antigua retardaba al entendimiento en el conocimiento de la *Verdad* , que así hoy el estudio de las Letras humanas detenga al ingenio en el conocimiento y producción de sus *Bellezas*. A la crítica , pues , juiciosa pertenece ordenar los principios de estas artes , reducir las á la simplicidad de la *Naturaleza Primorosa* , de donde se tomaron sus primeros elementos , y fixar con seguridad sus justos límites. De esta suerte las máxi-

4  
mas de la Eloquencia y de la Poesia bien determinadas , en lugar de constreñir al ingenio ó de precipitarlo en un laberinto intrincadisimo de arbitrios y congeturas ciegas , lo conducirian por el rumbo cierto y seguro de la *imitacion de la Naturaleza* , y entónces veriamos verificado por la experiencia tocante á la Poesia, lo mismo que dixo de la Retórica Ciceron, y despues San Águstin, á saber , que quien no la aprendiera en poco tiempo , nunca la aprendia <sup>1</sup>.

Mas hablando solamente de la Poetica , todavia la tenemos en estos tiempos tal qual la dexaron los Maestros antiguos en sus escritos. Aristóteles , y sus sucesores buscaron sus *Reglas* en Homero y otros Poetas de aquellos tiempos, apoyandolas mas en el exemplo , que en la sólida razon. Geronimo Vida , Membrun , Escalígero , Gravina , y otros muchos escribieron tambien despues sus *Reglas* sobre el Poema Epico ; *Reglas* por la mayor parte tradicionarias , y tales que mas sirven para imitar á Virgilio, que para componer bien un Poema Epico. ¿ Qué di-

<sup>1</sup> Cic. lib. III. de Orat. n. 87. 88. 89. Agust. lib. IV. de Doctri. Chris.

¿diremos del tratado famoso que escribió el P. Bossu? Este varon doctísimo fue en esta parte de la Poetica un descubridor, como ántes lo habia sido Descartes en la Filosofia. Uno y otro sistema merecieron por algun tiempo los aplausos que suele producir la ilusion de la novedad; cesó la ilusion, se buscó el sistema de Descartes en la Naturaleza, y no se pudo encontrar, porque no existia sino en la cabeza del Filósofo, como la República de Platon.

Lo mismo con poca diferencia sucedió al sistema del Poema Epico que escribió Bossu: en vano se buscaron en la Iliada y Odisea de Homero sus reglas de Epopeya, ó por mejor decir las congeturas del Filólogo Frances; pues por mas que los Criticos cansaron sus cabezas, nunca les fue posible conciliar á Homero con Homero. Lo que solamente consiguieron fue que siendo éstos dos Poemas partos del mismo ingenio, eran sin embargo de naturaleza diferente, y que cada uno debia tener particular definicion y reglas particulares: de lo que concluian (á mi parecer con razon) que Homero observó á la *Naturaleza*, y con genio productor y libre la representó felizmente en estas dos

Producciones , y que Bossu preocupado del espíritu de sistema observó las producciones de Homero , y no á la Naturaleza, y por eso pensó ver en los Poemas de Homero , lo que efectivamente no habia, ni jamás pensó el Poeta. No fue menor la dificultad de los que intentaron acomodar al sistema nuevo la Eneida del Poeta Latino , pues que en él se halla reunido juntamente el plan de la Iliada y de la Odisea.

Ahora nosotros ; qué debemos inferir de esto? Sino que estos escritores han dicho en esta materia muchas cosas , y que con todo aun no dixeron todo lo que era esencial. Inferimos tambien que erraron ó hicieron errar á sus sectarios en pensar que en las *Reglas* del Arte se podia incluir todo lo que es obra del *Ingenio y del Buen gusto* natural; ó que éste podia ser precisado á trabajar por Arte: Inferimos igualmente que se engañaron muchas veces con los modelos que tenian delante de los ojos , y por eso llenaron las Artes de *Reglas* y observaciones falsas , de lo que ordinariamente resultan á los alumnos de la Eloquencia y de la Poetica tres inconvenientes , que es superfluo referirlos , por ser tan manifiestos. Finalmente , acomoda-

dan-



dando á esta materia un pensamiento del Autor del *Feliz independiente* inferimos: Que la multitud de Autores que han escrito y cada dia escriben preceptos de Poesia, prueba que alguna cosa les falta aun, que se desea conseguir I.

## §. II.

### *De la Crítica vulgar de la Poesia Epica.*

Pues si la multiplicidad de los preceptos, si su inutilidad es impedimento como habemos dicho, para fixar la idea de lo que es *Bello* solidamente en la Poesia Epica, por necesaria consecuencia lo debe tambien ser la Crítica vulgar.

Hablo ahora solamente de la Crítica de los Eruditos, y no intento envolver con esta una cierta crítica maligna y pirática, qual es la de aquellos Autores miserables, que como dice el sabio Racine, hechos salteadores en la carretera de la Literatura andan siempre esperando la ocasion de que salga á luz alguna obra nueva que sea feliz para embes-

tir-

I P. Alm. Tom. I. Cartas Físico Matemáticas.

tirla ; y no por envidia ( continua este varon docto ) porque ; qué fundamento tendrian tales criticos para ser envidiosos ? sino por la esperanza de que el Autor de la obra ténga el trabajo de responderles y sacarlos asi de la obscuridad en que los dexarian sus obras toda su vida. “ Lo bueno que hay es que en este lazo no se dexan caer facilmente los hombres de esfera superior , porque estos conocen bien que verdaderamente es una especie de vileza responder á estas críticas malévolas. No lo ignora esto , sin duda , el P. Almeida , pues en su *Feliz independiente* Lib. 4. num. 4. hace decir á Henrique Dandol , que *los hombres de buen juicio disputan con razones , las mugeres con palabras , y los rapaces con mofas.* Ya hace tiempo que en otra obra que publicó el mismo Padre hizo bien manifiesta su indiferencia con relacion á semejantes críticas. Dexemos , pues , ventilar á sangre fria , si el *Feliz* es un *Poema* ó un *Romance* : todos saben , que ya en Francia hubo semejante debate quando salió al público el *Telemaco*. Hirvieron luego las críticas , pero no dexaron de repetirse las impresiones de la *Obra*. Las críticas nadie en

en el día las lee, y toda la Europa lee con estimacion la obra criticada ; y jamás hubo produccion de ingenio que tuviese ni mas aplauso , ni mas universal aceptacion i.

Ni tampoco pretendemos confundir con aquella *Crítica vulgar la Crítica sedentaria* de ciertos espíritus filosóficos, que casados con las abstracciones , y armados de desden , pata todo lo que no es de nota filosófica parece que apagaron en si toda sensibilidad para con las bellezas de la Poesia : á la semejanza de aquel severo Matemático que acabando de oír representar en la tragedia de Racine , una escena admirable del delirio de Fedra pregunto friamente: *¿Y qué prueba eso ?* Tal hubo que aun discutió mayor paradoxa , escribiendo que no hay *Be-*

i Varias Críticas se hicieron al Telemaco : Primera con el título *Critique generale des Aventures de Telemaque* por Mr. Gueudeville: Segunda del Abb. Faydit. con el título *Telemacomanie, &c.* Mas estas y otras varias que se hicieron , los Sabios de aquella Nacion las juzgaron manias de cabezas destempladas. *Aun ha sido mas feliz en esta parte que el Telemaco , el P. Teodoro de Almeida por su incomparable merito.*

*Belleza poetica*, y que á falta de ella se inventaron aquellas palabras grandes *Lauro fatal*, *bello astro*, &c. y que esto es lo que se llama *belleza poetica* 1. Por cierto que no será facil encontrarse en la República Literaria muchos de estos infieles á las Musas.

Peró baste ya de digresion: Reflexionemos de espacio sobre la *Crítica Erudita*, que es como digimos la otra causa que tanto retarda al ingenio en la produccion como en el conocimiento de las Bellezas.

Desde que se acabó la noche obscura de la ignorancia, comenzó por la erudicion la Aurora de la Literatura, y para su exámen se recurrió al estudio de los Escritores antiguos. Sus producciones al pronto causaron admiracion en los observadores, mas la admiracion no conociendo los límites racionales á que debia reducirse, pasó á una veneracion supersticiosa: Y de aqui nació todo el sistema de *Imitacion* y de *Crítica* fundado en este discurso falsisimo: *Homero y Virgilio nos abrieron este camino: luego debemos*

1 Asi escribió Mr. Pasqual en su Opuscul<sup>o</sup> intitulado *Pensee*.

*mos seguirlo : luego qualquier otro es errado.*

Despues , segun las observaciones que cada uno hacia en la leccion de los Autores se iban estableciendo ciertas *Reglas* que con el tiempo se reduxeron á un cuerpo formado de varias colecciones reunidas , como fue la Poetica de Aristóteles. Cada uno habiendo estudiado el sistema de composicion en qualquier género de obra que fuese , se imaginaba que por sus nociones y principios calculados , podia executar todo quanto los excelentes Autores habian dado á luz por ingenio en sus obras originales , y que seguramente tenían caudal para juzgar del mérito de qualquier obra. Y desde aqui empezó á formarse otra preocupacion ó fundamento erróneo para la Crítica de qualquier composicion nueva ; diciendo : *Tal Poema está executado conforme á las Reglas de Aristóteles: luego es excelente; ó tambien : Otro tal faltó á las Reglas de la Poetica: luego no es bueno.*

Supuesto esto , ¿qué habia de hacer un Poeta Portugues, Español, Frances, &c. para que su obra mereciese votos favorables en el tribunal de la Critica? ¿qué? sino ir á consultar á Aristóteles para saber di-

dirigir su Poema de manera que no discrepase un punto de la Iliada ú Odisea de Homero , ó de la Eneida de Virgilio. ¿Qué haria un observador , que leyese á un Camoins , á un Taso , á un Milton, ó á otro insigne Poeta de los Modernos, para saber qué idea debia tener de sus obras ? Necesariamente habia de sacrificar su ingenio ó su gusto ó sus luces á los arbitrios del docto Escalígero , del docto Bossu , ya que estos *Legisladores* de la Literatura ( como bien reflexiona un Filósofo moderno ) escribieron *volúmenes* , y *volúmenes* sobre unas pocas líneas que produjo la imaginacion de los Poetas por juguete.

No es necesario emplear grandes periodos para persuadir quanto han de impedir los progresos del Ingenio y de las Buenas letras , estas preocupaciones , y esta esclavitud de las *Reglas* de la *Imitacion servil* , y de esta Crítica de erudicion. Mas de un exemplar lo ha confirmado ya en toda Europa. En Francia lo demostró evidentemente el suceso del célebre Poema de la *Pucela de Orleans* de Chapelain. Apareció este Poema cuya fábrica costaria veinte años de trabajo: Concurrieron los *Críticos de erudicion* á exâ-

exâminarlo , y con efecto tuvieron la satisfaccion de encontrarlo muy ajustado á todas las reglas del arte: exâminanlo los Criticos de *Ingenio y de gusto*, y tambien convinieron en que nada le faltaba sino el *interesarse y agradar*. Y de esta suerte un Poema el mas regular que se vió vino á servir de rubor al Arte y á la Critica en lugar de autorizarlas.

### §. III.

*De la Crítica juiciosa y única que conduce al progreso de las bellas artes, y á la perfeccion de las obras de talento principalmente en la Poesia Epica.*

**E**s verdad que en el tribunal de la Critica es en donde se debe decidir del mérito de los Autores, y de las producciones de su talento. ¿ Pero quién hay que no se juzgue juez competente en este tribunal ? ¿ Quién no piensa tener bastante derecho para tener voto y decidir qualesquiera controversias de Literatura, despues que se halla admitido á los misterios de las *Bellas Artes*. ¿ Quántos Jueces intrusos con celeridad , y sin ingenio

sen-

sentencian intrépidos en este tribunal, de cuyo voto con razon se debiera apelar? ¿Mas á dónde? ciertamente al *Tribunal de la Crítica juiciosa*, la qual indubitablemente debe excluir toda preocupacion; debe despreciar el tono orgulloso de los falsos Legisladores. Debe no conocer otras Leyes, sino las de la Naturaleza y de la Razon, y hacer justicia seca, recta, é invariable en gloria de los Escritores y del mérito digno de inmortalidad. Conviene, pues, para conocer y apreciar quanto es justo, esta Crítica, que notemos sus caracteres, y que expendamos brevemente sus Leyes mas principales, é incontrastables máximas.

## LEY I.

*La Crítica sólida y juiciosa debe discernir lo que es esencial á la Poesia, y lo que es arbitrativo de los Poetas.*

**L**o esencial de la Poesia solamente está ó consiste en las *Leyes fundamentales dimanadas de la Naturaleza*, aprobadas por la razon en que todos los pueblos convienen y en todo tiempo.

Son



Son libres y arbitratorios al Poeta los auxilios de la imaginacion que se diversifican segun las costumbres de la Nacion, segun el siglo y segun el genio del Poeta. Mas lo *esencial* de la Poesia es constante é invariable. Lo arbitrario tiene mil diversisimas opiniones, y ninguna regla general; por tanto, sin lo esencial ningun Poema puede ser loable, ni libre de censura; pero teniendo lo esencial, de qualquier suerte que se altere convenientemente lo arbitrario, siempre el Poema podrá hacer honor á la Poesia, al Poeta y á la Nacion; y siempre será interesante y deleytable á la Sociedad. Luego no será preciso que un Poema esté vestido á la Griega ó á la Latina; con tal que tenga un cuerpo bien formado y regular, será un *Bello Poema*.

Esto supuesto será cuestión de nombre disputar si el *Feliz independiente* es un Romance ó Poema Epico. Baste referir la docta sentencia, que dió el célebre *Addison* con respecto al *Paraiso perdido* de Milton. *Si haceis escrúpulo (decia) de dar el titulo de Poema Epico al Paraiso perdido de Milton, llamadle si quereis, un Poema Divino, ó dadle el nombre que quisiereis, con tal que*  
 con

*confeseis que esta es una obra tan admirable como la Eneida* I.

Sea la *Accion única* para que por grados y sin fatiga ocupe la imaginacion: sea *adornada y diferenciada* con Episodios que sean como miembros de un cuerpo robusto y proporcionado para agradar á todos los hombres: sea *interesante*, para que él enredado de la imaginacion se comunique al corazon, y la mueva: sea *entera*, para que satisfaga la expectacion del Lector: Y ved aqui las reglas elementales y principales, que la Naturaleza ha dictado uniformemente á todas las Naciones politicas.

Que la accion sea simple ó compuesta, que se acabe en un mes ó en un año; que la escena esté fija en un lugar como se ve en la Iliada; ó que el Héroe navegue de mar en mar como en la *Odisea*: que el sea feliz ó infeliz, furioso como Aquiles, ó pio como Eneas; que sea una sola la persona principal, ó sean muchas; que la accion se execute sobre la tierra ó en el mar; ó en la costa de Africa, como la *Lusiada* de Camoins, ó en la Amé-

I Remarq. d' Addisson sur le Parad. Discours. I.

América, como la Araucana de Ercilia, que se haga en el Cielo, en el infierno, fuera de los límites de nuestro mundo, como en el Paraiso de Milton; todo esto es indiferente á la esencia de la Poesia: de suerte que nunca un Poema dexará de ser *Epico* ó *Heroico*, por qualquier de estas ó semejantes diferencias, mientras no se invente un titulo especial proporcionado á la naturaleza particular de cada una.

## LEY II.

*Es frívola toda admiracion de los Escritores antiguos quando llega por un cierto exceso á supersticion.*

Es verdad que los Antiguos son nuestros Maestros y nuestros modelos: si, ellos son apreciables; pero no lo son por ser antiguos; son apreciables solo por que son buenos. Mas por ventura, ¿es esta qualidad de *buenos* unica y propia de los antiguos, ó anexa á cierto número de años? Veis aqui un problema que nada tiene de dificultoso para los *Criticos sensatos*; mas que es un garrote duro

para los Críticos entusiastas. A la verdad es una injusticia que hacemos á la Naturaleza, y á nosotros mismos, empleando los ojos y las admiraciones solamente en las producciones intelectuales antiguas, de las quales no podemos juzgar seguramente, y cerrarlos á otras bellas producciones que la Naturaleza ha puesto al rededor de nosotros. Vemos algunos de los Poetas modernos que ordinariamente en donde son excelentes, son originales, y que nada quedaron á deber á la imitacion de los antiguos. Otros por el contrario, en donde se ciñeron servilmente á la imitacion de los Antiguos, unas veces cayeron en absurdos, y otras apenas llegaron á una mediocridad, lo que la Poesia no sufre. ¿Qué bellezas no tiene nuestro Comoins, que Virgilio y Homero no desaprobaban? Y sin embargo nuestro Comoins fue indignamente tratado de esos Críticos, que conforme al pensamiento de un Autor célebre, son como los Astrónomos, que cada dia inventan esferas imaginarias, costandoles poco criar ó aniquilar uno ó dos Cielos de cristal.

**LEY.**

## LEY III.

*Admirando las producciones literarias de los Antiguos , distingamos lo que en ellos es universalmente bello , y lo que solo tiene belleza local.*

Por quanto solo la *belleza universal* es la belleza de la Naturaleza imitable de todas las Naciones , y en todos tiempos , y no es asi la *belleza local* , que solo es admirable en un pais , y despreciada en otro : á esta belleza local y no á la universal se reduce la *belleza necesaria* , que depende de los Idiomas ó Lenguas , y es bien sabido que las antiguas muy diferentes de las que usan hoy los Pueblos de Europa , eran tambien con muchas ventajas mas favorables á la Poesia , principalmente en lo tocante á la harmonia. Tambien se llama *accesoria* en la Poesia antigua aquella *belleza* que depende de la Religion de aquellos Pueblos y de sus costumbres , las quales son sin duda no menos diferentes de las nuestras , que lo son las nuestras de las costumbres de los Americanos.

Esta ley no la conocieron ó no la entendieron los Filólogos de los siglos

pasados, quando preocupados de una admiracion supersticiosa imitaban indistintamente todo lo que era de Homero ó de Virgilio. Ni tampoco la han comprendido muchos Criticos convulsionarios que desde el rincon de su estudio ó gabinete han tenido la osadia de criticar en Homero y Virgilio mil cosas que no eran sino unos bellos defectos para nosotros, siendo hermosuras reales respectivamente el tiempo y á la Nacion de aquellos heroicos Poetas.

#### LEY IV.

*Ninguno de los modelos existentes aun el mas perfecto puede ser exemplar absoluto para todos los Poemas.*

Porque en realidad de verdad la Poesia ni está ni puede estar totalmente comprendida baxo el estrechisimo círculo de ideas, á que se han querido ceñir los Artistas. La *Iliada* y la *Eneida* son un ojo muy pequeño para que por él pueda nuestra vista extenderse á todo el inmenso espacio de lo posible en el *Arte de agradar y de mover*. Solamente un alma vivamente penetrada de las bellezas,  
ayu-

ayudada de una imaginacion fecundisima, bien activa y muy fogosa, elevada á la alta region de las ideas originales es la que puede seguir con perseverancia esta grande carrera.

A mas de esto , todas las producciones, en que constantemente se ha reconocido un mérito superior , pueden servir de modelo : mas no es lo mismo tener superior mérito , que ser un modelo consumadamente perfecto. De todos quantos Poemas ha habido cada uno en particular tendrá una ó muchas qualidades excelentes que lo distinguan , pero no las tendrá todas. Ningun hombre se ha visto hasta aqui que fuese enteramente perfecto ; aun de los mas insignes que se han conocido debemos confesar , que fueron hombres tambien. Homero con ser Homero alguna vez dormitó , y muchos de sus imitadores mas severos no solo dormitaron , sino que llegaron hasta caer algunas veces en letargo. De lo que se concluye que es crítica temeraria , la que sentencia qualquier Poema , solo por un modelo particular , por mas excelente que él sea. Consiguientemente la Luisiada , el Telemaco , el Paraiso Perdido , el *Feliz independiente* , y otros semejantes Poe-

mas , no pueden ser rectamente juzgados por la Iliada ú Odisea de Homero , ni por la Eneida de Virgilio ; pues que cada una es obra de un genio distinto y obra de diversa naturaleza en el género Epico ; y de aqui se deduce la siguiente

### LEY V.

*Es errada ó á lo menos peligrosa toda critica , que se funda meramente en la comparacion de una obra con un modelo.*

Supongamos que un Poeta emprendia ahora otra nueva Eneida en competencia de la del Poeta Latino ; y que apartandose de la idea y del plan que siguió éste , formaba todo su Poema tejido como el IV. Libro de la Eneyda Latina, de suerte , que todos los incidentes fuesen , como en la Eneida dicha , nacidos unos de otros ; y que todos asi dispuestos produxesen y conservasen hasta el fin una admirable variedad de sentimientos , y de imágenes , una mezcla de *Epico* , y *Dramatico* , una violenta alternativa de perturbacion y de sorpresa , de terror y de compasion. En este caso si comparandose la Eneyda moder-



derña con la antigua , se encontrase tan notable diferencia, aun no faltaria alguno de estos Criticos *minorum gentium*, que tendria la valentia de condenarla , ó quando menos de aplaudirla friamente.

Mas por lo contrario, ¿ qual seria el Critico que pesando las cosas en balanza justa, no concediese una gran superioridad al Virgilio nuevo sobre el Virgilio antiguo? ¿ Quién puede prohibir á los ingenios presentes, que continuen el Arte de donde lo dexaron los Antiguos Artifices? ¿ Qué mal hicieron entre los Franceses, Cornelio y Racine, añadiendo en el teatro, lo que faltó á Sófocles y á Eurípides? ¿ Y por qué no no será licito otro tanto en el Poema Epico? Mas esto es lo que no quieren conceder estos Criticos semejantes á los Agoreros Romanos de quien galante y agudamente dixo el Poeta Pacuvio, que como entendian mas las cosas por las entrañas ajenas que por las suyas era mejor escucharlos, que darles credito. I

I Qui ex alieno jecore sapiunt plus quam ex suo, Magis audiendum quan auscultandum censeo.

## LEY VI.

*Para juzgar sanamente del merito de un Poema, y de su belleza real, es preciso que el Critico sepa entender, y que tenga no solo una imaginacion viva, sino tambien un corazon sensible, acalorado por algunas chispas del mismo fuego que el espiritu ó talento del Poeta comunicó á su obra.*

**T**odos convienen, que para decidir sobre la armonia, ó disonancia de la Música, no es bastante el solo conocimiento de la naturaleza de los sonidos, como le tiene un Fisico, ó saber calcular exáctamente como Matemático la proporcion de los tonos. Tambien se sabe, que para este efecto es preciso tener buen oido, capaz de recibir las impresiones de los sonos, y una alma delicada para saberlos entender; y que sin esto todo lo demas es inutil. ¿Quánto, pues, será mas precisa esta buena disposicion de el alma á un recto Critico en Poesia? ¿Cómo, pues, será posible, que un hombre solamente con la luz de los preceptos de la Poesia, con una imaginacion tímida, corazon frio, y espíritu apocado se halle suficientemente habil

bil para tocar las delicadezas del gusto de un buen Poema, y delicadezas casi imperceptibles á las almas vulgares? Por cierto, que quien quisiese sujetar lo patético de un Poema á sola la simple decision del juicio especulativo, seria lo mismo que hacer, que el oido juzgase de los colores, y los ojos de las voces. Atendida esta máxîma, no será dificultoso resolver el problema, *¿ por qué causa se balla la República Literaria tan inundada de malos Criticos, como de malos Escritores?*  ¡ Ojalá que ella pudiese poner este freno á aquellos, así como puede tolerar estos, menos perjudiciales á la verdad!

## LEY VII.

*Generalmente hablando no es critica justa y recomendable en este genero de literatura, sino la que se funda en un modelo ideal, fruto de la exácta observacion de la naturaleza universal, y de el exámen y cotejo de muchos buenos modelos existentes, y juntamente de una teórica de principios bien regulada.*

Juzgar la belleza de las piezas de Literatura solo por los preceptos, seria como  
aca-

acabamos de demostrar en la Ley antecedente condenar por las reglas, lo que aprueba el *buen gusto*, ó aprobar lo que él reprueba: seria poner en la misma balanza lo bueno y lo malo, lo mediano, y lo excelente. Asi tambien juzgar por uno ó por otro modelo particular, como se declaró en la ley IV. y V. las bellezas ó defectos de un Poema, seria autorizar los defectos de un Autor con los defectos de otro: seria negar las virtudes de uno, por las que á otro faltaban, y dar por imperfecto, lo que solo tiene perfecciones diferentes; pues ni todo lo que Homero escribió es excelente, ni todo lo que faltó á Homero dexa de serlo, ni será imposible á otro ingenio.

¿Por ventura será una cosa reprehensible, solo por que es nueva, ó sin exemplar? ¡ Tal Poema nos ofrece un plan feliz, cuya execucion salió infeliz: otro tal manifestará una bella execucion de un plan muy imperfecto é irregular, y no será muy dificultoso darle á Homero por patrono. *Luego solo la observacion de la naturaleza, y la combinacion de todos los modelos existentes justificada por las reglas*

¡ Horat. Ep. I. Lib. II. v. 90.

*glas constantes*, puede suministrar á un Critico un cierto modo ideal de la perfeccion decisiva en este genero de literatura; y consiguientemente, solo lo que en este genero aparece conforme, ó contrario á este modelo ó primor ideal, se puede tener con seguridad por defecto ó belleza decisiva. I

## P A R T E II.

Reflexiones sobre el Poema del feliz independiente.

### §. I.

*Del juicio que se debe formar sobre este Poema considerado en general.*

Si es constante y evidente que no se debe juzgar una obra por solo las reglas arbitrarias de los Comentadores, ni segun las máximas indiscretas de Criticos subalternos: si solo son firmes, é irrefragables las Leyes de la Critica juiciosa, como habemos persuadido, ¿qué juicio, para que sea cabal, deberemos formar de la obra, que sirve de objeto á este Discurso? ¿Por ven-

I Quinctil. Inst. Orat. lib. X. cap. 2.

ventura es una Historia? ; Es un Romance? ; O verdadero Poema Epico? ; Está conforme con las reglas, conforme á la Critica vulgar, ó conforme á la Critica juiciosa?

Dexemos para la instruccion de la juventud las nociones elementales, que sirven para discernir la Epopeya de la Historia, del Romance, y de qualquier otro genero de composicion. Bien se sabe, que la Historia no representa los exemplos de la vida humana, sino tales quales ellos son ó imperfectos, ó comunes. Ella tiene á nuestro espíritu como encarcelado en una especie de esclavitud estrechandole dentro de los limites del mundo real. No es así la Poesia, y especialmente la Poesia Epica, en donde el espíritu humano se ensancha, se dilata, de modo ( permítaseme decirlo así ) que se pasea con libertad, y goza de su elevacion hasta en las vastísimas regiones del mundo posible. ( Bacon organ. lib. 4. ) Pero no, no entra en la idea del Poema Epico, el Romance, ó Novelas; pues estas traspasan los limites no solo de la verdad, sino de la verosimilitud, y de lo moralmente posible.

Ciñámonos, pues, al único punto de la question: ; Si el *Feliz independiente* es un

un

un verdadero Poema Epico? Primeramente el Poema Epico en prosa es una obra hecha para instruir y deleytar con todas las bellezas posibles de la Poesia. Originalmente fue compuesto en verso para ser cantado. ¿Mas por ventura el lenguaje de la Iliada, ó de la Eneida suelta de las prisiones del metro, no seria muy a proposito para formar otra Iliada, ú otra Eneida, salvando el decoro, la gravedad, y nobleza del genero, del Heroe, de los Actores, y de la accion? &c.

Las Epopeyas en prosa son un nuevo invento, en que disputa la Prosa á la Poesia todos los privilegios que el asunto permite: invento debido al ingenio de los nuevos artistas, artistas Filósofos, que conociendo los fueros de la libertad del espíritu humano, supieron extender el pequeño círculo de las ideas de los antepasados, creando ó nuevos objetos, ó nuevas formas de los objetos conocidos. ¡ Ah, y qué distinta atencion merecen estos generosos aventureros, respecto de la república servil de los imitadores!

Los Idólatras de la antigüedad creen, que la Epopeya es narracion de una accion que canta una Musa; y en este supuesto juzgan que la Proposicion, y la In-

Invocacion son indispensables. Los antiguos Poetas las debian tener como partes del aparato; los que vinieron despues las practicaron por imitacion; pero los que han escrito Poemas en prosa, que ni han de ser representados, ni cantados en los teatros se juzgaron con razon dispensados de inquietar las Musas del Parnaso antiguo, para que los Lectores inteligentes los crean inspirados. Supongamos enhorabuena inspirado al Poeta; mas la verdadera y mas bien entendida inspiracion no será otra, que un vivo interes de la materia, una sensibilidad del alma del Poeta sobrepujante, y una imaginacion excitada de la grandeza de su objeto. Quando esto se descubre en un Poema, entonces creemos sin preocupacion, que el Dios del Numen asistió al Poeta. Sin esto ni creo, ni entiendo inspiracion alguna, ni me lo persuaden mas diez ó doce lineas, que escriba el Poeta inculcandose en su pretendida inspiracion.

Asi todo lo esencial de la Epopeya consiste en la Narracion; como lo esencial de un sermon se reduce á las pruebas del asunto, y á las partes mayores y menores de esta especie de narrativa; todas las qualidades de la Epopeya, las mas

re-



recomendables para los fines que llevamos dichos, son las partes que consti- tuyen una Epopeya perfecta.

Si consideramos la diversidad de las escenas, que se representan en este vasto teatro, no hay mas que discurrir, ni desear de lo que felizmente se encuentra en el *Feliz independiente*. Es tan encantador su artificio, que la imaginacion del Lector desde que empieza á leerlo, se pone en un continuo agradable movimiento, y ya no descansa su curiosidad sino para continuar con nuevo esfuerzo la carrera comenzada, y llegar al termino deseado. Testigos son de esto la experiencia de quantos han leído esta excelente produccion; la violencia, que cada uno siente en arrancarse de su letura, la impaciencia de querer pasar adelante, y la sorpresa en los encuentros inopinados.

Este encanto es el efecto de la admirable economia y disposicion que reyna en toda la obra, y juntamente de la grandeza, de la accion del juego de las máquinas, del enredo principal, y de los subordinados. ¡ Oh! que es el alma de toda buena Epopeya, la viveza, y lo patético de la narrativa, la fuerza y energia

gia de las Imágenes, el interés de la intriga y contraste de las pasiones, y la verdad y nobleza de los caracteres, y costumbres: todo esto junto es lo que hace este Poema tan admirable.

Ahora si la obra mas aventajada en este genero, segun la idea de Aristoteles, debe ser aquella, cuya accion es la mas teatral, y por eso mas patetica, mas interesante, nadie creo me convenza de que la accion de este Poema pueda llegar á mas: bien sea considerada en sí misma ó por respecto á la relacion de humanidad, ó mirando á las decoraciones del Artista, ó finalmente al respecto de la comparacion con otras, que han sido tratadas por ingenios muy esclarecidos. Todo en este Poema concurre al enlace ó nudo ó á la solucion principal: un incidente, una situacion viene llamando á otra, las siguientes se encadenan admirablemente con las precedentes: el interés va creciendo sensiblemente á proporcion, que el peligro se hace mas urgente: uno y otro tienen los mismos progresos. Las mismas escenas filosóficas, que á primera vista solo parecen lecciones y máximas de una doctrina tranquila, en su misma tranquilidad son Epicas, desde que

se

se les prende el fuego de las que las acompañan; nada hay en ellas que sea ocioso ó superfluo: cada una, á mas del interes particular, concurre benéfica al interes general de la empresa. Lo narrativo del Poema es muy poco lo dramático mucho mas, circunstancia que es muy esencial, para conservar el interes que se difunde por un campo tan dilatado; qualidad tan poco observada de tantos Poetas, que no sabiendo ó no queriendo moderar su genio se explican en declamaciones tan frias como impertinentes, despreciando en ellas, lo que pudiera aprovecharles en otras muy bellas escenas, en donde la Naturaleza representando en los Actores su papel, encantaria tanto el ánimo del espectador, quanto el Poeta declamador lo fastidia.

Finalmente, si atendemos á la conformidad de este Poema con las Reglas, hallamos en él observadas las esenciales del sistema poetico universal: aquellas, digo, que son igualmente fundadas en razon y en el exemplo; aquellas que son conformes á la *imitacion de la bella Naturaleza*, hijas del genio y de la Poesia, convenientes á todos los Pueblos y Na-

ciones; y no las arbitrarias, esclavas vagamundas de la moda de los tiempos y del capricho de los artistas. De lo que podemos concluir que nada falta al *Hombre Feliz independiente* de lo que es esencial en este género; y que sobreabunda en aquellas maravillas del Arte y del Ingenio, que hacen las obras instructivas, y juntamente agradables. Y que todo lo que falta ó se juzga faltrarle, no es sino aquello que solamente lo haria muy semejante á otras obras de este genero, sin que por eso quedase mas excelente. Por lo que tenemos un Poema Epico verdadero y no una imitacion; Poema conforme á las reglas solidas de la Poesia y conforme á las máximas de la *Critica juiciosa*, si nos dispensamos de obedecer lisonjeros, ó supersticiosos á los arbitrios, ó por mejor decir á las preocupaciones de la *Critica vulgar*, vaga é incierta. Esto se conocerá mejor haciendo algunas reflexiones particulares.

## §. II.

### *De la materia de este Poema.*

Si fuese verdad lo que afirma Boileau, (Poeti. n. 199), que las verdades de la Re-

li-

ligion y de la moral Christiana , por austéras , no son susceptibles de las bellezas de la Poesia , seria esta una gloria singular de nuestro Epico Portugues : haber vencido la esterilidad de el asunto , y animado á los ingenios nacionales , honrado á la Poesia , la Patria y á la virtud con beneficio general de todo el genero humano. A la verdad no puede dexar de ser cosa admirable , que una breve sentencia de la escritura ( Sap. 7. 12. ) ; bien que en sí misma oraculo de sabiduria y profundissima doctrina , mas para el ingenio y para la imitacion humana sumamente austéra y seca, que produxese en la imaginacion del *P. Almeida* , un rio caudaloso de innumerables preciosidades de eloqüencia y de Poesia. Parece que toda la naturaleza universal , y todo lo que tiene de bello y de grande en todos sus objetos , todo lo que puede caber en la humana experiencia , y pintarse en la imaginacion mas viva y mas dilatada , se juntó en tranquila union en esta Obra. La gala de las expresiones , las figuras de varias especies , narraciones , descripciones , imágenes vivisimas , caractéres delicados , pinturas de afectos , comparaciones propisimas , y por todas partes

mil sentencias, y máximas de Moral muy puro, y de la mas profunda Política; todo esto hace persuadir sin entusiasmo, que *si la Felicidad humana pudiese nacer de un Poema, de ningun otro debiera nacer, sino del Feliz independiente.* Asi habló en otro tiempo un oráculo del Telemaco Frances <sup>1</sup>, no pensando ciertamente que sus voces delineaban una figura de lo que hoy vemos en la realidad, confirmado con la experiencia de muchos.

Una preocupacion muy antigua nacida de la malignidad de ánimo, ó de la ilusion del entendimiento, ó en fin del sistema de los hombres, fue juzgar únicamente grandes, heroycas y admirables las *empresas bélicas* de los Príncipes guerreros; esto es de los exterminadores del genero humano, que conforme á nuestro Autor, (lib. 5. n. 13.) *van á jugar á la vuelta de un dado la sangre de sus compañeros, la libertad de la Patria, el honor de su Nacion, y la vida de millares de compatriotas.* Los Poemas mas célebres de las Naciones antiguas sirvieron de exemplo, el exemplo hizo costumbre, y

<sup>1</sup> El Autor de la Disertacion critica sobre Homer.

y la costumbre hecha tirano despotico de los ingenios fundó la regla, y quedó la Musa Epica casi siempre esclava de la preocupacion desde que los Legisladores la arrimaron en sus Archivos.

Res gestae Regumque Ducumque & tristia bella

Quo scribi possent numero monstravit  
Homerus.

*Horat. de Art. Poet. v. 73.*

Pero no consiente la pureza y santidad de nuestra Religion fixar la idea del heroismo, como los Gentiles ciegos en derramar mucha sangre humana. Empresas mas dignas tenemos, y de Heroes á la verdad mas gloriosos, que al modo del Principe de Polonia, han sabido solicitar por medios extraordinarios, la sólida felicidad del genero humano, y podemos decir con mas razon, que el otro dixo: que

Cese todo lo que la Musa antigua canta,  
Que otro valor á mas alto se levanta. I

Digan enhorabuena los Criticos preocupu-

I Cam. Lus. Cant. I. Est. II

cupados de la antigüedad, y de la costumbre, que el Feliz no es un Poema Epico, porque no nos describa todo el mundo abrasado en guerras, como en la Iliada de Homero, que el Rey de Polonia no es un Heroe, tan augusto, como el furioso Achilles, ni como el astuto Ulyses, ni como el pio y juntamente impio Eneas. ¿Qué heroycidad dirán, nos representa un Principe degradado del Trono embreñado en un desierto, ya Pastor de ovejas, ya Labrador cavando la tierra ingrata, ya cerrado en una mazmorra, y siempre filosofando? mas entretanto preguntaremos á Homero, ¿por qué se valió de la paciencia, y prudencia de Ulyses tan heroyca como la furiosa ira de Achilles, para formar el objeto de un Poema? Preguntemos, ¿si el tal Ulyses protegido de los Dioses, mas sufriendo una infinidad de males en su larga peregrinacion, despreciado de los suyos, y hecho un mendigo, puede ser un Heroe muy esplendido, y hacer en un Poema un quadro de hermosa prespectiva? La respuesta será que no son los nombres grandes los que forman los Heroes, ni que tampoco los eclipsa, ni degrada la alternativa de su fortuna. Sino que

so-



solo el alma y las acciones, que proceden de ella es lo que hace Heroes grandes y gloriosos. Y de esta suerte, si por esta parte comparamos al *Feliz*, con los demas Poemas, que han visto la luz, sin duda nos parecerá blasfemia horrenda el titulo de divinos, que á dichos Heroes les concedieron pródigos sus apasionados.

### §. III.

*De lo maravilloso, ó admirable de la accion Epica.*

**L**o *maravilloso* es una especie de decoracion del asunto poetico: este era mas necesario á los Poetas antiguos, para hacer sus Poemas agradables á un pueblo supersticioso con las enormes extravagancias de sus divinidades; mas un maravilloso bien entendido no dexa de ser aun en nuestros tiempos un ornato grande de la Epopeya moderna.

Ni en un siglo tan ilustrado, ni en una Nacion, en donde se cultiva la Literatura cibilizada, parecerá extraño, antes sí, laudable, que las acciones heroycas sean independientes de Júpiter, Venus, Marte, Juno y otros Dioses Gen-

tílicos. No hallaremos en el Feliz los extraños absurdos de las *Driades* y *Nereidas*, con que Sannazar profanó su Poema de *Partu Virginis*, queriendo divinizarlo; ni aquí fue preciso para nada su Proteo, que la profetiza la Encarnacion del Verbo Divino, asi como en Homero pronostica la inmortalidad de Menelao. Con todo no está el gran merito de este Poema en solo carecer de estos absurdos: lo mas principal que tiene es la buena aplicacion de un maravilloso todo racional, y Christiano, conveniente al asunto que le sirve de objeto, empleado tambien en los lugares mas importantes de la accion dos circunstancias precisas en la Fabula Epica para que en ella subsista con lo maravilloso, lo verosimil, lo patetico y lo interesante.

Las furias infernales urdiendo el artificioso enlace; las pasiones, y los vicios poeticamente personalizados como Actores subalternos, concurriendo á la continuacion del mismo enlace artificioso; los sueños y visiones convenientes coadyuvando al interes de la accion; el Angel titular de Polonia socorriendo al Heroe en los puntos de mayor peligro:

es-

este es el genero de *Maravilloso*, propio de nuestra Poesia, y que en nuestra era contenta universalmente á los Jueces inteligentes en esta materia. A estas iluminaciones poeticas pertenecen tambien aquellas ficciones bien pensadas de la gruta luminosa, de la aparicion de la Ninfa celeste. La del Rey Boleslao: mas sobre todo, Miseno transportado á la region de los Planetas, y al Templo de las Pasiones, es bello quanto se puede imaginar, y originalmente bello. Con razon se puede comparar con el lugar admirable del Poeta Latino quando descendió Eneas á los infiernos, y vió los campos *Eliseos*; y lo que mas pasma en el P. Almeida es la brevedad de esta ficcion, y el interes universal que todos los que le leyeren han de tomar en ella de qualquier índole, ó condicion que sean.

#### §. IV.

#### *Del Interes de la Accion qualidad esencial de la Epopeya.*

Casi todos los Autores de Poética quieren que lo maravilloso sea qualidad esencial del Poema Epico, porque es lo que pro-

produce la admiración ; mas exâminadas bien las cosas se ve , que la admiracion es el mas debil sentimiento que tenemos como la comun experiencia lo acredita. Todos nos enfadamos pronto de admirar un Heroe que no mueve á compasion , y nunca nos cansamos de lastimarnos de un Heroe á quien amamos. De lo que deducimos , que la qualidad mas Epica es el *interes* ó lo *patetico* . que es su causa. Por lo que qualquier Poema en el que la humanidad se representare en todas las formas que mas nos interesan , asi como en este del Feliz , solo por esto será verdaderamente Epico , y podria dispensarse de esas iluminaciones poeticas , que llaman admirabilidad.

La prueba es , que todos los buenos Poetas , que conociéron esto , vemos que acada paso están corriendo los bastidores á alguna escena tragica. Quitemosle á la Iliada los adioses de Andrómaca , y Hector , el dolor de Achilles por la muerte de Patroclo , ó su encuentro con el viejo Priamo : separemos de la Eneyda los episodios de Laocoonte y sus hijos , de Dido , de Marcelo , de Eurialo de Palante: apartemos de la Jerusalem de Taso la muerte de Dudon , la de Clorinda , el dolor

lor de Armida. Rompamos de la Lusiada uno de los mayores primores de el ingenio de Camoins , quiero decir , la muerte de Doña Ines de Castro , y la del infeliz Sepulveda , ¿ y á qué quedaria reducido el interes , si dexasemos solo lo que sirve para la admiracion ? ¿ Qué lánguida y fria quedaria la fábula de estos Poemas ?

Ahora vemos en esto , que el talento poetico del P. Almeida brilla mucho , y esta es una de las mayores ventajas de su Poema , hacer el asunto teatral en varios intermedios. Desde que aparece Miseno le amamos; desde luego nos declaramos sus interesados viendole en las montañas del Niester cavando con una hazada , *para obligar al suelo ingrato á que le pague en sustento lo que le daba en sudores;* y siempre lo miramos con pasion en todas las situaciones de su fortuna : y porque lo amamos apasionadamente , solo con sospechar su peligro , ya le tememos; y viendole presente en el riesgo , nos perturbamos y nos lastimamos de él. Al contrario, el Conde de Moravia nos causa horror y mueve á enfado. La constancia de Miseno en la cárcel de Constantinopla ; los abrazos enterrecidos de Miseno á su padre moribundo; el coloquio con que Hermilla, y su padre, quan-

quando fue á dexarlo caer en las aguas; la muerte desgraciada de Neucasis, los horrores del asesino, y el deliquio de Efigenia en presencia de su tio; los lamentos de la muger del Palatino. Todos son unos quadros hermosos, que nunca se enfadará de mirarlos el Lector juicioso. Estos y otros semejantes pasajes son verdaderamente el alimento del *interes*, tanto tragico como epico, y sin esto no hay belleza sólida en este genero de Poesía.

Non satis est, pulcra esse poemata, dulcia sunto.

Et quocumque volent, animum auditoris agunto. *Hor. de Art. Poet. v. 99.*

La Epopeya para satisfacer la idea de Aristoteles, no viene á ser otra cosa, que una tragedia mas extendida, compuesta de un numero indeterminado de escenas, cuyos intervalos ocupa el Poeta como un Actor subsidiario. Por quanto este Filósofo asienta, que la Epopeya no se distingue de la Tragedia, si no por la extension y forma de verso. Por esta causa talvez el Poema de Milton es uno de los mas bien arreglados, que hasta aqui se han descubierto, por lo que pertenece al enredo

do ó en lace artificioso, y progresion de las escenas; pues al principio lo compuso en forma de Tragedia, como lo declara el Autor de la vida del mismo Milton. El superior ingenio del P. Almeida en su *Feliz independiente* nos acaba de manifestar que esta idea de Aristoteles era practicable: y su execucion es un nuevo descubrimiento, una cierta perfeccion que envano la solicitamos en muchos de los buenos Poetas; porque con efecto, el enlace de la intriga es una parte del Poema Epico que hasta ahora se ha mirado con desprecio: y por eso quieren hoy algunos buenos Criticos, que la idea de un Poema Epico perfecto en esta parte, solo se debe tomar del IV. libro de la Eneyda: de forma que todo un Poema entero sea ordenado al modo que lo está este libro dimanando unos de otros, todos los incidentes.

### §. V.

#### *De las comparaciones.*

**V**erdaderamente el Poema Epico es como una escena vastisima, ó mas bien como un inmenso palacio fabricado con todos los arcanos de la mas sublime Arqui-

quitectura; de suerte, que para que conozcamos cabalmente su fábrica, no basta solo considerar su perspectiva en general, sino que es preciso contemplarlo parte por parte aunque sean minimas; porque tal vez esas mismas partes minimas por ser mas acomodadas, y por decirlo así, menos voluminosas, debieron ser en el orden de la instruccion las primeras por donde se habia de empezar á formar el gusto delicado de la juventud. En esta consideracion tenemos las comparaciones, las quales sin duda tienen mucha parte en la narrativa, quando es verdaderamente Epica; esto es, quando ella reúne el deleyte del espíritu, el deleyte de la imaginacion, y el deleyte del sentimiento. Entonces es quando el Poeta se empeña en representar á los ojos del alma el quadro de la Naturaleza; y entonces es quando se aprovecha de ciertas descripciones episodicas, y varias comparaciones, que distinguen su narracion de la del Historiador, y lo hacen mas brillante.

Y así es, que debemos atender á la intencion del Poeta, para decidir en la eleccion de sus comparaciones. Y como el intento mas comun en el uso de las com-



comparaciones sea el hacer mas sensible el objeto , siempre que una comparacion lo pinte vivamente eso solo basta : no hay mas que apetecer. A esta perfeccion pertenecen muchas y bellisimas comparaciones de nuestro Autor , y entre otras aquella comparacion del gallo , quando el Conde de Moravia mató en desafio á Neucasis , que es propisima.

No ignoro que hay en algunos una pretendida delicadeza con la que su presuncion atribuye facilmente la nota de vileza á qualquier comparacion semejante: no hay cosa de que mas se espanten estos Criticos , ni hay cosa que mas incite la temeridad de aquellos que celebran qualquier ocasion aunque aparente de aplaudir su delicadeza intentada. Ninguna comparacion es vil por sí misma ; solamente son viles aquellas a quien la opinion comun atribuye la idea propia de baxeza. La opinion comun no dá derecho á ningun particular de extender la idea de baxeza á qualesquier imágenes : y nadie me probará que la imágen del gallo , y otras de que usa el Autor , tengan esta vileza autorizada por la comun opinion.

Ahora si consultamos la naturaleza

sobre la propiedad de esta imagen hallaremos que no hay animal mas presumido de su victoria, que el gallo en sus desafíos públicos. Entre los Ingleses una contienda de dos gallos es espectáculo que cuesta muchos millares que se cruzan en apuestas. Añádese que no es la victoria del Heroe la que aquí se compara, sino un duelo particular oculto, y de un hombre por sus pasiones irracional; y que por eso se pinta con tales colores que merezcan desprecio. He aquí las circunstancias que los Criticos juiciosos acostumbran pesar, para no sentenciar, como se dice, á remolco, en estas materias, y las que un Lector prudente debe atender para no ofuscarse con la niebla densa de mil opiniones tan varias como inciertas.

## §. VI.

### *Del estilo Poetico.*

Algun dia pareció paradoxa llamarse Poema una obra escrita en prosa, como tambien llamarse prosa poetica la oracion, que conserva la poesia de las cosas, dexando el metro de las palabras, que constituyen el verso; de modo, que aun en una

Na.

Nación tan culta como la Francesa , no faltó quien negase al Telemaco el titulo y carácter de Poema por estar en prosa. A la verdad , los versos por sí solos no dan á una obra de Poesia lo que no tiene de poetico , ni ella dexa de ser Poema , porque le falte la versificacion. Esto mismo conocieron los principales Maestros de Poetica que trataron fundamentalmente la cuestión, si el verso es esencial requisito de la Poesia, de los quales fue el Corifeo Aristoteles. <sup>1</sup> En quanto al Poema Epico , no se puede dudar, que se pierde mas que se gana en escribirlo en verso. ¿Y en qué verso deberemos escribir hoy una Epopeya? ¿En verso Rimado? Despues que la Critica discernió lo que es sólido y real en las bellas Artes , tambien se ha demostrado varias veces , que no hay cosa mas quimérica , ni menos grave en la Poesia Epica, que el sonsonete auricular de las rimas. La razon es constante , pero la costumbre prevalece á la razon , y tiraniza el genio de los Poetas. Sin embargo , no faltan exemplos de insignes Poetas de varias Naciones , que sacudieron este yugo barbaro , y adoptaron el verso suelto , siguiendo

<sup>1</sup> Arist. Poeta , cap. 1.

do el camino que les abrió Jorge Trissin, en Italia el siglo XVI. Mas ¿qué mayor ventaja tiene esta clase de verso para el Poema Epico, en comparacion de una prosa brillante, hermosa, viva, y animada, atendiendo la insuficiencia de las lenguas modernas para causar al oido un verdadero deleyte comparable al de los versos Griegos, y Latinos? Porque, si prescindimos de la rima, los versos vulgares en la estimacion comun, no son sino ciertos espacios terminados, que muchas veces se hallan mezclados en la prosa. No se mostrará facilmente la diferencia que tiene esta clase de prosa de nuestro Autor comparada con un buen verso del célebre Voltaire, sino por algunas sílabas, que se alargan.

Por las agradables márgenes del caudaloso  
Niester. *Tom. I. lib. I. n. I.*

*Sur les bords fortunées de l' antique  
Idalie.* Henriade, cart. 9.

La Poesia Epica puesto que tenga su primer origen de la Lírica, que estaba destinada para el canto, prosiguió conservando su objeto principal, que es instruir deleytando, y dexo (al menos conforme

á

á la costumbre presente) su accesorio, que era cantar lo que expresa; y siendo así, los versos son cosa accidental, de suerte, que ya en nuestros días algunos Autores de Poética solamente piden prosa poética hablando con indiferencia de los versos. (Bielfed Erud. tom. 1. c. 6. Marmontel tom. 1. cap. 1.)

¿Qué es, pues lo que llamamos estilo Poético? Es una mayor plenitud de ideas y de sentimientos que abastece la imaginación, añadiendo un cierto colorido y armonía que se halla en la *bella Naturaleza*, y de que la *simple Naturaleza* no necesita: es un modo de pensar, y de sentir, que distingue el espíritu poético del Filosófico, y del Oratorio. Pues esta es la grande prerrogativa con que el estilo poético se aventaja mucho á otros qualesquiera caractéres de eloqüencia, animar todo lo que puede ser animado con verosimilitud, corporalizar las ideas abstractas, reuniendo así toda la naturaleza á una sociedad para la comunicacion de sus atributos. Por esto mereció Homero el título de Pintor sublime. Si nos dibuja un exercito marchando, este es como un fuego devorador que impelido de los vientos abrasa la tierra. Si es preciso templar la

d 2

ira

ira de Achiles, las súplicas se personalizan, y allí se ven estas hijas del Señor de los Dioses con semblante triste, las mejillas cubiertas de rubor, los ojos bañados en lágrimas, y no pudiendo sostenerse sobre sus pies vacilantes, siguen á lo lejos la injuria, &c. Otros objetos distintos reciben en iguales terminos un ser capaz de causar una ilusion agradable quando caen en manos de este Poeta: y he aqui una especie de maravillas que hallaremos en gran numero en el *Feliz independiente*. Si se refiere la mortandad de un exercito, *qual lobo voraz en medio del rebaño, asi andaba la muerte con la funesta y cruel ganadaña envolviendo en su cólera igualmente á los valerosos, y los tímidos*: (Tom. I. lib. 6. n. 48.) semejante á la imagen de Horacio,

Pallida mors aequo pulsat pede pauperum  
tabernas.

Regumque tures. *Hort. lib. I. Oda 4.*

Tal es aquella imagen de la muerte de Neucasis, *Retirando (el Conde) el mortífero acero, dexa salir embuelta en negra sangre el alma palpitante, que furiosa, y desesperada se va á precipitar en*  
los

*los abismos*: Imitacion de Virgilio.

*Vitaque cum gemitu fugit indignata sub  
umbras. Eneid. lib. 12. v. 952.*

Quereis que se os represente la vistosa hermosura de los caracoles: la imaginacion discurriendo de espacio en este objeto los contempla *enroscandose á sí mismos*, y poniendose de mil colores como *avergonzados*. (Tom. II. lib. 13. n. 2.)

Parece que estamos respirando la amenidad, y gozando las delicias de aquel sitio, en que *tres encinas antiguas muy altas*, y muy copadas entrelazando sus ramas hacian una sombra muy extendida, como aquel otro que nos pinta Horacio.

*Qua pinus ingens, albaque populus  
Umbram hospitalem consotiare amant  
Ramis . . . .*

Un pobre arroyuelo ya no será un vil entretenimiento de nuestra alma quando en él embelesada observa como, *saliendo de una gruta*, tropezando en una roca, y cayendo, *se precipita por entre las piedras rodando de unas en otras*. Feliz *ibid.* Semejante á lo que nos describe Horacio. Lib. 2. Od. 3. v 9.

*Et*

*Et obliquo laborat*  
*Lympha fugax trepidare rivo.*  
 O como explicó nuestro Camoins.  
*Le la cima del monte verde hermosa*  
*Por entre piedras blancas se deriva*  
*La sonora Lympha fugitiva.*

### ADICION.

„Ultimamente el estilo del *hombre*  
 „*feliz* es puro, fluido, noble y magní-  
 „fico, tiene toda la riqueza de Homero,  
 „sin tener su redundancia de palabras, no  
 „repite las cosas; aun quando de unas  
 „mismas cosas habla se vale de distintas  
 „imágenes. Todos sus periodos llenan  
 „el oydo por su número y cadencia; na-  
 „da hay en él que choque, ni palabra  
 „dura, ni términos abstractos, ni rodeos  
 „affectados; nunca habla por hablar, ni  
 „por agradar solamente; Todas sus pa-  
 „labras hacen pensar, y todos sus pen-  
 „samientos se encaminan á hacernos so-  
 „lidamente virtuosos para ser verdade-  
 „ramente felices. 1

„Qué descripciones no hace á este fin  
 „de

1 Asi hablando de el Telemaco M. de Romesay  
 en su Disc.



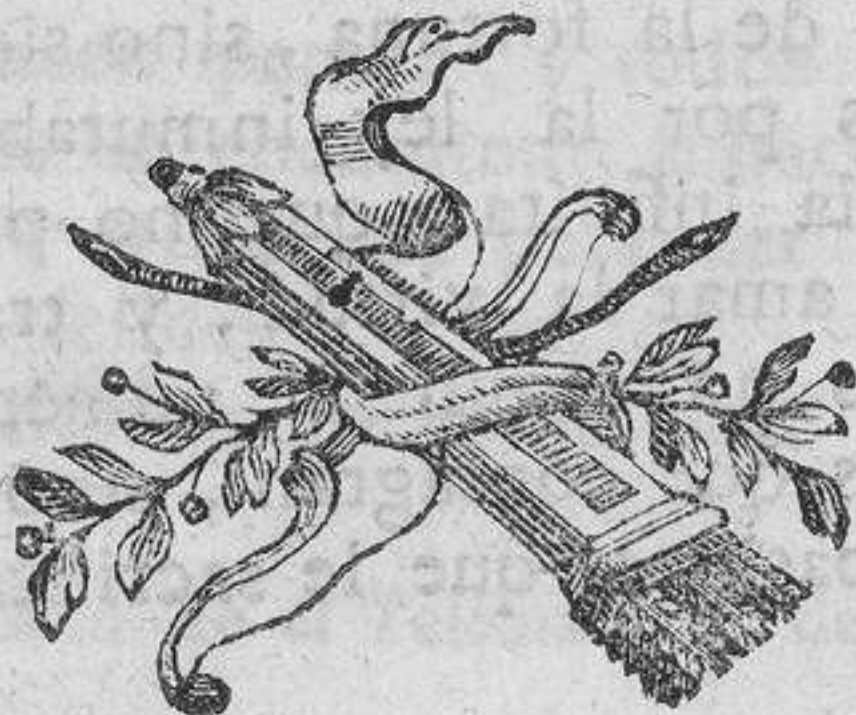
„de la virtud tan vivas y encantadoras,  
 „qué hermosa nos la manifiesta como  
 „de vulto en las acciones heroycas de  
 „Misenno; con qué primor descubre la  
 „diferencia de las virtudes falsas y ver-  
 „daderas. Al contrario, qué detestable  
 „nos representa el vicio haciendo ver  
 „su fealdad como viva en los espejos  
 „de las operaciones crueles, viles é in-  
 „fames del Conde de Moravia y de  
 „Neucasis.

„Mas sobre todo para lograr el fin  
 „principal de su empeño, qué ideas tan  
 „sublimes no nos dá de la Divinidad;  
 „con qué propiedad, profundidad y ener-  
 „gia nos representa á Dios en su Pro-  
 „videncia, y como Hacedor amante de  
 „los hombres, mas con un amor y bon-  
 „dad hácia nosotros no para abandonar-  
 „nos á los ciegos destinos de los ha-  
 „dos, ni á los locos caprichos del mun-  
 „do, ni de la fortuna, sino siempre ar-  
 „reglados por la ley inmutable de su  
 „Sabiduria infinita, que no puede me-  
 „nos de amar la virtud, y tratar á los  
 „hombres no segun el numero de los  
 „animales que consagran, sino segun el  
 „de las pasiones que le sacrifican. 1 “

ex-

1 Ibidem.

Otras muchas cosas pudieramos notar en esta excelente obra si hubieramos de escribir mayor volumen ; pero creemos basten las breves reflexiones hechas para excitar en la juventud la curiosidad de exâminar otros muchos primores de Eloqüencia , y Poesia , que juntos con la sólida doctrina moral y politica los contiene preciosamente el *Feliz independiente*. Como simples observadores solo elegimos una parte de lo que generalmente está aprobado en este genero de literatura , y lo que ha merecido la estimacion de todo el mundo en obras semejantes. Ni nos detenemos en la critica de este Poema acordandonos de lo que escribió en sus versos el celebre Dryden: *Los defectos son pajas que nadan encima del agua : reconoced el fondo , si quereis hallar las perlas.*





# ANALISIS

DEL LIBRO PRIMERO

DEL HOMBRE FELIZ.

**A** Las márgenes del Rio Niester encontró Miseno á la Emperatriz Sofía viuda, y al Conde de Moravia. *Expone este su tristeza, le confiesa á su hermana la Princesa, que la tiene mezclada con la fortuna; Miseno la promete sólida alegría si toma sus consejos. Refiere Sofía los motivos de su propia afliccion. Se relacionan los catástrofes de Constantinopla, la prision del Emperador Isac Angelo, su impiedad, y quien fue Murtzulfo. Pinta Miseno la felicidad que le ocasionó la desgracia. Dudan los dos hermanos que sea posible estado de felicidad. Dice Miseno que le vino por la Filosofia, que atribuye á la luz*

Tom. I.

A

del

del Cielo, y refiere el modo. Señálese la diferencia de la recta Razon, activa y pasiva, y de la Revelacion. Declara Miseno que podemos ser felices en la vida. Prueba que no consiste la felicidad en que no padezca el cuerpo, sino en la virtud y qualidades del alma. Pide la Princesa á Miseno le comunique su doctrina, como la fuente el agua á unas obejas sedientas: lo concede Miseno, y se despiden los dos hermanos hasta el dia siguiente. Miseno continuando su trabajo espera la noche para entregar su alma á la consideracion de las maravillas de Dios, y sus miembros cansados al necesario reposo.



## LIBRO PRIMERO.

**P**OR las amenas márgenes del caudaloso Niester <sup>1</sup> paseaba el Conde de Moravia <sup>2</sup> en compañía de su hermana la Princesa Sofía, <sup>3</sup> sin que su amable conversacion, ni los discursos sólidos que formaba, le pudiesen distraer de la pesada melancolía, que le afligia sin intermision. Veia la Princesa que los argumentos mas convincentes eran inútiles, frias las razones mas patéticas, débiles las instancias mas urgentes, y resolvió mudar de medio valiéndose de su ayre jocoso, y de la gracia de que la habia dotado la naturaleza á ver si así lo alegraba. Acuérdate de que en otro tiempo las bellezas del Parnaso habian tenido gran poder sobre el triste corazon del Conde, y le pareció tentar este medio, aprovechándose de las

\* 1 El Niester queda al Norte del Mar Negro, al Poniente de Oczakovv, viene de Polonia, pasa por Kami-niek, y junto à Bielegrod ó Akermen desagua en el Ponto Euxino.

\* 2 El Conde de Moravia era cuñado de Andrés II. Rey de Hungria, Padre que fue de Santa Isabel, llamada Reyna de Hungria. Fue canonizado 4 años despues de su muerte.

\* 3 Sofía Emperatriz, viuda de Nicolao Canabo, que fue Emperador de Constantinopla algunas horas.

las circunstancias que el paseo le ofrecia. No vés (le dice) este rio, que allá en Polonia i algun dia le conocimos tan pobre y humilde, que se paraba cortes á qualquiera piedrecilla que encontraba, ó torcia por su respeto el camino ácia otro lado. Mira pues, que diferente vá ahora, viéndose caudaloso en raudales y aumentado en fuerzas. Su soberbia no puede sufrir que aquel viejo y carcomido peñasco le esté siempre disputando el paso; y quiere, sea como fuere, quitar de alli aquel estorvo. ¿No vés cómo espumea enfurecido, cómo murmura y se queja, y cómo se despedaza todo, pegando contra el peñon?

2 No esperaba el Conde semejante ataque: estaba desprevenido por este lado, porque hasta entonces solamente le habia acometido con razones sólidas, y discursos serios, contra los quales estaba la tristeza fuertemente atrinchada; en esto se le escapó una ligera sonrisa, que reprimió luego, enfadado contra su fragilidad, y se volvió á su ayre antiguo, sombrío, y desanimado. Con esta levísima esperanza se alentó la hermana, y prosiguió provocandole la risa con la misma metáfora, disfrazando el intento; y queriendo hacerle creer que

\* 1 Nace en las Montañas de la Rusia Polaca. Roxa ó Negra, en el Palatinado de Lamberg.

que á sí propia se intentaba divertir, dió desahogo á su natural jocosó: ¿No ves (prosigue) el obstinado empeño de las ondas en esa loca, y temeraria empresa? Unas le quieren minar por abaxo, otras intentan tomarle por asalto; y unas y otras envisten y trepan subiendo animosamente á escalarlo. ¡Ah pobres! ¡Y qué cara les ha de costar la osadía! Allí suben: y allá caen en el rio precipitadas, porque desfallecen en medio de la subida. ¡Qué gemidos están dando por haber caído! ¿cómo gritan y atruenan todo el valle! ¡Inútiles lamentos! Mas no: no son tan inútiles como parece; porque sirven para llamar las compañeras, que ya las estoy viendo venir de allá muy léjos, acudiendo apresuradas á despícarse de la flaqueza de las primeras. Si yo tuviese la libertad de los Poetas, diria aqui que las tímidas *Nereidas*\* de este rio, aturdidas con la bulla y alaridos de sus aguas amotinadas, huyen á refugiarse en las concavidades de las peñas; y que los ecos parleros, corriendo por valles y montes, no hacen sino repetir, á quien quisiere escucharlos, sus femeniles lamentos;

3 Aquí el Conde no pudo resistir mas, y ya algun tanto recobrado respondió á la hermana en el tono mismo que ella le hablaba. Reparad vos tambien (le dice) cómo esa roca alta y desmoronada se mantiene quieta y

A 3

tran-

tranquila , en medio de tanta guerra; golpes, ruidos , quejas , llantos , alaridos , asaltos ; y ella serena. ¡ Ah ! ¿ y quién pudiera hacer otro tanto en medio de los bayvenes de la fortuna, y trabajos de la vida ? He aquí cómo habia de ser el hombre , para ser en este mundo *feliz* ; pero los míseros mortales nacimos para ser desgraciados ; y la naturaleza misma siendo nuestra madre , mas tratándonos como madrastra , nos priva de todo lo que puede alegrarnos verdaderamente , y aun nos niega cruel hasta esa felicidad , que concede á los peñascos. Así hablaba el Conde , y como el enfermo que se esfuerza á levantar el cuerpo lánguido y desfallecido , y no pudiendo incorporarse , cae luego mucho mas fatigado : así el Conde hacía servir á su antigua y pesada tristeza quanto se le decia para alivio.

4 Iba á responderle la Princesa , quando viéron que de una cabaña , que estaba en lo alto de la montaña fronterera , salia á trabajar un venerable anciano , que con los cansados golpes de su hazada , que de quando en quando se oian resonar en las piedras , queria obligar al suelo ingrato á que le pagase en sustento lo que él le daba en sudores. Al compas de los golpes iba cantando ; pero el viento esparcia las voces , y privaba á la Princesa de la inteligencia de la letra. Los paxarillos  
atrai-



atraídos naturalmente de la armonía, venían saltando de unas ramitas en otras, y puestos en los árboles de enfrente, respondían á los versos en su agraciado y natural estilo.

5 Impaciente el Conde con el deseo de percibir la canción, iba con la hermana corriendo á lo largo del río, en busca de parage mas oportuno; y quando el viejo callaba, reparaban en su gesto, y su figura. El cabello blanco del todo, la barba venerable, el semblante hermoso, y su ayre noble y afable, les hacia sospechar en aquel varon un no sé qué de grande, que sin descubrirse bien, se dexaba conocer.

6 Continuaba su canción, y en una pausa que hizo el viento, pudieron percibir este final:

*En mí tengo la fuente de alegría.*

*Siempre la tuve, mas yo no lo sabia.*

Oyen esto los dos hermanos; y mirándose mutuamente, se encontraron sus ojos y pensamientos. Consultan entre sí, y determinan atravesar el río, y subir á la montaña, para saber del viejo aquel enigma. Adelantan el paso; y apénas llegan al puente, quando oyen de nuevo que el anciano proseguia el canto: páranse curiosos, escuchan atentos, y entienden que decia lo siguiente:

A 4

Dió-

Dió principio al raudal monte eminente,  
 Y en la tierra sus pasos ocultando,  
 A mi casilla viéneme buscando,  
 Y me hace su señor independiente.  
 De este modo el placer, que es don del Cielo,  
 De Dios viene corriendo ocultamente,  
 Favor (que agradecido es fuerza cuenta)  
 Pues que me hace dichoso acá en el suelo.  
 Dueño soy de la fuente, y la alegría:  
 Ambas son don de Dios; mas facilmente  
 Si en la tierra se pierden, totalmente  
 Queda pobre, quien rico ser podia.

7 Calló el viejo; y el Conde con nuevo  
 ardor dice á la hermana, que convenia exâ-  
 minar aquel caso, porque no podia haber en  
 el mundo mejor encuentro. Reparó *Miseno* (1)  
 (este era su nombre) en los dos pasajeros,  
 que se encaminaban á buscarle; y dexando  
 pronto la hazada, baxó á recibirlos, ofrecién-  
 dose urbanamente á servirles en todo quanto  
 alcanzase su edad, y triste estado.

8 Triste estado (replicó Sofía admirada)  
 ¿ pues cómo os manifestais tan alegre y satis-  
 fecho? ¿ No sois vos quien poco há cantaba,  
 di-

\* 1 Nombre de disfráz, porque su nombre propio era  
 Uladislao, Rey que fue dos años de Polonia, entre Miecclao III,  
 su padre, y Lesko su primo.

diciendo que en vos tenias la fuente de la Alegría, y que la poseiais sin saberlo?

9 Razon teneis, Señora (le respondió), fue necedad de un viejo, que acostumbrado á tratar con las peñas y los troncos, tropezó luego que se vió obligado á hablar con personas de respeto. Llaméle triste á mi estado, porque así lo acostumbraban llamar los otros; mas corrigiendo mi expresion, digo, que si en mi estado feliz puedo servirlos, eso mismo aumentará increíblemente mi alegría y felicidad; por quanto consuela mucho á un hombre poder hacer á otro hombre dichoso. „El acercarnos „por la imitacion al Ser Supremo, que es la „fuente, y primer origen de toda felicidad, „nos puede hacer en cierto modo participan- „tes de ella; y entiendo, que le imitará muy „noblemente, quien concurriere á la felicidad „de los otros 1 „

10 No poder tener mejor ocasion (dixo el Conde): á este tiempo habian subido ya la montaña; y Miseno les dió asiento baxo de

1 El Filósofo incognito le censura de extravagancia al Filósofo mas conocido, la sentencia puntuada cotejada con lo que llevaba dicho Miseno: á saberse, segun refiere el mismo Incognito, *lib. 3. n. 17. Que para ser feliz es menester coger la hazada, é irse á un monte, &c.* Falso testimonio, porque ni en los 8 nn. antecedentes, ni en toda la obra asienta Miseno proposicion semejante, antes bien siendo en el monte feliz; por ser mas feliz dexó la hazada y el monte. *Y. lib. 15. n. 18. y lib. 24. n. 36.*

de un emparrado, á manera de un gabinete muy gracioso. Allí los largos pámpanos, que al rededor colgaban, figuraban un dosel; servia la verde yerba de alfombra, y el espaldar era una empalizada, en la que enlazándose con ligazon odorífera los rojos y enroscados caracoles con otras enredaderas trepaban hasta la cima, y formando allí como un pabellon le impedian al Sol la entrada para que no les molestase. A quí pues sobre almohadas de deliciosa grama recibió Miseno á sus honrados huéspedes.

11 Estaban estos pasmados de lo que veian y oian, admirándose, que Miseno hubiese hallado la alegría en tanta soledad y escasez, quando ellos con suma ansia la habian buscado inutilmente toda su vida.

12 De quanto puede desearse en el mundo (decia el Conde) para vivir alegre, de tanto he gozado; mas jamas pasé un dia perfectamente contento. Corrido he de Ciudad en Ciudad, de Reyno en Reyno, de clima en clima, siempre en pos de la imagen de la perfecta Alegría, y jamás he podido darle un alcance. Era para mí como la sombra, que quanto mas corremos tras ella, mas se empeña en huirnos; y tenia ya hecho concepto, que era cosa imposible lograr en esta vida alegría perfecta. Mas ahora, asegurándome vos, que la habeis ha-

hallado, conozco, que soy mas infeliz de lo que pensaba; pues veo, que pudiendo ser dichoso, los hados injustos me formáron solo para ser desgraciado.

13 ¡Desgraciado! (replicó la hermana) en verdad que no conozco persona, que con ménos razon se pueda quejar de la fortuna. Esa Deidad soberbia, que si mira con agrado á los mayores Monarcas, los dexa satisfechos y ufanos, á vos os ha tratado siempre como á su hijo querido. Verdad es, que refirmando los inconstantes pies en su rueda voluble, hace andar al mundo entero en un perpetuo giro; mas para vos siempre ha sido firme y estable. Esa loca, solo constante en ser mudable, que si nos muestra el semblante afable y alegre, luego lo muda en terrible y espantoso; que quanto mas la lisongean y adoran, tanto mas los desprecia y ultraja, para vos siempre ha sido leal, é invariable. Si para los demas es Diosa, para vos es esclava. Los demas la idolatran, y ella les huye; vos la despreciasteis siempre, y ella nunca dexó de buscaros. Ved hermano mio, quán injustamente os llamais desgraciado.

14 ¿Y de qué me sirve la fortuna (le replicó afligido), si nunca me ha dado la alegría que busco? Es verdad, que quantos bienes me franquea, me parecian como un ma-  
yo-

mayorazgo enagenable de mi persona : pero la tristeza me era como una pension anexa á ese mayorazgo. Yo bien queria formar con la mayor industria un círculo tal de divertimientos, que mi alma , atrincherada en ellos , quedase impenetrable á la melancolía ; mas ella con nuevo artificio en las mismas diversiones me asaltaba. Confieso , que yo las apetecia con excesiva ansia , y que experimentaba en ellas notable gusto al principio , mas con la continuacion me fastidiaban ; y si me hacia fuerza para proseguir con ellas , me servian de un tormento insufrible.

15 Qual enfermo , que tiene perdido el gusto , y con la imaginacion ociosa discurre por todo el mundo sin encontrar cosa , que le excite el apetito , así era yo , que solo por encontrarle , lo queria probar todo , pero apenas lo llegaba á la boca , quando luego lo nauseaba.

16 Del recreo de los sentidos pasaba á la satisfaccion de mis pasiones. Ningun freno les ponia , cumplia todos mis deseos , pero todos me engañaban. Prometíanme un contento fino , delicado y duradero ; mas apenas comenzaba mi corazon á alegrarse , quando una nube negra venia de repente ( como sucede á veces en los prados ) , y me dexaba sombrío ; y esto quando todos los demas , que estaban  
en

en mi compañía , se alegraban. Así he vivido, así corrí la Europa , y así llegué á casa de mi hermana, por ver si al ménos en el amor insípido, y sincero de la naturaleza hallaba algun consuelo para mi alma desesperada.

17 Para daros en pocas palabras (añadió la hermana) una idea bien justa de la melancolía del Conde, bastará repetiros un artículo de cierta carta , que me escribió despues de salir de París , en la qual á pesar de las Musas , que las hacia hablar por darme gusto, se veia bien que la tristeza del corazon le dominaba ; porque despues de referirme los divertimientos de aquella Corte, añadia.

*Hermana , sabe , pues que la tristeza*

*En mi pasa ya á ser naturaleza.*

*Triste me halla la noche , triste el dia,*

*Triste la Luna nueva , y á porfia*

*Triste quando en menguante , y en creciente;*

*Triste quando está llena , y resulgente.*

*Triste el Sol , que á su ocaso se avecina;*

*Triste quando al helado Sur camina.*

*Triste me es el Verano , y triste me era*

*El Otoño , el Invierno y Primavera.*

De aquí podeis inferir ( concluyó Sofía ) que no podia ser mas obstinada su tristeza.

18 ¡ Ah hijo mio ! ( dixo el viejo ) permí-

ta-

tase á mis años, y al afecto con que os estimo, usar de este cariñoso nombre; ¡ qué venturoso os será este encuentro, si tomáreis mis consejos! Allá en los postreros años de vuestra vida prolongada, y en los mas remotos climas, á que podrán llevaros vuestros empeños, yo os aseguro, que no podréis olvidaros de este peñasco en que estais, de ese rio que veis, ni de este viejo que os habla. Seguid, hijo mio, el camino, que yo os mostraré; y os prometo, que sereis enteramente feliz.

19 No obran con mas prontitud las palabras de un encanto, que obráron estas en los corazones de Sofía y el Conde. El alborozo interior se les veia en los ojos, y toda el alma queria salirse por ellos á ver el camino, que el viejo les enseñaba. Sofía temiendo, que solo el Conde fuese atendido en la receta prometida, quiso tambien informar á Miseno de las dolencias, que su corazon padecia; y á la verdad, que su tristeza era mas bien fundada, que la del Conde, aunque continuamente andaba luchando contra ella, y la vencia.

20 No penseis le dice la Princesa, que siendo los dos hermanos compañeros en el mal, sea tambien en ambos semejante el motivo de tenerle. Mi hermano ha buscado la alegría en las diversiones, riquezas y apetitos: yo la he buscado por muy diferentes medios, mas de



de ambos se ha burlado la suerte; y prometiéndonos alegría completa, nos hallamos con una tristeza muy arraigada. Esto dixo; y al modo que sale con ímpetu la saeta que se dispara del arco, que ha estado largo tiempo oprimido y encorvado, así dexó salir un profundo suspiro, y un torrente de lágrimas, que quiso comprimir, pero no pudo; sin embargo, despues de enjugarlas algun tanto, continuó diciendo: permítase á un corazon oprimido suspirar al fin con desahogo entre las peñas y montes, y sepan al ménos estos, quien es la desgraciada Sofía. ¡Ah, y cuánta violencia me ha sido necesario hacer á mi corazon, para manifestarme alegre en obsequio del Conde!

21 Poco ménos ha de dos años <sup>1</sup>, que esta cabeza ciñó la corona de *Constantinopla* <sup>2</sup>, y otro tanto tiempo hace, que sin el menor motivo me la arrancáron de ella. En el espacio de veinte y quatro horas me levantó la fortuta sobre el trono del Imperio, y me hizo caer de él. *Efímera* \* de las Emperatrices, el mismo Sol, sin descender de su carro, me vió vasalla y soberana, y otra vez reducida á lo que ántes era. Os referiré el suceso, por si lo ignorais.

22 Ya sabeis quan funestas han sido en  
Cons-

<sup>1</sup> Fue coronada Sofía año 1204.

<sup>2</sup> Constantinopla v. Mapa num. 25.

Constantinopla sus catástrofes, despues que el impío Alexo III., para subir al trono, encerró en una mazmorra á su hermano el Emperador Isac Angelo II, y le arrancó los ojos: y que á Alexo IV. *el Mozo*, hijo de éste, y su sobrino, lo puso en la precision de huir por no caer en la misma desgracia que su Padre. Sabeis tambien que este Alexo perseguido, convocando en su auxilio los Caballeros de la Cruzada, hizo huir al Tirano intruso, y que restituyendo al trono al ciego Isac su Padre, á nombre suyo reynaba. El era tirano en las costumbres, aunque no lo fuese en la injusticia de empuñar el cetro. 1 A su gloria se siguió el desagrado de los Pueblos, que baxo su pesado yugo gemian, suspirando por el momento feliz, en que le pudiesen sacudir, que tan violento les era. Aprovechóse de esta ocasion *Alexo V. Ducas*, llamado *Murtzulfo*, 2 para sus depravados y bien ocultos intentos; y viendo en mi Esposo Nicolao Canabo virtudes mas dignas del trono, que lo era la sangre de Alexo, persuadió á los Pueblos (¡ah falso!) mas en tu crimen en-

1 Alexo Angelo Comeno III. fue tan impío, que á mas de lo dicho asoló á Constantinopla; sin embargo Voltaire lo elogia, y á los Cruzados que lo destronaron los infama, eran estos Christianos, aquel Cismatico, y Voltaire el mayor enemigo de nuestra santa Religion.

2 Así llamado por las grandes cejas, que le caian sobre los ojos.

contraste el castigo, i persuadió, digo, á los Pueblos, que serian felices, si arrancando la corona de la cabeza de Alexo, la pusiesen en la de mi Esposo, á quien la sangre real adornada con las virtudes, que ninguno ignoraba, le hacian merecedor de ella. Como lo dixo se hizo; que tanto estimaban los Pueblos al uno, quanto abominaban al otro. En el magnífico Templo de Santa Sofía <sup>2</sup> proclamáron Emperador á Nicolao, y subimos ambos al trono; de suerte, que una corona sola nos ciñó ambas cabezas: todo era alborozo, todo júbilo, todo alegría.

23 Y he aquí, que aparece en el Templo una paloma blanca volando de un lado á otro, trayendo en el pico un ramo de oliva, símbolo sin duda de la paz, que prometia á los Pueblos el carácter suave del Emperador proclamado. Mi alma se transporta, teniendo por buen presagio esta circunstancia misteriosa. En esto veo entrar una águila negra, que se arroja furiosa como un rayo sobre la paloma inocente, la hace presa, y desaparece con ella entre las uñas. Veo, callo, y desfallezco. El corazon fiel me pronos-  
ti-

<sup>1</sup> Habiendo gobernado pocos meses le sacó los ojos su suegro Alexo, y murió precipitado de lo alto de la columna de Teodosio, año 1204.

<sup>2</sup> Entre 3000 Templos que se contaban en Constantinopla, el de Santa Sofía, asombro del arte y la riqueza, era el principal. Los Turcos le convirtieron en Mezquita que destruyó el terremoto del año 1754, y el incendio del año 1783. le abrasó.

ticaba un no sé qué, que ni él mismo lo sabia. Suenan por todas partes cánticos de alabanza, vivas de alegría, y danzas de júbilo. Al rededor de mi no veia sino inciensos y elogios. Toda Constantinopla se daba los parabienes: que tan aborrecido era el Tirano. Entónces Murtzulfo, teniendo ánimo de abatir en un solo dia, y poner baxo sus pies dos Emperadores <sup>1</sup> para subir injustamente al trono, vuela ligero á avisar á Alexo, para que huya y oculte su persona á la furia del Pueblo, que acababa de proclamar en el Templo á un nuevo Emperador. Oye Alexo el nombre del Monarca, y tiembla: aturdido al mismo tiempo con el horror de sus propios vicios, y el resplandor de la virtud agena, no se atreve á poner en competencia con mi esposo, ni á disputarle el mérito, ni el derecho: no atina con el discurso, no halla consejo. Pálido, débil, y trémulo iba á perder los sentidos, quando Murtzulfo le toma de la mano, fingiendo amistad y zelo; y con pretexto de ocultarlo á la cólera de los amotinados, le encierra en un lugar subterráneo; mas quitando luego la máscara á su perversa intencion, le manda poner grillos y esposas, le despoja de sus reales vestiduras, y adornándose con ellas, se

<sup>1</sup> Fueron 3. Nicolao Canabo, Alexo IV é Isac II. á quien con el mismo intento que á los otros dos le mandó dar veneno, año 1203.

se presenta en público, esparciendo riquezas inmensas á dos manos. Embriagado el Pueblo con el oro, y respetando las insignias Reales, le sufre; poco despues le teme, y por fin le adora; contentándose con solo verse libre de la opresion de Alexo, sin mas escrupulizar en la iniquidad de los medios.

24 Interin que el pueblo, medio loco con todo este alborozo, va, sin saber lo que hace, repitiendo vivas, Murtzulfo por medio de un Confidente suyo avisa particularmente á mi esposo, en ocasion que entraba en Palacio, y le dice, que Alexo viene á la frente de todas sus fieles tropas á arrancarle de la cabeza su vacilante corona; que como amigo le aconseja se retire pronto á cierto castillo seguro, mientras que él va á juntar las tropas de los Caballeros de la Cruzada, que todavía se hallaban en el puerto de Constantinopla; y que como ellos estaban quejosos de Alexo, no dexarian de vengarse de él en ocasion tan oportuna.

25 Cae el inocente en el lazo, y se ve tambien preso. O si al ménos le conservase la vida! Mas ah, que su virtud se hacia temible aun entre cadenas y hierros! y Murtzulfo,

si

Este Puerto tiene una vista muy deleytable, y pasa absolutamente por el mayor del Universo, tiene una legua de longitud, y de latitud media.

B 2

si se ha de asegurar en el trono, solo puede ser á fuerza de crímenes (único medio de reynar quando no hay merecimiento); y en efecto, poco despues dió á entrambos presos la muerte habiéndosela dado ántes con veneno á Isac Angelo. Monstruo de malicia, que sin exemplar supo destronar en un mismo dia dos Emperadores, sin mas armas que el engaño, y subir al trono sin mas mérito que el delito. ¡ Ved ahora si tengo mas razones que el Conde, para vivir siempre triste. Dixo; y las lágrimas, el fuego, y la nobleza de sus pensamientos diéron tal fuerza á las palabras, que Miseno se sintió penetrado; y luchando interiormente consigo, le vieron suspenso, sin resolverse á declarar lo que en su mente se le estaba proponiendo.

26 Pasado un breve intervalo, en el que se serenó el corazon de Sofía, le respondió Miseno de este modo: Si supieseis, Señora, quién es este viejo, que tiene el honor de hablaros, sin otra cosa mas, sentiriais algun consuelo en vuestra pena; pero no es preciso, porque aunque lo ignoreis, os puedo dar otro remedio mejor. Vos, y vuestro hermano estais en el camino de la sólida felicidad, solo está la

¡ Por su propia mano ahogó al jóven Emperador Alexo, año 1203. Y. n. 23. antecedente.

la dificultad en saberlo seguir. Por él alcancé yo la que gozo, que no puede ser mayor en esta vida; pero os aseguro, que no la conseguiréis por ninguno de los caminos por donde la habeis buscado. Esos mismos anduve yo igualmente, pero quanto mas andaba, mas me perdía. Tambien viví triste, triste, y casi desesperado. Si á vos, hijo mio, os siguió la fortuna como esclava, por el contrario á mí, la negra y furiosa desgracia me traxo muchos años arrastrando, enroscado miserablemente en su abominable cola. Esos infernales monstruos de la *Envidia*, y del *Odio*, soltándose de los abismos, y revolviéndose con furia en el mar del mundo, lo pusieron para mi tan turbado, tan negro, tan alterado y tempestuoso, que fue un prodigio no haber naufragado. Me he visto por momentos casi casi sumergido del todo. El Cielo llovía sobre mí una infinidad de trabajos; las aguas amargas de las aflicciones calabán toda mi alma; mi corazón estaba lleno de hiel y veneno; y ya sin aliento, sin fuerza, sin esperanzas iba á perecer del todo, quando (¡ah qué feliz día!) ¡ hallé el secreto de sobrenadar en todos los males, escapar de la tormenta, y establecer el trono de mi alegría sobre una firme, é inalterable roca.

Des-

1 Este dia se declara en el libro III.

B 3

Desde allí veo esos furiosos dragones erguiendo el soberbio cuello, preparando sus garras crueles, y sacudiendo sus hastas punteagudas para embestirme. Los veo venir de léjos, los veo llegar de cerca, y no me asusto, porque el Omnipotente me tiene asegurado, sí el Omnipotente mismo, y que con su mano derecha me ha de esconder, y que con su brazo poderoso ha de estar pronto á defenderme. Ved aquí por qué ahora desafío al mundo, á la suerte, y á los abismos, que en vano se conjuran para perderme, porque sin mover un pie cerraré gustoso los ojos, y dormiré descansado en el seno de la Providencia. El Ser Supremo me aconseja, que dexé en sus brazos mis solitudes; que él cuidará de mí, como la madre cuida de un hijo, que está criando á sus pechos: 2 así ninguna fuerza puede haber, que me arranque del corazon esta firme esperanza, ni la paz, sosiego y alegría, que ella me causa.

27 Aturdidos quedáron Sofía y el Conde con la narracion de Miseno; pues quanto ella tenia de mas inaudita y misteriosa, tanto fue mayor la curiosidad que causó en ellos; por lo que

1 Sap. 6. 17. *Quoniam dextera sua teget eos, & brachio sancto suo defendet illos.*

2 Psalm, 23. 17. *Facta super Dominum curam tuam, & ipse te enutriet.*



que queriendo Sofía aclarar este punto, le dice: La autoridad de vuestra persona, y la fuerza irresistible que da vuestra fisonomía á todo lo que decis, me obligan á que os dé crédito, aunque estaba persuadida ( como tambien el Conde ), que no era posible gozar en la vida estado semejante. Yo seguia en esto la máxima de un Poeta, que dixo:

*Feliz llamo al que es ménos desdichado,  
Y contento al que ménos ha llorado.*

Pero vos me dais otra idea de mucha mayor alegría, y de felicidad mas completa.

28 Tengo por feliz ( responde Miseno ) á quien vive del todo contento y satisfecho; y habeis de saber, que hace ya quatro años que vivo en este estado. <sup>1</sup> Nada me acontece, que me dé pena; nada de lo que deseo me faltaba; ni el mundo, ni la suerte, ni los abismos tienen nada conmigo, porque vivo exênto ( hablando, amigos, con la frase del vulgo ), vivo exênto de la jurisdiccion de los hados, Desde lo empinado de esta montaña veo las dos fatales hermanas; quiero decir, *la Fortuna*

y

<sup>1</sup> Estos 4 años fueron desde que encontró las SS. Escrituras año 1202, hasta el dia en que hablaba así: 3 meses despues de vivir junto al Niester año 1206. *Y. lib. 3. num. 14. y lib. 8. num. 25.*

y la *Desgracia*, que se andan burlando, y haciendo mofa de todo el Género humano: aquella prepara el camino, por donde ésta ha de venir; y ambas de concierto tienden las funestas redes en que caen los mortales. La *Fortuna* los llama con atractivos, la *Desgracia* los espanta con terrores; todo para hacerlos caer en el lazo. Ahora yo, viendo de léjos sus astucias, me rio de ellas; y por eso los pesares y placeres, los oprobios y alabanzas, la riqueza y la penuria, todo es para mí lo mismo; nada me inquieta.

29 El Conde estaba en la mayor confusion, que podia imaginarse. Ni se atrevia á admitir, ni podia despreciar lo que escuchaba. Era este idioma para él como lengua del Japon, <sup>1</sup> y no podia entenderla. La figura y gesto de Miseno eran tan persuasivos, que no osaba condenarle de mentiroso, ó de loco; mas no pudiendo comprehender filosofía semejante, le replicó francamente: Insensible debe ser, amigo, vuestro animo, ó vuestro corazon se halla petrificado; y así solo para vos puede servir esta singular filosofía; pero no-

<sup>1</sup> El Japon es un grupo de muchas Islas en la parte Oriental del Asia, se titula Imperio, y como originario del Chino, se usa en él un Idioma que tiene cerca de veinte y dos mil caractéres y sus palabras no pasan de quinientas, pero significan diferentes cosas segun se escriben ó pronuncian.

sotros, hermana, ya podemos perder la esperanza de imitarle.

30 Creed ( dice Miseno ), que mi genio ha sido bastantemente fogoso, y las membranas de mi corazon sumamente delicadas; por eso los primeros encuentros de la llamada *desgracia* me dexáron bien herido y ensangrentado, con un dolor tan vivo, tan intenso é insoportable, que me llegué á ver casi muerto, ó por lo ménos como loco, ó desesperado. Mas esta *divina filosofia* <sup>1</sup> me animó de manera, que para mí fue un bálsamo saludable, que curó mis heridas antiguas, y me infundió valor para mirar con desprecio las que pudiese recibir de nuevo. Esta luz superior ( que no dudaré comunicaros, si gustais ), esta es la que me ha puesto en el estado en que me veis.

31 Nunca creí ( dixo el Conde ): y perdonadme, amigo, la sinceridad; jamas podré persuadirme, que pueda haber en este mundo gozo cumplido. Siento ofenderos; pero la *recta* razon me está gritando, que no la quiera prostituir al error infame, aunque este se me presente revestido con los adornos mas artificiosos, y apoyado en vuestra grande autoridad. No puedo creer tal, ni mi ra-  
zon

<sup>1</sup> Es la *Revelacion*, ó *Santas Escrituras*, luz ciertamente del Cielo, superior á las de la naturaleza.

zon debe rendir tributo sino á solo Dios.

32 No me ofendeis quando tan fielmente reverenciáis la recta *Razon*. 1 Yo tambien la respeto y venero; y por que á ella, y á Dios rindo (como vos) vasallage, por eso asentí á las máximas que os voy declarando. Aquí se suspendió un poco Miseno, como quien medita el modo de explicarse. Bien sabía él que no era sola la luz de la razon natural, la que le habia hecho conocer cuál era su felicidad eterna 2, y cuál podia ser la temporal de esta vida. El misterioso encuentro de las Sagradas Escrituras, que veremos adelante, 3 fue el

1 La recta *Razon* es una Luz que difunde el Autor de la naturaleza en el alma. Ps. 4. 7. La qual puede ser *pasiva*, ó *activa*. La *pasiva* es un número determinado de primeros principios que Dios ha impreso en nosotros, y una emanacion de la verdad eterna; por lo que, no puede inducirnos á error. A esta Reyna todos debemos rendirle vasallage Joan. cap. 10. La *Razon activa* es la facultad de convinar, y aplicar los principios de la *Razon pasiva*: mas sin embargo que esta tambien es don del Cielo, está sujeta á falsedad, por la debilidad ó pasiones del nombre que usa de ella.

2 Si el estudio de las verdades celestiales se confiesa a las solas luces de la razon, resultarian tres inconvenientes: 1. Que pocas personas adquiririan este conocimiento. 2. Que aun los que le tendrian lo lograrian muy tarde. 3. Que casi siempre estaria mezclado de falsedades y errores. *S. Thom. lib. I. contra Gentes cap. 4.* Para evitar dichos inconvenientes es necesaria la luz sobrenatural de la doctrina revelada, pero sin despreciar las luces de la razon, pues el Concilio Lateranense, Ses. 8. manda á los Filósofos que sirvan con sus razonamientos á la manifestacion de las verdades de nuestra santa Religion.

3 Lib. III.

Juan Jacobo Rouson, Gefe de los Deistas decia en el Emilio: *La Magestad de las Santas Escrituras me pasma, y la santidad del Evangelio me habla al corazon.*

el que le habia ilustrado la recta razon, que naturalmente tenia; y la doctrina del Santo Evangelio la que obró en su entendimiento, y corazon tan maravillosa mudanza. i Pero no quiso deslumbrar con el lleno de esta luz superior á sus huéspedes, dándoles de repente con toda ella en los ojos; sino que á manera de quien abre una ventana al enfermo que está en tinieblas, que poco á poco dexa entrar la luz por entre alguna cortina, hasta que acostumbrados los ojos, puede sin ofenderlos ponerles patente el Sol; así lo hizo Miseno, dando y escondiendo con economía la *luz revelada*, que habia recibido en los Libros Sagrados. Habiendo pues, hecho una breve pausa, como quien piensa lo que va á decir, habló á sus huéspedes de esta manera: si tuviereis paciencia para oirme, os declararé los fundamentos que me convencieron, (quando estaba mas tenaz) en que no se podia hallar en la tierra este tesoro de la verdadera alegría, ni que Dios lo tenia escondido en ella para consuelo de sus hijos, los quales conocia bien su Sabiduría, que habian de suspirar siempre por esta felicidad. Mas quiero que repareis con  
aten-

I Baile, aquel pirronista cuyo entendimiento ponderan los falsos Filósofos, asienta, que la razon sola no es buena sino para que conozca el hombre sus tinieblas, y la necesidad que tiene de la Revelacion, *que es la fuente del Evangelio.*

atención que este tesoro solo nos viene de Dios, y que solo acercándonos á él lo podemos encontrar. 1.

33 Poco ménos que extáticos quedáron Sofía y el Conde esperando el discurso de Miseno, como de un oráculo del Cielo; y habiéndole prometido toda la paciencia que quisiese, les habló así:

34 El gran deseo que tenemos de ser felices en la vida, prueba hasta la evidencia que este estado es posible. No hay sed tan ardiente, ni hambre tan insaciable, como la que tenemos de la felicidad. La aguja tocada al imán, bulliciosa, desasosegada, é inquieta, no descansa hasta hallar su Norte; ya se mueve á un lado, ya á otro, anda, y desanda hasta encontrar con él, y solo entónces se sosiega. Esté enhorabuena el Polo allá en el fin del Mundo, cubierto con las aguas del Mar Glacial, \* 2 no importa, la aguja quiere poner en él sus ojos, al ménos de lejos, y en divisándolo, queda como absorta, é inmovil, y sin pestañear le está siempre mirando; y por mas que el Mundo se vuelva, ó se revuelva sobre su exe, no le pierde de vista. Pues así es

1 Psal. 33. 6. *Accedite ad eum, & illuminamini. Id est percipite lumen consolationis, & letitiæ* Belarmin. hic.

\* 2 El Polo del Norte á 150. leguas en contorno está cubierto por el Mar Glacial.

es el corazon del hombre con el deseo de la felicidad, vos lo sabeis.

35 ¿Pero de dónde nos vino, amigos, este deseo innato? De donde sino del Ser Supremo. Bien lo veis vosotros que él fue quien por su mano formó el corazon que nos dió, y sin duda él es quien plantó en nuestra alma esta inclinacion tan fuerte á una completa alegría; porque no son estos deseos como otros, que tambien sentimos, y solamente proceden de la corrupcion de la naturaleza, y de su depravacion. Decidme ahora: ¿Nos ha de obligar Dios á desear un imposible? Si este Padre universal no tuviese en todo el mundo, ni una sola gota de agua, ¿á qué fin nos habia de dar la sed? ¿Solo Para tener el gusto de vernos secar sin remedio? No, no puede Dios obrar de ese modo; y así, ó me habeis de negar que tenemos este deseo innato de ser felices en la vida, ó conceder, que es posible llegar á conseguir este estado. Dixo Miseno, y calló.

36 A la verdad, hermano mio, (respondió Sofía) que bien reflexionado, este deseo de la felicidad completa, este sentimiento tan vivo y general, tan profundamente grabado en nuestras almas, es una voz de la naturaleza, que sin consultar nuestro alvedrío, habla á nuestro corazon, y le obliga á que la busque  
Yo

Yo observo que todo lo que procede de la voluntad humana, está sujeto á la variedad y capricho, y jamas se convino el mundo todo, sino en lo que es *impetu innato de la naturaleza*. 1 Dios, que la formó, es quien con su mano nos impele, excita, y obliga á que deseemos el estado feliz: él es quien me persuade sin cesar á que lo busque, y por consiguiente ha de tener en este mundo el tesoro, que con tanto empeño quiere que solicitemos: porque la naturaleza nada hace en vano. 2

37 Ahora para conocer que fue Dios quien puso en nosotros esta ansia (continuó Miseno) oid lo que me sucedió: Quando mas ardia mi corazon en estos vehementes deseos, quando me atormentaba mas la sed de mi felicidad: quando la tristeza, repasando todas mis entrañas me tenia reducido á un casi delirio: en este estado se presentó á mis ojos una sentencia divina, escrita con caractéres de oro; al mismo tiempo una voz interior hablaba á mi entendimiento, y cierta mano superior, que conocí despues, sosegaba mi corazon (Yo os diria otras circunstancias, si hubiese de contar toda mi historia.) 3 Decia pues la sentencia:  
Alé-

1 *Omni in re consensus omnium gentium, lex naturæ putanda est. Cicer. lib. 1. de Tusc. Quest. num. 13.*

2 *Natura nil aget frustra* Máxima de todos los Filósofos.

3 Lib. III.



*Alégrate siempre en tu Dios; vuelvo á decir que te alegres.* 1 Me pasmo, vuelvo á leer, y casi no podia persuadirme, que mis ojos no me engañaban. *Alégrate siempre en tu Dios;* aquí paraba suspenso en aquel gustoso *siempre*, que contenia todos los sucesos de la vida. *Vuelvo á decir que te alegres;* aquí ya se sentia mi corazon conmovido con esta admirable esperanza. Dios no me puede engañar (me decia á mí mismo), y si él, ó alguien en su nombre me aconseja que viva siempre alegre, es señal cierta que es posible tener en la vida este estado. Vuelvo algunas ojas atras, y encuentro un Héroe como nadando en medio de un mar de júbilo. 2 Cierro el libro, y me entrego á una reflexion profunda; pero inquieto vuelvo á abrirle, como quien quiere recapacitar lo que ha leído; y ved que encuentro en otro lugar diferente, escrita con letras, nada ménos brillantes, esta otra sentencia: 3 *En todos los sucesos me he alegrado, porque caminaba delante de mí esta sabiduria.* Luego (me decia á mí mismo) de discurrir, y conocer las cosas, como deben ser, me ha de venir esta celestial ale-

1 *Gaudete in Domino semper iterum dico gaudete.* S. Paulus. ad Philipenses 4 n. 4.

2 *Circumdedisti me Letitia.* Psalm. 29.

3 *Letatus sum in omnibus, quoniam antecedebat me ista sapientia* Sap. 7.

alegría que deseo, y que el Cielo me aconseja. Apenas entendí esto, quando mi discurso entró á hablarme de este modo:

38 Dios para algun fin me crió, porque nada hace sin fin, y mi corazon inquieto, cuidadoso, y solícito me dá á entender, que él busca este fin, sea el que fuere. Ahora bien, si por el movimiento de la piedra se conoce el centro en que ha de descansar; si por la inquietud de la aguja se descubre el Norte; tambien por los movimientos de mi corazon se podrá ver qual sea su fin, y en el que se ha de quietar. La experiencia general nós persuade, que el corazon humano solo en Dios halla sosiego, i porque solo para sí me podia haber formado el Criador: luego no es posible que teniendo yo un alma, tan noble en sus deseos, tan idalga en sus afectos, y tan incapaz de satisfacerse con qualquiera cosa, que esta alma fuese formada por la mano celestial para contentarse con una criatura. Dios solo para sí podia formar mi corazon tan grande. Es pues certísimo, que mi corazon solo gozando de Dios, se puede alegrar perfectamente; solo en tónces tendrá paz, sosiego, y contento cumplido; y entónces solo quedará como la piedra en el centro, y la aguja en el Norte, quieto y

1 *Inquietum est cor nostrum donec requiescat in te. S. Aug.*

y alegre con alegría de Dios. <sup>1</sup> Mas ¿cómo será esto posible (me preguntaba á mí mismo) cómo será posible en esta vida presente? A esta pregunta oí una voz sonora y agradable que me decia así : era en un bosque.

*Fixa tu voluntad á aquel estado,  
Que te inspirare Dios, y en esta vida  
Gozarás la alegría prometida  
A quien busca su fin con gran cuidado.*

Oí la cancion medio enagenado, y sentí como correr una cortina, que me descubria mil cosas, que antes no alcanzaba, y entendí que así como la piedra detenida y suspensa en el ayre de una gruesa cadena, no goza del centro á donde se inclina, sino que inmovil, quieta, y en sosiego se endereza á él, gozando del modo posible la tranquilidad futura; así como la aguja, suspensa en el exe no goza del Norte, pero sí queda quieta é inmovil quando le mira, disfrutando á su modo del objeto á que se dirige; así mi alma detenida en la prision de esta vida, mientras no se halla sumergida en el piélago inmenso de las delicias eternas, para las que su entendimiento y voluntad fuéron criadas, goza del

mo-

<sup>1</sup> *Dedisti lætitiám in corde meo. Psalm. 4. 72.*

modo mas asequible de su felicidad, dirigiéndose toda á su fin, esto es, á conformar su juicio y corazon con el objeto para el qual fueron formados. Aquí teneis toda mi Filosofía.

39 Quando Miseno hablaba así, observó en sus huéspedes, que el gusto con que le atendian al principio, se les iba disminuyendo; que acostumbran ser los ojos como criados parleros, que declaran sin ser preguntados todo lo que pasa en el gabinete del alma. Entonces cortando de golpe la explicacion de esta sana Teología, y sólida Metafisica, á que su espíritu altamente ilustrado se iba encaminando, quiso guardar esta doctrina para mas oportuna ocasion, ciñéndose por ahora solamente á persuadirles, que era posible en esta vida la alegría verdadera que Dios les aconsejaba. Desde aquí empezó á hablar en frase mas clara y vulgar; y á manera de un Rio caudaloso, que comenzando á arrancar los diques, no puede contenerse, dexó salir en aguas llanas y amenas el torrente profundo de razones, de que su pensamiento abundaba; y dixo de esta manera:

40 Ved lo que Dios hizo para recreo de los sentidos del cuerpo, y de aqui podeis inferir, si es creible que dexase á nuestra alma sin su felicidad. Reparad en la hermosura encantadora del Universo. Y no os pido que re-  
fle-

flexioneis por ahora en los objetos mas brillantes, cuya pompa, y magnificencia de bellezas nos dexan aturdidos; sino que veais con atencion los objetos mas viles y despreciables. Reparad en esos toscos peñascos, que pendientes, y casi despegados de la montaña, están amenazando al rio. ¿Y qué veis? Esa grama delicada, que á modo de terciopelo verde los está vistiendo y adornando, unas menudísimas florecillas blancas que les sirven de matiz agraciado; y hasta esas quebraduras, que parecian defectos, si las observais de cerca, vereis que la naturaleza industriosa las convirtió en adorno, porque de lo mas interior de ellas hacen nacer unas ramitas delicadas, que luego que llegan á la puerta de la cárcel, en que estaban, se esparcen, ya trepando, ya descendiendo, y ya saliendo por uno y otro lado; pero que tímidas se agarran bien al peñasco, como hijos tiernos, que no quieren apartarse de los brazos de la madre, que les dió el ser.

41 En esta Filosofía (dixo la Princesa) no podeis hallar persona mas dócil que yo, porque despues de mi infelicidad soy una continua observadora de la naturaleza; las cosas mas ordinarias me suspenden. Esta yerba, que tenemos debaxo de los pies, bien considerada, es una alfombra mas delicada, que todas

quantas tiene el famoso Saladino , 1 Sultan 2 de Egipto , 3 y Conquistador de Persia. 4 Esas florecillas que pisamos , si hubiese quien las imitase perfectamente , aun quando estuviere establecida en el trono de Constantinopla , las pondria yo con gran gusto sobre mi cabeza. ¡ Qué gracia no tienen esos árboles silvestres en sus informes troncos ! ¡ Con qué inimitable variedad y gentileza se tuercen , y van entrelazando sus verdes ramas ! A qualquier parte que volvemos los ojos encuentran gusto , recreo y consuelo. Ved aquella fuentecilla , que por entre toscas piedras nace tan clara , que parece de cristal , ó plata ; apénas sale de la cárcel , quando va corriendo suelta por la tierra , y saltando por entre las piedrezuelas , de modo que unas veces las cerca lisonjera , otras se les esconde por debaxo , y muchas las salta por encima ; aquí se enfada y mormura , allá desconfia , y muda de senda hasta apartarse de ellas del todo. ¡ Ah ! que esta materia , Miseno , es mi mayor diversion en este retiro

1 Saladino fue el que conquistó la Persia á los Sarracenos , y murió año 1191.

2 Sultan en lengua Persa significa Rey de Reyes.

3 Egipto , es pais de Africa , cuya Capital es el *Cayro*. Ciudad de muchas fábricas , especialmente de *Tapices de Turquia*.

4 Persia , Reyno en el Asia , que cada año produce mas de veinte mil valas de seda de á 216 libras cada una , su principal comercio consiste en excelentes *Tapices* , *Alfombras* , y otras telas de oro y plata.

ro y soledad: me tocaste en la herida, y no pude dexar de interrumpiros; pero disculpáreis mi viveza. A lo que respondió Miseno:

42 Vos Señora, con lo que habeis dicho dais mas fuerza á mi argumento, porque si Dios puso con empeño en este mundo tanta satisfaccion para los ojos, con mayor razon habia de atender á los castos deseos del alma. ¡Cosa pasmosa! En toda la vasta redondez del orbe no hallaréis un solo palmo de tierra, sin que esté adornado. En todas partes hallan los ojos como puesta la mesa, para regalarse á costa de la Omnipotencia. ¿Y será posible que sola nuestra alma se abraza de sed sin remedio, suspirando por la alegría sin poder alcanzarla? ¡Qué extraña incoherencia en la Sabiduría Suprema! Nuestro cuerpo (quiero decir un poco de barro) le merece tantos desvelos; y el alma que es una efigie de la Divinidad, ¿dirémos que quedó olvidada?

43 ¿Qué satisfaccion no manifiestan esos paxarillos en sus gorgoros graciosos; esos corderillos, que vemos brincando y saltando? ¿En fin toda la naturaleza que parece estarse riendo? La misma mano soberana, que los hizo á ellos, igualmente formó al hombre; ¿y habrá quien llegue á persuadirse, que fue mas liberal con aquellos que con nosotros? ¿Cree-  
réis acaso que este comun Padre de familias

dió á los brutos por legítima la satisfaccion, y el contento, y que solo para el hombre reservó la afliccion y la tristeza?

44 No puedo creer tal (dixo el Conde afligido) mi razon se llena de horror al querer fixar los ojos en semejante absurdo. ¿Pero en dónde está esa alegría; si por todas partes nos persiguen los trabajos? Sola esta dificultad destruye todos vuestros discursos. Si yo, que siempre he tenido la fortuna á mi disposicion, y sin reparar en nada, he dado satisfaccion y hartura á todos mis apetitos; si á pesar de todo esto nunca estuvé perfectamente alegre, ¿quién habrá que lo esté? ¿Serán los pobres, los enfermos, los perseguidos, ó los calumniados? ¿Qué será de esos infelices inocentes, que parecen destinados por el Cielo para víctimas de la ambicion, del capricho, y de la crueldad de los hombres? Unos esclavos en la paz, otros heridos en la guerra; unos sumergidos en los mares, otros encerrados en las mazmorras. Y para no ir mas léjos, si las prendas, la virtud, y la ilustre sangre de mi hermana no la han valido para eximirse de la jurisdicción de los hados; ¿quién podrá hallar en este mundo alegría completa?

45 Si para vivir contentos (dice Miseno) fuese preciso no experimentar trabajos, sería necesario salirse del mundo, quien quisiera ser fe-



feliz; mas no consiste en eso la verdadera felicidad del hombre; y creed, hijos míos, lo que os digo.

46 ¿En qué, pues, la poneis vos? (replicó el Conde) La pongo (dice Miseno) en lo que pertenece al alma, 1 y no en lo que pertenece al cuerpo. 2 El cuerpo, á la verdad, es como un vestido viejo, con que se cubre el espíritu. Los trabajos, y todo lo que está fuera de mí, como solo me puede tocar en el cuerpo, son estocadas, que no pasan de la ropa. Por eso si el alma se sabe portar, como enseña la buena Filosofía, en medio de los mayores tormentos y desprecios vive alegre y contenta; goza de una paz inalterable, de un regocijo que la llena, y satisface del todo, y experimenta un consuelo interior, que ningun acontecimiento se lo perturba jamas. En este feliz estado se burla de la desgracia, triunfa de los hados, desprecia la envidia, no teme la muerte: no se asusta de los enemigos, é independiente de todo lo que no es el Ser Supremo, queda sólidamente grande, y superior á todo el mundo. Ved aquí en que pongo la felicidad com-

1 En los bienes pertenecientes al *Alma* establecian la felicidad *Seneca* y *Zenon* con los Estoicos, y *Aristoteles* con los Peripateticos.

2 Epicuro y Platon con los Academicos la ponian en lo tocante al *cuerpo*.

completa, que podemos tener en esta vida. Esta sólida Filosofía es un tesoro oculto á los hombres; mas yo no hare misterio de declarar el modo con que vine á descubrirle.

47 Mucho deseaban los dos hermanos oír la historia de Miseno, pero era ya tarde, y no convenia tocar ligeramente materia de tanta importancia. Entónces Sofía pidió á Miseno llevase á bien que el dia siguiente volviesen á hora mas oportuna para oír de su boca el secreto que tanto deseaban. No tendréis sin duda, inconveniente ( le dice ) de repartir con nosotros el tesoro que descubristeis, porque estas riquezas quanto mas se reparten, tanto mas se aumentan. Si teneis en vos la fuente de la verdadera alegría, no debeis negaros á esta condescendencia, porque es justo que hagais lo que hace qualquiera fuente, que despues de tener llena su propia concha, se derrama toda por un lado, y por otro, para provecho ageno. Tal vez las macilentas ovejas buscan que roer en los campos áridos, unas los duros troncos, otras los espinos secos, por no tener ni una sola yerba que las sustente: aquí trepan unas por coger una oja verde que divisaron de léjos, y desfallecidas resbalan; allí otras no pudiendo negarse á los tiernos corderillos que las cercan, en lugar de la leche, que ya no tienen, los van alimentando con su propia sangre, obli-

obligándolas el amor á que se dexen dar la muerte gustosas por los mismos á quienes dieron la vida. ¡Ah, y qué desórdenes, qué males, qué horrores no se verian en la naturaleza, si la fuente ambiciosa y avarienta tuviese encerrados dentro de sí sus tesoros! Dios le manda remediar estas necesidades, y ved aquí porque ella cuidadosa, queriendo acudir á todo, va corriendo apresurada; aquí tropieza en las piedras, allí cae en los peñascos, y allá se precipita gustosa, solo por remediar á las pobres ovejuelas, que suspiran por ella muy sedientas. Y bien, ¿no haréis vos ahora otro tanto con esa fuente pasmosa, que habeis hallado dentro de vos mismo? Aquí teneis vuestras ovejuelas, que están en semejante estado; repartid pues con nosotras del agua preciosa que os sobra, que por esto no disminuiréis esa admirable alegría, que vemos está rebosando por vuestros ojos, y todo vuestro semblante.

48 Sosegaos, Señora, (responde Miseno) que no soy avariento de la luz, ni ambicioso de los bienes que pueden hacer á otros felices. Haria secar el origen de mi felicidad, si solamente la quisiese encerrar dentro de mis cortos límites, así como sucede á quien tapa la abertura de una abundante peña, obligando al agua á que no salga: porque tal vez, retrocediendo, abre otra salida, y viene á quedar la pri-

primera fuente seca. Así podeis ambos quedar muy descansados, que no me negaré á quanto pueda contribuir á vuestra felicidad.

49 Baxo esta palabra, entre mutuas señales de benevolencia, se despidieron el Conde, y la Princesa de Miseno; el qual continuando en su trabajo, esperaba el sosiego de la noche, para entregar su alma á la consideracion de las maravillas de Dios, y sus miembros cansados al necesario reposo.





# ANALISIS

## DEL LIBRO SEGUNDO.

*LA* pasión de la tristeza convoca en el Infierno á las demas pasiones contra Miseno. Para impedirle á éste los progresos de su doctrina en Ibrahin, y el Conde, sale el espíritu del error de los abismos. De la serenidad de la noche infieren los dos hermanos ser posible la felicidad en esta vida. Explica el Conde la mudanza de su corazon con el símil de un Piloto despues de una noche borrascosa. No se puede encontrar en la pasión de amor, la felicidad verdadera: Quanto dañan los zelos. Solo en el campo se encuentra alegría, y en la Corte las penas. Niega el Conde la alegría en el campo, la Princesa la defiende. Polidoro privado de Balduino toma parte en la disputa. Describense la Primavera, en el campo, el Verano, el Otoño, el Invierno. Hácese una hermosa alegoría de

44  
*de las Bellas Letras.* Llegan á la Quinta la Princesa, el Conde y Polidoro, encuentran á Ibrahin en el Jarhin. La Princesa y Polidoro votan por la alegría, y que no se halla en las Cortes, el Conde lo resiste, Ibrahin se declara á favor de las ciencias, y el espíritu del error poseia á este Filósofo, n. 34. hasta 43. *Problema de la corona de Archimedes, aplicado por Ibrahin á su sistema.* Opónese el Conde al argumento: *Prosigue el Filósofo defendiendo que la puerta de la felicidad no puede estar abierta para todos: Niega la alegría verdadera entre trabajos. El espíritu del error desde el entendimiento de Ibrahin, pasa á triunfar del del Conde. Cúbrele una nube espesa, se entristece, y empezando á triunfar el error del entendimiento de todos se vuelve ufano al abismo á dar cuenta de la victoria á que habia dado principio sosegando todas las pasiones amotinadas, y estas animadas con las esperanzas del error se ofrecen de nuevo á la tristeza entre el Conde y Miseno.*



## LIBRO II.

**D**Eseos y resueltos á seguir la doctrina de Miseno, se retiraban los dos hermanos, consultando entre sí, quien seria este Héroe, y porque medio habria desterrado de su corazon para siempre la pertinaz melancolía. Observó esto esa desabrida y desesperada furia infernal, que acostumbra inspirar á los mortales la terrible pasion de la *tristeza*; y saliendo de los espesos, y sombríos bosques de la Transilvania, 1 donde tiene su ordinaria residencia, iba por montes y valles dando terribles lamentos, y formidables alaridos. Entra precipitada por una tenebrosa gruta formada en la concavidad de dos montañas de las que los Geógrafos llaman *Krapatz*, 2 situadas en los confines de Polonia, y penetrando los profundos abismos, va á convocar todas las de-

1 Transilvania Provincia de Europa, y anexa á la Hungria, confina con Polonia, Moldavia y Valaquia, y es su Capital *Hemonstau* con una plaza muy fuerte, gobernada de un Vaivoda tributario de los Turcos.

\* 2 Todo el Norte de Hungria y Transilvania se divide de Polonia por una cordillera de montes, que se llaman *Krapatz*, ó *Carpacios*.

demás furias que presiden las pasiones de los mortales, para que le suministren socorro. Acuden todas asustadas; y teniéndolas al rededor de sí la tristeza, bañada en lágrimas, desgñándose la cabeza, y arrancándose con rabia los cabellos, les habla de este modo: O negligentes compañeras, ¿cómo estais tan descuidadas? Nuestro imperio está perdido, si no acudis prontamente á sujetar un enemigo terrible, que se ha levantado contra nosotras, y trabaja por destruirlo. Un indigno viejo se ha atrevido á declararme guerra: me ha combatido, me ha vencido y arrastrado, y aun pretende alcanzar nuevos trofeos. En vano la fortuna, y la desgracia, mis compañeras inseparables, han enpeñado todos sus esfuerzos para resistirle, porque de ambas ha triunfado. Una le levantó hasta ponerlo en el trono, y otra sin la menor causa le derribó de él, pero todo fue inutil, porque el viejo siempre inmóvil, siempre en paz, y de alegría lleno, recibe todos mis golpes, y se burla de ellos. Estoy del todo perdida pues si hasta ahora tenía entrada franca en los corazones de los mayores Monarcas, y en todos los demás á quienes favorecía la fortuna, de aquí adelante ni  
en

\* I En el trono de Polonia desde 1203. hasta 1205. ó 1206.  
*Anecdotes de Polonia.*



en los de la ínfima plebe, ni aun en los que fueren arrastrados por la desgracia podré hallar asilo. Vosotras ahora todas debeis empeñaros en vengarme de este comun enemigo, y estorvar que á nadie comunique sus detestables sistemas. Ya que á todas os he abierto tantas veces la puerta para entrar en los corazones de los mortales, y facilitado los mas dificiles triunfos; todas debeis ayudarme ahora en este empeño.

2 ¿Qué es la pasion que no tiene lugar en los corazones de los hombres, si yo entro en ellos primero? Un corazon muy triste está dispuesto á cometer los mayores desatinos. Si yo llego á dominar, ni la razon gobierna, ni la naturaleza habla, ni el mundo es respetado; todo queda en un tenebroso caos, y la pasion mas débil triunfante. Por una sola victoria, que os haya preparado la alegría, podréis contar diez mil de las que yo os he conseguido. Mi ruina es preludio de la vuestra; y para que veais que son bien fundados mis recelos, ahí teneis al Conde de Moravia, Caballero mozo, de quien por mi respeto habeis recibido los mayores sacrificios, y vedle ya que está quasi revelado. El tenia todas las qualidades para ser un héroe en nuestro servicio: yo le veia con fuego, altivez, y presuncion, veia en él astucia y malicia; mas ahora por los prudentes consejos de este mi enemigo, seguirá sus pisadas, y  
triun-

triunfará de todas nosotras. Antes pues que este mal acontezca, es preciso cortar sin tardanza sus raíces. Tu, ó espíritu del error, corre ligero á cerrar las puertas de su entendimiento, para que en él no entre la sólida Filosofía, porque si una vez consigue ella establecer en el mundo su imperio, ¿qué será de nosotras? ¿Qué podrán hacer las pasiones donde la luz de la razón manda? Así habló y dando terribles bramidos en las subterráneas bóvedas se salió desesperada. Las demás furias se conmovieron todas con el discurso, que la tristeza les acababa de hacer, y tomando todas á su cargo la causa que era comun, mandáron al error, que sin perder tiempo corriese á trabajar en esta empresa, mientras que ellas deliberaban lo que se habia de hacer en adelante.

3 Sale pues de las cavernas un enormísimo furioso monstruo, por la cara ciego, por las espaldas Argos; por quanto nunca vió, sino despues de haber pasado el suceso: sale, digo, y corre ligero á apoderarse del entendimiento de Ibrahin, Filósofo Mahometano, i que se halla-

i Los Mahometanos son unos Deistas, acomodados segun *Mr. Pluche, Spect. de la Natur. tom. II. convers. 2. pag. 22.* Deistas, Materialistas, Livertinos y Epicurianos son sinónomos. *Nonet tom. 2. de los errores cap. 3. n. 6.* Y así Ibrahin baxo el nombre de Filósofo Mahometano representa en este Poema el papel de todos los falsos Filósofos. Vease aquí como no fue descuido sino eleccion sabia del P. Almeida, introducir al Moro Ibrahin en su Poema con el disfraz de Ayo.

llaba en casa de la Princesa con el encargo de enseñar á sus hijos. Este inquieto ya por la tardanza del Conde, y de la hermana, se paseaba impaciente en sus jardines, sin saber á que atribuir dilacion tan desacostumbrada.

4 Estaba la noche tan clara y apacible, que los dos hermanos no echaban ménos el dia, porque la luna por sí sola, sin las incomodidades del calor, daba casi la misma belleza á la faz de la tierra; y quando ellos venian atravesando el puente, les ofrecian las aguas un espectáculo tan agradable, que no acertaban á separarse del sitio: tantas eran las bellezas, que á un mismo tiempo les lisonjeaban los ojos. Las ondas parecian estrellas, que inquietas, trémulas y bulliciosas centelleaban en el cielo movido de las aguas: por un lado se veia como un *cardumen* \* de estrellas, que formaban un mar de plata; mas á lo léjos aparecian otras, que desconfiadas, ó fugitivas se iban retirando mansamente; unas voces aparecian de nuevo, y otras volvian á esconderse con alternativa graciosa.

5 Tiene razon nuestro viejo (decia el Conde), porque si puso Dios en este mundo tan deliciosa satisfacción á los ojos, sin duda, que en alguna parte la tendrá puesta para nuestro corazon, y nuestra alma; pues esta como imagen de la Divinidad le merece mas aten-

ciones , que la grosera tierra que la cubre.

6 Yo espero ( dixo la hermana ), que este dia sea para nosotros la época de nuestra felicidad. Este hombre no nos engaña: su figura va delante de sus discursos, previniéndolos con agrado; de forma, que aunque yo quisiese sospechar, que él era un engañador, no podria hacer á mi entendimiento semejante violencia. El es franco y sincero, y tiene impreso un carácter tal en su aspecto, que por sí solo persuade. Sabed vos, que ya os veo con otro ayre, otro modo, otra fisonomía, y me hacen creer, que vuestra alma siente ya alguna mudanza.

7 No os engañais ( la respondió el Conde ): voy ahora á descubriros un secreto, que ha mucho tiempo le tengo en mi pecho muy encerrado. Si no fuera por este feliz encuentro, no tuvierais hermano para muchos dias; porque desesperado andaba ya meditando modos de quitarme la vida por no poder sufrirme á mí mismo. Pero ahora aquella negra sombra, que ofuscaba mi entendimiento, está medio dissipada. Mi corazon ( que no sabia moverse sino con ímpetu y furia ) está mucho mas moderado y tranquilo; ya se dilata y respira; ya se alienta y se refuerza; ya el ayre no me parece turbio; ya me es agradable el cielo, y la tierra amena; y ya no me aborrezco á mí mismo.

¿ Vis-

¿Visteis vos un Piloto, que en una noche tempestuosa se ve con el navío sobre la costa, metido entre bancos y peñascos, ya tocando en unos, ya rozándose en otros, envuelto en tinieblas, combatido de olas, impelido de vientos, perdida la ahuja, aturdido el juicio, sin atinar con consejo; y que al fin apareciéndole la aurora, respira, y sale del Peligro? Pues así me hallaba yo hasta ahora, mas ya me siento mudado. El punto es saber de qué modo podré conseguir lo que este hombre me promete, y yo deseo con ansia.

8 Esa es (dixo la hermana) toda la dificultad de esta grande empresa. Yo estoy con la mayor impaciencia que se puede imaginar por descubrir este secreto; no solo por lo que á vos toca, sino por lo que á mi me interesa. Confieso, que mi melancolía no es tan desesperada como la vuestra, mas no dexa de afligirme; y si no fuera porque trabajo siempre en distraerme, estaria tal vez reducida á peor estado que vos. ¿Mas por qué camino habrá hallado este hombre tanta alegría? Yo lo ignoro (responde el hermano); pero puedo aseguraros una cosa, que ciertamente no es por la satisfaccion de los apetitos; porque si en eso estuviese la alegría, ninguno estaria mas alegre que yo.

9 Pues la pasion de amor (replica la Prin-

cesa) que tanto enloquece la mocedad, y la transporta de gozo, no era capaz de alegrarnos? ¡ Ah querida hermana! déxame desahogar, ya que me tocaste en la vena donde está todo mi mal: y diciendo esto, dió un suspiro, que bien se conocia salia del fondo del corazon.

— 10 Al principio ( dice el Conde ) no hay bebida mas suave que el amor, es un delicioso nectar, como el de los Dioses, que embriaga y enagena; mas despues que un miserable traga todo el veneno, es tal su amargura, inquietud, y ansia interior, que por fuerza estalla y revienta. Quando el amor nace, es como un gusanillo quieto y manso, que se cria dentro del corazon; quando se revuelve lentamente, le causa un gusto muy fino y delicado; pero despues que á costa del mismo corazon crece y toma fuerzas, es una víbora, que nos roe las entrañas, y se convierte en horrible dragon, que interiormente nos despedaza. Y si por desdicha esta maldita fiera toca en cierta fibra del corazon, de modo se perturba el cerebro, y el entendimiento se obscurece de tal forma, que el hombre queda loco y frenético. Quiera uno, ó no quiera, por fuerza ha de ir por donde le arrastra el amor. Ha de despojarse de todo, como hacen los dementes, solo por conseguir lo que pretende; y entonces, ya se ve, que á Dios salud, á Dios hacienda, á Dios honra:  
en

en este triste estado intereses, ocupaciones y estudios todo vuela, todo desaparece. Yo, yo que os estoy hablando, he hecho acciones indignas, tales, que jamas hubiera creido, que una persona de nacimiento ilustre pudiese ejecutarlas; pero las hice. Y si al fin de todo esto se halláse un hombre alegre, y con satisfaccion de su alma, ménos malo era; pero os aseguro, querida hermana, que el corazon se halla entónces dentro de un vivo infierno. La desconfianza, la envidia, el temor, la incostancia, los zelos : : : jah, que esto es preciso experimentarlo para poderlo conocer!

II En quanto á los zelos, dixo Sofía, teneis razon, y razon bien fundada. Donde entran los zelos, huyen muy léjos la alegría y el contento. El que una vez fue picado de este escorpion, está perdido del todo. El semblante se le muda, los ojos se le enfurecen, la sangre le hierve, el sueño le huye, el juicio enloquece, la vista se turba, los sentidos se confunden, y todo se ve, todo se oye al revés. Si teneis zelos, la mayor inocencia es para vos delito, la fidelidad traicion, el candor disfraz, y la prudencia no es sino fingimiento: si teneis zelos seréis un verdugo de vos mismo; y (lo que es mas) un tirano de ese mismo caro objeto, que mas tiernamente amais. Vos mismo á fuerza de quererlo, le haréis exhalar en vuestros

tros brazos la vida; y le haréis ir muriendo á fuego lento. Pues si esto acontece á los zelosos (añadió la hermana sonriéndose), serán felices los que no dieren en esta manía.

12 En toda mi vida (dixo el Conde) encontré ni un solo amante, que estuviese perfectamente satisfecho; ninguno ví, que tarde ó temprano no anduviese pensativo, inquieto y cuidadoso. Todos son unos tántalos sedientos del mismo bien que poseen, gozando, sin gozar con satisfaccion de lo mismo que verdaderamente tienen. Doy gracias á mi fortuna de estar por ahora libre de semejante locura.

13 En estos discursos se entretenian los dos hermanos mientras estuvieron sentados en el puente; mas siendo preciso dexarle, la Princesa, para continuar la primera conversacion, que parecia tan util, quiso dar su voto.

14 En quanto á mí, creo que solo en el campo se podrá encontrar este tesoro. Despues que en Constantinopla fuí el ludibrio de la fortuna, y de los hados, vivo en esta Quinta; y aunque al principio extrañé mucho la mudanza, ahora, conociendo las ventajas de esta vida estoy casi tentada á creer, que en ella consiste la felicidad completa. Por lo ménos aquí soy Señora de mí misma; quando en las Cortes era esclava de otros. ¡Cosa increíble! Allá me daban el título de Señora, y yo ni  
de



de mi tiempo lo era, ni de mi semblante, ni de mi juicio, ni aun de mis mas escondidos afectos. ¡Quántas veces comprimia mi corazon dentro del pecho, sin consentir que diese un gemido, que pudiera oirse! En la Corte tendréis atravesada vuestra alma con una cruel lanza, y habréis de contener la sangre, sin curar la herida; porque allí no es lícito que lleguen las lágrimas á los ojos, que eso es flaqueza. Una alegría prestada os ha de servir de triste remedio; remedio que mas reconcentra el mal, que le cura. Vuestro juicio no ha de ser libre para dar su voto; habeis de traer preparados un *sí*, y un *no*, para serviros indiferentemente de ellos, segun viereis que lo desean. Para eso será preciso dar tortura á vuestro entendimiento, á vuestra conciencia, y á vuestro honor; pero paciencia, habeis de reventar: ¿de otra manera qué dirán de vos? ¡Ah dulce retiro del campo, gustosa libertad del corazon, agradable desembarazo del entendimiento! Aquí sí que goza el alma de una paz suma, y los sentidos del remedio mas puro y mas inocente.

15 A este tiempo entraban por un bosque, donde los Ruisenores estaban cantando á porfía: parecian como soldados de centinela, guardando cada qual su puesto, 1 y desde allí se

\*1 Esta es la propiedad de los Ruisenores, que cada uno tiene su arbol señalado en el que canta todas las noches.

se competían mutuamente. Quien se esforzaba en prolongar el canto, quien se desvanecía por tener la voz mas sonora; uno se engreía por lo agraciado de sus gorgoros, otro por la variedad de sus trinos: era un gusto el oírlos. Saliendo del bosque oyéron otro, que estaba graciosamente engañado con su mismo eco. Era el combate muy nuevo, compitiendo la ave-cilla consigo misma, y muy picada porque no se excedía. Empeñábase presumida en su canto; y no bien acababa, quando aplicaba el oído á escuchar si la respondían: no tardaba la respuesta; y oía que fielmente la imitaban. Entónces variaba los trinos de mil modos; pero oye que la imaginada competidora en nada le cede. Desconfía, y calla, esperando que la contraria cante primero para excederla en despique; escucha, y no oye nada. Alégrase, creyendo ya cansada á su émula, y entónces canta como quien celebra el triunfo; pero halla á la competidora tan vigorosa, y tan agraciada como ella misma. No pudo el Conde contener la risa, viendo el agradable engaño del inocente pajarillo; y de aquí tomó la hermana argumento para persuadirle, que solo en la vida campestre, se puede hallar la verdadera alegría.

16 A esto oponía el Conde la uniformidad de las diversiones que ofrece el Campo, las quales por fuerza han de producir cansancio y fasti-

ti-

tidio. Nuestras pasiones, decia, acostumbradas á los movimientos impetuosos, que le son naturales, se adormecen con la paz uniforme y continuada. Por eso ningun gusto dura si es largo; lo que es agradable un mes, seria insoportable un año: quando falta la variedad, falta la sal que excita el apetito.

17 Esta misma objecion me atormentaba (responde Sofía) quando comencé á vivir en esta casa de campo; pero la experiencia me ha enseñado, que hay aquí una grande variedad en las diversiones. No hablo de los rústicos, que teniendo ocioso el uso de la razon, viven sin mas reflexion, que la que hacen sus ojos: con igual paso caminan la oveja, y el mastin tras ella; sin que el conocimiento de la naturaleza pase uno mas adelante que el otro. Y así en quanto á esos vivientes teneis razon. Mas los que dan exercicio á su entendimiento, saben como las avejas sacar deliciosa miel de las mas viles flores del campo; y á medida que varian, y mutuamente se alternan las quatro Estaciones del año, así se diferencian las inocentes delicias que en él se gozan.

18 En la primavera qualquiera de estas florecillas que hollamos con los pies, es un prodigio incomprendible para quien ha leído, y sabe observar la naturaleza. A este punto viéron á lo léjos un caballero, que venia á encontrarlos.

los. Era Polidoro, Griego de nacion, que habia sido gran valido del Emperador Balduino. Venia á visitar á la Princesa, y darle el parabien de la llegada del Conde. Este quiso informarse de la hermana quién era aquel caballero, ántes que llegase, y la Princesa en pocas palabras le informó diciendo: Despues que el intolerable, é infame Murtzulfo cometió en un solo dia el execrable parricidio de despojar del Reyno y de la vida á dos Emperadores de Constantinopla Alexo, y Canabo mi esposo, obró tantas y tales tiranías, que se hizo el horror de todos. Viendo esto los Caballeros de la Cruzada, que habian puesto á Alexo sobre el trono, venciendo á Teodoro Lascaris, yerno del tirano, le persiguiéron de forma á Murtzulfo, que le obligáron á huir una noche á la Asia, atravesando el estrecho para salvar la vida. 1 Entónces eligieron Emperador de Constantinopla á Balduino, 2 Conde de Flandes, de Gelanda, y de Henao; y Polidoro, hombre de gran prudencia y valor, le sirvió mucho para pacificar los Pueblos, y para que le coronasen solemnemen-  
te

1 En 8. de Junio de 1203.

2 El año de 1204. siendo de edad de 32. años Balduino, fue elegido primer Rey Latino de Constantinopla, cuya eleccion la confirmó Inocencio III. y le envió las insignias Imperiales. Por este tiempo el Imperio de Oriente pasó de los Griegos á los Latinos, en Mayo de 1204. Se volvió á perder por Balduino II. el año 1260.

te en el Templo de Santa Sofía. Sabia Balduino estimar á Polidoro, como lo merecia: procuraba este servirle con tanto empeño, como si la amistad del Príncipe no fuese premio y paga; y en la infeliz batalla de Andrinópolis, 1 á donde se habia retirado con los Griegos el Emperador Lascaris, peleando Polidoro al lado de su Soberano, le levantó dos veces de la tierra, atravesándose heroycamente delante de él, ofreciéndose á las saetas y lanzas, y comprando con sus heridas la vida de Balduino. Pero no pudo arrancarlo de las cadenas, con que Juanizio Rey de los Bulgaros 2 y de Valaquia le prendió al fin, y le encerró en una mazmorra. Polidoro no desistió de procurarle en ella todo socorro. Mas sabiendo, que el bárbaro con nunca oida crueldad le habia cortado los pies y los brazos, y que se servia de su craneo, á manera de los Scythas, como de copa para beber en los banquetes de mayor ceremonia, 3 lleno de horror se ausentó de aquel pais, dexan-

\* 1 Andrinópolis Ciudad muy poblada y famosa en la Romania ó Tracia, queda al Norte de Constantinopla sobre el Rio *Mariza*, y en ella residen los Sultanes por la bondad del ayre mas puro que el de Constantinopla.

\* 2 La *Bulgaria* pequeña confina con el Norte con la *Valaquia*, y ambas son Provincias de la Turquía Europea, sobre el Mar Negro que las baña por el Oriente de estas Provincias. *Sofia* es la Capital de Bulgaria, y *Buchorest* de Valaquia. v. Map. n. 20.

3 Abb. Chysi lib. 22. n. 15.

xando sobre el trono de Constantinopla á Enrique, hermano de Balduino, que actualmente reyna. 4 Desde entónces vive aquí retirado en una casa de campo poco distante de la mia: estimaré que le conozcais, porque es hombre que mereció mi amistad, y sé que ganará la vuestra. A este tiempo se acercaba ya Polidoro, y la Emperatriz viuda de Canabo le recibe con el agasajo que la amistad y su mérito pedian.

19 Saluda á la Princesa y al Conde; y despues de los cumplimientos que exígia la política, habiendo percibido de léjos, que Sofía hablaba con empeño, pidió, instó, y no quiso dar un paso sin que la Princesa le prometiese continuar la misma conversacion que estaba tratando; lo que hizo ingenuamente de esta manera.

20 Hablábamos sobre la amena diversion que ofrece el campo en los diversos tiempos del año, porque andamos en el empeño de saber donde se hallará la verdadera alegría, cosa que un viejo nos ha aprobado hoy con evidencia, que exístia en el mundo. Ahora nos hallais como á un avariento, á quien dixéron, que tenia en su propio campo un gran tesoro; quien alborozado, aquí cava, allí profundiza, mas allá

\* 1 Año 1205. el Abb. Vertor en la Historia de Malta.

allá revuelve, gira, busca, mina, trabaja, y con un *puede ser que aquí esté* fixo en el pensamiento, y en la boca, no sosiega, ni duerme, ni descansa: así estamos nosotros. Yo decia, que solo el campo puede esconder tan gran tesoro: ¿Quál pues es vuestro parecer?

21 Gran seqüaz tendréis en mí (responde Polidoro); mas yo quisiera oiros primero para justificar mi pasión. Sofía continuó diciendo á ambos así:

22 Aunque el teatro sea el mismo, la diversidad de los dramas, que se representan, nos varia el gusto, el qual por este medio puede continuar sin fastidio: Pues así es el campo en varios tiempos del año: en cada estacion sale al teatro la naturaleza á representar á los ojos un nuevo enredo, y cada qual á competencia pretende llevarse la primacia en la recreacion del alma. Si reflexionamos con juicio en las obras de la naturaleza, ¿qué encanto puede haber mayor que el de la *Primavera*? Si fuese ahora de dia, en la primera florecilla que encontrásemos en el camino os haria admirar tales bellezas, que quedariais absortos. la delicadeza de sus pequeñas ojas, lo agraciado del recorte, la viveza de los colores, la idea de la pintura, la galantería de su hechura, la variedad del talle, el buen gusto de los matices; en una palabra, la gracia y delicadeza  
con

con que todo está dispuesto, hace ver con claridad, que solo una mano Divina podia ser autor de esta obra. Y quando en la Primavera toda la naturaleza se deshace, y como que se desentraña en flores, el alma reflexiva á la vista de tantas maravillas se halla tan asombrada, que no sabe á qual atienda. ¿Qué me decis, Polidoro? Yo, Señora, convengo enteramente con vos, pero si dais licencia á mi sincera ingenuidad, aun admiro mas el *Estío*, porque sus delicias embriagan mas los sentidos. El *Verano* á un mismo tiempo recrea los ojos, el olfato, y el gusto. Ver las rubicundas cerezas, que como son la primera fruta, que sale al campo, avergonzadas aparecen como á escondidas por entre las verdes hojas. Ver la hermosura de los melocotones, los granados llenos de bellas granadas, los peros coronados, las naranjas de oro, las sandías de carmin, los melones de bálsamo, en fin todas las frutas de nectar. Ver como de la insulsa tierra, de la agua insípida, y de los duros, feos, y ásperos troncos salen tan sabrosas delicias para recreo del hombre: ver Señora todos estos prodigios, encanta totalmente el juicio, y dexa al corazon anegado en el placer mas inocente.

23 Si me desafiáis, Polidoro (responde la Princesa) con vuestras juiciosas reflexiones, aun prefiero yo mucho mas al *Otoño*. Las abundantes

tes



tes cosechas, incentivo y premio del labrador cuidadoso, son el alma de la economía de las gentes, la fuerza, y nervio de los Estados, el consuelo de los pueblos, y el muelle real de toda esta máquina civil del mundo. Quitad el Otoño, y todo perece, todo se acaba: esto es, todo quanto es util; si hablamos de lo que puede recrear el entendimiento, esta estacion mas que todas las otras me transporta el alma, la que aturdida de unas maravillas pasa con nuevo pasmo á otras, á proporcion de lo que el año se adelanta.

24 ¿Qué gusto no da reflexionar en una pequeña semilla, de las que esparció el viento sobre la tierra? Ella se ve hollada por el pesado pie del buey tardío, él la entierra en el lodo, y allí se pudre, y se muere; mas despues la naturaleza la toma por asunto de sus prodigios. Quando viene el tiempo oportuno resucita muy hermosa: una pequeña planta comienza á salir de dentro de ella, y con la cabecilla retorizada forceja á levantar, y romper la tierra, que la oprime; al fin quando abre la cárcel, y ve el ayre libre, entónces respira, endereza el cuello, despliega las hojillas tiernas, y va viciosa creciendo. El sol la visita, la tierra la sustenta, el viento la lisonjea, el rocío la alegra: entonces toma fuerzas, y extendiendo á todas partes sus agraciados ramos, va produciendo poco á

po-

poco nuevos retoños , y tiernos hijuelos : brota despues ramilletes de lindas flores, pronósticos de los frutos, que á su tiempo ha de repartir con abundancia. Quando, si no se los quitaren, ella liberal los irá dexando caer en tierra, ó cansada de guardarlos, ó enfadada de que no lleguen á pedirselos. En sus brazos abiertos está ofreciendo descanso á los fatigados paxarillos, y juntamente abrigo á los animales terrestres, quando se ven oprimidos de la calma. ¿Y qué tesoros no pisan ellos entónces en los secos despojos de los maduros frutos? ¿Qué número infinito de delicadísimas plantas se encierra en sus simientes, cada qual capaz de producir tantos frutos, quantos la primera planta de que nacióron! Parece que el árbol pródigo quiere dexar en su numerosa descendencia el cuidado de mantenernos, viendo que él cansado con los años, no lo podrá hacer por sí mismo. Preguntaos ahora ¿quién fue el que dió á la naturaleza, como ley constante, esa continuada série de tantos portentos? Y veréis que el entendimiento se pierde á fuerza de quedar embriagado con un tan casto deleyte.

25 Convencísteis, Señora, le dice Polidoro, á quien ni ánimo tenia de contradeciros. Muchos tiempos ha que estaba yo en ese pensamiento, que vos misma me inspirasteis; y aun me acuerdo del hurto que os hice: hurto de  
que

que estoy tan envanecido, que ningun rubor tengo de confesarlo; y os protesto que deseára mucho la repetición del crimen, si tuviese oportunidad de hacerlo.

26 No entiendo (dice el Conde) esos enigmas: no me dexéis, os pido, confuso el entendimiento: esa cláusula última, Polidoro, me ha suspendido notablemente. Declaradme pues el secreto.

27 Son unos versos (le responde) que robé el año pasado del gabinete de vuestra hermana, bien análogos á lo que acaba de decirnos; los que no quería que yo me llevase, por no haberles pasado aun la última lima para la obra á que habian de servir. Yo los leí con tal atención, que todavía me acuerdo de ellos, y si gustais los repetiré, que son pocos.

28 Méenos que esto bastaba para excitar la curiosidad del Conde, que siempre hallaba particular energía en todo lo que componia su hermana, y Polidoro obedeció repitiendo el siguiente:

*Quando veo en la tierra estar brillando*

*Entre yerbas el Sol, me voy llegando,*

*Y hallo un vidrio quebrado, que lucia*

*De tal forma, que un Sol me parecia.*

*Asi yo brillar miro la hermosura*

*Del grande Dios en toda criatura:*

*En las flores del campo, y en los brutos*

*Tom. I.*

*E*

*Con-*

*Contemplo los divinos atributos,  
Pues quanto su poder dexó formado,  
Del caracter divino está sellado.*

Ved , Señor ( añadió Polidoro ) si tuve razon para cometer el hurto, y motivo para lisonjearme de él; y si tiene tambien razon la Princesa de gustar tanto de la vida campestre. A lo que el Conde entre gustoso, y repugnante respondió de este modo:

29 Si el hombre no fuese sino entendimiento puro, muy gustoso viviría en el campo, siendo compañero de las aves. Si contemplásemos esas maravillas que decis, veríamos que ellas son capaces de transportar toda el alma; pero á pesar de toda la Filosofía, el cuerpo necesita de recreo, los sentidos quieren su sustento, y el corazon suspira por las delicias: nada de esto se halla sino en las Cortes, ó Ciudades populosas. El hombre, que fue hecho para vivir con hombres, ¿qué gusto puede hallar habitando entre piedras, troncos, y brutos? Dios todo lo hizo con proporcion: crió á los hombres para las Ciudades, las aves para el ayre, los peces para el mar, y para los campos los árboles. Decidme: ¿quién hay que pueda sufrir sin gran tormento un invierno en una casa de campo? ¡qué bella, y deliciosa perspectiva es ver los mon-

montes nevados, las aves mudas, la tierra húmeda, los prados encharcados, los campos estériles, y todas las campiñas de lodo! Por cierto que es un recreo ver el cielo obscurecido, el ayre sombrío, y el tiempo lluvioso. ¡Que grata es á la vista una calle de árboles secos, que parece una hilera de esqueletos! Los espesos nublados en vuelven el dia en las sombras de la noche, el Sol no aparece, la Luna se esconde, y las estrellas huyen. Salís á paseo, el tiempo os engaña, el viento os descompone, la lluvia os asalta, y los atolladeros os enfadan. ¡Ah que no se puede negar, hermana mía, que es un paraíso vivir en el campo en tiempo de invierno!

30 Muy bien (dice Sofía) dibuxasteis el invierno; mas para hacer su retrato, en lugar de pincel tomasteis un carbon muy negro: pero dadme licencia para que yo la pinte con su verdadero colorido, y no os parecerá tan feo. No penseis que os quiero descubrir un dia bello, en el qual el Sol claro, hallando el ayre limpio, el cielo de color vivísimo, ó azul agraciado, triunfa de las nubes, y hace la mas brillante ostentacion de sus rayos. No quiero que repareis en los campos vestidos de lino de un lindísimo verde que jamas puede imitarse. No hago caso de ver la superficie de la tierra, ó cubierta de plata, quando cae la

nieve, ó convertida en cristal en tiempo de yelo. Todo esto es nada, porque otras bellezas mas delicadas encantan mi espíritu, y enamoran mi alma. En mi gabinete tengo mayores delicias que las que fuera de él puedo encontrar.

31 En él junto una asamblea escogida de personas, las mas bien instruidas en las ciencias, las mas deliciosas en la conversacion, y mas distinguidas en la eloqüencia. Ninguna me falta á la hora que quiero: tengo tal felicidad, que sin agraviar á ninguna, solo habla aquella con quien tengo mas gusto. Si estoy en la hora de divertirme con las amenidades del Parnaso, tengo poetas admirables; si quiero noticias de Paises remotos, siempre hay quien me informe con menudencia, y verdad. Si me recrea la historia, tengo arte para hacer venir á mi presencia los héroes mas famosos que produxéron los siglos, y que en el corto teatro de mi casa representen los mas raros sucesos que aconteciéron en el mundo.

32 Estaba el Conde admirado, no pudiendo comprehender lo que decia la hermana, mas oyendo esta última cláusula, conoció que hasta allí habia hablado de sus libros con una continuada alegría; y celebrando con Polidoro el gracioso engaño con que les habia deslumbrado el entendimiento, le pidió que con-

ti-

tinuase en el mismo estilo.

33 Viendo Sofía qué su hermano manifestaba alegría en estas juiciosas travesuras de su ingenio, mezclando cierta sonrisa agradable, que le daba una inimitable gracia, prosigió diciendo: bien veis que quanto he afirmado es la verdad pura; porque enhorabuena que el tiempo inexorable haya alejado demasiado de mí los sucesos á que yo desearía estar presente; que haya entre mí, y ellos el intervalo de muchos millares de años, nada importa: si yo quiero, ha de volver el tiempo atras su furiosa rueda, y á pesar suyo me ha de poner presente á la vista el mas antiguo suceso. Diga en buen hora ese inflexible viejo tirano que sus leyes son indispensables, y que el objeto de mi curiosidad ya cayó en el insondable abismo de la nada; sea como fuere en mandándolo yo, han de resucitar todos estos personajes, y han de estar delante de mí, mientras me entretengo en observar todo quanto hicieron.

34 Si quiero mudar de diversion, salgo de casa, y en un bosque vecino coronado de laurel, y cercado de nueve doncellas, que me sirven, canto, y oygo cantar á la lira de Apolo canciones que me recrean mucho, y quando Pegaso consiente.

*Muy contento voy volando  
 Como paxarillo erguido,  
 Que buscando el dulce nido  
 Por el bosque va pasando:  
 Quando al pasar voy tocando  
 Los laureles van cayendo  
 Las semillas, y saliendo  
 De los ramos sacudidos  
 Paxarillos, que escondidos  
 Estaban dentro durmiendo.*

35 No pudo el Conde cotener la risa, y le pidió que no volase tanto que se les huyese, y escapase del todo; porque ni la podia seguir en sus vuelos, ni queria perder su amable compañia. En este tiempo llegaron á casa, y la admiracion de Ibrahin, por la no esperada tardanza, interrumpió el discurso, y obligó á los dos hermanos á que en pocas palabras le instruyesen del motivo; mas como el fuego de la conversacion venia tan inflamado, no era posible se apagase de repente: los tres prosiguieron continuando sus discursos, y la Princesa le pidió á Polidoro que prosiguiese declarando su pensamiento, á lo que él obedeció en estos términos.

36 Quien, como yo, tiene juicio limitado, á falta de reflexiones profundas, debe gobernarse

se



se por la propia experiencia. La verdadera alegría, Señores, me persuado que depende de la paz, y tranquilidad; mas esta no la busqueis en las Cortes, ó Ciudades muy populosas. Si me es permitido usar de comparaciones baxas en cosas tan nobles, yo comparo las Cortes á un estanque de peces donde se arrojan algunas migajas, y todos andan á porfia por recogerlas. Siendo el espacio corto, los peces muchos, y las migajas pocas, es indispensable que se muerdan, y que riñan, ó al ménos que se encuentren y estorben mutuamente.

37 En las Cortes las pasiones no son como un céfiro blando que lisonjea, y refresca, sino como uracan desesperado, que todo lo quiebra, todo lo derrumba, y todo lo hace pedazos. Si por infelicidad vuestra sois árboles frondosos, y elevados, flores, frutos, y hojas todo va por los ayres: las ramas se tuereen, el tronco gime y por fuerza os habeis de doblar hasta barrer con la corona de vuestra cabeza la tierra que los demas pisan; y no será esto bastante, porque el remolino furioso os arrancará del todo, y revolviendo en medio de los ayres raíces con ramas, flores con hojas y unos frutos con otros, os arrebatará como ligera pluma; y os llevará ácia donde no quede memoria vuestra. Decidme ahora si esto se experimenta en el campo.

38 Allí cada qual goza de sí, come con gusto, duerme con sosiego; vive en paz: su entendimiento le recrea, la voluntad inocentemente satisfecha le contenta, la conciencia no le remuerde, ni el honor le perturba. Por el contrario, en la Corte los negros cuidados hierven como hormigas en hormiguero al redor del corazon humano, y en un continu desasosiego, le muerden, pican, y horadan atravesando por mil partes, entrando, y saliendo, pasando, y repasando, y siempre á roerle las entrañas del alma: ahora id allí á buscar la verdadera alegría.

39 Todo es así (dice el Conde); mas la soledad del campo ¿cómo puede contribuir á la alegría completa? Sin la sociedad las pasiones se adormecen, el corazon lánguido queda sin movimiento, la alma se hinche de un tedio insoportable, de suerte, que cada uno se es pesada carga á sí mismo: el dia se le hace largo, la noche eterna, y el tiempo perezoso. No sabe un hombre qué hacerse, los pensamientos ociosos se apoderan del entendimiento, y todo le enoja. Poseido de un insufrible fastidio, dexa ir su voluntad, ya á una parte, ya á otra, pero á nada se aficiona: todo en la soledad es insípido: ¡ay, amigo mio, Dios me libre de vivir siempre en el campo, porque creo que reventaria oprimido de la negra tristeza! ¿Qué de-

decis, Ibrahin? Este es punto en que la Filosofía se interesa.

40 Era Ibrahin un hombre estudioso, consumido, seco, altivo, y satisfecho de sí mismo. En la Escuela de *Epicuro* <sup>1</sup> habia hecho sus estudios, los habia exornado con los de *Euclides*, <sup>2</sup> y *Arquimedes*; <sup>3</sup> y afectando un ayre de oráculo, y tono decisivo, respondió de esta suerte: No es el lugar, sino la ocupacion del hombre lo que le puede hacer feliz. Las ciencias naturales, quando se estudian con moderacion, y sin quererlas levantar á un punto empinado y escabroso, son las que le dan su felicidad al entendimiento humano, sin embargo, que las delicias de la voluntad solo consistan en la entera satisfaccion de las pasiones; por lo que para ser uno completamente feliz es preciso unir una cosa con otra. Las delicias del entendimiento, confieso que son difíciles de adquirir por medio de las ciencias; pero no se puede negar que causan un gusto finísimo y delicado, el qual no son capaces de percibir almas groseras. Es esto una verdad tan firme como os lo demostraré por un cálculo no menos evidente, que sencillo, por el que se verá, que

<sup>1</sup> *Epicuro*, Filósofo de Atenas, y discipulo de Sócrates ponía el sumo bien en el placer de los sentidos.

<sup>2</sup> *Euclides*, Filósofo griego insigne en matemáticas.

<sup>3</sup> *Arquimedes* Siracusano, Geómetra nobilísimo.

que las delicias del entendimiento exceden mucho á las de los sentidos. Atended sino concluye.

41 El gusto que sentimos en qualquiera cosa es á proporcion del paladar en que se recibe, ahora si comparamos la delicadeza, y sensibilidad del entendimiento con la de los sentidos, hallarémolos tanta diferencia, como entre las manos callosas de un rústico grosero, y las suaves de una Señora delicada. De aquí se saca por conseqüencia, que quando la verdad descubre al entendimiento toda su belleza encantadora, queda de tal modo enagenado, que no atinando con las expresiones propias de su júbilo, parece loco. ¿ No os acordais de lo que sucedió al famoso Arquimedes, quando estaba en el baño, y halló el célebre problema de la corona de oro, cuya solucion habia inutilmente buscado muchos años? ¡ Brilla á sus ojos de repente la luz de la verdad, salta de gusto, pierde el seso, no puede contenerse, y corriendo desnudo, y como demente, grita por las calles, y las plezas: *Lo he hallado, lo he hallado*. Presentadme ahora un gloton, que habiendo satisfecho plenamente su apetito, saliese

\*1 Habiendo dado el Rey gran cantidad de oro, para que se le hiciera una corona, que pesára tanto como el oro que habia dado; dudó si el Artífice habria mezclado liga, y suprimiendo alguna porcion de oro, *Arquimedes* halló por la *Hydrostatica* modo de averiguarlo sin tocar levísimamente la labor de la corona, y halló que habia hecho fraude.

á correr y gritase : *Me harté , me harté.* Luego queda demostrado que son mas finas, y superiores las delicias del entendimiento con la verdad , que las de los sentidos del cuerpo con los objetos que le pertenecen.

42 No pudieron Sofía , ni los demas contener la risa que les causaba el argumento de Ibrahin , y el tono silogístico con que se habia explicado , como si hablase en las aulas : entonces el Conde le opuso la dificultad que tienen muchos para aplicarse á los estudios , siendo cierto ( segun la doctrina del viejo Miseno ) que para todos estaba abierta la puerta de la felicidad.

43 El Filósofo que llega á merecer este nombre ( responde Ibrahin ) tiene en su entendimiento una como piedra filosofal , con que saca preciosísimo oro de la materia mas vil. Quando el resto de los mortales no ven en este gran Palacio del mundo sino su exterior fachada , el sabio admira todas las bellezas de su interior , por donde se pasea su entendimiento , sin que se le reserve ni aun el gabinete mas retirado. Pero ( como bien decis ) no es para todos semejante dicha , ni fuera ella tan estimable , si fuese para el vulgo. Decir que la puerta de la felicidad verdadera está abierta para todos , es absurdo manifiesto , porque todo quanto hay bueno es raro , y la felicidad completa por fuerza ha de ser rarísima. Mas quando por la parte

te

te del entendimiento pudiese cada qual conseguir la mayor satisfaccion, ¿quién hay que pueda llegar á ella por lo que toca á la voluntad? Deseamos, y no conseguimos: andamos en una perpetua lucha, ya con los elementos, ya con los hados, ya con los hombres, y hasta con nosotros mismos luchamos. Y con tanta fatiga ¿quién podrá ser feliz? Las enfermedades nos molestan, los sucesos nos afligen, los trabajos nos cansan. Por una parte los enemigos nos persiguen; de los amigos, unos nos faltan, otros nos hacen sentir sus males: si miramos á los que estan encima de nosotros, vemos que nos oprimen: si á los inferiores, hallamos que nos desobedecen: si á los iguales, é indiferentes, ó nos desprecian altivos, ó nos arman celadas envidiosos. En nosotros mismos tenemos una continua angustia; porque el corazon se queja, el espíritu se cansa, la voluntad nos inquieta, la edad pasa, y todo por arte inexplicable nos atormenta. ¿Ahora podremos ser en semejante vida felices? Decid á quien os persuadió tal quimera que busque hombres sin cuerpo, alma sin voluntad, corazon sin apetitos, entendimiento sin confusion, y que de estas quiméricas partes componga su feliz imaginario.

44 En este tiempo el espíritu del error, dexando bien atado el entendimiento de Ibrahin,

hin,

hin pasó á atacar el del Conde; una nube espesa le oculta quanto Miseno le habia enseñado, y nada se le acuerda; ninguno de sus argumentos le ocurre; pasa la negra sombra de la cabeza al pecho, del entendimiento al corazon, y entra otra vez en él la tristeza, que la sencilla luz de la razon le habia echado de sí: Esa desesperada furia, quiere apoderarse mas fuertemente que ántes de la presa, que se le iba escapando, y con las sangrientas uñas le aprieta y traspasa el corazon. El Conde se affige, la tristeza se aumenta, Ibrahin instigado del espíritu del error, que en el cerebro de este Filósofo tenia su gustoso domicilio, renueva los asaltos, y redobla la batería, quando ya el Conde no resiste. Acude Sofía á socorrerle, mas en vano trabaja por aliviarle de la melancolía, que empezaba á dominarle de nuevo; porque no era bastante para disolver los argumentos de Ibrahin; y hallándose todos con dificultad en persuadirse, que puede haber en la vida felicidad completa; triunfando el error insensiblemente del entendimiento de todos, se vuelve á los abismos á dar cuenta de la victoria á que habia dado principio, sosegando todas las pasiones amotinadas; y esforzadas todas ellas con las buenas esperanzas del error, se animan á urdir nuevos lazos, en los que el man-

ce-

cebo á pesar de los esfuerzos de la sabiduría, y de la diligencia de Miseno, iba á caer prontamente, y todas se van á ofrecer á la tristeza esperando en ella que les dé entrada, lo que les promete desde luego; y en el ínterin cesando esta conversacion hablaron de otra materia.







# ANALISIS

## DEL LIBRO TERCERO.

*P* Intase el nacimiento del Sol. Duda el Conde la doctrina de Miseno, y se encuentra con él: Comienza Miseno, á contar su historia. Elogia á Mieceslao su padre y á su abuelo Boleslao. El modo con que Mieceslao subió al trono, y sus desgracias. Huye Miseno de Cracovia, muda trage y nombre, le domina la tristeza, y busca sitios melancólicos. Descripción de un bosque horrible n. 12. encuentra en su centro una gruta luminosa n. 14. y en ella el cadáver de un Varon Santo, y las santas Escrituras n. 15. forma nueva idea de verdadero heroismo y de la felicidad n. 16. Con esta leccion de las Escrituras siente que se le muda el corazon; sale de la gruta, sueña que ve la Sabiduría. Reflexiona en el sueño, ve que conforma con la santa Escritura, y que está en nosotros mismos la fuente de

de la alegría. Dice el Conde que la de la tristeza: conviene tambien Miseno. Prueba la Princesa que el hado no nos puede hacer infelices, ni que hay hado. Se pregunta al Conde quien puede hacer á uno infeliz, sin que él mismo concorra con sus acciones, responde que Dios. Miseno le convence de que eso es error. Orígen del hombre, Dios le crió para ser feliz. Las criaturas dice la Princesa, son la causa de nuestras desdichas: Miseno no conviene sino en que Dios no dexa ir sin gobierno el carro de este mundo para que nos atropelle. La Providencia nos lleva por los trabajos á la felicidad. Encuentra Miseno en Silesia al Príncipe Alexo, hijo de Isac Angelo, preso en Constantinopla. Tratale Alexo de que Polonia le ayude para restituir á su padre al trono. Disuádeselo Miseno. Inquietase con sus trabajos Alexo; acompáñalo Miseno para contenerle, y disuadirle de las opiniones de Epicuro. El Conde se inclina al sistema de Epicuro, de que la felicidad consiste en la satisfaccion de las pasiones. Miseno prueba que solo pertenece al alma y que no pende de la fortuna, ni de los hombres la felicidad verdadera.



## LIBRO III.

**T** Odavía no aparecia el Sol en el orizonte quando el Conde impaciente y confuso convidó á pasear á su hermana, deseoso de ir á visitar á Miseno. La mañana serena, el ayre fresco, y el cielo alegre estaban convidando. El camino estaba divertido, por una parte veian al labrador alegre, que con paso lento iba tras de su arado, cantando, entretenido con la consideracion de que aquel hierro corvo le abria el comun tesoro. Por otra les llamaban la atencion los rebaños de ovejas, y que en pos de ellas iban los pastores alegres tocando sus flautas rústicas con ayre armonioso, á lo que respondian las Serranas con ciertas bien ajustadas cantinelas. Todos emprendian el trabajo con la misma alegría, que la habian dexado. Esta era la materia de su conversacion. Mas el Conde siempre se inclinaba á sus reflexiones melancólicas. Reparó en esto la Princesa, y para disiparle la negra sombra, que le venia cayendo sobre el corazón, valiéndose de su ayre jocosó, comenzó á divertirle con el nacimiento del Sol. Ved, le decia, como se levanta tarde el

perezoso! Si viene rubicundo, razon tiene para venir avergonzado; pues aun ahora abre las cortinas de las nubes para darnos los buenos dias. Toda la naturaleza lo estaba esperando impaciente, y él muy descansado. Las montañas parece que levantan las cabezas para verle primero, y los paxarillos subiéndose á las últimas puntas de los mas altos ramos, desde allí lo quieren descubrir para ir volando á ganar las albricias, publicando por todas partes que el Sol ha nacido.

2 Salian á este tiempo de las yerbezuelas que pisaban varias y lindas violetas, que con sus primorosos matices convidaban la atencion de los pasajeros, y Sofía ponderaba como toda la naturaleza estaba risueña, é inferia de aquí con mucha energía no ser creible que solo el hombre estuviese condenado por fuerza á vivir triste.

3 Yo bien veo (le responde el hermano en tono impaciente) que á pesar de los discursos de Ibrahin, será tal vez posible la felicidad de la vida; ¿mas de qué me sirve saber que es posible, si yo no puedo lograrla? Toda esta noche ha pasado mi entendimiento en una continua lucha, sin sacar otro fruto de los discursos que hacia ya en sueños, ó ya despierto que fatigarme y quedar cada vez mas confuso. Hálo me como el viajante perdido, que sin atinar

nar con el camino ni la vereda, incierto, errante, y vagamundo anda, y desanda. Ya huye de lo mismo que desea, ya se entierra, y se confunde, ó ya cae, y se precipita, sin saber qué hacerse. Asi estoy ahora, todo para mí es un caos, un enredo, un laberinto. Mas si una vez llego á conocer el camino para salir de toda esta afliccion, yo os protesto que á toda costa he de seguirlo. En estas consideraciones pasaban el tiempo, quando diéron de repente con Miseno, que habiendoles visto de léjos, les salió al encuentro.

4 No se arroja con tanta fuerza el hierro al mas poderoso imán, como el Conde, y Miseno se abrazáron; pasados los cumplimientos, le refirió la Princesa en pocas palabras todas las opiniones de la noche antecedente, deseando oír sobre ellas su parecer; en esta conversacion llegaron á la cabaña, donde tomando asiento, les habló Miseno de esta forma.

5 Si quereis dar crédito á mi experiencia, solo ella bastará para enseñaros el camino de la verdadera felicidad. No suspiramos por otra cosa ( le dixo el Conde alborozado ); y Miseno continuó, diciendo: Voy pues á fiaros un secreto, que ni le he confiado á las peñas mudas, ni á los inanimados troncos, pero hablo con quienes le sabrán dar el valor justo, para guar-

darlo cerrado en el gabinete de la mas rígida fidelidad; lo que ellos prometiéron. Y Miseno prosiguió así.

6 Comenzaré desde el principio la série de mis desgracias ( como llaman comunmente ) para declararos el origen de mi ventura. Miecslao III. cuyo merecimiento, é infelicidades tienen ocupado en nuestros dias el clarin de la fama, ya sabeis que fue el tercer hijo de Boleslao III. *el Invicto*; i Soberano de Polonia. No ignorais, que despues de sus dos hermanos le sucedió en la Corona: Corona que muchos años ántes se la hubieran puesto los Pueblos sobre su cabeza, si las leyes del amor fuesen las de la justicia; porque desde la niñez todos le llamaban *el viejo*: tanta era su prudencia, y tanta la madurez de sus acciones y consejos. 2 Paréceme que aun le estoy viendo. ¡ Ah venerable figura, y qué agradable eres á mi memoria! Dulce ilusion de mi fantasía, ¡ qué suaves afectos me dispiertas! En esto, á pesar de la violencia, que Miseno se hacia, se le saltaron algunas lágrimas, quedando los dos hermanos admirados de esta ternura en un hombre tan circunspecto; mas ellos no sabian que él era su hijo: y continuó diciendo: Disculpád, Señores

\*1 Llamado *Boca torcida*. v. com. hi. Boleslao III.

2 V. com. hi. v. Miecslao III.

res el desahogo de mis ansias, por que todo me lo merece Mieceslao. Mas para daros un retrato de este gran Príncipe, ( que muy pocos conocieron ), acordaos de las heroycas virtudes de su padre Boleslao, de quien él las heredó, ántes de heredar el Cetro. No debe olvidarse jamas aquel singular valor con que Boleslao triunfaba de sus enemigos, pareciendo á todos que traia la victoria atada á su triunfante carro. Aun se acuerda la *Silesia* 1 de como venció al grande Enrique Emperador de *Alemania*; 2 aun está fresca en la *Boemia* 3 la memoria del singular desafio, que sostuvo con un formidable gigante, 4 gigante, que con solo el aspecto llenaba de horror á todo el Exército, ménos á Boleslao, que intrépido á los primeros golpes, le hizo exálar el alma feroz entre bocanadas de negra sangre. En toda la *Europa* 5 aun hoy se alaba y admira la prudencia

1 V. Map. v. *Silesia* n. 7.

2 *Alemania*, antiguamente *Germania*, Reyno situado en medio de Europa con titulo de Imperio, confina con *Hungria*, *Polonia*, *Mar Baltico*, *Francia* é *Italia*, *Viena* en *Austria* es su Capital, tiene Arzobispo y Universidad.

3 *Boemia* Reyno de Europa, de casi 80 leguas de largo y 60 de ancho, confina con la *Misnia*, la *Susazia*, *Austria*, *Baviera*, *Silesia* y *Moravia*. Su figura es orbicular, su Capital *Praga* tiene Arzobispo y Universidad.

4 En el año 1114 fue esta victoria.

5 *Europa*, la menor de las quatro partes del globo es sin duda la mas excelente. Su situacion amenisima, el ayre mas puro, su terreno mas fertil y bien cultivado; y sus Villas y Ciudades mas bien edificadas, mas pobladas y numerosas que las otras.

cia con que disfrazaba y sufría, que su hermano Sbignee levantase repetidas veces la mano sacrílega para quitarle la Corona de la cabeza. Ahora, quando os acordareis de todas estas virtudes, habreis hecho en una sola pintura el retrato del padre y del hijo. En esta sola circunstancia los hallo diferentes: que Boleslao una sola vez que por la falsedad del Palatino de Cracovia fue vencido, cedió luego á la desgracia, y murió de pena: i mas Mieceslao III. supo triunfar repetidas veces con un ánimo inmovil, y constante de la importuna desgracia. Tal fue mi padre. ¡Qué he dicho! No oigan los peñascos esta palabra, que en secreto inviolable escondo en vuestro pecho, para que la oculteis hasta de mí mismo. Yo fuí Uladislao su hijo, heredero y sucesor en el Trono; pero ya no soy el mismo hombre que fuí en algun tiempo: soy Miseno un simple particular, que con la hazada en la mano, y su Filosofía en el pecho se burla de todas las grandezas, y no teme las desgracias.

7 Descansad Señor, (le dixéron la Prince-

ce-  
otras. Europa sola ha producido mas Héroes y Sábios que todo el resto del mundo. Es el centro de la verdadera Religion, y con mucha verisimilitud se computan en ella 150 millones de almas.

\* I En el año 1137 fue vencido por los Rusos, por que huyó el Palatino de Cracovia: Boleslao le regaló una piel de liebre, una rueca y un huso; el Palatino al ver el regalo se murió de pena, y Boleslao que nunca habia sido vencido murió de pesar. *Anedoct. de Polon.*



cesa y el Conde, haciéndole una grande reverencia ); descansad, que el secreto será fielmente guardado, ya que lo ordenais así; mas no podréis impedirnos la interior veneracion que vuestra persona, y este mismo secreto nos merecen. Dicho esto continuó Miseno.

8 Tal fue Mieceslao ántes de subir al Trono, 1 mas, ó fuese maligno influxo del Cetro, ó malevolencia de los descontentos, tres años despues de empuñarlo le depusieron los Pueblos con el pretexto, de que Mieceslao no era el mismo que ántes. No te quiero culpar Jedeon Obispo de Cracovia, que fuiste el autor de esta rebelion 2 por quanto si adoro los consejos de la Providencia, no debo reparar en los instrumentos de que ella se quiso valer.

De-

\*1 El modo con que *Mieceslao III.* subió la primera vez al trono, fue el siguiente: *Boleslao III.*, su padre, en su última disposicion repartió sus Estados en sus quatro hijos mayores, *Uladislao*, *Boleslao*, *Mieceslao* y *Enrique*; y teniendo á *Casimiro*, su hijo quinto, muy pequeño, respondió, que sus quatro hermanos eran las quatro ruedas del carro de *Casimiro*. Muerto *Boleslao* en 1143, su hijo mayor *Uladislao II.* subió al trono, y despojó á sus hermanos de sus legitimas; mas ellos se unieron en 1147, é hicieron que huyese de Polonia; subió al trono *Boleslao IV.* su segundo hermano; este Príncipe se burló del Emperador *Conrado*, y despues de *Federico Barbarroja*, los que se habian empeñado en restituir al trono al primogenito *Uladislao*, por compasion le cedieron la Silesia, que desde este tiempo se agregó á Alemania, porque los hijos de *Uladislao* separados de los Polacos se trataron como Alemanes. En 1173 murió *Boleslao IV.* en una batalla contra los Prusianos, y subió al trono su tercer hermano *Mieceslao III.*

2 No hay que culparle sino al Príncipe, que se hizo sordo á los sabios y prudentes consejos de este Prelado.

F 4

9 Depueto Mieceslao ofrecen el Cetro á Casimiro, el último de los cinco hijos que Boleslao habia dexado, porque ya los otros tres Uladislao, Boleslao y Enrique habian muerto. Tiembla Casimiro de horror al oír la propuesta, no se atreve á tocar un Cetro, que no le pertenece, tiene por sacrilegio mandar como vasallo á su legítimo Soberano. Mas como era preciso que el Estado cayese en una funesta anarquía, no cediendo Casimiro, empuñó el Cetro, pero mas como depositario, que como usurpador. Claman los Pueblos alegres *vivas*, y Mieceslao sereno. Pasan quatro años; y la constancia de Mieceslao no pasa. Casimiro cada vez le estima y lo respeta mas: las virtudes de mi Padre le daban en los ojos, y le hacian mas impresion que su brillante corona. Medita y determina restituirla al mérito, y á la justicia, y para eso convoca una Dieta general. Habla, perora, insta, para que la Corona se ponga en la cabeza de su hermano Mieceslao: resistenlo los Pueblos, él insiste, los Pueblos se obstinan; y al fin, cede Casimiro, y Mieceslao no se altera. Catorce veces corrió el Sol todos sus signos, y otras tantas fue testigo de su incontrastable constancia. Observaba mi padre, que en Casimiro reynaba la virtud, y esto le satisfacía, porque era lo que mas ansiosamente deseaba; pero la obscureció Casimiro  
en

en los últimos años : y una triste muerte finalizó aquella vida , que fuera gloriosa , si no degenerara en afeminada. 1 Mieceslao entónçes cobró ánimo , suponiendo que ni Lesko , á quien el Rey habia dexado menor de cinco años , ni la Reyna Regente tendrían fuerza bastante para sostener el Cetro , si quisiesen quitárselo con las armas. Se engañó ; porque la desgracia aun no estaba cansada. Perdió Mieceslao la batalla , y en ella á Oton Príncipe de Polonia mi hermano el mayor , y desde este dia quedé yo heredero , no sé si de su Corona , ó de sus infelicidades ; mas como mi corazon juvenil era mas flaco que el suyo , no pudo tolerar tantos golpes. Con todo mi padre supo sufrirlos con su acostumbrada constancia ; y aunque el cuerpo se iba debilitando ya con el peso de los años , 2 su corazon , á manera de una roca , ni se abatía , ni aun se conmovía con tan furiosas tormentas.

10 Viendo los hados ( ya os pedí licencia para hablar en frase ordinaria , aunque en el dia ya uso muy diferente lenguaje ) viendo los hados que la desgracia no podia mover á tan grande héroe , quisieron que la fortuna probase las armas levantándole al Trono , para que allí

1 V. Comp. Hist. Casimiro II. año 1177.

2 Tenia entónçes 65 años á lo ménos.

allí estuviese mas expuesto á los tiros de la malevolencia, y de la envidia. La Reyna Regente, no pudiendo abarcar con sus manos delicadas un Cetro guerrero, cedió á mi padre la Regencia de los Estados con la condicion de que en perjuicio mio adoptase por su hijo á Lesko: aun llegué á ver á mi padre segunda vez en el Trono; i quedando yo nuevamente excluido de la esperanza de ocuparle. Pocos meses le duró este triste gusto, pues se le cayó de la cabeza la Corona, que tenia mal asegurada por habérsela puesto mano inconstante. O fuera que mi padre hubiese faltado á la adopcion prometida, ó que las manos de la Reyna tuviesen deseos del Cetro con que se adornaban; lo cierto es que mi padre fue segunda vez depuesto del Trono.<sup>2</sup>

11 No pude entónces resistir á tantos vayvenes de la fortuna. Confuso, afligido, desesperado tomo arco y flechas, mudo trage y nombre, y salgo incógnito por los montes y bosques de Silesia, abandonado del todo á la tristeza, que me roia, y despedazaba las entrañas.

1 En el año 1200. ó 1199.

\*2 Toda esta narracion de la virtud de *Mieceslao* es conforme á la pasion, que debia tener por él su hijo; pero si consultamos la historia, *Mieceslao* despues que subió al trono degeneró, y esta segunda vez que empuñó el cetro fue por intriga y falsas promesas; y por intervencion de Nicolao Palatino de Cracovia: Aun ascendió tercera vez al trono, en el que murió en 1203.

ñas. Mi alma se hallaba en un caos tenebroso: la luz de la razón se me había retirado del todo; y si alguna vez aparecía, era como un relámpago, que solo servía de hacerme visibles los errores que me cercaban. Las desgracias estaban tan fijas en mi memoria, que á qualquier parte que volvía los ojos del entendimiento, no veía delante de mí otra cosa.

12 Qual hombre solitario, que en campaña rasa, y noche tempestuosa, perseguido de la lluvia, y de los vientos, cercado de lobos, en medio de barrancos y precipicios, quando los relámpagos le ciegan, los truenos le atemorizan, los rayos continuados le llueven, quando los ve caer por detras, por delante, por los lados, y sin acabar de morir á cada momento muere; así me veía yo por estos valles y montes. Los sitios mas escodidos y tristes eran los que mas apetecía: y ved aquí, que cierto dia baxando de un monte, ví ácia la parte de *Breslao* <sup>1</sup> un valle donde los arboles dexados al descuido habían formado un bosque sumamente espeso. Allí me fuí embreñando poco á poco hasta lo mas interior de él. ¡ Ah bosque, bosque, que fúnebre me era entónces tu imagen, pero qué agradable me será toda mi vida tu memoria! Allí fue, amigos, donde mi alegría

gría

<sup>1</sup> Breslao. v. Map. n. 8.

gría permanente tuvo principio, quando estaba sumergido en la tristeza mas profunda y desesperada.

13 Paréceme que aun estoy viendo aquel sitio. Allí hice juicio que estaba la perpetua viviendo de la noche, la cuna de la melancolía, el pais del pavor, y en la frase de los Poetas el Reyno de Pluton. Allí no se veian sino fúnebres cipreses, matorrales espesos, selvas enredadas, y una enmarañada breña: allí se oia el mochuelo gimiendo siempre á compás: allí habitaba el feo murciélago, y la lechuza nocturna: allí gritaban las ranas, silvaban las serpiente, y hervian todas las demas sabandijas; y en medio de todos estos horrores mi corazon embalsamado de melancolía, palpitaba, y no me cabia en el pecho.

14 He aquí que veo una luz extraña, que salia de la concavidad de una gruta, y allí me llevó la curiosidad á exâminar aquella maravilla. Voy á entrar en ella, y veo una habitacion celestial. Las peñas que abovedadas al natural formaban aquella concavidad, parecian de cristal puro, que brillaba como los diamantes. El verde moho que habia nacido por entre las hendiduras, parecia un agraciado esmalte de esmeraldas. A este tiempo un olor suavísimo transportaba mis sentidos, que estaban absortos y embriagados, sin que yo supiese qual era el

el origen de aquel encanto. Mas recobrada mi alma poco á poco del primer espanto, descubro en lo mas retirado de la caverna un viejo venerable, inmóvil, y de rodillas. Quedé suspenso: su barba larga, y del todo blanca le llegaba hasta la cintura: las manos blanquísimas, pero secas y descarnadas, se afirmaban en un cayado corvo, para servir de apoyo á la cabeza, que reclinaba sobre ellas. Yo tímido y curioso me fuí llegando, quando veo en la tierra en caractéres bien formados, que le cercaban, esta inscripcion pasmosa: *Tu Uladislao, que por mano superior serás conducido aquí, darás sepultura á mi cuerpo; y en ese libro hallarás tu premio y tu modelo.* 1

15 Pasmado al ver mi nombre escrito, vuelvo á leer lo que ya habia leído, y mi admiracion se aumenta: reparo en la postura del Ermitaño, y me parecia vivo, quando la inscripcion, el silencio y la inmovilidad le hacian sospechar muerto. En efecto lo estaba; y al tocarlo ligeramente cayó en tierra: dí como pude sepultura al cadaver; y tomando el libro, que me pertenecia por legado, le abrí: leo, y hallo un héroe 2 el mas famoso que viéron los siglos: hérohe, que sin depender de exércitos

nu-

1 Era la Santa Biblia ó Libros sagrados, á los que llama S. Gregorio Papa Cartas que el mismo Dios nos ha enviado.

2 El Santo Job.

numerosos, ni de Capitanes de valor, ni de favores de la fortuna, sin socorro humano, con solo el esfuerzo de su corazon ilustrado de Dios, y fortalecido por su mano omnipotente, supo triunfar de sí, del mundo y de los hados: héroe que supo hacerse sólidamente feliz, y conservarse en el trono de su felicidad á pesar de los hombres, de los elementos, y de los abismos, que se habian conjurado para perderle. Pasmado de tan insigne heroycidad, y reflexionando maduramente sobre lo que habia leido, me digo á mi mismo:

16 ¡Qué falsa es la idea que se forma del verdadero heroísmo, y de la sólida felicidad! ¿A qué se reduce toda la gloria de un *Alexandro en Asia*? 1 ¿de un *Scipion Africano*? 2 ¿de un *Temistocles en la Grecia*? 3 ¿y de todos los Emperadores Romanos, que aturdiéron el mundo? Exâminado todo á la luz de la verdad, se reduce á derramar sangre humana, á devastar regiones, arruinar Imperios, arrasar Soberanos; en una palabra, á hacer infelices. Otro tan-

1 *Alexandro* Rey de Macedonia venció á *Dario* Rey de Persia, conquistó el Asia, el Egipto, la India, y murió en Babilonia envenenado.

2 *Scipion el Joven* deshizo los exércitos de Cartago en Africa, á *Anibal* su General le dió la ley, y el renombre de *Africano* fue su única recompensa.

3 *Temistocles* Ateniese destruyó la Armada Naval de *Xerxes* Rey de Persia, que era de 1200 Naves, y por no tiranizar a su patria se quitó la vida.



tanto, decia yo, harian los osos, los tigres, los leopardos, y las furias infernales, si les dexasen suelta la cadena, con que las detiene el brazo omnipotente. ¡Qué errado modo de pensar! Porque estos hombres se asemejaron á los brutos, ó á las furias de los abismos, ¿deben ser coronados como semidioses en la tierra? ¡Qué pasmosa diferencia entre los demas héroes, y este que me ofrecen para modelo de mis empresas!

17 Ved en él una gloria que satisface toda mi ambicion de grandeza: no depender, para conseguirla, de criatura alguna de quantas contiene el Universo, ser superior á los hados, poderse burlar del mundo entero, ser el espejo de la buena razon, el modelo de los verdaderos héroes, y merecer de la suma y eterna Sabiduría el testimonio que ella dió de este héroe que me ofrecen por exemplar. 1 *No hay otro semejante á él en toda la redondez de la tierra.* ¡Ah! ¡y quién me diera que el Príncipe de Polonia fuese la copia del Príncipe de la tierra de Hus, 2 que le propusieron para su dechado, y que Uladislao fuese imitador del famosísimo Job! Mas yo no nací, me decia á mi mismo,

pa-

1 *Numquid considerasti servum meum Job, quod non sit ei similis in terra. Job 2. 3.*

2 *Vir erat in terra Hus, nomine Job. 1. 1. Eratque vir ille magnus inter omnes orientales. 1. 3.*

para tan gran felicidad. A este tiempo la antigua tristeza volvía ya á ganar mi corazón, de donde habia salido desterrada en el mismo punto que entré en la gruta.

18 Es verdad que esta leccion habia mudado el objeto de mis deseos ; mas no habia extinguido la melancolía que ellos me causaban: entónces ya no era la corona de Polonia la que me atormentaba, la felicidad á que aquel héroe habia llegado era solo lo que me causaba envidia. Bien como el halcon , que con los ojos tapados está sosegado ; pero apénas ve la presa tan deseada se desespera , bate las alas , amenaza con el pico , despedaza la cadena ; y quanto mas desea , tanto mas padece por no poder volar donde vuela su corazón. Así me hallaba yo sentado en la gruta , y lamentando mi infelicidad , sin ver de qué modo podría conseguir aquel estado feliz , que se me acababa de proponer.

19 El temor que acompaña todas las empresas que son raras , iba llamando la tristeza ; y una como nube obscurísima me queria eclipsar la luz primera , en que se veía bañado mi entendimiento. Vúelvome al libro en que tenia todo mi tesoro ; y la mano Suprema conducia de manera la mia , que abriese siempre donde hallase la respuesta á mis ansiosos cuidados. Ved aquí que abro , y encuentro en los Evan-  
ge-

gelios la mas alta doctrina, la moral mas sublime, y todo lo que puede hacer á una alma verdaderamente grande. Aquí fue donde ví el modo práctico para imitar el gran modelo que me fue superiormente dado: aquí es donde en las sentencias maravillosas de que ayer os hablé, descubrí el origen de la verdadera alegría; y al mismo tiempo que iba leyendo y meditando, una mano superior, é incognita, mudaba mi entendimiento, y transformaba mi corazon. Las pasadas ideas con que el mundo me habia educado desaparecieron como imágenes de sueño, ó errores de la niñez; quitóseme un velo de los ojos, una nube del corazon, y un peso del pecho. Póngome en pie, háilome ligero y agil; salgo del bosque, subo á un otero, miro á un lado y á otro, me hallo en nuevo clima; y aun á mí mismo me desconozco. Pero ántes la sangre negra y espesa, parándose á cada paso, se me condensa en las venas: los miembros trémulos, frios, y quasi paralíticos me faltaban en medio de los movimientos; pero desde este momento un dulce espíritu, pasando con suavidad de vena en vena, me fue visitando todos los miembros, y me dexó vigoroso, alegre y animado.

20 Así pasé aquel dia paseándome contento

1 Esta era la divina gracia.

Tom. I.

G

to por aquellos mismos sitios que ántes habia habitado melancólico y muy triste. El paseo demasiadamente largo, me hizo llegar cansado á la noche: al cansancio se siguió un dulce y pesado sueño, que comenzó á embargarme los sentidos; de manera que me rendí gustoso á su fuerza suave. Mi alma voló prontamente á la region del reposo, y comencé á gozar engaños bien agradables. Parecíame, que estaba en la Arabia <sup>1</sup> desierta, donde se pasan leguas y leguas sin encontrar hoja verde, ni el menor arroyuelo, que pueda refrigerar la sed. Mis entrañas secas y tostadas se abrasaban, y ni hablar podia: quando he aquí, que veo baxar por los ayres una celestial Ninfa en refulgente nube, que descendiendo poco á poco paró en la cumbre de una peña, que le servia de trono. Era su rostro bello y magestuoso á un mismo tiempo. Tenia en la mano un cetro de oro, y en la cabeza le servia de corona una luz tan resplandeciente como el Sol, aunque mas benigna; de suerte, que sin ofender la vista re-

cre-

<sup>1</sup> La *Arabia* llamada *desierta* por sus llanuras áridas, montes de arena, y montañas escarpadas; tiene al Norte la *Arabia petrea*, donde está el Monte *Sinai*, al Sur la *Arabia feliz*, donde se ven *Moba Adem*, *Fantabue*. Se extiende por el Oriente hasta el golfo de *Persia*, y el estrecho de *Ormuz*; al Poniente está el *Mar Bermejo*, y quasi sobre su margen *Meca* patria de *Mahoma*, y *Medina* donde está su sepulcro en una Mezquita sostenida de 400. columnas, y al rededor mas de tres mil lamparas de plata, siendo falso que la urna del Profeta esté en el ayre en virtud de la piedra imán.

creaba á quantos la veian. Sus ojos eran vivos, luminosos y penetrantes. Reparé que miraba ácia mí con particular agrado; y luego que la admiracion me dió lugar á sentir la sed, iba ya á pedirle socorro, mas aun no habia formado la primer palabra quando me dixo la Ninfa de esta manera.

21 Penetro tu pensamiento y deseos, sin que te sea preciso declararlos; porque ni en los cielos, ni en la tierra, ni en los abismos se me puede ocultar cosa alguna. A mí me rinden vasallage todos los sabios del mundo, y se tienen por felices quando en remuneracion de sus obsequios les envió por entre las nubes algun rayo, que los ilustre. Yo soy la Sabiduría, ó como otros me llaman, *la Filosofia verdadera*, de cuyo nombre se sirve á veces sacrílegamente el monstruo del error, mi capital enemigo; mas por los efectos me conocerás. Yo comprendo la causa de tu afliccion, tus deseos y tu sed; y para darle remedio te digo, que no procures fuera de tí lo que dentro de tí puedes hallar. Este peñasco es tu imagen, ve, repara, y aprende.

En este punto saliendo un rayo de luz de la cabeza de la Diosa, y rompiendo la nube cae de golpe sobre el peñasco, y lo parte por medio; he aquí que sale de sus entrañas un torrente tan copioso, que en un instante que-

dó toda aquella region transformada. Las peñas ásperas y secas, eran bellísimas cascadas, y el arenal tostado se convirtió en amena floresta; de manera, que á qualquiera parte que mirase encontraba agradables perspectivas por aqui árboles cargados de frutas, por allí jardines llenos de flores; por un lado campos sembrados, por otro rebaños pastando yerbas aromáticas; y en tan agradable confusion todo me encantaba de modo que no sabia á que objeto dar la preferencia. Quise volverme á la Divinidad que me hablaba; y ví que habia desaparecido. ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! dixé entónces dando un lastimoso gemido: pero este grito me despertó del sueño, y toda aquella ilusion encantadora desapareció en un momento.

22 ¡Ah pobre de vos! interrumpió la Princesa, ¡qué triste y desconsolado quedaríais quando os hallasteis distante de esos jardines, prados y florestas! No me compadezcáis, Señora, la dice Miseno, porque si me hallé sin esas bellezas engañosas del sueño, encontré otras verdaderas, y mas capaces de recrear el entendimiento y el alma. Entonces reflexionando en el admirable sueño, repetia las palabras que me dixeron: *Esta roca es tu imagen, no busques dentro de ti lo que fuera de ti puedes hallar.* Y á mí mismo me decia: Un rayo de luz desprendido de la cabeza hizo reventar de la roca

ca

ca la abundancia de agua que dentro de sí ocultaba. Esto concuerda con lo que leí en aquella sentencia admirable *Sap. 7. En todos los sucesos he hallado alegría perfecta; porque la verdadera Filosofía me ha gobernado. ¿qué mas quiero? Para convertir mi corazón árido, amargo, y seco con la tristeza, en un paraíso de alegría, bastará que mi entendimiento se dexé ilustrar, y gobernar de la Sabiduría celestial. Entónces llegaré á este nobilísimo y verdadero heroísmo, por el qual mi alma suspira: llegaré á la perfecta felicidad, al triunfo de los hados; y siendo esto así, no dependo para mi felicidad de los hombres, ni de la fortuna, ni aun del mundo dependo.*

23 Esto dixé, y me entregué á la Filosofía, y discurriendo con sosiego, sin pasión, ni espíritu de partido, vine á establecerme en las máximas que me han hecho feliz: siendo la conclusión de todas ellas, *que en nosotros tenemos la fuente de la verdadera alegría.* Y para prevenirme contra el natural olvido, ó qualquier tribulación que me pudiese ofuscár el juicio, formé unos dísticos, los quales acostumbro cantar quando trabajo; os los repetiré, porque nada os he de ocultar, que pueda conducir á vuestra utilidad.

*Sé que de Dios qualquiera bien proviene,  
Y así el placer que busco de allí viene.  
No está lejos de mí, 1 no entra de fuera,  
Viene del corazon que á Dios venera;  
Y si Dios está en él, su ley 2 y gracia.  
¿Qué mal me podrá hacer qualquier desgracia? 3*

24 Admirados quedáron la Princesa y el Conde quando acabáron de oír á Miseno; y pasados algunos discursos, confesaron con ingenuidad, que les era muy difícil creer que pudiese el hombre tener en sí mismo la fuente de la sólida felicidad. Si nos dixérais (añadió el Conde) que en nosotros tenemos la fuente de toda la tristeza, os creeria facilmente; mas nunca podeis persuadirme vuestro sistema: Perdonad, Señor, si os ofendo.

25 No me ofendeis, hijo mio, con una duda prudente, porque yo tambien estaba muy ageno de creer lo que os digo, ántes de haberlo reflexionado y meditado; y mas me ofenderiais con una docilidad afectada, que con una duda sincera. Ahora bien, ya que deseais co-  
no-

1 *Quamvis non longe sit ab unoquoque nostram, in ipso enim vivimus & movemur, & sumus* Act. 17. 27. & 28.

2 *Sed quid dicit Scriptura: Prope est verbum in ore tuo, & in corde tuo: hoc est verbum fidei, &c.* Ad Rom. 10. 8.

3 *Non timebo mala, quoniam tu mecum es* Ps. 27. 1.



nocer la verdad, os la mostraré claramente; mas sabed, que en parte tambien soy de vuestro parecer; y digo que en nosotros se encierra tambien el origen de toda tristeza. Los errores de nuestro entendimiento, y las pasiones de nuestra voluntad son los padres de este horrible monstruo, que nos roe las entrañas: la tristeza digo es la que nos hace desgraciados: *y por la misma razon me habeis de conceder, que tenemos el origen de nuestra alegría en las máximas santas, que nos ilustran la recta razon, y en la virtud heroyca, que domina nuestras pasiones; lo que todo está dentro de nosotros mismos, <sup>1</sup> y no viene de los hombres, ni depende de la suerte ni de la fortuna.*

26 La Princesa manifestaba luchar consigo misma, y pidió á Miseno, que pues él habia sido obligado por la buena Filosofía á asentir á aquella máxima, quisiese por los mismos discursos obligarlos á ellos á convenir en ella: á lo que Miseno satisfizo prontamente diciendole así.

27 Si yo no quiero ser infeliz, ¿quién puede obligarme á serlo? ¿Dios, ó sus criaturas? Yo os dexo libre la eleccion; qualquier camino que sigais, vendreis á dar en el precipi-

<sup>1</sup> *Regnum Dei intra vos est. S. Lucas cap. 17. n. 21. Non est enim Regnum Dei esca, & potus sed justitia, & pax, & gaudium in Spi. San. S. Pablo ad Rom. 14. 17.*

picio, Ni una cosa, ni otra (dixo el Conde): El maldito *Hado* es quien quando toma por empresa el perseguirnos, se obstina de modo, que no descansa hasta vernos en la sepultura. La hermana no podia sufrir la risa, por mas que se esforzaba á reprimirla, y obligándola el Conde á que declarase el motivo de ella, respondió políticamente, que no queria interrumpir el discurso en materia tan grave; pero que quando estuviesen solos, y le fuese permitido hablar en su tono jocoso, no tendria mucha dificultad en convencerlo. Miseno le rogó entonces con instancia que no rehusase ayudarle, y que ya que era tan interesada en la victoria, debia suministrarla las armas.

28 En ese caso (dice la Princesa) hablaré en mi estilo acostumbrado. Decidme ahora, Conde, esto de hado ¿es algun animal, es cosa viva, muerta, ó inanimada? Si el hado es alguna fiera, muy vieja debe de ser; porque muchos siglos ha que todos se quejan de sus estragos, y me admiro, que siendo tan vieja, aun tenga fuerza para hacer mal á tanta gente. Mas si el hado no es cosa viva, ¿cómo puede ver á los miserables que le huyen, para irlos persiguiendo hasta los últimos fines de la tierra? Podreis decir que el hado no tiene cuerpo, y que es espíritu puro. En este caso será algun espíritu malo, de grande autoridad, pues  
tie-

tiene usurpado (sin pertenecerle) el derecho de gobernar la mayor parte del mundo. Me haréis un gran favor, hermano mio, si me explicáis bien este punto, que nunca pude entender.

29 Recibió el Conde con gusto el argumento de la Princesa, y confesó que él hablaba en sentido metafórico, como habla el vulgo: á lo que instó la Princesa con gracia: luego dais por causa de unos males verdaderos, que realmente nos atormentan, una cosa fabulosa, que jamas existió sino en la loca cabeza del vulgo. Por lo que á mí toca, Miseno, sabed, que no creo que haya *hado*, *ni fortuna*, *ni desgracia*, aunque me sirvo de estos nombres de que todos se valen, y ve aquí mi razon: si esas fabulosas divinidades existiesen, ó Dios no tendria bastante poder, si ellas le arrancasen el cetro de las manos; ó seria negligente, si por indolencia y floxedad lo alargase bucnamente. Pero necesito que me expliqueis lo que debemos entender por estas palabras de que todos usamos, sin saber lo que decimos. I

La

I Los Gentiles entendieron por *Hado* el orden inevitable de las cosas. Los Astrólogos la disposicion de las estrellas en que alguno es concebido ó nacido. Mas el *Hado activo* Católico Cristiano no es otra cosa que la voluntad y providencia de Dios, que desde la eternidad gobierna lo que sucede y ha de suceder á todos y acada uno, y el pasivo es la disposicion que tienen por Dios las causas segundas para producir sus efectos.

30 La mano Suprema, dixo Miseno, que con altos y justos designios va gobernando este mundo, no siempre nos dexa ver quales son sus fines soberanos. Nosotros ignorantes y ciegos, siempre que vemos ciertos acontecimientos sin poder descubrir el motivo de ellos, juzgamos desde luego que no hubo designio alguno premeditado; y de este modo ántes queremos suponer el defecto en Dios, juzgando que dexa ir todo este mundo sin gobierno, que considerar en nosotros el defecto, confesando nuestra ignorancia y ceguedad. Veis aquí pues lo que llaman *hado* ó *acaso*; de manera que si el suceso, cuya causa se ignora, fuere favorable, le llaman *fortuna*; y si adverso, *desgracia*. Mas es cosa pasmosa, Señora, que muchos Filósofos que hacen vanidad de serlo, hablan de esta gran quimera como de una cosa real y positiva. 1 Sin ser divinidad le atribuyen mayor poder que al Omnipotente; porque al *acaso*, y no á Dios atribuyen la mayor parte del bien, ó mal que sucede en el mundo. En esto hay grande incoherencia, porque si el hado es inteligente, como era preciso para perseguir á unos, y favorecer á otros, si tiene voluntad para ser amigo, ó enemigo,

si

1 Tal fue *Diógoras* Autor de los Atheistas, y entre los falsos Filósofos *Epicuro* y su escuela.

si tiene un poder al que parece que la misma Omnipotencia cede, llamenle *Dios*, y destierren como indigno de serlo ese otro que ántes suponían. Mas no hagamos á esta locura el honor de impugnarla.

31 Poniéndome pues de parte de esos fabulosos principios de lo que sucede en el mundo, insisto, Conde, en preguntaros: ¿quién me ha de hacer infeliz en este mundo, si yo de mi parte no presto el menor concurso para serlo? ¿A quién me señalais por origen de mi desgracia? ¿A Dios, ó á sus criaturas?

32 Quál peregrino solitario, que llegado á la division de dos caminos se para, duda, discurre, y decide con mucho recelo, y con intento de volver atras si llegase á conocer su yerro, así hizo el Conde, respondiéndolo tímido que de solo Dios podia venir nuestra suerte, y que él con autoridad suprema hacia á unos felices, y á otros desgraciados.

33 ¡Dios hace desgraciados! (responde Miseno lleno de admiracion). No es esta la idea que tenia yo de un Ser de bondad infinita. Primero veréis que el Niester retroceda en medio de su furiosa carrera, que yo admita semejante absurdo. Decidme que el Sol os oscurece, que el fuego os yela, que la lluvia os seca, que os entristece la luz; mas facilmente os concederé todas estas paradojas, que con-

convenir en que sea Dios por sí solo la causa de ser yo infeliz: Discurremos, amigos, con sinceridad. ¿Por qué razón me privaría Dios de lo que yo con tanta ansia apetezco? ¿Acaso por solo tener en eso su gusto? ¡Ah! No fingáis un Dios cruel, porque no hay quimera que mas repugne á la razón, ¿Seria pues eso por un simple interes, y porque dependia de mi desgracia el ser en sí mas feliz y glorioso? ¡Ah, y que pobre seria el Omnipotente, si necesitase de mi tenue felicidad para aumentar y completar la suya! ¡Que indignos son esos pensamientos! ¿creeis que yo he de ser el que haga feliz á un Dios? ¿Y que en vez de recibir de su mano mi felicidad, él la haya de recibir de la mia? ¿Pues qué, ¿no es *Dios el manantial inagotable de todo bien*, de donde sale en continuos torrentes para repartirse y derramarse por todas las criaturas? ¡Oh! no hagais, hijos míos, tanta violencia á vuestro entendimiento, ni tan grande injuria á vuestra razón.

34 ¡Gran diferencia hay de los Monarcas de la tierra al Supremo Monarca del Universo! Los hombres, quando quieren sobresalir y levantarse sobre los otros sus iguales por naturaleza, es preciso que los pongan debaxo de los pies, para que les sirvan de peana. Por exemplo, Saladino, el Gran Sultán de Egipto,

to, i que en nuestros dias tiene asombrado el mundo, como un segundo Alexandro; ¿os parece que haria tan grande figura, si no pudiese su alto y pesadísimo Trono sobre las cabezas de los Príncipes que gimen baxo su dominacion? Aquí bien se ve, que la felicidad de unos depende de la desgracia de otros; pero Dios, infinito en grandeza, infinito en su propia y esencial felicidad, ¿cómo podrá tener precision de quitarme ni una gota de la verdadera felicidad, que estoy suspirando? Ni para añadirla al mar inmenso de los bienes que goza, ¿cómo querrá privarme de ese pequeño bien que deseo, dexandome bañado en lágrimas, y alampandome de sed? Léjos vaya de mí, y muy léjos de qualquier entendimiento semejante absurdo.

35 Confuso estaba el Conde y arrepentido de haber dado semejante respuesta. Muy convencido estaba, pero la confusion le embargaba la lengua. Entretanto seguia Miseno con igual ímpetu la corriente de su eloquencia, y la extendió mas diciendo.

Ya

1 Este *Saladino* de Oficial de las Tropas Arabes, no conterto de usurparle el Reyno de Egipto á su Soberano *Nouredin*, quiso desposeher á su familia de los estados que tenia en Syria, y al fin se hizo Sultán de *Alepo de Damasco*, y Dueño de casi todo el Oriente (¿podrá darse codicia mayor!) *El Artic. de verificar las datas. fol. 403. y el Abb. Nonote. contra Voltire cap. 8.*

36 Ya que tocamos este punto, subamos á exâminar el origen del hombre, para saber, si Dios, por su gusto, nos puede privar de la felicidad, que cada uno anhela y suspira. ¿A qué fin, y por qué razon pensais vos, que la Bondad infinita de Dios se resolvió á criarnos? No es permitido á un mortal entrar con paso atrevido en los consejos de la Divinidad; pero si es lícito observar por los efectos las causas: Por tanto, así como quien con la cabeza baxa y humilde, investiga en el Cielo por el movimiento de la sombra extendida sobre la superficie de la tierra, los movimientos del Sol en quien no se atreve á fijar la vista: A este modo haremos nosotros ahora.

37 El Ser Supremo, infinitamente feliz en sí mismo, redundaba en gloria y suma felicidad: sus atributos pedian desahogo, y sus perfecciones exercicio: y no queriendo contener en solo sí mismo (permítaseme esta impropia expresion en una materia que excede toda frase): no queriendo contener en solo sí mismo el lleno de tanta felicidad, determinó derramarla fuera de sí para hacer á otros felices. A este fin le fue preciso criar de la nada los objetos de su benevolencia, y fue uno de ellos el hombre; pero era muy pequeño vaso para tanta abundancia, y muy vil objeto de la estimacion de un Dios. Parecia injurioso á la rec-  
ti-



titud de su ánimo amar lo que no fuese amable, y ser pródigo de su estimacion para con un objeto, que no fuese digno de ella. ¿Qué hizo pues? ¡Ved qué idea tan admirable! Al criar el hombre le insculpió su misma Imagen soberana, é hizo que reververasen en él los rayos de la divinidad, y por este modo quedó el hombre digno del afecto de un Dios, sin embargo de ser prestada toda su belleza; y además quedó destinado para participar del torrente caudaloso de la felicidad Suprema, la que desde luego empezó á derramarse sobre él con excesiva afluencia. ¡Mirad si es creible, que este mismo Dios quiera hacer al hombre desgraciado por su propia mano, sin que el hombre concurra para serlo. Discurrid, amigos, como quisieréis, y creed ciertamente, que quando somos infelices, no es Dios la causa de nuestra infelicidad, y así buscadla otro origen.

38 No se atrevia el Conde á tomar otro camino, recelando caer en semejantes absurdos; mas la hermana, que se interesaba en la disputa, respondió por el Conde: Que solo las  
cria-

¡ Dios nos crió para ser felices. Su Magestad es el manantial de nuestra felicidad, n. 22. *antecedente* 23. y 25. Ni el Criador, ni la criatura nos pueden hacer desgraciados si nosotros no contribuimos, n. 23. y 39. La *fortuna* es un capricho del vulgo. El *Mundo* enemigo de nuestra alma n. 23. y 29. Luego nuestra felicidad verdadera no puede pender del *mundo* ni de la *fortuna*, sino de Dios y de la verdad; y así decir lo contrario será error conocido.

criaturas eran la causa de nuestras desdichas. Quien tuviere sondeado (decia ella) el corazon del hombre, ha de conocer, que en todo el mundo no hay fiera tan cruel con otra fiera, como lo es un hombre con otro. No se vió jamas entre los tigres y osos lo que vemos cada dia entre los hombres. Si un dia nos conviniésemos todos en no perseguirnos mutuamente, la tierra se convertiria en cielo, y el mas inculto terreno seria un delicioso paraíso: pero id ahora á mudar el caracter de todo el mundo para conseguir semejante felicidad.

39 Bastará que yo me mude á mí mismo (responde prontamente Miseno): persiganme quanto quisieren los mortales, que si yo no quiero, no puedo ser infeliz. Esta gran carroza del Universo no penseis, no, que se mueve sin gobierno, pues el Omnipotente tiene las riendas en la mano, y no hay fuerza que baste para torcerle el brazo. Tasquen en hora buena los brutos el freno entre los dientes, y corran desbocados: no os asusteis, que quien todo lo gobierna haciendo del descuidado, los dexará correr, sí, pero solamente en quanto viere que le sirven á sus altos desig-nios; pero en desviándose un punto, qualquier levísimo accidente basta para volcarse en un instante. El autor de todo, todo lo tiene en la mano, y nada le resiste. Desde su altísimo  
Tro-

Trono, apenas comienza á quererse insinuar; quando ya todo está hecho. Cielos, tierra, mar, abismos, hombres y fieras, todo obedece: un instante le basta; y todo el mundo en peso se revuelve para obedecerle sin réplica. Esto supuesto; ved si podrá alguno privarme de mi felicidad sin orden suprema. Vos bien sabeis, que si las criaturas me hiciesen por fuerza desgraciado, podria yo volver mis quejas contra Dios; porque si por acaso, no pudiendo yo desviarme, me atropellase una carroza, ninguno habia de disculpar al cochero. Así, dexad gobernar al Omnipotente, y veréis, que las criaturas mas adversas os conducen, aun sin querer, á vuestra felicidad. Digo esto porque quantos pasos he dado desde el suceso que os referí, otras tantas confirmaciones he tenido de esta verdad:

40 No podeis extrañar, dice la Princesa, que nosotros sin esa experiencia, y sin vuestra filosofia, abrazásemos hasta aquí un error generalmente seguido: pero sosegad, que estamos ya bien convencidos. Contadnos pues vuestros sucesos, para que vuestra experiencia nos confirme en el modo de hallar la felicidad.

41 Quince dias pasé ( continuó Miseno ) viviendo solitario en los montes de Silesia, meditando, leyendo y reflexionando, y llegué hasta desconocer mi entendimiento. Creo que al-

gun numen celestial me conducia como por la mano de verdad en verdad, de forma, que una série de máximas importantes, pasando sucesivamente por delante de mis ojos, dexaban á mi alma instruida, sin la menor fatiga, ni trabajo. Con todo yo debia ser enseñado por la experiencia, no me bastaba la especulacion ociosa, y por esta causa la Providencia me conduxo por los trabajos, que se me siguieron, y tal vez aun se me seguirán mas, si Dios quiere adelantarme en esta ciencia.

42 Descendí, pues, de los montes á poblado, y encontré un Príncipe mas infeliz que yo (hablo en frase del vulgo); porque aunque pasaba ménos trabajos, no sacaba de ellos tanta utilidad. Este era Alexo el IV. Angelo, hijo de Isac Angelo, Emperador de Constantinopla; el qual venia atravesando la Silesia, quando me encontró en una posada. Su vestido, tren y comitiva declaraban su persona, y mi trage encubria la mia. Con todo conoció por el acento que yo era Polaco; y despues de algunos discursos, se resolvió llamarme á parte para comunicarme sus intentos. En efecto, despues de recomendarme el mayor sigilo, me habló de esta manera.

43 No extrañaréis, Caballero, que un infeliz ande todos los caminos, llame á todas las puertas, y tiene todos los medios para escapar

par de los hados, que le persiguen: á fuerza de diligencias puede ser que obligue á la fortuna inconstante á que al fin se pare, y vuelva atras su terrible rueda: rueda fatal, con que ha seis años que me oprime. 1 Puede ser que la Polonia sea el afortunado instrumento de mi felicidad, ya que en toda Alemania no encuentro proporcion, ni socorro. Todos saben, y no podréis ignorarlo, que el infame Alexo Ducas, que hoy ocupa el Trono de Constantinopla, quebrando los sagrados fueros de la sangre, de la justicia, y del cetro, con horror de la naturaleza, y escándalo del mundo, prendió á Isac Angelo, mi padre, prendió á su legítimo Soberano, á su propio hermano: prendióle, y le aprisionó en un calabozo, (¡ ah, cielos injustos, que no le castigasteis!) ya encarcelado le arrancó los ojos. 2 El tirano goza hoy en paz el fruto de su iniquidad, quando el inocente no encuentra quien le proteja. *Felipe* de Suavia, 3 á quien mi padre dió en casamiento á *Irene* su propia hija, bien desea vengar la injuria paterna; pero se halla embarazado con *Othon* Duque de Saxonia, 4 que le

1 Decia esto el año 1201. 2 El año 1195.

3 Este fue *Felipe I. Duque de Suavia* en Austria, hijo segundo de *Federico I.* y hermano de *Enrique VI.* Emperadores de Alemania.

4 *Othon Duque de Saxonia*, Ducado de Alemania, fue Conde de

le disputa el Imperio de Alemania, 1 y bien sabeis, que quando se trata de ceñir en la propia cabeza una tan preciosa corona, ambas manos están ocupadas, y á ningun otro pueden socorrer. Tal vez la Polonia me podrá ayudar en este empeño.

44 Si así lo hiciese, os aseguro que esta nueva alianza le seria muy ventajosa para sujetar los Ungaros, y los Bulgaros, que median entre nosotros: porque dándonos recíprocamente la mano, ¿quién podrá perturbarle sus dominios? No teniendo la Polonia que temer por la parte del Mediodia, ni por la de Oriente; ¿quién podrá detener la rápida corriente de su guerrero esfuerzo contra la Prusia, y contra los Moscovitas? 2 Luego que supe que Mieceslao III. ocupaba el Trono por cesion de la Reyna Regente, cobró mi ánimo grandes esperanzas, y estoy casi cierto, que un político tan grande no perderá esta ocasion, la mas favorable para sus vastos Estados, porque

de Palatino, y cuñado de Ricardo Rey de Inglaterra.

1 El S. P. Inocencio III. dispuso que el Duque de Suavia permaneciese Emperador de Alemania en el año 1197, y que Othon casase con su hija única, y fuera su sucesor del Imperio; lo fue el año 1208, que recibió la corona Imperial en Roma de mano del Santo Pontífice. *Abb. Choysi. Hist. Gen. lib. 22.*

2 Era grande la proporcion, porque confinando Polonia con Hungria, podia tener á raya á los Ungaros; y el Emperador de Constantinopla á los Bulgaros por confinar Bulgaria con Tracia, y tener en esta su residencia los Emperadores de Oriente.

¿quís si mi cuñado llega á empuñar el Cetro del Imperio, como lo espero, 1 ¿qué protección, y qué seguridad no se debe, prometer la Polonia?

45 Sola esta acción bastará á sepultar en un perpetuo olvido todas las antiguas quejas, que desde el tiempo del Emperador Conrado III. y su sucesor Federico I. llamado Barbaroja, tienen teñidas de sangre las fronteras que dividen estos Estados. Aun están en Alemania alterados los ánimos contra los hijos de Boleslao III. que despojaron del Trono á su primogénito Uladislao á pesar de la protección que aquellos dos Emperadores le franqueaban, y el desprecio que los Polacos hicieron de las Águilas del Imperio, elevando al Trono á Boleslao IV. contentándose con solo dar á Uladislao II. y sus hijos la Silesia, en que estamos, lo que no dexó de fomentar en los Alemanes un odio oculto contra la Polonia. Esta pasión una vez encendida entre naciones vecinas, quando más, se cubre con las cenizas de la simulación; pero rara, ó ninguna vez se apaga del todo. Ahora pues, esta expedición que voy á proponerles, será la época de una perpetua unión entre los dos Soberanos; porque Felipe protesta, que igualmente desea ver la Corona de

1 Se le cumplió la esperanza. Véase la nota 3. anterior.

de Constantinopla en la cabeza de su suegro Isac Angelo, hoy prisionero, como la de Alemania en la suya propia, y promete, que mirará siempre á Polonia como á origen de su tranquilidad; pues es cierto, que no puede gozar de ella viendo á su esposa amada bañada en continuas, y amargas lágrimas, por ver á su padre Emperador, y juntamente preso; y á mí, su hermano, Príncipe heredero por naturaleza de aquellos Estados, errante, vagabundo y fugitivo. Decidme, Caballero, ¿no os parece verosimil mi esperanza? Esto dixo Alexo; y con un ayre de confianza manifestaba estar seguro de conseguir lo que pretendia: tan frecuente es la ilusion de los deseos.

46 Oí con respeto y atencion todo el discurso de Alexo, y como me preguntaba mi parecer, hallé que debia desengañarle; y dixele, que sus esperanzas, aunque bien fundadas en su idea, en la realidad se debian desvanecer; por quanto el Gobierno de Polonia volveria á las manos de la Reyna, y que no era verosimil, que estando el Estado en perpetuo susto de una guerra civil, á causa de los malcontentos, se implicase con otra guerra tan difícil, y llena de peligros como era derribar del Trono, á un Emperador tirano. Añadí, que la Polonia está siempre con las armas en la mano por causa de los Prusianos, y de los Rusos  
sus



sus vecinos, y que ácia la parte de los Griegos tan distantes como próximos al Asia, i ni podia dilatar sus conquistas, ni recibir de ellos socorro contra los Pueblos del Norte. A mas de que la justicia era la basa de la paz y de la guerra, y no habia derecho que autorizase á los Polacos para invadir á los Griegos, de quienes ninguna injuria habian recibido. Pero que yo no era quien habia de decidir aquel negocio, que podia ir á Cracovia 2 á representar á la Reyna su pretension, y que ella ó sus Ministros le darian la respuesta que juzgasen conveniente.

47 Dexóse Alexo persuadir de mis razones, pero lo mismo fue perder las esperanzas, que casi perder el juicio. Todas las pasiones á un tiempo jugaban con su corazon de manera, que perdia el norte. El amor paterno, las lágrimas de la hermana, el deseo de la gloria, el clamor de la justicia, la venganza de la injuria, todo le impelia á desear el abatimiento del tirano; pero quanto mas lo deseaba, tanto mas imposible le parecia. El juicio cansado se

con-

1 La *Grecia*, pais de Europa, por donde menos dista de los Polacos, que es por el Mar *Euxino* ó *Helespanto*, está de Cracovia Capital de Polonia 190 leguas.

2 *Cracovia* era entónces la Capital y Corte de Polonia Ciudad magnífica. v. Map. n. 1. Ascendió á mas de 50. millones de florines de Polonia, el destrozo ocasionado en *Cracovia* con motivo del sitio de los Rusos por los años de 1768.

confundia , á la confusion se seguia la tristeza, á la tristeza la desesperacion , y á esta el furor. Medio loco se despedia de mí , y manifestaba en el apartamiento , que este le era muy costoso. Yo viendo esto quise seguirle para impedirle los desórdenes de un ánimo que no era señor de sí , ni sabia sujetar las pasiones que le arrastraban ; y como yo no tenia designio cierto , ambos en compañía atravesamos la *Moravia*. 1 En este medio tiempo le apunté algunos medios de que podia valerse para salir bien de su justa empresa ; y para ganarle el entendimiento , y disuadirle de algunos errores que le perdian , juzgué á propósito ganarle primero el corazon , y la voluntad. Poco á poco me fue cobrando afecto , oia mis reflexiones con gusto y me proponia con tranquilidad todos los motivos de su pena ; y como yo habia sido herido del propio mal , quise aplicarle el mismo bálsamo que me habia curado. Fue empresa ardua ; y la mayor dificultad estuvo en disuadirle de la falsa doctrina de Epicuro , y de otros Filósofos antiguos , que ponian la felicidad de la vida en el deleyte de los sentidos , y en la entera satisfaccion de las pasiones aun las mas groseras. 2.

Bas-

1 V. Map. n. 10.

2 De todas las Sectas Filosóficas que pasaron de Atenas á Ro-

48 Bastante trabajo os costaria ( le dice la Princesa ) disuadirle de esa opinion. Yo le conocí en Constantinopla desde su primera edad, mi esposo fue su compañero en las diversiones de la puericia, y testigo de todas sus inclinaciones y sistema. ¡Infeliz anuncio de que en un mismo dia habia de acompañarle en un fin igualmente desastrado! Todavía me acuerdo de una conversacion que tuvimos. El probaba que los Dioses de la Gentilidad no hallaron otra bienaventuranza, que la satisfaccion de las pasiones. La Mitología nos hace ver ( decia ) los amores de Júpiter y de Alcmena, las pasiones desenfrenadas de Juno, Marte, Venus y Saturno. No conocemos otra diferencia entre los Dioses y los hombres, sino que estos pueden dar ménos cumplimiento que aquellos á sus deseos, y por eso gozan de menor felicidad. Ahora si no hay otra bienaventuranza despues de la muerte, sino la satisfaccion de las pasiones, quanto mas la pudieremos satisfacer en esta vida, tanto mas nos acercaremos á aquel estado feliz. Esto le oí con bastante escádalolo de la razon, y mas á un Príncipe joven,

fo-

Roma, la que mas prevaleció fue la de *Epicuro*, que hacia consistir la bienaventuranza del hombre en el placer de los sentidos. En todos sus Autores Príncipes como *Virgilio*, *Horacio* i *Juvenal*, y otros si se les rastrea algun *vestigio* de Filosofía es la de *Epicure*.

I *Júpiter* adultero, *Juno* incestuosa y vana, *Marte* sanguinoso é impio, *Venus* obscena y disoluta, *Mercurio* ladron, y

Sa-

fogoso, y que habla en tono tan absoluto, ¿quién osa contradecirle? En esta edad son como una nube turbulenta, negra, espantosa, y llena de fuego, que si otra le toca, aunque levemente, la dispara un rayo, y el resplandor repentino de la llama en que ardió declara despues del estrago la causa de él. Vos, Conde, ¿qué decis á este sistema de Alexo?

49 El Conde poco consiguiente respondió así: Digo que la experiencia es buen testigo de la verdad, y que esa opinion, no obstante ser escandalosa, á la razon fria de una Señora de buena educacion; no dexa de ser seguida de la mayor parte de los Caballeros jóvenes, á quienes aun no ha desengañado la Filosofía; y si Alexo tuviese tantos soldados en su seguimiento, como sectarios de su sistema, le sobrarian fuerzas para derribar al tio del Trono, que indignamente ocupa.

— 50 Yo (dice Miseno) solo de un argumento me quiero valer para impugnarle. Vos vereis si es justo. Nosotros en quanto al cuerpo somos semejantes á los brutos, somos como ellos en el uso de los sentidos, y en la fuerza de las pasiones que en ellos son bien

*Saturno* tan feroz y voraz, que se comia sus hijos: eran falsos Dioses de los Paganos, cuya secta abrigo de costumbres hediondas y corrompidas, la abomina la recta Razon, como nefanda é infame.

bien patentes; y aun en esto nos exceden mucho, si bien lo reflexionamos. ¿Quién puede competir con los osos en la fuerza, con el leon en la bravura, con el lince en la vista, y en el olfato con qualquier perdiguero? El ruiseñor nos excede en la suavidad de la voz, los paxarillos en la belleza, y natural aseo. ¿Qué dama tuvo jamas la elegancia de cuerpo y garbo que vemos en una paloma? ¿Quién igualó la bizarría de un pavo real, que con la hermosura de su rueda desafía á un mismo tiempo á las flores mas bellas de los jardines, al color encantador del oro, y al azul admirable de los Cielos? ¿Quándo tendrán los hombres la astucia de una raposa, el brio de un caballo enjaezado, la gloria de un elefante, la cólera de un tigre, y la venganza de las onzas? Ahora bien, es cierto que el gusto, y el deleyte son á proporcion, que la pasion es mas vehemante y vigorosa, y los sentidos mas delicados; por fuerza, pues, han de ser los brutos mas felices que nosotros, si es verdad que en el deleyte de los sentidos y pasiones consiste la felicidad de la vida. Será, pues, digno de un hombre, que hace capricho de serlo (le pregunté á Alexo), ¿será digno de un Príncipe aspirar con la mayor ansia á la felicidad que qualquier bruto posee? Enmudeció Alexo, y no halló modo de responderme. Ved, vos,

vos, Conde ahora, si os ocurre alguna respuesta. Calló el Conde algun tiempo, como quien estaba pensativo, y pasado este, dixo.

51 La respuesta que os doy, es que ahora conozco la razon por que he sido despedazado toda mi vida de la cruel furia de la *tristeza*. Seguia la opinion comun, y buscaba la felicidad por el camino que mas me desviaba de ella. Mi alma criada, sin duda, para mayor bienaventuranza no se dába por contenta con la que solo es propia para contentar los brutos; entónces experimentaba los efectos de este error, ahora conozco la causa.

52 Yo no la conocí ( dice Miseno ) sino despues que medité y reflexioné mucho, mucho. Yo me hacia este argumento: La felicidad del hombre debe ser diferente de la de los irracionales, pues que su naturaleza es tan semejante: nosotros solo nos diferenciamos de ellos por el entendimiento, y por la voluntad; luego solo en el buen uso de estas facultades espirituales podrá consistir nuestra felicidad; por quanto *la Felicidad de qualquier criatura unicamente consiste en que ella goce del fin para que fue hecha*, y le goce del mejor modo que pudiese en su estado. Así quando el alma llegue al centro para que fue criada, entónces él entendimiento quedará absorto con la vista clara de la verdad infinita, y por consiguiente en el

el conocimiento de la nada, que era todo lo que estimaba en el mundo, y de lo mucho que valía quanto en la vida temporal podia conducir á ese estado feliz. Del mismo modo la voluntad ( permitáseme decirlo así ) quedará santamente embriagada en el abrazo eterno de la hermosura infinita, detestando por consiguiente, con horror sin afliccion, todo lo que en la vida hubiese sido desorden, y qualquier vicio. Este ha de ser el complemento sumo del entendimiento y de la voluntad, con que se ha de satisfacer toda el alma, porque para este fin fue criada. Entónces el entendimiento, y la voluntad serán elevados por una *virtud divina* <sup>I</sup> para poder llegarse de cerca á objetos tan altos, que son infinitamente superiores á la naturaleza.

53 Esto será entónces; pero ahora, mientras la vida mortal nos detiene acá en el mundo, toda nuestra posible felicidad consiste, segun los mismos principios, en que el entendimiento ilustrado por Dios, le conozca del mejor modo que pueda, y que haga del Ser Su-

pre-

<sup>I</sup> Esta virtud divina respecto de la voluntad, es la *Caridad*, respecto del entendimiento, el *Lumbre de Gloria*, ó auxilio sobrenatural, que eleva al entendimiento sobre la esfera de su naturaleza, para ver clara é intuitivamente á Dios. Decir que el alma con solas sus luces naturales sin este auxilio sobrenatural ó *Lumbre de Gloria* puede ver á Dios es error de los *Begardos* y *Beguinas*, condenados en el Concilio General *Vienense*, baxo *Clemente V.* año 1211.

premo, y del mundo el debido concepto. **I** Tambien consiste en que ayudada nuestra voluntad de superior movimiento le ame, abrazando la virtud, detestando el vicio, reprimiendo las pasiones, que nos apartan de nuestro último fin, y conformándose siempre en quanto sea dable nuestro querer con el de Dios, pues para este fin nos dió el Señor el entendimiento propenso á la verdad, y la voluntad inclinada al bien y á la virtud. Supuestos estos principios tan sólidos.

54 Vosotros bien veis que aquí no hay, ni puede haber dependencia de los hombres, ni de la que se llama fortuna, porque cada uno debe *discurrir*, y debe *executar*: y así, si yo *usare bien de mi entendimiento*, que Dios no dexa de *ilustráramele*, él me pondrá en camino seguro de felicidad, haciendo el debido concepto de Dios, y del mundo; y si *usare bien de mi voluntad*, amando con el auxilio de Dios la sólida virtud, ella me pondrá en la posesion de esa bienaventuranza, que puedo tener aquí, y en la firme esperanza de otra mayor á que esta me encamina.

55 Por tanto, creedme Hijos míos, que los que viven tristes, una de dos puertas abren á

**I** Este concepto no se puede formar con sola la razon natural si no la ilustra la fe.



á su desgracia y afliccion , pues ó yerran en la idea que tienen de Dios , y de los bienes y males de la vida , ó yerran en el modo de servirse de sus pasiones. Aquí en suma teneis declarado en dos palabras todo el misterio de mi Filosofía. Quando me despedí de Alexo le dí por último este consejo resumido á un solo dístico , para que no se le olvidase , y por la misma razon os lo repetiré á vosotros.

*En juicio y voluntad muestre cordura,  
Quien quisiere lograr dicha segura.*

56 Ved aquí descubierto el tesoro que buscáis: tesoro de alegría , á que nos conduce la Filosofía verdadera: tesoro que yo ignoraba siendo él el origen de innumerables bienes , el qual es para quantos le quisieren ; ni yo lo escondo á ninguno , sino que lo comunico sin envidia , porque así lo encontré escrito. 1 Si no lo veis brillar con la luz encantadora que esperabais : no os desconsoléis , porque aun está el oro lleno de tierra , y los diamantes en bruto ; pero luego que el discurso labre á estos , y acrisole á aquel , entónces veréis su ver-  
da-

1 *Letatus sum in omnibus . quoniam antecedeabant me . . . Sapientia , & ignorabam quoniam horum omnium mater est , quam . . . sine invidia comunico , & honestatem illius non abscondo : infinitus enim thesaurus est hominibus . Sap 7. 12.*

dadera preciosidad. Yo no os puedo comunicar en un instante todas las razones que me convencieron, porque las fuí descubriendo poco á poco; y á proporcion que se variaban los acontecimientos, me venian las reflexiones. Mi alma se instruia en los trabajos, é instruyéndose, se hacia fuerte para triunfar de todo. Al modo que un soldado visño, que padeciendo se exercita, y el exercicio es el que lo hace fuerte é insensible á la fatiga, é incomodidades de la guerra, así fue la continuacion de mis trabajos, y la repeticion de lecciones que la verdadera Filosofía me ha dado.

57 A esto respondió la Princesa, no pretendemos ser instruidos en esta Filosofía en una sola palabra, porque las ciencias se aprenden poco á poco; y esta pide mas que ninguna otra, una larga série encadenada de máximas importantes. Nuestra alma para nutrirse, y hacerse fuerte no ha de tomar de una vez toda la substancia de las verdades, lo que conviene mas es, que despues que el entendimiento hubiere digerido bien una, y sacado de ella el jugo vigoroso que necesita, vaya recibiendo despues las que se siguen. Continúad, pues, vuestra historia.

ANA-





*Man<sup>l</sup> de la Cruz in y dib. Muntaner la Gravó.  
 Concorre Miseno entre nobles Cruzados á una  
 disputa sobre la Providencia*



# ANALISIS

## DEL LIBRO CUARTO.

*V* A Miseno á Zara , se halla en una conversacion de los Cruzados. Disputa entre Neuville y Grafton sobre la Suprema Providencia. Quando Dios gobierna hace lo mejor. n. 3. Desafio literario con Nouville , á quien convence Grafton. n. 12. Diferencia de los que confian en la Providencia á los que la murmuran. A los primeros les sucede lo mejor: Utilidad en la ceguera , Doctrina de la Providencia , expedicion de la Cruzada para tomar á Constantinopla. La aprueba Miseno , la reprueba Grafton. Confirmase la utilidad de los trabajos con el símil de una madre que hace sangrar á su hijo , y se apropia á la Providencia. Huye Miseno de la Corte y le roban. Recógese á una cabaña de Pastores ; lo util que le fue.



## LIBRO IV.

**P**Artió el Príncipe Alexo para Praga 1 (continuó Miseno) para comunicar con el *Duque de Suavia* 2 el consejo que le habia dado. Yo tomé el camino de Zara, Capital de la Dalmacia Veneciana, 3 que no está muy distante de Trieste. 4 Sabia yo que aun se mantenian allí los Caballeros de la Cruzada, que acababan de conquistarla de mano de los Ungaros para entregarla á los Venecianos 5 porque esta habia sido una parte del precio estipulado por *el transporte de la armada* hasta la Tierra Santa. 6 Yo que queria establecerme á

mu-

1 Praga Capital y Corte del Reyno de Boemia una de las grandes Ciudades de Europa, y la mas populosa de Alemania sobre el Rio Mulda, á 54 leguas de Viena Capital de Austria.

2 Felipe I. casado con Irene hermana de Alexo, reynó en Alemania desde 1197. á 1208. *ŷ. lib. 3. n. 43.*

3 Zara v. Map. n. 13. Esta Ciudad era del antiguo patrimonio de la República, se habia revelado y entregado á Bela Rey de Hungría.

4 Trieste v. Map. n. 14.

5 Fue la entrega año 1200.

6 Por este transporte ofrecieron los Cruzados á los Venecianos ochenta y cinco mil marcos de plata, y no pudiendo satisfacerles mas de cincuenta mil; en pago del resto pactaron con el Duque Dandol recuperarles á Zara en Dalmacia. Así se hizo, y cubrieron la deuda los Cruzados. Abb. Choys.

mucha distancia de Polonia y del Trono, que tanto me habia inquietado, tenia el pensamiento de alistarme baxo las banderas de la Religion, ó para acabar mis dias en aquella empresa, ó para vivir desconocido toda mi vida en regiones muy remotas. Mas una mano invisible conducia mis pasos á otro fin muy diverso.

2 Entré en la Ciudad, declaré mi intento, y los Caballeros viendo en mí apariencias de valor, me trataron con cariño y estimacion. Antes, pues, que tomase la cruz, y me alistase, sucedió que una noche estando en plena asamblea, sobrevino una lluvia tan fuerte y continuada, que se prolongó la conversacion mucho mas allá de lo acostumbrado. Por casualidad se trataba de los desórdenes de la *fortuna*, materia vasta, en que cada qual podia dar articulos de acusacion contra esa loca divinidad.

3 Rodaba la conversacion de una á otra parte. Todos contaban sus infelicidades y desgracias como otras tantas injusticias de esa Diosa falsa. Estaba allí un Caballero Frances, grande Ingeniero, mozo de pocos años, de gran viveza y mucha gracia en todo quanto decia. Tenia un genio particular para morder y criticar; pero con tanto chiste, que se llebaba tras sí los aplausos de los concurrentes. Llamá-

base el Caballero de Neuville. Este habia formado un laberinto compuesto totalmente de desórdenes y de desgracias encadenadas en todas las calidades, estados y condiciones de los hombres, de modo, que en su opinion esta fábrica del mundo venia á ser una obra la mas enorme y monstruosa que podia imaginarse. 1 Grafton, Caballero Ingles, hombre maduro, y que en la toma de Zara habia perdido la vista, estaba á mi lado, y advertí que oia con suma atencion y silencio el discurso de Neuville; mas dexando escapar una sonrisa, mostró compasion y desprecio de quien así discurria. Esto picó notablemente al Frances, que no estaba acostumbrado á semejantes elogios, y le pidió que se sirviese declarar delante de aquella asamblea el motivo de su risa, á lo que Grafton respondió muy político y sosegado, diciendo de este modo:

4 No extrañéis, amigos, que seamos tan diferentes en las ideas, como lo somos en el rostro. Nuestra alma modelada en cierto modo por el cerebro de cada uno, sigue en sus pensamientos la misma diferencia de los moldes. Por lo que has discurrido no queda el Autor del Universo con muchos créditos de haber  
acer-

\*1 Parece que se alude aquí al *Optimismo*, ó la *Candida* de Voltaire, obra de suma impiedad.]



acertado en esta grande obra, en la que parecia haber empeñado su poder, sabiduría y riquezas; y ya veo que mucho mejor mundo podriamos tener, si quien hizo este hubiese tenido la advertencia de consultaros ántes de hacerlo; y os pidiese la planta. A la verdad es lástima que no fuéseis vos de ese tiempo para enseñarle á enmendar su obra, siguiendo vuestros dictámenes. Mucho teneis que agradecerle por haberos dado juicio claro para conocer tantos defectos, quando guardó para sí la ignorancia que le hizo caer en ellos. Mas no obstante que vos de comun acuerdo quereis enviar á la escuela al Omnipotente, yo tengo ideas muy diferentes de sus acciones en el gobierno de este mundo, y sigo una máxîma totalmente opuesta á las vuestras, que es de cierto Poeta.

*En qualquier suceso, si es Dios el autor,  
Nadie desconfie, que hará lo mejor.*

Alteróse la asamblea, y unos con mofas, otros con dicterios oprimian á Grafton de suerte, que ni hablar podia. Hallábase allí el famoso Dux de Venecia Enriquez Dandol, que era el Comandante de toda aquella esquadra, i  
hom-

\* I El Abate Vertot, Hist. de Malta.

hombre que pasaba de ochenta años, mas de juicio tan seguro, y de ánimo y valor tan firme, que juntaba con el ardor de la mocedad, la madurez y experiencia de los años. Este, pues, no pudiendo sufrir la licenciosa libertad de *Neuville*, y de los otros *Caballeros mozos* i les dixo con autoridad: Señores míos, los hombres de buen juicio disputan con razones, las mugeres con palabras, y los rapaces con mofas. Oigamos las razones de este Caballero, y despues diréis vosotros las vuestras, y quien las tuviere mas sólidas, quedará victorioso. Luego que dixo esto, al modo que en un naufragio despues de alaridos y gritos confusos, quando la nave se vá á fondo, todo calla de repente, así se vió en aquella asamblea, porque despues que habló el Dux, parecia que ninguno respiraba.

5 Entónces Grafton con ayre muy sosegado se explicó así: 2 Antes que hable en la materia, y os estreche en el argumento, mientras

1 *Juan Rousseau*, á quien los falsos Filósofos no tendrán por sospechoso dice: Es necesario ó quedar sobre una autoridad, y regla viva que decida los Dogmas, ó atenerse á la razon sola: En el primer caso están los Católicos; en el segundo, los Deistas, Epicurianos, Socirianos, Fatalistas, &c. tales se manifiestan en este pasage *Neuville* y los *Cavalleros Mozos* Car. I. de la mon. pag. 53. 54.

2 Desde aquí empieza *Grafton* á explicar como Católico el Dogma de la Divina Providencia, el qual niega *Neuville* como Deista.

tras vuestro espíritu alterado se tranquiliza, y se dispone para entender verdades delicadas, quiero daros nuevas armas contra mí, contandoos un caso funesto, que me aconteció, y como todos sois Caballeros de honor, os lo quiero consultar para saber si me faltaron á él.

6 No hace muchos dias que cierto personaje, que decia ser hombre de bien, se ofreció á guiarme en la obscura noche de mi ceguera: manifestóme grande afecto, y llegó á asegurarme que podia fiarme de él como de mi propio padre. Díle la mano, y le seguí los pasos sin la menor resistencia. Era el dia claro, la calle real, y el camino sabido; mas tuvo tal arte para conducirme, que sin saber cómo, caí en mil despeñaderos, y quedé tan magullado y herido, que fue felicidad no quedar muerto. Mas mi conductor no tuvo la menor lesion, y se salvó muy bien. Ved aquí un crimen mas contra el Autor del Universo. Pero lo que suplico ahora es, que me digais sinceramente ¿si debo tener por hombre de bien y digno de nuestra estimacion á quien así me trató?

7 Quien así obra (dixo el Dux inflamado en colera) no sabe qué cosa es honor; y tan léjos está de ser hombre de bien, que ni merece el nombre de hombre: si no es loco, yo le tengo por un monstruo; y baxo de figura

humana, debe ser algun aborto informe de la naturaleza. Mas dexando este punto, que no nos interesa, vamos á nuestra cuestión.

8 En ella estamos (dixo el ciego), y solo me falta saber de vosotros ¿si el gobernador de todo el Universo será persona de bien, si obrará con honor, y si yo podré sin peligro entregarme á que conduzca mis pasos? El ya sabe donde quiero ir, el mismo me lo ha aconsejado: dice que es mi padre, no me engaña en eso, porque de él recibí el ser y la vida, mandame que de él me fie. ¿decid ahora si puedo hacerlo sin peligro? 1 Calló un poco el ciego esperando la respuesta: y como ninguno hablaba, tomó fuego, y prosiguió diciendo: ó me habeis de decir que Dios no tiene honor, y que es un monstruo de crueldad, ó habeis de confesar *que quando nos dexamos conducir por su mano paternal, siempre nos ha de llevar al bien.* 2

9 Qual céfiro blando, que moviendo dulcemente los árboles de un frondoso bosque, causa sin algun estruendo un sordo susurro, lo mis-

1 Bien podeis arrojaros seguros en el Seno de su infinita bondad (*dice N. P. S. Pedro*) porque es cargo de su Providencia cuidar siempre de vosotros::: Y si sois constantes en el bien ninguno os podrá dañar. *Epist. 1. c. 3. y cap. 5.*

2 Entregate todo en quanto puedas á Dios, y nada permitirá que te suceda, sino lo que ha de ser para tu mayor bien aunque no lo conozcas *S. Agust. en los Soli. cap. 15.*

mismo hizo en toda aquella asamblea el discurso de Grafton. Mas el no perdiendo tiempo, fue tirando nuevas saetas á los contrarios que comenzaban á rendirse, y decia así: Gran diferencia hay entre la delicadeza del honor del Ser Supremo, de la que tenemos los Caballeros que hacemos timbre de ella. A nosotros los mortales unas veces la ignorancia, otras la flaqueza, y otras el propio interes, tal vez nos disculpan de no buscar lo mejor para aquellos que confian en nosotros: el deseo que cada qual tiene de su propia ganancia, le ofusca la vista para no ver, ó le tuerce el corazon para no desear, ó le enmudece la lengua para no decir; y aun habiendo de escoger lo mejor para otro, de ordinario lo reserva cada uno para sí, y dexa para los demas lo peor; porque tiene interes, y no puede quedarle para sí el bien que á otro le diere.

Esto acontece á los hombres; mas á Dios, ¿qué interes le puede cegar, si es infinito en su felicidad? ¿Qué ignorancia se lo estorvará? ¿No sabrá pesar todo lo de una parte y otra para escoger lo mejor? ¿La flaqueza del brazo le hará temblar la balanza? 1 ¿La confu-  
sion

1 No hay otro Dios sino el Ser Supremo que desde lo sumo del Cielo á lo infimo de la tierra todo lo mueve, lo ordena y dirige fuerte, suave y utilmente. *Sab. cap. 8. y 22. S. Bern. de Gratia & lib. arb.*

sion del juicio le parará en los caminos? ¿Querá ir á lo mejor, y no atinará con los medios? ¿Qué disculpa, pues, tendrá el Ser Supremo, si entregándome á él con toda confianza, no me conduxere al bien, á lo mejor, y á lo que mas me conviene? Estoy cierto que muchos de vosotros por vuestra generosidad y honor no me conducireis á lo peor: ¿y quereis que Dios me conduzca? Vosotros tal vez sacrificariais vuestros propios intereses, por mi sólido bien (tanto fio de vuestro corazon noble) ¿y quereis que yo finja un Dios ménos noble, ménos generoso y honrado? No por cierto, amigos míos: Estoy bien seguro, que ninguno de vosotros admitirá en su entendimiento absurdo tan desmedido. Ved aquí todo el fundamento de mi sistema, creo tendré disculpa si yerro.

10 El Dux viendo que Grafton callaba, pidió á Neuville, que dixese su parecer sobre aquel punto, porque toda la asamblea estaba interesada en él. El Caballero respondió con mil expresiones de política; mas qual astuta, y maliciosa serpiente, que se vuelve, dobla, y revuelve, y tomando mil formas, se mete debaxo de los pies para morder con disimulo, así hacia él, afectando estar convencido. Sin embargo, poco á poco fue desenvolviendo su ironía, de suerte, que no pudo ocultar el

ve-

veneno. No se puede negar ( decia ) que es lo sumo de la perfeccion esta infinidad de miserias 1 en que nadamos en la vida. ¿ Qué seria del mundo, si no hubiese tantos pobres, mancos y sordos? Ninguno niega, que los innumerables enfermos y afligidos hacen el mas brillante adorno de esta grande obra de Dios, que la propia miseria nos encanta, que las lágrimas ajenas nos consuelan, y que los repetidos y continuados gemidos hacen sonora armonía en el animo de un corazon bien formado. ¿ Quántas veces los horrores, que á cada paso estamos viendo, nos hacen correr toda la sangre por las venas, retirandose elada al abrigo del corazon oprimido? ¿ Quántas nos vemos obligados á suspirar por la muerte, y tal vez á procurarla con medios violentos, por sernos mas insufrible la vida? Dirémos entónces, que este es el primor de las obras del Omnipotente? Y vos, Caballero, debeis dar gracias á Dios por vuestra ceguera mucho mas que por el resto de los beneficios, que habeis recibido de su mano.

Así hablaba Neuville, y por este estilo fue encadenando tantos chistes, mofas piques, ya declamando en tono de teatro, ya admirándose y suspendiéndose, ya volando con entusiasmo

\* 1 Argumentos tirados de Voltaire en su Optimismo.

mo poético, ó pensamientos aereos; y esto con tal velocidad y mudanza de tonos, que los oídos y el entendimiento tenían trabajo en seguirle. Su eloquencia en un violento remolino ya se levantaba á la mas extraña y quimérica metafísica, ya se arrastraba por tierra, tropezando en la mas grosera ignorancia. Los ojos, las manos, el cuerpo todo hablaba, hacia mil preguntas, y no daba lugar á la respuesta. Llevado de un torrente, que le arrebatava, quebraba á cada paso el hilo del discurso, traspasaba los diques de la política y cortesía, hasta que en una pequeña pausa, que el ciego halló, dixo á los mas vecinos, con gracia: *Quando pase la tormenta continuaré la jornada.* Una risa general interrumpió á Neuville, que sin reparar en nada proseguia con furia, hasta que informado de lo que pasaba, dió lugar á Grafton, quien con mucho sosiego le dixo así:

II Amigo Neuville, como sois Ingeniero tan insigne, no será para vos lenguaje extraño, si os propusiere una objecion en tono geométrico, y un desafío de honor en todo rigor de verdad. Ya sabeis que la Matemática es la pasion dominante de los ciegos, porque su imaginacion preservada del viento, que suele entrar por las ventanas de los ojos, conserva mucho mas facilmente las lineas que traza el  
en-



entendimiento, y ya que me dais en rostro con mi ceguedad, la tomaré por asunto del argumento presente. Llevemos, pues, este punto en método rigoroso, y estilo seco y sencillo. Mantenéos fuerte, y negad todo quanto pudiereis; pero os requiero como á hombre de bien, que siempre que viereis claramente la verdad delante de vuestros ojos, no hagais la desatencion de cerrarle la puerta. No perdamos palabras, que es tirar lanzas al viento, ni me aturdais con admiraciones, espantos, ni chistes, porque eso nada concluye. Solo os consiento por respuesta un *no* y un *si* secos, y veremos lo que sale al fin del discurso. Mirad si admitis este duelo.

12 No puedo dexar de aceptarlo (dixo Neuville), siendo el mas honroso desafio que jamas tuve en mi vida. El Dux, y toda la asamblea estaban alborozados, y yo mas que todos, deseando ver aquel combate. Hecho el ajuste, de que todos fuimos testigos, dixo Grafton de esta manera:

13 ¿Un espíritu inteligente y sabio puede obrar sin tener algun fin, como hacen los tontos? *No*, responde el Frances. Luego tuvo Dios algun fin, quando me privó de la vista (replicó el ciego), ¿y este fin, ó fue malo ó bueno? Si fue malo, hizo la Bondad infinita una accion cruel é indigna. Hacer mal

so-

solo por hacer su gusto, es cosa vilísima; y si admitis este absurdo confundis al Omnipotente, y al Ser sumamente grande y perfecto, con el mas vil hombre de la plebe. Solo los rapaces traviesos hacen su diversion de verme topar con las paredes. ¿Hará Dios otro tanto? *No*, respondió Neuville, y replicó el ciego:

14 ¿Luego fue algun *Bien* el fin que Dios tuvo quando me envió la ceguera? (Concedióle esto el contrario.) Y fue *bien para mí*, (continuó el ciego) porque de otra manera, si este bien solo lo fuese para Dios, seria demasiado pobre el Supremo Monarca, pues que para ser feliz en sí mismo tuvo necesidad de arrancarme los ojos; y si eso no le fue muy preciso, ¡quán cruel ha sido! pues sin necesidad me ha hecho tanto mal. Habeis, pues, de concederme por fuerza, que quando Dios me trató así, fue para *hacerme algun bien*. Vióse atacado Neuville, y no ocurriéndole solucion respondió con mofa.

15 Así es; pero os salió muy caro ese *bien*: no le quisiera yo por el tanto. ¡No le quisiérais por el tanto! (dixo Grafton muy admirado) ¿Luego sabeis qual es ese bien, que Dios me prepara? No por cierto (le responde); y el ciego le replica: ¡Qué nuevo y extraño modo de juzgar! Hablais de un bien, no sabeis que bien sea, y hallais que es muy  
ca-

caro. ¿No lo quereis por el precio? Nuevo modo de pensar. Si el bien que la Suprema inteligencia me prepara por este medio tan trabajoso no vale el precio que por él me pide, iniquo será Dios é injusto, pues me vende un pequeño *bien* por un *mal* muy grande. Respondedme ahora. ¿Teneis por injusto al Ser, que es el centro de todas las perfecciones posibles? *No*, respondió Neuville. Luego precisamente habeis de confesar, que Dios por este *mal* intenta conseguir algun bien: que este *bien* es *para mí*, y que es un *bien* mucho mayor que el *mal*, por cuyo medio se ha de conseguir. Decidme ahora si debo quejarme, y si puedo (sin que la razon clame) dudar, que Dios en quanto dispone por sí mismo, *lo hace todo por ser mejor*. He dicho Neuville. Impugnadme ahora con las mismas armas, si podeis, que yo sufriré vuestros golpes; y no os admito otro combate.

16 Vió Neuville tan satisfecha la asamblea, y se halló tan imposibilitado para impugnar del mismo modo al Ingles, que solo respondió que cada uno era señor de su entendimiento para abrazar ó reprobear el sistema presente, que él ni lo impugnaba, ni lo seguia. Grafton viendo á su contrario aturdido con el primer golpe, quiso repetir otros muchos para rendirle del todo.

No

17 No confundamos ( decia él ya con tono mas moderado ): no confundamos, amigos, á los que insultan la *Providencia*, con los que se rinden á ella. 1 Si Fileno, por exemplo, no cesa de criticar este gobierno del Universo; si en todo lo que Dios ha hecho y ordenado halla defectos y yerros; si de todo murmura, y Dios para su castigo se acomoda á sus locas ideas, entonces el es, y no Dios, quien dispone y gobierna. Siendo esto así, si Fileno queda perdido, ¿de quién podrá quejarse?

18 Si Cleonte á fuerza de ruegos está siempre importunando al Gobernador Supremo: si no obstante la resistencia, que en Dios experimenta; él insta, insiste, porfia, y casi obliga á Dios á condescender con su voluntad, y entónces Dios irritado lo despacha: si despues todo se pierde, ¿de quién podrá quejarse?

19 Si quando la mano Divina va trazando en sus inexcrutables consejos la planta de nuestra felicidad, nosotros imprudentes, en vez de dexarle la mano libre, le empujamos el brazo para que siga nuestro proyecto, ¿qué resulta se puede esperar? Si quando Dios va condu-

cien-

1 El Dogma de la *Providencia* es tan sagrado, tan necesario al bien del género humano que ningun hombre de bien debe exponer á los Lectores á dudar de esta verdad. Jamas miré yo este *Dogma de la Providencia universal* como á un sistema, sino como á una cosa demostrada á todos los espíritus racionales. *Esta dice Voltaire aunque Deista. Pref. del Dic. Fil. p. 7.*

ciendo sobre las ruedas volubles de los tiempos el carro de nuestra fortuna futura, nosotros atrevidos echamos la mano para tomarle las riendas, irritado Dios las alarga, y todo va segun nuestro deseo; al principio todo es gusto, alborozo y regocijo; pero á lo mejor de la carrera nuestras pasiones toman fuego, se levantan nubes de polvo, que todo lo ofusca, no se ve el peligro, ni el precipicio, el carro vuelca, los brutos se espantan, todo se trastorna: ayes, gritos y desgracias es lo que se oye: ¿de qué, pues, nos quejarémos?

20 Amigos míos, quando vieremos que suceden desgracias, observemos quién fue el que gobernó, y les dirigió los pasos. Si fue la criatura, si hubo empeño, tema, ó diligencia demasiada, si los medios fueron iniquos, pero no fue la natural y suprema disposicion de la Providencia quien nos conduxo á ellas; en este caso no le imputemos el mal, porque la *Providencia* no tuvo allí accion. Mas si á pesar de nuestros deseos, ruegos y diligencias, lo dispone Dios así; si le dexamos dirigir los sucesos segun su beneplacito, sin importunarle con súplicas, ni ofenderle con desconfianzas, ni murmurar contra sus ideas; podemos estar seguros, y bien seguros que aquello que dispone es para nuestro bien. Puede ser, Caballeros, que este sistema no os agrade; dexadlo, yo

Tom. I.

K

con

con él me acomodo, y consiento en que Dios me conduzca por el camino que quisiere, como tambien obedecer sin réplica los movimientos de su mano soberana; porque estoy cierto, que yendo siempre con él, ó serémos los dos felices, ó él conmigo será desgraciado, lo que es imposible pensarse.

21 A este tiempo ya la sorda aprobacion de toda la asamblea comenzaba á declararse, de manera que el Dux, por ser muy tarde, se levantó á abrazar al ciego, y todos los Caballeros le siguieron, distinguiéndose por una política bien fria su contrario Neuville, el qual queria por este medio recoger las palabras que habia proferido imprudentemente, y no acertando con interpretacion verosimil, se deshacia en cumplimientos. El Dux entónces nos convidó, y á mí particularmente para ir á comer á bordo el dia siguiente, diciendo que tenia conmigo un negocio importante. Dexé que todos se fuesen, y quedé conversando con Grafton, á quien no podia explicarle bastantemente quanto me habia agradado su discurso, y quan util esperaba yo que me fuese en el principio de la ciega carrera que emprendia. Díxele en pocas palabras mi situacion, sin declararle mi nacimiento; y él enternecido me prometió ayudar con todas las reflexiones que la ociosidad de los ojos le habian facilitado.

Co-

22 Como no puedo mirar á los otros, decia, me miro á mí mismo, y en el espejo de la reflexion me estoy siempre mirando y remirando para componer mi alma, y así conozco, que quando tenia yo mi vista, era mas ciego de lo que ahora soy. Entónces ni tenia justa idea de la *Providencia*, ni de los *bienes y males* de la vida, ideas de suma importancia, y de que depende esencialmente la felicidad del hombre: ideas que merecen toda la atencion de quien quiere ser feliz, y en las que debeis estudiar siempre, si es que lo deseais ser. i Yo soy ahora como el buey descansando, que rumia á obscuras lo que pastó en el claro dia, donde veo, que mi entendimiento hace mejor digestion, mas puro quilo, y sangre mas perfecta para nutrir mi alma. Pero hablarémos mas despacio, me dixo, que es ya muy de noche, y es forzoso separarnos. Hícelo con afecto, prometiendo buscarle el dia siguiente para irnos á bordo del Comandante.

En

i *La Mejor idea de la Providencia nos la propone el Eclesiastes. Cap. 5. y cap 12.* No digais, dice, en secreto delante de vuestro Angel *no hay providencia*, no se enoje Dios sobre vuestras palabras, y disipe todos los trabajos de vuestras manos, donde se sueña mucho hay muchas vanidades: :: mas tu hijo mio teme á Dios, no te escandalices de ver calumnias contra los pobres, ni juicios violentos; ni porque en tu presencia se trastorne la justicia no os sorprendais, porque esto arguye, que sobre un excelso hay otro mas excelso, y sobre este otros mas excelentes y sobre toda la tierra un Rey á cuyo imperio sirven todas las cosas.

K 2

23 En esto la Princesa, no pudiendo reprimir mas tiempo el ímpetu de su admiracion, le dixo: Esa idea de la *Providencia* es al mismo tiempo la mas digna de Dios, y la mas propia para consolarnos en todos los trabajos de la vida. Todo lo que en esta materia habia oido me parecen ahora palabras dichas al viento, que solo pueden dar un consuelo imaginario, quando el discurso de Grafton es para mí un verdadero bálsamo, con el qual siento aliviadas las heridas de mi corazon, y espero que me las cure del todo. A lo que Miseno respondió, que aun se confirmaria mas en ese pensamiento, si supiese todo lo que Grafton habia añadido el siguiente dia, mientras iban á buscar la nave del Comandante.

24 Daba gusto, decia, verle disputar despues de la victoria. Parecíame estar viendo un leon valiente en medio del anfiteatro, que despues de destrozar todas las otras fieras, que habian tenido el atrevimiento de resistirle, hallándose victorioso, y con ambicion de nueva gloria, sin encontrar competidores, da bramidos, desafía los ayres, sacude las doradas crines, y levantándose sobre los pies, juega con las crueles garras amenazando los vientos. Así me parecia el ciego. Creed, amigo ( me decia apretándome fuertemente el brazo ), creed que es locura grande querer cada uno dirigir el ca-  
mi-



mino de su propia felicidad. Sabed que la region de lo futuro, adonde caminamos de noche y de dia, sin parar jamas en la carrera, es sumamente obscura, y no hay vista que la alcance. Por eso á cada paso algunas veces tropezamos de repente con lo que no esperábamos, y otras vamos á cojer lo que imaginábamos junto á nosotros, y nos hallamos burlados. Ahora en esta obscurísima incertidumbre, por entre mil peligros, que nos vemos, cercados de unas nieblas espesas, que aun nos ofuscan mas, ¿quién sin nota de temerario querrá conducir el carro en que va toda su felicidad? ¿No será mas acertado consentir, que lo gobierne quien sabe ver en la obscuridad de lo futuro, y con tanta claridad como en lo pasado y presente? Amigo, tomad mi exemplo, y dexaos dirigir enteramente por la Suprema Providencia. Sea enhorabuena Grafton ciego, mas no sea temerario para perderse.

25 En esto llegamos á bordo, y nos vino á recibir el Comandante con los principales Capitanes de aquella esquadra. Siguióse un banquete esplendido, y despues de varias conversaciones, nos llamó el Dux á consejo para leernos una carta del Príncipe Alexo, en la que solicitaba el auxilio y socorro de los Caballeros de la Cruzada, á fin de arrojar del trono de Constantinopla á su tio Alexo, y res-

tituir á Isac Angelo, ofreciéndoles en recompensa, que él despues de dexar la Corona segura en la cabeza de su Padre, iria en persona con todo el poder de los Griegos á ayudarles en la conquista de la Tierra Santa; i y al fin añadia, que podia conferir este negocio con un Caballero Polaco, que se hallaba en Zara, el qual era interprete fiel de su corazon y que aceptaría todas la condiciones de esta empresa, que el juzgase convenientes. Esto escribia el Príncipe, porque yo le habia inspirado este pensamiento. Leida que fue la carta, me preguntó el Dux, ¿si yo estaba informado del negocio? A que respondí, exponiéndole las grandes conveniencias que podian resultar á los Caballeros, si entrasen en aquella empresa, y les dixé en substancia:

26 Nada puede, Caballeros, estimular tanto el deseo de la gloria, como dar Imperios, y abatir tiranos, y para eso jamas hubo ocasion tan favorable como la presente. Casi sin desenvaynar la espada podeis conseguir una y otra cosa solo con presentaros delante de Constantinopla, llevando en vuestra compañía al Príncipe Alexo. Vuestro nombre ha llenado de miedo y de espanto á todo el Oriente: de es-  
ti-

i No omitió las promesas, que los Griegos solian hacer siempre que necesitaban del socorro de los Occidentales, que era de reunirse á la Iglesia Romana. Año 1202. Abb. Chovsi.

timacion y de respeto á la *Grecia* 1 y al *Ponto*. 2 De los altos torreones de Constantinopla aun se ven humear los pasados estragos de la *Syria*; 3 y desde *Antioquia* 4 hasta el *Egipto*, 5 vos sabeis, que no hay quien no tiemble solo con oír el nombre Cruzada: ¿cómo no temblará, pues, el tirano, viendo que todo vuestro poder va á caer como un rayo sobre su cabeza? Creed que no imaginaré esperar el golpe, y que su fuga (único asilo de los flacos) os dará una importante victoria sin el menor combate. Aun sin veros, sabed que su mismo delito basta para inquietarle. El odio, que co-

no-

1 La *Grecia*, parte de la Turquía Meridional, celebrada por lo mucho que florecian en ella las Ciencias y las Artes, hoy esta quasi inculta; comprehende seis Provincias rodeadas de varios mares, ménos por el Norte, que confina con la *Servia* y *Bulgaria*.

2 El *Ponto* de Galacia, el de Tolomaida, y el de Capadocia, en los que predicó N. P. S. Pedro, son partes de la *Amasia*, Provincia del Asia menor, llamada hoy *Natolia*, á la Costa Meridional del *Ponto Euxino*, con *Bitinia* al Ocaso, y *Paslagonia* al Oriente.

3 La *Siria* ó *Suristan*, Provincia del Asia, se divide en tres Gobiernos. 1. El de Alepo. 2. El de Tripoli. 3. El de Damasco, la poseyeron los Persas, despues los Griegos, luego los Romanos, en tiempo de Miseno el Sultan de Egipto, y en el dia los Turcos.

4 *Antioquia* Ciudad de Asia donde tuvo su primera Silla San Pedro, fue Corte y Capital de Siria, patria de San Juan Crisóstomo, donde se celebraron muchos santos Concilios. La conquistaron á los Arabes los Cruzados en 1097; hoy es de los Turcos, á seis leguas del Mediterraneo.

5 El *Egipto*, pais considerable del Africa, su Capital el Cayro, contiene la antigua *Thebaida*, soledad poblada de Santos; desde el año 1517 que la conquistó Selim I. obedece á la Puerta Othomana.

noce en los vasallos, le intimida, y la toma de Zara le tiene asustado. Tiembla solo en pensar que la Alemania puede dar socorro al sobrino. ¿Ved qué hará, quando viere que la flor de toda la Europa se junta para ayudarle? Sin duda que aturdido no atinará á hacer la mas pequeña resistencia, y sin la menor contradiccion os cederá la victoria.

27 Mas quando quiera resistir, ¿qué fuerzas tiene un tirano aborrecido de los suyos, y perseguido de los extraños? Quantos soldados tiene, tantos enemigos debe contar, porque los Griegos nada desean con mayor ansia, que colocar en el Trono á su legítimo Soberano, y arrastrar, si pudiesen, á un monstruo de crueldad, que así los tiene tiranizados. Quien á su propio hermano llegó á arrancarle los ojos, ved lo que habrá hecho en la fuerza de su furor con los pobres vasallos, á quien mira como si fuesen brutos.

28 Pero quando vosotros, Caballeros, no seais sensibles á la gloria que se os prepara en esta empresa, quando os hubieseis consagrado unánimemente á los intereses de la Religion, sabed que no podeis dirigir vuestros pasos con mas segura prudencia al fin destinado, que por el medio que este Príncipe os ofrece. ¿Quién ignora, que la falsa política de los Emperadores de Constantinopla ha sido, desde *Manuel*  
Com-

*Commeno* 1 hasta ahora, el mas terrible escollo, en que han tropezado, y se han perdido las fuerzas de la Christiandad reunidas en repetidas Cruzadas? Toda la Asia estaría conquistada, si estos Emperadores hubieran facilitado el paso á las Tropas de Europa, que allí llegaban, para pasar el estrecho. 2 Pero ahora este nuevo Emperador, tomando la Cruz con toda la flor de su Imperio, puede acometer á Egipto para divertir al terrible Saladino, mientras vos con todos los Príncipes Latinos, que estan esparcidos por la Syria, reducis toda esa Region al imperio de la Cruz. Las tropas de *Alemania*, de *Suecia*, 3 de *Hungria* 4 y de *Polonia*, que succesivamente vienen baxando para socorrer á los Caballeros, que militan en la *Palestina*, 5 tendrán desde ahora el paso franco, y sin perder tiempo en las vueltas, que les

son

1 Reynó desde 1143. hasta 1180.

2 Dos son los estrechos por donde tiene comunicacion Europa con Asia; el de *Constantinopla* sobre el que está situada la Ciudad del mismo nombre, el qual se llamó antiguamente *Bosforo de Tracia*, y el de *Gallipoli*, distante del primero algunas millas, llamado *Helesponto*, que une y comunica el *Archipelago* con el mar *Marmora*.

3 *Suecia*, uno de los Reynos mas Septentrionales de Europa, su Capital *Stockolmo*, confina con el Oceano, el mar Baltico, la Rusia y la Noruega.

4 *Hungria*, Reyno de Europa sobre el Danubio, de 140 leguas de largo, y 100 de ancho, confina con Polonia, Alemania, y la Turquía Europea. Llámanse *Husares* sus Soldados de acaballo, *Heydugues* los de infantería. *Pretesburgo* es la Capital de la Alta Hungria, y *Buda* de la Baxa.

5 *Palestina* v. M. n. 50.

son indispensables para buscar Puerto de Mar oportuno, sin exponer al capricho de los mares, ni á la inconstancia de los vientos, os podrán dar socorro en el momento preciso que lo necesiteis. ¿Qué tiempo no se pierde, qué dispendios no se hacen, qué estorbos no se encuentran en los transportes marítimos? Ahora una alianza perpetua os abre para siempre la puerta, y os asegura el paso.

29 Ni os parezca que esta empresa os retarda el glorioso fin de vuestro destino, porque mas vencen las fuerzas reunidas en un dia, que dispersas en un año. ¿Y cuándo las tuvo Saladino para resistir á toda la Europa junta? A mas de que estoy persuadido, que el mismo Sultán de Egipto temerá el castigo de su usurpacion tiránica, viendo tan severamente castigado á su vecino por semejante delito, porque, en fin, las armas acostumbradas á expeler los tiranos, son muy formidables á quien injustamente ocupa el trono.

30 Fuera de que si contra el Sultán de Egipto y Palestina teneis las esperanzas en el Cielo, bien podeis esperar tambien su socorro contra el tirano de Constantinopla, porque si el zelo de la propagacion de la fe es agradable á Dios, no lo será ménos la proteccion de la inocencia. Castigar la injusticia es hacer en la tierra las veces del Ser Supremo. Ninguna vic-  
to-

toria será mas accepta al Dios de los Exércitos, que la de derribar la cabeza de un impio, que se atrevió á levantar la mano contra su legitimo Soberano, precipitándole del Trono, encerrándole en una mazmorra, y (lo que no se puede decir sin horror) siendo su propio hermano, arrancarle los ojos. Yo creo que este monstruo es mas abominable en el Tribunal Supremo, que los impiós que en la Tierra Santa oprimen á los Christianos, porque ignoran á Christo. La misma ley celestial, que ordena el culto de Dios en la Cruz, manda la obediencia á los Príncipes en su solio, y ultraja demasiado á nuestra Religion quien ofende las leyes de la justicia, y llega á quebrantar los fueros de la humanidad. Luego es justo que un mismo zelo os inflame para la defensa de las leyes del Cielo, y que con el mismo furor sagrado abatais ambos tiranos, el de Jerusalem, y el de Constantinopla, porque igualmente han ultrajado á Dios, y escandalizado al mundo. Esto les dixé, y haciendo un cumplimiento político, los dexé á que resolvieran lo que les pareciese mas acertado.

31 El Dux me oyó atentamente, y los Caballeros, que le asistian estaban suspensos esperando su respuesta como de oráculo; y queriendo penetrar por el semblante los pensamientos de su alma. Mas el negocio no era tan leve,

ve,

ve, que pudiese resolverse en un momento. El Comandante respondió, que me daría parte de la resolución que el Consejo de Guerra juzgase mas á propósito; á lo que yo añadí, que la respuesta se debía enviar al Príncipe Alexo; porque no teniendo yo la honra de ser su Embaxador, solo tenía la de interesarme en el cumplimiento de sus deseos. Y de este modo me despedí con mi ciego, de quien fuí compañero inseparable todo el tiempo que allí estuve. Quedareis admirados de como este me trató el día siguiente. Os confieso que de él aprendí mucho, y que las luces de su entendimiento eran muy superiores á las mías.

32 Caballero, quien quiera que seáis, (me dixo) permitidme que os hable como amigo, y que sin falsa política os declare mi pensamiento, aunque sea contrario al vuestro. Ambos deseamos el bien, y ambos amamos la verdad pura, y de esto no podemos dar mejor prueba, que avisarnos mutuamente quando nos desviáremos de nuestro fin. Esta expedición á Constantinopla, que por una parte vos creéis ser conducente á la Religion, al honor, y á los intereses de la Cruzada, y por otra al bien del Príncipe Alexo, y su infeliz padre, podrá no ser conveniente si lo reflexionamos bien. No todo lo que nos parece mejor, lo es en realidad. Para una vez que acertamos en nuestros  
jui-



juicios, erraremos muchas mas. Dadme atencion.

33 Las armas de la Cruzada, amigo mio, no deben emplearse contra los que adoran la Cruz. Los Griegos no son enemigos de los Latinos, sino sus hermanos, ¿y cómo será laudable volver contra nuestros propios hermanos y hermanas inocentes las armas desenvaynadas contra los enemigos comunes? Si los Griegos impidiesen esta Cruzada, como lo han hecho en otros tiempos; tendrian disculpa nuestras armas en acometerlos. ¿Mas qué impedimento nos ponen ahora esos Pueblos, quando navegamos los mares, que nos facilitan el camino? Confieso que la tiranía del Emperador intruso merece castigo; ¿pero quién nos dió á nosotros autoridad para castigar á quien no es nuestro súbdito, ni nuestro enemigo? Solo al Cielo está reservado tomar venganza de los Soberanos quando ellos llegan á ofenderle.

34 Demas que si el zelo y amor á la justicia os inflama, dexad que el Cielo irritado contra Isac Angelo le haga conocer en la prision sus delitos. Vos tal vez ignorais la inaudita crueldad de ese Monarca preso. ¿No sabeis, que para subir al trono, que no era suyo, hizo escala de la injusticia, de la violencia, de la mala

**I** Griegos y Latinos todos eran entónces Christianos.

la fe, y de la inhumanidad, arrojando á Andrónico que reynaba legítimamente? Yo no disculpo á Andrónico, sé que él hizo perecer en secreto á su sobrino y pupilo, hijo del difunto Emperador Manuel Commeno, de quien era el Trono. Que fue homicida de la madre y tirano del Imperio. Confieso que él fue el primero que manchó con sangre este infelicísimo Trono de Constantinopla; pero ya muerto el hijo único del Emperador Commeno, quedó Andrónico heredero legitimo de la Corona. Su sangre le daba el cetro, aunque manchado con la de su sobrino; y con manos injustas puso en su cabeza la Corona, que despues del delito se la aseguró la justicia. El mismo Isac Angelo le juró vasallage; y poniendo la mano sobre los libros santos, protestó doblar siempre la rodilla delante de aquel, á quien despues vió arrastrar por las calles con la mayor crueldad. ¶

35 De todos los monstruos, que hasta entonces habian salido del infierno al mundo, ninguno igualó á Isac Angelo en la crueldad con que hizo perecer á Andrónico en los mas inauditos tormentos. El Cielo lo vió, y fue testigo,

y  
 ¶ Armado el Pueblo de furor, echándose sobre él le sacaron un ojo, y montandole al revés en un jumento, para que hiciese cetro de su cola, con una ristra de ajos por corona, le pasearon ignominiosamente por las calles, y colgandole de un lazo murió á manos de mugeres que lo despedazaron.

y él mismo es ahora su juez. Ved aquí el derecho que tuvo Isac Angelo al trono de Constantinopla, y las virtudes por donde lo mereció: ¿y quereis impedir que el Cielo le castigue? Dios sabe servirse de un malvado para castigo de otro. Andrónico quitó la vida á su sobrino, hijo de Manuel Commeno, en castigo del delito de su padre en hacer morir las tropas de la Cruzada con agua envenenada, 1 y pan amasado con yeso y cal. 2 Isac Angelo castigó á Andrónico: Alexo á Isac Angelo; y si el Príncipe desterrado destrona al tio, tal vez con el tiempo no faltará quien haga otro tanto con él.

36 Buen profeta fue el ciego (interrumpió aquí la Princesa) porque no fue Nicolao Canabo mi esposo el autor de su desgracia: los delitos de ese Príncipe, y las tiranías que usó, despues que los Caballeros de la Cruzada le restituyéron al trono, fueron las que irritaron al Cielo y á la Tierra. Nicolao Canabo no subió al trono, sino por sus méritos, y las aclamaciones del Pueblo. ¡ Ah, y si no fuese por el infame Murtzulfo, quién no envidiaría ahora la felicidad de Constantinopla, teniendo en el trono un Príncipe virtuoso, lleno de clemencia, y amante de la paz! Mas disculpadme el

1 El Abate Vertor Hist. de Malta.

2 P. Florez. Clav. Hist.

interrumpiros, Miseno, porque quando el corazón está herido, no puede dexar de sentirse, si le tocan. Continudad, pues, y decid lo que os pasó con el ciego.

37 Todo quanto el me dixo advertí, Señora, que era fruto de su reflexión madura, y de su gran prudencia. Confieso (decia el ciego) que el amor paterno obliga al Príncipe Alexo á buscar todos los medios para restituir á su padre al trono. Hace bien, porque es hijo ofendido; mas nosotros no lo somos. Convengo con vos, en que á los Caballeros será muy facil salir triunfantes de esta empresa, porque el crimen del tirano intruso clama al Cielo por castigo: ¿mas quién nos confirió autoridad para darsela? Si á todos fuera permitido salir por el mundo á castigar tiranías, ¿qué confusion, que anarquía, que horrores no se vieran á cada paso, haciéndose cada uno por su propia autoridad el juez de todos los otros? Amigo, dexad este empeño á la direccion de la Providencia, que obra siempre con acierto, con justicia y con seguridad. No confundais trabajos con infelicidades, y sabed que somos muchas veces felices, porque padecemos trabajos. Tal vez Isac Angelo será ménos infeliz en la cárcel, que sobre el trono, y el Príncipe Alexo desterrado será mas dichoso, que empuñando el cetro, por quanto *los trabajos son casi la única*

*me-*

*medicina, que, ó nos cura, ó nos preserva del crimen. Ahora creereis que solo el crimen es el que nos puede hacer infelices. Emendemos los nuestros, no nos mezclemos con los agenos, y seremos verdaderamente dichosos. Así remató Grafton su reprehension, despues de la qual hablamos de otras materias diferentes, y se retiró, dexándome muy confuso de lo que habia hecho, sin poder apartar de la memoria aquellas palabras: Los trabajos son la medicina, que, ó nos cura, ó nos preserva del delito, y solo este es el que nos puede hacer infelices. Esta máxîma, que yo repasaba mil veces, en mi entendimiento, me sirvió de mucho en el camino por donde hallé mi felicidad.*

38 El Conde, que hasta entónces habia escuchado á Miseno con suma atencion, oyendo ahora una máxîma tan contraria á las que hasta entónces seguia, se vió obligado á exponer su gran dificultad.

39 No se puede negar decia, que la doctrina de Grafton parece buena; mas la naturaleza tiene horror á todo lo que es afficcion y molestia, y no entiendo, cómo nos podrá consolar en un mal presente la esperanza incierta de un bien futuro. Buscar la felicidad de la vida, y comenzar por los trabajos y disgustos, es lo mismo que descender á los abismos, queriendo subir al Olimpo. Esto dixo el Conde,

y levantandose con un ayre impaciente, algun tanto mezclado de desprecio, queria cortar la conversacion; mas la hermana, que la juzgaba muy importante á ambos, le serenó con gracia, diciéndole con un modo cariñoso, y eficaz:

40 No es tan nueva, querido hermano, esta Filosofía, como tal vez, os parece, y pues á cada paso la vemos practicada, decidme: ¿quándo se consiguió un gran bien sin mucho trabajo y fatiga? Esto en la realidad es un *mal*; mas este pequeño mal sirve para impedir otro mayor, y así viene á ser un gran bien. ¿Quándo se curó una enfermedad sin remedios desagradables y costosos? Estos son un *mal*; mas librándonos de otro mayor, el *mal* viene á ser *bien*. Ahora dexadme valer de un argumento propio de mi sexô, de lo que vos fuisteis testigo hace tres dias.

41 Quando yo tenia á mi hijo, y vuestro ahijado, recostado al pecho, apénas por el calor que sentí en el seno conocí la fiebre ardiente del niño; ¿qué es lo que hice? Me levanté pronta, viva, diligente, acudí resuelta á la sangría, porque la fiebre de mi amor no me consentia tardanza. Yo misma aseguré al cuello á mi rico hijo, hijo amoroso, y manifestando el semblante sereno, y el corazon esforzado, le ofrecí al hierro. El pequeñuelo apénas vió que el tétrico y severo Cirujano sacaba la lanceta

pa-

para herirle, ¿qué es lo que no hizo para evitar el tormento? clama, llora, grita, vuélvese de mil maneras deshecho en amargo llanto, y yo insensible. El inocente no sabia que hacerse. El nombre de madre era su mayor defensa; y en mí esperaba encontrar su asilo; mas por el contrario, veía que lágrimas, lloros y cariños, todo era perdido. Jamas habia hallado en mi rigor semejante. Entre tanto, haciéndome violencia, afectaba un corazon de hierro, y ahogaba los sollozos en el pecho. Yo con mi propia mano extendia su propio brazito para verlo traspasar con el azero; y solo quando ví derramar la sangre de mi caro hijo, fue quando respiré. Solo entónces tuvo sosiego mi corazon, que estaba bien despedazado por haber luchado con la razon. Decid ahora: ¿no fue esto amor? *Pues así hace Dios con sus hijos quando ve que sus vicios necesitan remedio.* †

42 ¡ Ah, qué bien decís, Señora, acudió Miseno! Nuestra naturaleza está muy enferma, y necesita de hierro y de sangría. Ademas de eso somos niños, y no sabemos mas que una criatura lo que nos hace bien, ó nos es nocivo. Conviene absolutamente que la Suprema Pro-

† Los castigos de Dios con los que somos corregidos como siervos, debemos creer que nos acontecen para nuestro remedio no para nuestra perdicion. *Así la famosa Judith. Cap. 8. n. 26 y 27.*

Providencia, como madre universal, nos dé la fuerza ó remedio, obligándonos con piadosa crueldad á derramar lágrimas, y llorar sangre.

43 Creed, hijos míos, que cuida mucho mas de nosotros la Providencia, que la madre mas amorosa de su tierno hijo: porque nosotros mas somos hijos de Dios, autor de nuestro ser, que de nuestros padres, que solamente fueron los instrumentos. La mano Todo-poderosa fue la que sacó del insondable abismo de la nada este espíritu que nos anima, y la que fue por una série de maravillas enlazadas, y hasta ahora incomprendibles á los mayores sabios del mundo, coordinó los órganos de nuestro cuerpo, y formó estos miembros de que gozamos. Su poder nos protege, su fuerza nos sustenta, su ley nos guia, su beneficencia nos favorece, su liberalidad nos regala. ¿Y creereis que si nos entregamos á su paternal cuidado, se descuidará su Providencia?

44 Por lo ménos yo desde aquel dia, persuadido por el ciego, me dexé gobernar de la Providencia, con grande confianza; y bien arrepentido del consejo que habia dado, escribí al Príncipe Alexo, y al Dux, que por motivos particulares no me alistaba en la Cruzada; y despidiéndome de Grafton, me embosqué por lo interior de aquellos Estados, huyendo del tumulto de las armas y de las Cortes. Desde

La-



*Zara* atravésé toda la Dalmacia, 1 entré por *Bosnia* 2 en la *Servia*, 3 en *Misia* 4 pasé á *Tracia* ó *Romania*, 5 y aquí escondido por la parte del Sur con los montes de *Filipópolis*, y por la del Norte y Oriente con las montañas que llaman *Costeñas*, 2 vivia muy sosegado y contento. Aun quando paseaba solia meditar y reflexionar mucho, siendo mi paseo acostumbrado por las riveras del *Mariza*, 3 que allí no es muy caudaloso; pero sabe compensar con lo divertido y agradable de su corriente, lo que le falta de magnificiencia ruidosa.

Paseando, pues, un dia por sus márgenes, sucedió, por mi desgracia, que por entre el trage de Cazador que llebaba, se llegó á traslucir algun indicio ó señal de mi nacimiento; y he aquí, que de repente me cerca una tropa de salteadores. ¿Habeis visto una caterva de perros quando encuentran en el monte presa gustosa? Uno la ase de un lado, otro la muerde por otro, qual se le tira á la cabeza, qual á la espalda, aun es pequeña su piel para tantas bocas como pretenden despedazarla: de forma que mutuamente se impiden y estorban: los ladridos bastan para aturdirla, los encuentros la derriban, los dientes la arrastran, sin que la

1 V. Map. n. 16. 17. 18. 19. 21. 22.

2 V. Map. n. 22.

3 *Mariza* Map. n. 23,

la pobre presa pueda respirar ; pues así me ví en medio de los bandidos, no siendo presa insípida para dientes tan hambrientos. Despojáronme de todo, y solo me dieron un trapo viejo, con que evitar la indecencia. Bien precisa me fue en este lance toda la doctrina de la Filosofía; pues la sangre me hervía, la novedad y extrañeza del suceso me consternaba; y comprimiendo con ambas manos mi corazón alterado, le reduxe poco á poco á estado de escuchar las voces del entendimiento, que le repetía la doctrina del ciego. Con ella mi alma fue entrando en un dulce descanso, cesó mi alteracion, y me hallé en sosiego. Esto es para mi bien (me decia yo.) Governe quien sabe gobernar, quien puede, y quien desea conducirme á mi felicidad. Esto mismo estuve repitiendo sin cesar toda aquella tarde: y experimenté una nueva alegría, un descanso jamas conocido en tan inopinado suceso, de suerte, que me admiraba de mí, y sin saber donde iba, caminaba por donde los pasos inciertos me llevaban.

45 En esto veo un casal á lo léjos, y un viejo venerable sentado afuera de la puerta, esperando que al caer el sol entrasen sus ovejas. Antes que yo le hablase habló por mí mi figura, y fue tal la impresion que hizo en el buen viejo, que forcejeando dos veces sobre su corvo cayado, y siendo ambas inútiles sus es-

esfuerzos, pudo al fin levantarse á la tercera vez, y tropezando en sus años, con las manos trémulas, y los brazos abiertos vino á abrazarme al camino. No pudo parar las lágrimas, viéndome en aquel estado, ni yo de ternura pude contener las mias. Sin decir palabra nos abrazamos, que no era preciso que tuviese uso la lengua quando los ojos hablaban. Salió despues la muger y dos hijas á rodearme enternecidas, y en un momento me ví cubierto y vestido como pastor, consolado por el fuego, y regalado con los manjares, que ofrecia el campo. Qual me pregunta quien soy: Qual con indignacion quiere saber en qué parte me asaltaron los ladrones. Mas Polibio (este era el nombre del anciano) con pocas palabras les satisfizo, diciendo: no depende, hijos mios, de la qualidad del sugeto, ni del conocimiento de sus enemigos el bien de que necesita. Hacedle el que pudiéreis, y ei que deseariais encontrar si vosotros os viéreis en semejante caso. Por lo que á mí toca, hijo mio, podeis estar seguro, que si gustais, tendreis aquí una cabaña, en este viejo un padre, y en estos mis hijos hermanos. Bástame el veros; mi ánimo se enternece, mi voluntad se os inclina; y no sé por qué mas, mi corazon os ama.

46 No os sabré explicar la commocion que obraron en mí las expresiones de Poli-

L 4

bio.

bio. Estaba hasta entónces acostumbrado á ver los hombres: pero los miraba siempre con aquel ayre altivo, que infelizmente inspira el trono; mas de este momento comencé á verlos en otra disposicion muy diferente, conociéndolos muy superiores á mí. Admiré esta accion grande de Polibio, y su corazon verdaderamente noble. Corrí ligeramente por mi memoria como bastidores de teatro las acciones de mi vida pasada, quando miraba á los abatidos como animales de otra especie, teniendo de ellos ménos compasion que de los caballos y perros que me servian en la caza, y me hallé tan pequeño en comparacion del venerable anciano, halleme tan poco hombre, que de confusion me viniéron las lágrimas á los ojos, y la sangre á las mexillas. Dixele entónces, con la mayor política, que quando no me obligase la necesidad, sólo el ánimo sincero y generoso, con que me queria recibir, no conociéndome, me precisaba á aceptar su favor. Llamasteme *hijo* (le dixé) y lo seré en el amor; pero en serviros *criado*, y *esclavo* en el rendimiento. No pensaba yo que podia dar al corazon del hombre tan hidalgos afectos la ocupacion de Pastor. Desde ahora mismo la abrazo, y os aseguro, que prefiero el cayado á todo, y aun al cetro, pues este nos inspira muchas veces la ambicion, la injusticia y la inhumanidad;

y

y os aseguro, que si hoy me ofreciesen la púrpura mas brillante, la despreciaria por la zamorra, de que me veo vestido. Vos no me conocéis, y me amais; y yo os protesto que no os pesará del amor, que me teneis. Siguióse á esta respuesta verme abrazado de nuevo por toda la familia junta, mezclándose en los rostros de todos las lágrimas con el regocijo. El dia siguiente tomé el cayado, y seguí las ovejas al campo.

47 ¿El Príncipe heredero de Polonia ( interrumpió la Princesa ) se vió zagal de ovejas? ¡ Ah Dios mio! Es preciso tener un corazon muy fuerte para resistir á una transformacion semejante.

48 Creed, Señora, ( replicó Miseno ) que esta ocupacion me fue de suma utilidad, pues en ella, ya subiendo á los montes, ó baxando á las riberas del Mariza, conversaba con las peñas y las aguas, como lo hago aquí; y en esta muda conversacion aprendí las máximas que mas me han servido, y servirán en esta vida para ser feliz verdaderamente. Entónces fue quando reflexionando sobre los bienes y males de la vida, llegué á conocer, que casi siempre andan trocados los nombres. Ví que llaman *bien* á lo que es gran *mal*, y *males* á lo que nos es grande *ventura*. Os doy por testigo al tiempo y á la razon: si teneis la paciencia de escucharme, espero que abrazareis este modo de pensar.

ANA-



# ANALISIS

## DEL LIBRO QUINTO.

**S**E lamenta la Princesa del suceso de Miseno. Paralelo entre un General y un Pastor. Pintura brillante del cargo de un General. Los bienes y males suelen tener los nombres trocados. Disputa sobre la belleza extraordinaria. Sus raras qualidades son castigo. Prepárase en el mar Adriatico la expedicion contra Constantinopla. Sabe el tirano de esta Capital el consejo que dió Miseno, y le hace buscar. Compone Miseno una discordia entre los Pastores, y se hacen cánticos á la paz, que aseguró en los campos n. 39. Por la fama del Pastor extranjero le descubren, llevanle preso á Constantinopla, se conforma y saca utilidad de sus trabajos valiéndose de su Filosofia.



M.<sup>a</sup> de la Cruz del.

Fabregat sc.

Es Miseno aclamado de los Pastores y  
Pastor extranjero, Padre de la Paz.







## LIBRO V.

1 **E**L Conde 'no podia volver en sí del espanto que le causaba la narracion de Miseno, El respeto debido á su persona le detenia para no sospechar que exâgeraba; mas la contradiccion de sus máximas con las que seguia el Conde, le dificultaban darle asenso. De este modo luchando consigo mismo, quanto mas disputaba en su interior, tanto mayor silencio guardaba, y así mudo é inmovil estaba escuchando atento. La hermana, sin embargo, queriendo conocer las heridas del corazon del Conde para darles remedio, las tentaba con freqüentes preguntas, obligándole á declarar su concepto, lo que él hizo, aunque con ayre impaciente, de la suerte que se sigue:

2 Señor, no puedo deciros nada, quando mi entendimiento se halla tan confuso. La diferencia entre vuestra persona, y ese estado en que estuvisteis, poco diverso del en que ahora vivis, es capaz de hacer perder el juicio á quien se dexa llevar de su discurso. Yo amigo, no sé qué os diga, solo sí que en todo hay misterios, y vuestra vida es para mí uno de los mayores.  
Mu-

3 Mucho habiais de gustar ( dixo Miseno ) de hablar con mi buen viejo Polibio, porque en quanto á esto lo hallariais enteramente conforme á vuestro dictámen. Suponia él, que yo vivia interiormente muy afligido, y que quando salia con las ovejas al campo, solo era para desahogar mi pena entre las peñas y bosques. Se me olvidaba deciros, que le habia declarado parte de mis secretos, porque juzgué ser indigno de un hombre de bien ocultarme del todo á quien me manifestaba con generosidad todo su corazon. Díxele que anteceden- temente habia servido en las tropas, y coman- dado en Gefe los exércitos, cargo que me habia dado el Rey Mieceslao la segunda vez, que subió al trono ( mas le callé mi nacimien- to ), añadiéndole, que razones muy fuertes me habian obligado á salir de la patria des- conocido. El tambien habia servido en el exér- cito del Emperador Manuel Commeno, i y despues de muchos años de servicio, y no pocos de edad, se habia retirado á vivir en sus haciendas, que hacia cultivar por sus cria- dos, é hijos queriéndolos hacer felices por este medio, mas con la abundancia y senci- lléz rústica, que con el luxo y la ambicion de la Corte.

Co-

1 Reynó este Emperador desde 1143. hasta 1180.

4 Como ambos éramos Militares, ya veis que era regular entretenernos freqüentemente con los sucesos de la guerra. El aun conocia en mí el espíritu marcial, y viendome Pastor de ovejas, no podia comprehender que viviese contento y satisfecho.

5 A la verdad, Señor, (dice la Princesa) que tenia razon Polibio: en quanto á mí no hay, ni puede haber en el mundo cosa que mas lisonjee la vanidad del corazon humano, que la gloria, el respeto y la estimacion debida á un General en Gefe. Si hemos de hablar con ingenuidad, creo que esta gloria excede á la de los mismos Soberanos. Como ambos lo fuímos, podemos confesarlo sin recelo. Los Monarcas están en cierto modo obligados á inclinar el Cetro, y baxar algun tanto la corona, para que ellos se la aseguren en la cabeza, quando se les va á caer. ¿Y donde mejor, que en los brazos de un General puede reposar un Soberano para dormir con sosiego? Mas vivos se conservan en los Anales de la posteridad los nombres de los grandes Generales, que los de los Soberanos, que no juntaron la espada con el Cetro. Y vos, Señor, que juntasteis una gloria con otra, ¿vivis ahora contento? ¿Y viviais contento entónces quando guardabais quatro ovejas en un monte? ¿Y esto despues de haber visto doblar la rodilla en vuestro acata-

mien-

miento á todos los Exércitos, y á todos los Pueblos de tan vastos dominios? Digo, como mi hermano, que vuestra vida es para nosotros verdadero misterio.

6 Yo os lo explicaré ( dixo Miseno. ) Los bienes y los males de esta vida habeis de saber, que andan con los nombres trocados. Este es el fruto de las reflexiones maduras y tranquilas, que hacia yo á las riberas del Mariza, mientras las ovejas pastaban, y ahora os haré el mismo paralelo, que hacia entónces á Polibio quando hablaba con él de este asunto. Como ni él, ni vos, hijo mio, aunque servísteis en la guerra, jamas ocupasteis el puesto supremo, no conocisteis los famosos Capitanes, sino por haberlos visto pintados en la historia con todos los penachos poéticos y los adornos fabulosos de la lisonja y mentira. Mas yo puedo deciros lo que se pasa en uno y otro estado; porque de ambos tuve experiencia. Os lo pondré delante de vuestros ojos como ellos son en realidad, y vosotros seréis Jueces para decidir quién queda mas cerca ó mas léjos de la felicidad de la vida.

7 Comencemos por la *independencia*, que yo reputo la basa de toda la humana grandeza: ¡ Quán dulce y suave es la independencia de un Pastor en su cabaña retirado en los montes! El puede decir en cierto modo, que es señor absoluto, y que de Dios abaxo no reconoce su-  
pe-

perior en toda la haz de la tierra: la lana de su ganado le viste, su leche le sustenta, nada mas apetece, nada le falta.

8 Por otra parte, ¡qué indispensable, que continuada, y qué servil es la dependencia de un guerrero, si llega á ser General en Jefe! Primeramente para subir á este puesto, ¡quántas humillaciones le fueron precisas hasta arrastrarse tal vez indignamente por tierra! Despues que pudo subir, ¡qué fina política, que adulaciones, qué lisonjas, qué viles contemplaciones, qué apretados torcedores de su conciencia y de tu honor no le son necesarios para no llegar á caer! Si se ofrece la ocasion de salir á una campaña, ¿de quién no depende este gran guerrero? Depende del Soberano ausente; bien que esa dependencia no le es pesada, porque es justa y precisa: depende del Consejo, depende del Gabinete, y depende de personas, que pasando de los blandos lechos de pluma á los teatros del amor y de la vanidad, quieren gobernar desde allí la sangre ajená. Depende de personas, que saliendo de los brazos encantadores del sueño, ó de los de las sirenas, que embelesan con el gusto y con el deleyte, van á decidir facilmente, y como á sangre fria, sobre asaltos y brechas, sobre heridas y estragos, sobre peligros, horrores y muertes. Depende de los subalternos, que estan en espera para aprove-

ve-

vechar la menor ocasion de arruinarle , porque muchas batallas se han perdido solo por la malicia y mala voluntad de enemigos ocultos , que no dudaron sacrificar á su pasion el bien público , el honor del Soberano , la sangre de sus compatriotas , la vida de sus parientes , y la destruccion de su patria. Depende ademas el General de sus Soldados , de la disposicion del terreno , de los tiempos y de las borrascas , de los correos y espías , gente mentirosa , venal y astuta : gente , que si no tiene estas qualidades , no vale nada , y si las tiene , debe temerse. Depende de la perfidia de los enemigos descontentos , que si los compramos con dinero , por el dinero nos venden. Depende , en fin , de la ciega fortuna , que sin razon , ni motivo da , ó arranca de la mano la palma de la victoria. Ahora decime : ¿ á tanta dependencia podremos llamarla sin injuria de la razon grandeza verdadera?

9 Toca el Pastor su flauta en los montes , y todo se alegra : al sonido de ella acuden las Serranas engalanadas danzando , respondiendo á una alegría con otra : mas el guerrero hace sonar la horrisona trompeta . y todo se asusta. Los peñascos y montes rechazando el sonido funnesto , lo envian de unos valles á otros , y por todas partes se van anunciando horrores , estragos y muertes. ¿ Quién es mes feliz?

Quan-

10 Quando el Pastor cantá, nada le perturba, nada disminuye su alegría: pero el guerrero nunca cantó sus victorias sin oír la disonancia de tristes lamentos. Este forma toda su felicidad de la desgracia ajená; y aquel solo la pone en lo que es útil á todos. ¡Qué bien dixo cierto Poeta, quando cantó así!

*Queda alegre el Pastor, queda sereno,  
Si el tarro de la lecyé encuentra lleno:  
La tristeza al Soldado le enajena,  
Si no tiñe el acero en sangre ajena.*

El uno siembra los campos, el otro los quema. El uno hace nacer de ellos la hermosa abundancia, el otro hace salir de los abismos la hambre fiera. Uno procura la vida á los mortales, otro la muerte. El uno es el instrumento de las bendiciones del Cielo, y el otro es el azote de su ira. ¿Decid ahora, si viéndome Pastor de ovejas en la cabaña de Polibio, despues de haber sido General en Gefe en los Estados de Polonia, debia reventar de pena, ó rebosar de gozo?

11 Si miramos, dice el Conde, estas cosas, como vos lo haceis, poca duda queda; ¿mas pensais acaso, que un guerrero discurrirá entónces como vos discurris ahora? La gloria á que esos héroes aspiran los deslumbra de mo-

do, que encantados totalmente con la belleza de esa divinidad, quedan absortos, y viven una vida dichosa. Consultad, Señor, vuestra propia experiencia, y hallaréis, que os teníais por el hombre mas dichoso del Universo, quando acababais de conseguir una victoria completa.

12 Ya que me citais para el tribunal de la propia experiencia, debemos oír su deposicion; pero ántes que ella hable, supongo que no poneis la felicidad del hombre en verse con el morrion emplumado, montado en un brioso caballo con jaeces de terciopelo y de oro, cercado por todas partes de ricos y brillantes uniformes, de gentiles caballeros, espadas relucientes, pavellones y tiendas pomposas, &c. Amigos, míos dexemos esa gloria para los pavos reales, ó para muchas cabezas locas, que ponen su gloria en las plumas. 1 Mas de vosotros creo, que la felicidad del hombre la poneis en su corazon, y en su alma. Aquí se sonrió la Princesa; y confesó con el Conde, que esa gloria en los adornos, vanidad y faustos era indigna de un hombre que se precia de serlo. Esto supuesto, replicó Miseno:

13 Yo os aseguro baxo la fe de quien soy, que no hay estado mas deplorable, que el del

CO-

1 Esto es vanidad vanísimas. Eccles. c. 1. 2.



corazon de un General, quando se prepara para una accion de importancia. El ve que no solo su vida (que entónces ya la reputa por nada) sino tambien su fama, está pendiente de una suerte. Va á jugar á la vuelta de un dado la sangre de sus compañeros, la libertad de su patria, la Corona de su Soberano, el honor de su nacion, y la vida de millares de compatriotas. Ya la fama está alerta con el clarin en la boca para publicar por todo el mundo su deshonra, si el éxito es infeliz; y el susto le está dando garrote al corazon. Esto es ántes que entre en la batalla; pero luego que entra en ella, la escena se muda, pero en mas horrible: todo un infierno le arde en el pecho. La ira, la cólera, el furor, la venganza le traen el pensamiento y el corazon en un remolino tal, que mas parece tigre que hombre.

14. La sangre de millares de enemigos es poca para saciar su sed de fiera. Descaria ver sembrados los campos de cadáveres, y de cuerpos palpitantes, y enviar á los infiernos en un solo dia todo quanto le hace oposicion sobre la haz de la tierra. Todas las vívoras de los abismos le roen las entrañas: una sangre negra y espesa le corre por las arterias: su corazon lleno de hiel y de veneno no respira sino ruinas, estragos y muertes. Tiemblan delante de él las Villas, tiemblan las Ciudades, y hasta las cam-

piñas tiemblan. Toda la naturaleza le mira con horror, y justamente, porque todos los rayos del Cielo, y todas las furias de los abismos no causarían mas estragos, que los que solo él causa. Así se vé, que por donde va pasando, todo es horror, todo desgracias, todo lamentos y gemidos. Todo lo tala, destruye, arruina, quema y abrasa. Ved como es este hombre dichoso. ¿No es esto la verdadera felicidad?

15 Verdadera infelicidad (respondió la Princesa); mas vos me haceis temer solo con la pintura de la imaginacion. ¡Qué sería si yo os viese en un campo de batalla! ¡Ah, Señora! ninguno conoce lo que pasa por el interior de un General en guerra, sino el que de ello tiene experiencia propia. Para salir bien le es preciso hacer una combinacion pronta de diez mil sucesos fortuitos, diferentes y encontrados. Es preciso tener una balanza justa en el entendimiento, que no vacile, ni aun en la mayor tempestad ó borrasca. Es preciso tener una vista tan fina: que penetre hasta la region de lo futuro. Debe tener al mismo tiempo, el sosiego de quien está en el Gabinete, y el fuego y actividad que necesita la accion. Su corazon juntamente se ve impelido del furor y la venganza, y derretido por los sentimientos de la humanidad: de aquí por los estímulos de la gloria, y de allí por los dictámenes de la prudencia. Debe cau-  
te-

telarse de los enemigos, desconfiar de los compañeros, y temer siempre de la inconstancia de la fortuna. Ahora pues, ¿en semejante conflicto podrémos llamar á este hombre feliz?

16 Esto prueba, dice el Conde, que es muy difícil abrir esa puerta á la felicidad; mas una vez abierta, quando el General descansa en los brazos de la victoria: quando esta Divinidad encantadora con una mano le pone en la cabeza la corona de laurel, y con otra le concede la palma, que jamas podrá marchitarse: quando por todas partes oye los aplausos, los vivas, y las aclamaciones de los Pueblos: quando los mismos Soberanos baxan de su Trono para abrazarlo como á amigo: quando la fama cantando lleva de Reyno en Reyno, de clima en clima, y de un emisferio á otro su glorioso nombre: quando lo ve grabado por los Historiadores y Poetas en el eterno templo de la gloria; ¿decid si podrá haber igual satisfaccion á la vanidad del corazon humano?

17 ¿Y vos suponeis, ( responde Miseno ) que es lo mismo entrar en una batalla con todos los peligros y medidas que os dixen, que salir de ella victorioso? ¿Y cuántas veces, despues de haberse lisonjeado dulcemente el General con la esperanza de la gloria pierde la batalla, y se ve burlado de los contrarios, abominado de los nacionales, murmurado de los

extraños, mal visto de su Soberano, y maldecido hasta de la ínfima plebe? De la ínfima plebe, que no duda insultarle en su propia cara, por mas que él haya expuesto su vida por defender ese mismo Pueblo que le insulta, y habiendo tal vez obrado con mayor valor y prudencia, que ningun otro General el mas famoso.

18 Pero supongamos que vuestro General saliese victorioso. Apénas cesa el primer ímpetu del aplauso, ¿qué enxambre de enemigos y envidiosos no le nace baxo los pies? ¿No habeis leído las Historias de los Generales Griegos y Romanos? ¿Y cuántos de un mérito superior á todo elogio leemos en ellas, que murieron olvidados ó desgraciados? Muchas veces los mismos que os estan abrazando cariñosos, si pudieran, á puñaladas os atravesarian por las espaldas. Creed, amigos, lo que os digo; y si no lo creéis, os aseguro que aun no conoceis el mundo, como yo tampoco lo conocia en vuestra edad; solo quando oprimido de mis trabajos me ví Pastor de ovejas, solo entónces tuve lugar y sosiego para reflexionar estas verdades. Al paso que pacian las ovejas, yo rumiaba lo que habia leído y visto, y concluia siempre, *que la mayor parte de los bienes y males del mundo andan con los nombres trocados.* Mi buen viejo Polibio tambien se me resistia como vos;

pe-

pero poco á poco se dexó convencer de la verdad; y al fin vino á persuadirse, que era mi alegría la mas sólida y sincera. Lo que mejor me hizo conocer la generalidad de esta máxima fue una singular disputa, que *Zefia* é *Iria*, dos hijas de Polibio, tuviéron entre sí, á la que estuve presente, porque me constituyéron juez. Estadme con atención:

19 Un dia que nuestros rebaños andaban poco distantes, vino *Iria*, la hija menor, dotada de gran belleza, á convidarme para decidir cierta cuestión, que tenia con su hermana, y pedirme, que tuviese á bien conducir mis ovejas á la otra parte de un collado, que nos separaba. La cuestión venia á ser: si una singular belleza, en extremo rara, era favor del Cielo; ó si por el contrario era castigo, como su hermana *Zefia* porfiaba. Reíme de la proposición, como vos ahora os reís; mas no quise sentenciar sin oír las dos partes.

20 Yo sin oírlas, (dixo el Conde) sentenciaría á favor de la belleza; porque es cosa tan clara que no sufre duda: yo por el contrario, (replicó la Princesa) sigo el parecer de *Zefia*, y juzgo que Miseno no lo tendrá por despropósito. Proseguid, que no queremos interrumpiros.

21 *Zefia* podia hablar muy bien, (dixo Miseno) porque excedia á su hermana, no so-

lo en la belleza, sino tambien en el juicio maduro y reflexivo, lo que yo habia ya sospechado viendo la suma atencion con que escuchabamos mis conversaciones con Polibio: Sin embargo, Iria fue la primera que habló; y sentados los tres en un lugar alto á vista de nuestros rebaños, se explicó en estos términos:

22 Una belleza rara en extremo es el mas precioso don de naturaleza, que una muger puede recibir del Cielo. Las mismas Reynas, que se ven privadas de la hermosura, no perdonan expensas, diligencias, ni aun tormentos para suplir esta falta. Y de aquí infiero, que aun las Coronas mas ricas y brillantes reciben de la hermosura un nuevo lustre y realce. Una simple Pastora, sin mas adorno que la belleza, dexando su dorado cabello, parte suelto y ondeando sobre los hombros, y parte atado con agraciado descuido, puede hacerse envidiable de las señoras mas encumbradas. ¿Quién estimó jamas á una muger sin esta prenda? El juicio es la prenda de los hombres, la fuerza de los brutos; pero de las mugeres solo lo es la hermosura. De manera, que segun dicen los Pastores, que mejor lo entienden, muchas veces una sola belleza ha causado grandes revoluciones en Reynos enteros; y jamas se rindiéron al juicio, ni al valor tantas adoraciones como se tributan á la hermosura. Yo por lo ménos si tuviese este

do-

dote de naturaleza, me contaria por la mas feliz de todas las Pastoras de estas campiñas. Así hablaba Iria.

23 Cierta, replicó el Conde, que tenia mucha razon en su dictámen. Creed, Hermana mia, que le debeis mas á Dios por la hermosura que os concede, que por la Corona de Constantinopla con que os la realzó.

24 Agradezcoos, hermano, la política; pero quisiera oir el voto de Zefia, al qual puede ser que yo añada mis reflexiones; pero primero oigamos de la boca de Miseno lo que Zefia respondió. En efecto, prosiguió Miseno de esta suerte:

25 Así discurria yo, (dixo Zefia á su hermana Iria), así discurria quando el verdor de los años retardaba la madurez del entendimiento; pero quando ya empecé á pesar con balanza justa las comodidades é incomodidades de una rara belleza, mudé de parecer. Y si no, decidme Iria, ¿de qué sirve esta hermosura extraordinaria á la pobre miserable sobre quien cayó este rayo? Todo el mundo se alborozaba en dexándose ella ver, todos en ella fijan los ojos, todos la miran con atencion, ya no es Señora ni de dexarse ver, ni de mirar; porque hasta sus menores movimientos la observan, y quantas personas se hallan en su Pueblo, son otras tantas centinelas que la guardan.

Así

26 Así es, (respondió Iria) ¡mas con qué gusto ve tantos como le doblan la rodilla! Por todas partes encuentra adoraciones: todos á competencia desean excederse en los votos: todos son sacrificios. No podeis negar, hermana mia, que todo esto lisonjea mucho nuestro corazon, y le agrada sumamente.

27 Supongamos que es así, dice la hermana prudente, y aun adelante mas. Quiero que en presencia de esa presumida Beldad se encienda el fuego por todo su alrededor, que todos los corazones ardan en holocausto, que suban hasta las nubes los inciensos olorosos, que se le tributan; y aun quiero que llegue á derramarse sangre en presencia de sus altares. Mas todo esto bien considerado, no puede dexar de causarle un tormento increíble á la infeliz, que es el objeto, si juntamente con la belleza tiene virtud y honor; porque la sangre que por semejante respeto se vierte, dexa una mancha tal, que jamas podrá lavarse. El vapor espeso, que exhalan tales corazones impuros, es de un hedor intolerable: el humo tan negro, que tizna y sufoca; y aun quando la belleza fuere tan feliz que las llamas no prendan en ella, nunca podrá librarse de que las llamaradas la chamusquen ó ennegrezcan. Ved ahora todos estos obsequios de qué le sirven.

28 Sea juiciosa y prudente, responde Iria,  
y



y no tiene que temer. A esta respuesta advertí que Zefia cobraba valor, y admirándose mucho decia: ¿No tiene que temer? ¿Y cómo puede su prudencia evitar que los aplausos públicos degeneren en culpas de la inocente en el tribunal de las envidiosas? Cada uno de los pretendientes, ciego de su pasión, solo pone la mira en seducirla, y perderla, cueste lo que costare; de suerte, que para muchos viene á ser gloria grande solo el entrar en el número de los que disputan la preferencia. Vos decís que sea juiciosa; ¿y de qué le vale el juicio? Quanto mayor es su mérito, tanto mas vivo es el estímulo para las alabanzas, y el incentivo para los deseos. La infeliz no puede escapar del lazo. Si admite los obsequios, está perdida; y si no los admite, ¿de qué le sirve el ser prendada?

29 Basta solo la chusma de las feas para hacerle una guerra disimulada, pero cruel é interminable; y en las hermosas la envidia le prepara otra guerra mas abierta, y (dexadme explicar así) mas encarnizada. Aquí es donde la infeliz tiene mucho que sufrir; porque todas las que pretenden adoraciones, de ningun modo han de consentir ver delante de sí otro ídolo mas elevado que las haga sombra. Bien sabeis que las pequeñas divinidades necesitan basa mas alta; y no pudiendo tenerla en sus propios méritos, la quieren formar de las ruinas

nas

nas ajenas. Si encuentran un gran coloso, una belleza que sea la maravilla del mundo, no se desaniman: todas se unen, y minan baxo de sus pies hasta desenterrar los huesos de sus antepasados para dar con el ídolo en tierra, y formar de sus ruinas pedestal á su propia vanidad. Con estas y otras razones, de que no hago memoria, apretaba fuertemente Zefia á su hermana, y yo reía interiormente viendo como Iria se esforzaba para responderla; pero no hallaba camino.

30 Parecíame una ligera corza, quando siente los monteros sacudiendo las matas, que salta de un cerro á otro, que corre veloz á un profundo valle, que luego aparece en el collado de enfrente, y allí recelosa, viva y espantada mira á todos lados, va á salir por uno, y lo encuentra tomado, vuelve en un instante al otro, pero ya no es tiempo; hasta que en fin apretado el cordon, y estrechado el cerco, se ve obligada á rendirse: así hizo Iria, y en fin se convinieron ambas, sin que yo profiriese palabra hasta despues de ver á las dos acordes.

31 Confieso que quedé admirado viendo como una Pastora hablaba con tanta noticia de los peligros de la belleza extraordinaria en las Cortes; pero despues me informó Polibio su padre, que *Matilde* su esposa, quando vivia en Palacio, habia pasado grandes trabajos por su

sin-

singular hermosura, y que Zefia, su hija mayor, habia adquirido con los documentos y avisos de su madre todo el horror con que miraba las prendas extraordinarias de la naturaleza. Yo aplicándome la leccion de la Pastora, saqué para mi provecho, que el desear exceder considerablemente á los demas en qualquiera prenda, sea la que fuere, es procurar su propio tormento y su infelicidad.

32 Luego que calló Miseno, dando la Princesa un suspiro, que le salió de lo íntimo del corazon le dixo al Conde: ¡Ah, hermano mio! Nunca oisteis máxîma mas importante para la vida feliz, ni que sea mas generalmente ignorada. Si os distinguís demasiado en vuestra esfera, ya sea por un juicio fino y delicado, ó por una nobleza sin equivocacion mas pura y mas antigua, ó por el valimiento con los Príncipes, ó por los dones de la fortuna y de la naturaleza, preparaos, porque tendreis tantos enemigos quantos fueren vuestros inferiores.

33 La *envidia* es un dragon, que vuela siempre á lo alto, no se arrastra por la tierra como las demas serpientes, nunca tuvo ojos para mirar ácia baxo. Salta, embiste, y acomete á quanto mira superior. Si os quereis libertar de ella, no os fieis en la inocencia, porque vuestro mismo mérito será vuestra perdicion.

cion. La virtud es su presa mas gustosa, y quanto es mas perfecta y mas elevada, con tanto mayor ímpetu la invade para despedazarla con sus dientes de fiera. Este monstruo como se formó y salió de los abismos tenebrosos, todo lo que brilla le da en ojos. Por lo que si os ve lucir, hierve luego inquieto y desesperado; y revolviendo furiosamente la cabeza, con la cola se despedaza mientras no ve en sus garras lo que anhela. La dilacion no la cansa, ni las dificultades le acobardan; ántes parece que con el tiempo se le refina el veneno, y cada vez asalta con mayor ímpetu, dándole la desesperacion fuerzas, y la rabia atrevimiento. Aun ántes de heriros, solo con los silvos os aterra. En una palabra, Conde, quien quisiere escapar del dragon de la envidia, ó no ha de brillar, ó ha de huir. Feliz es, Miseno, la habitacion de los campos, donde no vive este cruel monstruo, porque todas sus presas están en las Cortes, y en las Ciudades populosas.

34 ¿No llega al campo? (dixo Miseno admirado). Llegóme á mí quando era Pastor, y por mas que mi vida era retirada, y en la opinion de muchos digna de lágrimas, la envidia me juzgó digno objeto de su sed infernal, y encontró medios de perseguirme. Esto os parecerá extraño, pero mi vida está llena de sucesos no vulgares. Voy á referiros el caso.

Los

35 Los Caballeros de la Cruzada habian aceptado las ofertas de Alexo, y accedido á sus proposiciones. En consecuencia de esto ya habia venido el Príncipe á embarcarse en la Armada, que aun estaba en el mar Adriático, la que cada dia se hacia mas poderosa con los continuados socorros, que succesivamente le llegaban. El Dux y el Príncipe Alexo me buscaban con diligencia para que los acompañase en la expedicion que yo habia persuadido tanto; pero sus diligencias solo sirvieron de publicar mi nombre, y el empeño que habia manifestado en aquella empresa. Hervia en aquel Golfo una multitud infinita de vasos de todas formas, unos que traian, otros que se preparaban para el transporte. *Venecia* <sup>1</sup> estancaba todas sus fuerzas, porque era grande el interes que la animaba. Venia el Sol avecindándose al Norte, los mares se calmaban, los vientos eran favorables, la estacion oportuna, y los guerre-ros deseosos de nueva gloria, bordeaban por todas las Islas del Golfo, y por las costas de *Albania*, de *Epiro* y *Dalmacia*, <sup>2</sup> esperando que

<sup>1</sup> Venecia, Republica, su Capital del mismo nombre, Ciudad hermosa de Italia, situada entre lagunas en el Mar Adriatico, fundada sobre pilares que forman 72 Isletas, su vecindario 210y almas, en sus Estados 3 millones, 40y hombres de tropa, 80y de Milicas 6y Caballos, y sus rentas 8 millones de ducados.

<sup>2</sup> Albania y Epiro Provincias de la Turquía Europea, con-

que se juntasen todas las fuerzas para dar un golpe tal sobre Constantinopla, que no necesitase segundo.

36 No dormía el tirano con tanto ruido, inquietándole siempre el remordimiento de su propio delito, porque jamas puede dormir descansado un traidor. Tenia por todas partes espías: todo lo sabia, hasta las mismas palabras con que yo abordo del Comandante habia exhortado los Caballeros á esta empresa, y ya veis que yo debia ser el objeto principal de su cólera. Era increíble la agitacion de su ánimo. su susto, su cuidado. Refuerza los baluartes, alista soldados, prepara municiones, y ofrece premios á quien les descubra el autor de aquella empresa: llega á prometer la mitad de sus dominios al que me entregase vivo ó muerto, porque son fáciles en ofrecer los que no lo son en cumplir. En este tiempo, mi corazon sosegado apacentaba las ovejas de Polibio, bien ageno de los trabajos que se me estaban preparando. Como inocente ave, que volando por la region de las nubes, ignora, y nada la detiene de lo que agita á los mortales en toda la superficie de la tierra, hasta que una saeta, saliendo del enmarañado bosque, la va á

finantes entre sí con Dalmacia, y las tres con el Golfo de Venecia.

á encontrar de improviso en los ayres para derribarla á tierra, así me sucedió á mí en este tiempo.

37 Ardia el tirano en furor. Ardia la Corte, y todo el Imperio ardiá. Por montes, por valles, de cerca y de léjos, todos me buscaban; pero mi vestido, mi ocupacion, y mis discursos me encubrian. Cásasele el cerebro revolviendo discursos: su saña apuraba todos los arbitrios, y no sabia que hacerse para hallarme. Va en fin á consultar á los Magos, los quales aprovechándose de tan ciego empeño, quisieran hacer revivir las frias cenizas de la credulidad, conservadas solo entre la vil ignorancia de la plebe. Ellos le prometen que nada se podrá escapar de sus secretos y encantos. Piden tres dias de término; era largo intervalo para un deseo tan impaciente; pero acortan el plazo, con tal que se resuelva á un sacrificio nocturno. El tirano tiene horror del crimen, y teme: la impresion debil que le ha quedado de la Religion despreciada, le detiene un poco, *pero tratáse de una Corona* se decía á sí mismo, y todo el horror se le disipaba. No se atreve á dirigir sus votos al Cielo, porque hacia mucho tiempo que no levantaba tan arriba los ojos, y así era forzoso buscar su oráculo en los infiernos. Entra por consejo de los embusteros en una caverna subterránea

N á

á la media noche, quando el silencio sirve de capa á todas las enormidades, que no osan mostrar la cara á la luz del dia. Al querer entrar en ella, los pies le tiemblan la vista se le ofusca, la voz se le añuda en la garganta, recela al principio, mas la pasion le impele, y luchando consigo propio, ahora embiste lleno de furor, ahora duda temeroso, ahora prosigue adelante; mas los horrores de la cueba se le hacian cada vez mas espantosos. Sucedió que las aves nocturnas perturbadas en sus domicilios, hasta entónces ocultos á los mortales, salian furiosas; y el tirano lleno de pavor cree que son los espíritus malignos, que allí asistian á su Príncipe, cuyo oráculo deseaba. Los cabellos se le erizan, un temblor general se apodera de sus miembros, cúbrese de un sudor frio, la cabeza empieza á desvanecersele, siéntanlo en una *trípoda* \* infernal, y las rodillas se le baten una con otra; mas los Magos le sostienen por ambos lados, le representan que es delito tanto pavor, que la corona se le va á caer de la cabeza si no la asegura á toda costa: y esta sola palabra lo despierta. El mismo se esfuerza, y como que se avergüenza de no ser héroe en su crimen. Levántase, y jura que irá hasta los infiernos con paso intrépido y valeroso por descubrir y haber á las manos al autor de su desgracia. Consiente que le pongan una  
ben-



benda sobre los ojos, que una mano desconocida le guie los pasos, que de uno y otro lado le enseñen las ceremonias nefandas, y en fin dexa caer con la mano trémula el sacrilego incienso sobre el altar infame. Entónces una respuesta equívoca entretiene su esperanza y su error, y al fin se retira casi en los brazos de los Ministros de la maldad; y mientras estos prometen interpretar las palabras confusas del oráculo, Alexo se esfuerza á juntar las tropas, y prepararse para una vigorosa defensa.

38 Al mismo tiempo que el tirano sudaba en medio de los horrores del *Tártaro*\*, yo vivia descansado en una especie de campos eliséos. Las montañas de *Filipópolis*, y las riberas del *Mariza*, eran para mí la mas deliciosa vivienda, i á causa de la suavísima paz que allí gozaba; mas el amor excesivo de esa paz fue el origen de que yo viniese á perderla, porque fue el motivo de ser descubierto y preso. El caso sucedió así:

39 Habia á la otra parte del rio una gran fiesta, donde se celebraban varios juegos con ciertas ceremonias supersticiosas, mezcla de la Religion y barbarie de aquellos Pueblos, á la que debian asistir todos los Pastores y Pastoras del contorno. Como los años le impedian

i Vid. lib. 4. n. 45.

á Polibio concurrir, le persuadiéron las hijas, que me enviase á mí para representar su persona, que era de las mas respetadas en aquellos lugares. Bien sabia Zefia quanto estimaba yo la paz, y que seria propio para componer cierta contienda muy reñida entre dos Pastores de la vecindad, que habian perturbado todas aquellas campiñas. El origen habia sido, que *Fileno*, Pastor rico, altivo y soberbio, pedía injustamente como deuda un carnero á *Adriano*, Pastor pobre, pero honrado. Estaba la justicia de una parte, y de la otra la fuerza: esta temosa por costumbre, aquella por esencia inflexible. Ninguna de las dos cedia, de suerte, que ya la discordia tenia su imperio en los campos de la paz, y esta se iba huyendo lejos de ellos.

40 Despues de varios juegos, puestos en rueda todos los Pastores, ya agitada la cuestión, cada uno fue votando, segun el orden que le daban sus años, mas yo como extranjero, tuve el último lugar para la decision. Todos con voz unánime iban condenando á *Fileno*, porque era manifiesta su injusticia, y cada voto era una saeta, que le traspasaba, hasta que en fin se levanta con furia, da patadas, grita, jura y protesta, que ha de perseguir al contrario hasta perderle del todo, aunque se pierda á sí mismo; como si la promesa de come-

me-

meter muchos delitos fuese justificación del primero. Salíale fuego por los ojos, la boca le espumaba, temblábale el habla: y perdiendo el respeto á toda la Junta, se retiró con ayre descompuesto.

41 Quedaron todos aturcidos; pero Zefia pidió, que se continuasen los votos, porque queria oirme. Llegóme en fin la ocasion de hablar, y dixé á Adriano, á quien tenia enfrente:

42 Si juzgais, amigo, que vuestro sosiego vale un carnero, no dudeis comprar la paz por precio tan limitado; No os digo que lo deis, os aconsejo sí que lo vendais, y que sea á precio muy alto. Dadlo á trueque de vuestra salud, de vuestra tranquilidad, y de vuestra cabeza que teneis casi perdida por tan injusta demanda. ¡Quántas veces, amigo, os he encontrado errante, pensativo, y medio loco, dexando por los montes á discrecion de los lobos vuestro rebaño, que cada dia se va disminuyendo! Sacrificad ahora esta víctima á la Diosa de la Paz tan venerada en estas campiñas, y ella os conservará esas pocas ovejas, que teneis, y tal vez las aumentará en poco tiempo. Si temeis que vuestro contrario se ria de vos, reid os vos primero de él, y quedareis pagados. Reid os, que bastante razon teneis para hacerlo, porque mas pierde él que vos, pues pierde por un precio tan vil su reputacion y su nombre, Ademas, de que

¿su risa en qué perturba vuestra tranquilidad? Si resistís á esto, conservando el derecho que os da la justicia, reparad bien lo que haceis, y ved que en vuestra mano está el castigar su delito. Si gustais de venganza, vengaos; pero de modo, que él sea solo el castigado. Dexad, pues, caer sobre él todo el peso de su sinrazon; y para esto conviene que seais generoso y liberal, porque esto hará parecer mayor su ambicion é injusticia. Estad cierto, que si seguís mi dictamen, la memoria de su delito servirá como de basa á vuestro mérito en los tiempos venideros. Todos los amantes de la paz contarán á sus hijos como un grande exemplo, lo que por su respeto supo hacer Adriano. Las lenguas siempre dispuestas á criticar los defectos de los antepasados, no podrán condenar á Fileno sin exaltar vuestra fama. Esto, y otras cosas, que entónces me ocurrieron, le dixé; y sin darme tiempo á que acabase; se levanta Adriano, viene á abrazarme estrechamente, y sale á executar mi consejo. Fue general en todos el contento, y quedaron tan pagados de su generosidad, que los Pastores mas ricos, que eran muchos, se convinieron en regalarle á Adriano, una oveja cada uno en reconocimiento del gusto, que á todos habia dado.

43 Era la hora del banquete, el qual fue servido con ciertos ritos y ceremonias, que me

me hacian reir , porque gustaba infinito de ver la general alegría que reynaba en aquella concurrencia. Acabado el banquete trae Adriano á nuestra presencia el mas pingüe carnero de su rebaño , adornado con ramos de olivo en las puntas , entretexidas de flores. Fue Fileno entónces llamado , y delante de todos le dice Adriano de este modo : *Conviene , amigo Fileno , que venga engalanada la victima , que se consagra á la Diosa de la Paz ; y ya que me volveis el sosiego que me quitásteis , es justo , y muy justo , que os dé todo quanto pedís.* Enmudeció Fileno aturdido con el lance inopinado ; rehusa aceptar la oferta , sin atinar con la razon de rehusarla ; pero era llevado ciegamente de la costumbre de no concordar con su contrario. Porfia que le es debido el carnero de justicia ; mas al mismo tiempo duda recibirlo , y balbuciente se embaraza consigo mismo , sin saber que responder. Insta Adriano , instan los amigos , y él resiste , y ved aquí otra nueva contienda. El uno habiendo tomado gusto á la generosidad , no quiere privarse de ella ; el otro avergozado de verse vencido en lance tan noble , repugna ceder al contrario tan gloriosa victora : fuí llamado otra vez para decidir la cuestión , y para hacerlo les dixé así :

44 ¡ Qué tanto mas gloriosa es , Pastores amigos , esta nueva disputa que la precedente!

N 4

¡ Quán-

¡Quánto gusto dais á toda la asamblea con esa competencia en lance de generosidad ! Pero, Fileno , si esta Res se os debe , no debeis impedir un acto de justicia : de justicia que es , y debe ser siempre la basa de la paz , y de la armonía entre todos los hombres ; y si vuestro ánimo bizarro no disputa por el valor de la pieza , que pedís , sino solo por la verdad del derecho que á ella teneis , despues que este quede satisfecho por la aceptacion de lo que os pertenece , si quereis proceder garvoso , ninguno pondrá límites á vuestra natural generosidad ; mil modos tendreis para manifestarla en los lances en que ella os estimulará. Esto es lo que yo haria si estuviese en vuestro lugar. No quiero precisaros á tomar el consejo de un Pastor extranjero , pero tengo derecho á pedirlos , y pedir con instancia ó nombre de mi Mayoral Polibio , á nombre de toda esta asamblea , ( no me atrevo á decir , que tambien á nombre mio , ) que cedais á la justicia lo que ella pide , á la paz lo que ella solicita , y á vuestro corazon amante de una y otra lo que desea , y esto para eterno destierro de la discordia , que tantos tiempos ha tenido perturbado y entristecido este delicioso Reyno de la Paz.

45 Cede Fileno , se da por entendido , acepta el carnero ; y abrazándose mutuamente los dos competidores , ambos lo fueron de toda la  
asam-

asamblea. Retiróse Fileno con el trofeo de su victoria, y entretanto que los Zagales y Pastoras danzaban, y decian mil alabanzas á la Diosa de la Paz, hizo preparar Fileno los dos mas gruesos carneros de sus numerosos rebaños, y adornados de mil flores, acompañados de todos sus criados y Serranas, al son de flautas, y otros instrumentos pastoriles, entró en el concurso para presentarlos á Adriano. Este nuevo lance colmó de alegría toda la asamblea, y Zefia con su hermana Iria, comenzó á cantar á competencia en estilo pastoril y sencillo cinco ó seis canciones, que yo tenia en memoria, y las repetia muchas veces, porque me servian de grande enseñanza. Si gustais os las diré. No deseaba otra cosa la Princesa, y Miseno logró la ocasion de lisonjearla repitiéndolas.

## I.

*Esta paz no tiene precio,  
Vale mas que plata y oro;  
De quanto el mundo hace aprccio,  
Sin la paz, todo es vileza;  
La carestia y pobreza,  
teniendo, paz es tesoro.*

## II.

*La envidia y discordia fiera,  
Que en esta tierra habitaban,  
La han dexado, ya están fuera:*

A

## EL HOMBRE FELIZ.

*A los abismos baxáron,  
Y á todos horrorizaron  
Con los bramidos que daban.*

## III.

*Aquesta de la paz Diosa  
Con modo que nos encanta  
Executa toda cosa.  
En las nubes ha nacido,  
Del Cielo y de Dios ha sido,  
Producida fuerza tanta.*

## IV:

*Vive afligido el Monarca,  
Si de la paz el semblante  
Se le esconde; y de la parca  
Temiendo el golpe, desprecia  
Honra y riqueza, y no aprecia  
Cetro y Corona brillante.*

## V.

*Canta alegre el pobrecillo.  
Siempre que la paz le espera  
Con dulce rostro y sencillo;  
La envidia no le enflaquece,  
Y goza quanto apetece,  
Teniendo paz verdadera.*

ADI-



## VI.

## ADICION.

*Con riqueza á manos llenas  
 Nadie está libre y seguro  
 De aflicciones ni de penas.  
 Y el pobre mas desdichado  
 En paz, está regalado  
 Con un poco de pan duro. I*

Razon teneis, dixo Sofía, porque quien quiera reflexionar, cada cláusula le dará mucha materia. Aquí se ve verificado vuestro sistema, de que la mayor parte de los bienes y males del mundo andan con los nombres cambiados; pues Adriano rindiéndose, quedó vencedor, y Fileno con apariencia de triunfo quedó verdaderamente vencido. ¿Quántos se arruinan en todos los estados por querer triunfar con tema, al mismo tiempo que cediendo oportunamente alcanzarían muy gloriosas victorias? Pero estoy con impaciencia por saber cómo ese amor de la paz os fue ocasion de venir á perderla.

46 Desde este dia ( continuó Miseno ) me  
 lla-

*I Melior est pugillus cum requie, quam plena utraque manus cum labore, & afflictione animi. Eccles. 4.6.*

llamaban todos el Padre de la Paz; y como ignoraban mi nombre y mi nacimiento, solo me conocian por el *Pastor extranjero*. De todos aquellos alrededores, y aun de mas léjos me buscaban para componer sus discordias, siendo yo el oráculo de los montes y de los campos. Mis elogios hacian eco en los valles, y de monte en monte, de sierra en sierra llegó mi fama á los que por todas partes hacian las mas eficaces diligencias para descubrirme. Estaba yo tan distante de lo que pasaba en Constantinopla, que ni memoria tenia de lo que se habia tratado en Zara. Quando hé aquí, que en el mas profundo silencio de la noche me veo preso y arrebatado, qual ave inocente y descuidada, que se siente llevar por los ayres entre las uñas del gavilan ó del milano. Véndanme los ojos, átanme pies y manos: cuerdas, cadenas, esposas, todo viene á un tiempo. En fin, me llevan, y no se por dónde voy, ni á donde. Parecíame volar por la region del otro mundo, pues mis sentidos nada percibian de lo que pasaba en este, de suerte, que ni oia hablar, porque un total silencio tenia enmudecidos á los que me conducian, hasta que en fin me encuentro en una mazmorra en compañía del infeliz Isac Angelo. †

¡Ah!

† Esta cárcel estaba en Constantinopla. v. L. 6. n. 30.

47 ¡Ah! que vos sois tan infeliz como él, exclamó el Conde, ¿y aun, Señor, insistís en decir que por los trabajos hallasteis vuestra felicidad? No me conduzcáis, os ruego, por tan escabroso camino, porque mi naturaleza es sin duda muy diversa de la vuestra, ó vuestra alma fue formada en molde particular, que Dios ideó para vos; molde que quebró luego el Omnipotente, para que no sirviese á la formacion de otra.

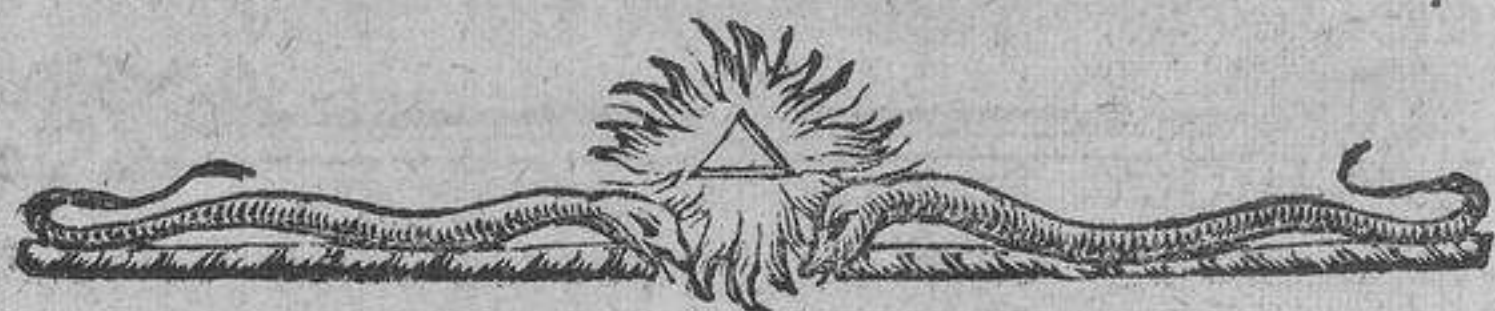
48 No es mi alma de molde particular (responde Miseno), es de la misma especie y masa que la vuestra; y ya os dixé, que reconozco en vos los mismos pensamientos, y las mismas pasiones que yo tenía quando era de vuestra edad. La divina Filosofía me formó no todo de una vez por fundicion en molde preparado, sino en muchas veces y poco á poco como estatua de piedra á fuerza de escoplo y cincel; y cada golpe que yo me daba, ayudado de la soberana mano, que me corregia, era un defecto, que me quitaban, ó una nueva perfeccion que adqueria. En la cabeza y en el pecho fue donde recibí los mayores golpes: los primeros para corregirme el entendimiento, y los otros para corregir el corazon y la voluntad. Mas una vez que yo comencé á ver las cosas diferentemente que el comun de los hombres, luego que ví los bienes  
en

en donde los demas solo veian males, y descubrí grande mal en lo que se reputaba bien puro; entónces el ímpetu de lá naturaleza, que nos hace correr tras el bien, conduxo mis pasos al reves del comun de los demas hombres.

49 Para adquirir esta luz, que me hacia ver que en los bienes y en los males andan por la mayor parte los nombres encontrados, ya veis, hijo mio, que no bastaban los golpes ligeros, que cada uno se da con miedo á sí mismo. Verdad es, que los discursos frios, que yo hacia en los montes apoyado sobre mi cayado, me dispusieron mucho para esta mudanza de entendimiento; mas los golpes de la experiencia fueron los que me enseñaron del todo. Ninguno puede conocer el valor de una alhaja sin tomarla en la mano, sin exâminarla de cerca, y calcular su peso. Así me fue preciso experimentar en mí propio todos los trabajos de la vida (y aun creo que me faltan muchos, que tal vez vendrán á su tiempo) para aprender esta admirable ciencia.

50 Nosotros somos felices (dixo la Princesa á Miseno), que nos podemos aprovechar de vuestras luces, y gozar sin trabajo de vuestra felicidad. Decidnos ahora lo que en esa cárcel pasásteis.

ANA-



# ANALISIS

## DEL LIBRO SEXTO.

**D**Escríbese la cárcel de Constantinopla. Avivánsese á Miseno las pasiones, se duerme y sueña que ve en el mar un peñasco, y dentro de él un Príncipe. Habla con Isac Angelo tambien preso el que se dilata, pero luego se desespera. Pruébale Miseno, que por disposición de la Providencia los males atraen bienes: hace una fea pintura de sí mismo quando afortunado. Confiesa el Emperador digno de ser castigado, pero se impacienta. Oyese en la Ciudad tocar á arrebato: Ganan los presos al centinela con dádivas, suben ambos á lo alto de la torre: Informa Miseno á Isac de lo que ve. Ataca la Ciudad: Promete Isac á Miseno recompensas si llega á reynar. Entran los Latinos en la Ciudad. Sacan de la cárcel á Isac para el Trono, y dexan preso á Miseno.



## LIBRO VI.

1 **N**O os sabré describir, amigos, ( prosigue Miseno ) el horror de aquella prision. La obscura noche era allí nuestra inseparable compañera. Contábamos las horas, pero confundíamos los tiempos, y podíamos decir con un Poeta moderno:

*Media noche contaba y medio dia;  
Distinguir estos tiempos ño sabia.*

De forma, que Isac Angelo sin ojos, y yo con ellos éramos igualmente ciegos. Quando con la comida nos hacian baxar desde el techo una pálida y melancólica luz, mas que de consuelo me servia de tormento; porque entónces veia los indecibles horrores de aquella sepultura de vivos. El ruido de las aguas, que batian sin cesar contra las murallas de la fortaleza donde estábamos encarcelados, nos aturdian de manera que á mas de ciegos estábamos casi sordos.

2 El primer dia que estuve solo, me sentí

tí asaltado de una vehemente melancolía, como aquel que pasa repentinamente del calor del sol á los estanques de nieve y yelo, que se siente todo penetrado de frío, así se sintió mi alma. Mis pasiones, que no estaban muertas, sino adormecidas; despiertas con este nuevo estímulo, se amotinaron. Advertí mi entendimiento confuso, el alma fuera de sí, y casi en términos de verse precipitada; por quanto en el dilatado descanso, en que habia vivido, no tuve cuidado de las riendas, que la razon debe tener siempre tirantes para domar las pasiones. En esta confusion me pasó por delante los ojos del alma como un relámpago, y, ó fuese que ya dormia verdaderamente, ó que aun en la realidad velaba, ví el mar explayado, y en medio de las olas un peñasco cóncavo, donde estaba como enterrado cierto Príncipe; mas de tal modo estaba allí metido, que solo podia ver lo que pasaba enfrente. Observé tambien, que por delante de esta Isla iba una carroza marítima, bella, pomposa y triunfante, la que veia venir á lo léjos rodando sobre las aguas, tirada por una larga y sucesiva série de monstruos marinos de todas figuras y formas. Unos como peces, ya de escamas de plata, ya de finísimo oro: otros de un carmin vivísimo como las langostas: otros de ayre feroz y figura horrible. Todos tiraban unos de

Tom. I,

O

otros,

otros, y por último venia el brillante carro. El Príncipe nada veia sino lo que le pasaba por delante, y cada vez que descubria algun disforme monstruo, le disparaba de su arco venenosas saetas. Vió, en fin, uno mas horrible que los otros, y esforzándose para herirlo mas de cerca, salió de la concavidad, y ya iba á atravesarlo con una lanza, quando oyó una voz, que le decia: *No hieras, que te pierdes.* Suspendió el golpe, y pude entónces ver el carro, que ya venia cerca, en el qual luego que llegó al peñon fuí llevado como en triunfo. Lo mismo fue ver esto, que desaparecérseme todo de la vista. Me entregué al nocturno descanso, y el dia siguiente la curiosidad me obligó á reflexionar en la representacion pasada.

3 Iba á hacerlo, quando veo que me abren una puerta, que corespondia á la pieza donde estaba el Emperador, permitiéndonos desde entónces, que nos comunicásemos. El se alegró con mi infelicidad, y yo me compadecí de la suya. A lo ménos, decia él, tendré compañía en los males, consuelo en vuestras palabras, y alivio en mi espantosa soledad. No quisiera tener complacencia de vuestros trabajos; mas ella se me escapa á pesar de los sentimientos de la humanidad; y tengo pena de que mi corazon se alegre con ellos. Pero vos, Caballero, quien quiera que seais, perdonaréis esta contradiccion de afectos.

Era



4 Era muy natural (interrumpió la Princesa) toda esa aparente contradicción. La compañía en los trabajos causa siempre consuelo, y juntamente dolor en las almas, que tienen el corazón sensible. Pero vamos á ver cómo pudisteis resistir á la melancolía.

5 Este encuentro (dixo Miseno) con otro mas infeliz que yo, me distraxo al principio; pero luego vino la Filosofía en mi socorro. Respondí al Emperador políticamente, que mis males me serían suaves, si viese que podia con ellos aliviar los suyos; porque á la verdad, Señora, os aseguro, que nada puede hacer un mortal, que le dexé mas gustoso, y que mas lo asemeje á la Divinidad, que hacer á un desgraciado feliz, ó á lo ménos disminuir su infelicidad. El hacer parar la rápida é inconstante rueda de la fortuna, quando retrocede furiosamente: arrancar de los abismos de la tristeza al miserable caído, para levantarle á la suave y deliciosa region de la tranquilidad, son acciones, que llenan un corazón noble de placer el mas puro y delicioso, que podemos gozar en esta vida. Así respondí á Isac Angelo; y del modo con que le hablé conoció que mi corazón era sincero, y que no eran mis palabras nacidas de un fingimiento estéril.

6 No es tan agradable la fresca fuente al enfermo que arde en fiebre, y que á escondi-

das se va arrastrando hasta poder beber de ella, como lo fueron á Isac Angelo mis palabras. Aquel corazon herido, no pudiendo desahogarse, ni aun por una sentida queja, estaba como entumecido, y ahora comenzando á desangrarse, ya por las palabras, ya por las lágrimas, sentia notable alivio.

7 Así fue en los primeros dias; mas despues vino á ser veneno lo que habia sido triaca; á fuerza de ponderar sus males se fue agravando la herida de su corazon de tal suerte, que enfurecido contra el hermano blasfemaba contra él, contra la tierra, y aun contra el Cielo blasfemaba. Era su ira un torrente tan impetuoso, que no pudiéndola reprimir de modo alguno, todo lo arrebatava. La cólera, la rabia, la venganza degeneraban en desesperacion, y esta, en frenesí y delirio.

8 Os confieso que el mal ageno me sirvió de gran medicina; entónces ví cuánto importaba mantener siempre tirante la rienda, y no dexar tomar fuego á las pasiones, aun á las mas justas, porque es muy dificil pararlas en medio de la carrera, si una vez llegan á romper el freno. Advertia yo en el Emperador, que tenia mas ciega el alma, que el cuerpo; pues no veia quan bien merecido tenia quanto pasaba en castigo de sus crímenes y tiranías, executadas contra Andrónico. Sola la afliccion  
da

da luz al entendimiento para que se conozca el criminoso. 1 ¡ Ah ( me decia yo ), y cuán difícil es conocerse uno á sí mismo! Por este medio la gran ceguera de Isac me abrió infinito los ojos. Entónces reflexioné tambien en mi sueño, ó vision; y entendí esta máxima importante; que todos los sucesos de la vida son una cadena, que nos va tirando á nuestra felicidad. Desgraciado aquel que rompe la cadena.

9 A veces tambien, ( dixo el Conde ) nos tira á nuestra infelicidad. No convendré con vos ( acudió Miseno ) si dexamos el gobierno de nuestra suerte, á quien nos formó para ser felices. Ya disputamos, amigo, este punto, y así debemos estar persuadidos, que quando no cortamos, ni interrumpimos la série de los sucesos de la vida, dispuestos en la mente suprema, siempre el fin ha de ser dichoso; porque lo que la Bondad Suprema dispone solo por sí, todo se encamina al *Bien*.

10 Con esta doctrina, que comuniqué al Emperador despues que le conté el sueño, que en la noche precedente habia tenido, se dulcificó notablemente su cólera, y mitigó su furor. No penseis, Señor, ( le decia yo ) que nuestra vida es un monton de sucesos, que ca-  
yen-

1 *Tantummodo sola vexatio intellectum dabit auditui. Kai.*  
28. 29.

yendo tumultuariamente unos sobre otros, llenen el vacío, que se halla entre nuestra cuna y sepultura; y así habia de ser, si el *Hado* ó *Aca-so* fuesen los autores del Universo; pero no es tan grosera la idea que nosotros tenemos de la obra y de su Artifice. La vida del hombre viene á ser una *série* bien ordenada de acontecimientos, los quales están enlazados unos con otros, de forma, que uno solo que quisieramos arrancar violentamente, todo se descompondria, se desquadraria todo. Entre tanto esta *série* va pasando, nosotros somos como el Príncipe en la concavidad del peñasco, solamente vemos lo presente, lo que se ha de seguir despues todo lo ignoramos. Todo para nosotros está cerrado en la sala obscura de lo futuro, de donde poco á poco, y uno á uno van saliendo todos los sucesos. Ahora, pues, no sabiendo nosotros lo que se ha de seguir á esta nuestra prision, no podemos juzgar si ella nos traerá algun mal, ó nos conducirá á algun bien verdadero. ¿Quántas veces nos hemos engañado con lo que nos parecia un grande bien, y despues vimos, que no era sino una puerta grande para el mal? Años pasados estabais sobre el trono gobernando los Pueblos, y yo montado en un brioso caballo mandando en Gefe casi todos los vasallos de mi Soberano. ¿Quién no nos juzgaria entónces felices? Mas estaban ocultos los

los sucesos, que con estas honras venian encadenados. Ahora podremos tener otro engaño feliz. ¿Quién sabe lo que nos está determinado en el libro del destino? ¿y si estos sucesos monstruosos vendrán tirando del carro de vuestra felicidad, y de la mia?

11 Así como la tierra seca bebe gustosa la lluvia suave, que entrándole poco á poco por las aberturas, va regando sus áridas entrañas; no de otra suerte recibia el Emperador afligido mi consolacion. Su voz se templaba, su juicio se abria, y entrábamos en un discurso seguido. Viendo yo que estas razones le ablandaban, proseguí con la comparacion siguiente:

12 En una máquina de gran composicion y artificio, aquel que viendo una pieza sola quisiese criticarla, publicaria sin querer su poco juicio; pues sin ver las demas piezas con que ella juega, ni conocer el fin á que está destinada no puede conocerse si tiene ó no tiene defecto. Tal vez la que parece mas fea, mas irregular y mas imperfecta, será la mas ingeniosa. Convenia Isac en esto; y quando le hacia yo la aplicacion á diversos acontecimientos de la vida, no podia negar, que era gran temeridad dar nombre de *mal* á todo suceso desagradable, ó el de *bien* á lo que lisonjea nuestros deseos. Luego es preciso (concluia yo) verlo todo, y saber el *por qué*, y el *para qué* de

qualquier suceso para poderle llamar, ó *un bien*, ó *un mal*. Si el conductor de nuestra vida, quiero decir, la Razon Suprema y Eterna se dignase explicarnos los motivos y los fines del acaecimiento mas desagradable, tales y tantas razones nos daria, que veríamos en él una perfecta armonía y proporcion con nuestros principales intereses; de suerte, que aturcidos y confusos, con los labios cerrados y la cabeza baxa confesaríamos en el corazon, que todo era admirable, maravilloso y perfectísimo; y que solo un entendimiento divino podia disponer las cosas con modo tan excelente. Dexamos, pues, Señor, que la providencia obre en nosotros segun su entender, porque seguramente lo entiende mejor que nosotros. Adoremos sus consejos, y esperemos á ver el fin; fin dispuesto por un entendimiento el mas prudente, y por un corazon el mas justo y de mayor bondad, cuyo fin no puede dexar de ser bueno.

13 No estaba el Emperador acostumbrado á las frases sinceras y libres con que yo le hablaba. El tono melifluo de la adulacion, con que siempre se habla á los Príncipes, le habia corrompido el corazon y el entendimiento, y me confesó, que esta era la primera vez que oia en toda su vida el tono de la verdad. Yo que le ví dispuesto, aproveché la ocasion para hacerle  
co-

conocer las llagas de su alma, y que estimase el cauterio, con que la Providencia queria darle remedio. Mas como siempre cuesta descubrir una llaga envejecida, y despegar las vendas que la ocultan, dispuse que en mis defectos conociese los suyos, y en mi remedio viese la utilidad de los que la Providencia le ofrecia.

14 Una larga experiencia, Señor, (le dixen) me ha hecho mirar los trabajos de la vida con ojos muy diferentes de los del vulgo, y he logrado comprehender que los trabajos han sido el mas eficaz remedio, que me ha templado la fiebre de mis pasiones, y corregido el frenesí de mis locuras. Mientras la rueda de la fortuna me lisonjeaba elevándome al mas alto punto, fuí debil, ligero y loco, no habia en mis discursos peso, ni en mis palabras prudencia, ni rectitud en mis obras: Mi entendimiento ciego se abrazaba muy estrechamente con el abominable monstruo del error y la mentira, creyendo que era la verdad, la verdad única Esposa, á quien mi corazon adoraba; pero la infinita chusma de aduladores me escondia esta Esposa pura, y me introducía en su lugar una concubina corrompida: y esto solo porque entraba á la parte de sus intereses. Despues de estos engaños, por los quales los lisonjeros me pedían premios y recompensas: mi corazon criado para seguir el verdadero bien, ya  
no

no corria sino tras el mal verdadero. Así pasaba mi vida suspirando por la alegría, sin poderla alcanzar. La lisonja era mi confidente, la mentira mi consejero, el desorden mi regla, y mi presuncion y satisfaccion eran solo de lo que me debia avergonzar. De aquí se seguia, que ingrato á la luz de la razon la despreciaba, é insensible á los afectos de la humanidad los reprimia. Hombre en la figura, pero bruto en las obras, no hacia caso de la virtud, solo las pasiones me guiaban. Infiel á mi palabra, la negaba facilmente; y á mi religion perjuro, quebrantaba sus sagados fueros. Mi voluntad era mi única ley, la ambicion regla de mi justicia, y en fin, mi apetito era todo mi Dios. Así vivia, Señor, ántes de ver trabajos; mas despues de ellos estoy enteramente mudado. ¿ Juzgad ahora, si los debo reputar por un mal, ó al contrario por un gran bien, y bien verdadero?

15 Recibia el Emperador esta doctrina con admiracion y espanto. Veíase en el retrato, que yo le habia puesto delante de los ojos, y la fuerza de la razon le convencia; mas la novedad lo pasmaba. Su alma ya mas cerca del equilibrio, que debe tener para pasar los bienes y los males de la vida, balanceaba, ya ácia un lado, ya ácia otro; hasta que en fin, me respondió que no dudaba que los trabajos fuesen  
un



un bien para los que sabian sacar de ellos utilidad; pero que para él, que no habia aprendido la nueva Filosofía, eran un mal desesperado. La misma medicina, ( me decia ) que haciendo su efecto saca á unos de la sepultura, á otros los lleva á ella, si no causa lo que se desea. Por esta razon, siendo nosotros dos enfermos del mismo mal, vos sanásteis con el cauterio, pero yo no he conseguido otro efecto, que quemarme y consumirme. Si yo supiese sacar utilidad de los trabajos de la vida, ninguno de los mortales seria mas venturoso que yo, porque estoy persuadido que desde la region de la Aurora hasta las columnas de Hércules, ninguno ha sido mas atribulado.

16 Conozco (añadió), que lo tengo merecido, y que la suprema inteligencia en la justa balanza de su inflexible equidad ha puesto de una parte tantos castigos, quantas enormidades he puesto yo de la otra. Veo que la sangre de Andrónico clama contra mí, y que su alma desde los infiernos grita pidiendo venganza. Confieso que soy el horror de los Cielos y de la tierra, y que hasta los abismos me detestan. Ahora veo que todas las criaturas están armadas contra mí para vengar al Omnipotente, á quien ultrajé. Veo que el Todopoderoso lleno de cólera dispara contra mí todas las saetas de su indignacion, y hace que el trono

no

no de Constantinopla, que fue el atractivo de mi ambicion, sea ahora mi cadahalso. Así no tengo que esperar remedio, ni apariencia de consuelo, porque nada puede resistir al Omnipotente. Nací para ser infeliz, y no podré parar la incontrastable rueda del destino. Así remataba el desgraciado Isac Angelo sus discursos, que degeneraban en desesperacion.

17 Como una ave herida, que no puede sostener el vuelo por mucho tiempo sin caer en tierra, de donde con gran trabajo se habia levantado, así estaba el Emperador. Su corazon herido y desangrado apenas podia mantener los esfuerzos que hacia para levantarse del lánguido estado, en que se hallaba.

18 No hay violencia que dure, replicó Sofía. La naturaleza siempre reclama sus derechos, de forma que la tristeza una vez señoreada de un corazon, vuelve á ganar facilmente el terreno de donde fue arrojada. ¿Mas cómo os hubisteis con el Emperador en ese estado?

19 Dí tiempo al tiempo, ( dice Miseno ) y en el dia inmediato le propuse con disfraz la siguiente comparacion, que llevaba escondido algun remedio á su dolencia. El deudor rebelde, á quien embargan los bienes, y ponen en prision, repugna, detiene, trapacea, y hace todo quanto puede por iludir la sentencia, ó ne-  
gar

gar la deuda; pero los años pasan, los plazos se cumplen, los bienes se venden, las rentas se cobran, quedan satisfechos los créditos, y el deudor absuelto. Del mismo dictamen fue Isac Angelo; y continué diciendo: El hijo travieso, á quien la madre prudente castiga, se defiende, resiste, pernea, clama, quiere escaparse, implora con rabia el socorro; mas nada le libra del azote; y acabada la correccion, queda el delito castigado, y perdonado el hijo. ¿Convenís tambien en esto? Adhirió el Emperador, y me preguntó: ¿á qué fin se encaminaba mi discurso?

20 A consolaros en vuestra afliccion, ( le respondí ) como yo me consuelo en las mias. Dios no castiga con pasion, ni con rabia, porque no conoce ímpetu ciego de la cólera, como los hombres tenemos. Solamente la razon suprema es la que le hace levantar el brazo al castigo, y la misma razon eterna le hace cesar de él. Que se vuelva y revuelva todo el mundo en peso, que se confundan los Cielos con los abismos, los mares con las estrellas, las noches con los dias, y se reduzca todo á su primitivo caos, nada importa: quien obró mal ha de ser castigado: mas una vez castigado el delito, no dará Dios nueva pena; ni de una deuda sola pedirá su suma rectitud dos pagas. Así, si somos castigados una vez,  
sea

sea por nuestra voluntad, ó contra ella, las deudas contraídas, en todo, ó á lo ménos en parte quedarán pagadas. Confieso que el rendimiento voluntario es de gran mérito; mas el merecimiento que la repugnancia pierde, no es satisfaccion del delito de que hablamos. Ved, Señor, que los trabajos de la vida encierran un gran bien que despreciamos, porque necesariamente disminuyen la deuda, cuya paga es del todo indispensable, y esto es á lo que se encaminaban las dos comparaciones que os propuse. Quedó tan suspenso Isac Angelo, que ni podía responder, ni resolvía conformarse conmigo.

21 En verdad, dice el Conde, que es demasiada Filosofía para un encarcelado. Un afligido no está para hacer discursos delicados. ¿Y un afligido (replicó Miseno) está obligado á no tener juicio, ó á no servirse de él si le tiene? ¿En qué materia, pues, puede uno emplear con mas razon todas las delicadezas del discurso que en disminuir sus males? Quando padecemos en algun miembro del cuerpo, todos los demas se esfuerzan á aliviarle como pueden. ¿Por qué, pues, no harémos otro tanto en los tormentos del alma? Si mil discursos nos afligen en una cárcel, ¿no es justo que en la cárcel nos consuelen otros discursos? Isac Angelo hacia trabajar su entendimiento para afligirse, y yo hacia que trabajase para convertir

tir en alegría toda su natural afliccion.

22 Eso ahora ( decia la Princesa ) es mucho mas que disminuir el tormento. Creo que dificultosamente reduciriais á Isac Angelo á pasar alegre un solo instante mientras vivió preso , y si lo conseguisteis, podeis gloriaros mas de esa victoria , que de los triunfos que alcanzásteis en Bohemia y en Rusia , porque jamas rindió vuestro brazo enemigo tan poderoso.

23 A lo ménos, Señora, llegué á conseguir, que el Emperador pasase algunos ratos en una serenidad para él extraña , que comparada con la precedente desesperacion, la podemos llamar gozo y alegría. Mas no me desvanezco de la victoria, porque en estas ocasiones no es el hombre quien triunfa, sino la verdad, y el vencedor solo tiene el mérito de conducirle el carro para que ella se dexee ver de sus enemigos; porque es tal su belleza , que lo mismo es descubrirse claramente que deslumbrarlos, arrojarlos en tierra y rendirlos , y esto es lo que yo hice con Isac Angelo.

24 Un dia en que le hallé muy desanimado y afligido, fingí que yo tambien estaba desconsolado por verme preso sin saber la causa, y por consiguiente sin el consuelo de esperar el término de aquella muerte lenta. Dexé caer un poco mi corazon para que se uniese al suyo herido y desangrado , á fin de que le-

van-

vantando el mio despues, tambien el suyo se levantase; dexé escapar algunos suspiros, y advertí que esta conformidad de afectos le era sumamente agradable. En cierto modo (decia él) hallo que sois aun mas infeliz que yo, porque yo pago las deudas de mis crímenes, y vos padeceis inocente. Yo solo padezco los tormentos; vos padeceis los tormentos y la injusticia, que mortifica mucho mas que ellos. Esto me decia Isac; pero yo quando el me consideraba mas desalentado, hacia una reflexion con que me condenaba á mí mismo, reconviniéndome con valor de esta suerte:

25 ¿Qué es lo que hago? ¿Para qué me dexo vencer de los hados, si un héroe puede siempre triunfar de ellos? Animo, Miseno, vuélvase contra tí con quanta furia quisiere la terrible rueda de la desgracia: conjurénse contra mí todos los hombres: llegue la conjuracion hasta los abismos; que en el Ser Supremo, que todo lo gobierna, y que á todo es superior, puedo encontrar consuelo que me recompense, y me haga sólidamente feliz.

26 Aquí quedó suspenso el Emperador; y yo que habia cobrado fuego, sin detenerme, proseguí diciendo: Solo de Dios y de mí pende el ser verdaderamente dichoso; porque si en esta infernal cárcel obráre bien, y me portáre de suerte, que agrade al Gobernador del Univer-

ver-

verso, es imposible que no sea venturoso, y digno de ser muy envidiado. Todo consiste en agradarle de modo que guste de mi quien todo lo gobierna en este mundo y en el otro; y para esto no depende de ninguno mas que de Dios, y de mí mismo. Ved si me engaño.

27 La Suprema inteligencia que todo lo ve como es en la realidad, por una esencial rectitud debe aprobar todo lo que es bueno, y detestar todo lo que fuere malo; Dios no obra por capricho, como acostumbran los poderosos, que gustan muchas veces de un Valido sin saber por qué, ó toman aversion á otro, sin que tenga culpa alguna. Dios solo puede obrar y obra con razon, porque es la Rectitud suma. Soy del mismo parecer (respondió el Emperador) y continúe: ¿qué cosa mas justa y laudable que conformarse un hombre perseguido sin causa, rendirse enteramente á los decretos supremos, y sin averiguar los motivos, ni argumentar consigo mismo, ofrecer las manos, doblar las rodillas, inclinar la cabeza, y decir á Dios: *Obrad, Señor, como fuere mas de vuestro agrado, que yo á todo estoy dispuesto.* Imposible es que Dios no me estime, que no me ame, y que no me bendiga. Siendo esto así, no haré caso de las criaturas; y ya que Dios me ilustra con esta reflexion de su gracia, y me ayuda con su mano, quiero hacerlo; y así os pro-

testo sinceramente, que á todo estoy preparado venga lo que viniere, prision, tormentos y muerte, todo es nada, solo por agradar al Sumo Autor del mundo y de todo quanto en el hay. Que el Omnipotente para probarme me escoja por blanco de sus fulminantes saetas: que conmoviendo las columnas del Firmamento, haga caer sobre mí de golpe las bóvedas celestes; ó que faltándome de repente el suelo, me vea ir rodando por todos los despeñaderos hasta los abismos infernales, allí mismo reducido á cenizas veneraré sus consejos; y mientras fuere cayendo le diré ó Señor: 1

*Quan alto te encumbraste,  
En saber, en poder, en fortaleza,  
En quanto hiciste, y en quanto sentenciaste.*

Y aun caido, será mi única palabra: *Que Dios es justo, y que sus acciones son la norma de toda equidad.*

28 Confieso ( dice Isac Angelo ) que Dios no podrá impedir á su entendimiento que os bendiga, ni á su corazon que os ame, ni á su mano generosa que tarde ó temprano os haga venturoso; y aun quando su brazo ayrado estuviese levantado para daros el último castigo, ten-

1 Job. cap. 12. v. 15.



tengo por cierto que oyendo las voces rendidas de vuestra alma, quedaria desarmado, y os abrazaria tiernamente con cariño. ¡Ah, Miseno! Feliz el que pudiere hacer lo que vos haceis, porque obrando con ese generoso rendimiento, ó Dios ha de ser injusto, ó el hombre ha de ser dichoso; pues quando Dios ama, ninguno le puede atar las manos para que no derrame sobre su amigo señales de su benevolencia. Pero soy infeliz y desventurado, porque no puedo hacer lo que vos haceis, y solamente tengo en el corazon la repugnancia, la amargura y la desesperacion.

29 Con todo, yo ví que desde ese dia la luz de su razon se le aclaraba poco á poco. Su corazon se dilataba, y tomaba, aunque con dificultad, algunos suaves movimientos: de modo que un dia me llegó á decir: ¡ay amigo! ahora conozco que los consejos de Dios, respecto de mí son justos, aunque rigurosos. Tal vez algun dia podrán ser favorables: ¡Mas cuán fria es esta mi esperanza! Con todo yo le animaba quanto podia, y él de su parte no hallaba expresiones con que agradecerme el bien que le habia causado con mis consejos. Si algun dia ( me aseguraba él apretandome la mano ) si algun dia llego á salir de esta mazmorra á mi trono, ¡ah, que vos sereis quien en él ha de reynar; porque mi voluntad no conoce-

rá otro norte, ni mi juicio otro gobierno!  
 ¡Mas qué locos son los sueños de un infeliz,  
 que no tiene otro alivio que su imaginacion  
 engañosa!

30 En esto nos entreteníamos quando un  
 dia en que estabamos bien descuidados, oi-  
 mos una extraña revolucion en toda la Ciudad.  
 Las centinelas, que nos guardaban, desampa-  
 raron la puerta de la cárcel, porque todos cla-  
 maban: *Al arma, al arma*. No podiamos ati-  
 nar con el motivo de semejante novedad, por-  
 que yo casi habia perdido la memoria de lo  
 que pasó en Dalmacia. Crecia mas á cada mo-  
 mento el alboroto, porque de las torres de  
 Constantinopla se avistaba que la Armada ha-  
 bia embocado en los *Dardanelos*, 1 y una cen-  
 tinela que volvió á su puesto, nos notició que  
 era el Príncipe Alexo acompañado de una for-  
 midable esquadra, que venia sobre Constanti-  
 nopla. Entónces conté al Emperador lo que me  
 habia pasado con Alexo en Silesia, con el Dux,  
 y Caballeros Franceses en Zara, 2 dándole el  
 parabien de la esperanza, que tenia de su li-  
 ber-

1 Dos fuertes Castillos de Turquía, uno en la *Romanía*, otro  
 en la *Natolia*, situados en la Costa del Estrecho ó Canal  
 de *Gallipoli* ó Brazo de San Jorge, llamado antiguamen-  
 te *Heiesponto*; Estrecho que une el *Archipiélago* ó Mar Blan-  
 co, con la *Prepontide* ó Mar de *Marmora*, distan mas de  
 40 leguas S. O. de Constantinopla.

2 Véase lib. 3. n. 43. y sig.

bertad, y quedó como fuera de sí de gozo y contento.

31 Ya se oyen por toda la Ciudad los tambores, que tocaban á rebato, ya suenan las trompetas, los clarines y timbales. La Caballería marcha á galope desempedrando las calles, la Infantería corre á las murallas. En la Ciudad huye el Pueblo espantado: unos tropiezan con otros, corriendo todos sin orden. No se oyen sino gritos de la plebe, alaridos de mugeres y lágrimas de niños. Cada uno cierra su puerta de golpe, pasa el cerrojo por dentro, nadie se da por seguro, nadie sabe qué hacerse: *Enemigos, enemigos*, esto es lo que decían unos, y lo que respondían otros. En los principales de la Corte estaban encontrados los afectos. Unos llenos de temor, otros de alborozo, segun estaban contentos ó disgustados del actual gobierno.

32 Isac Angelo impaciente pide, ruega, insta, y promete gratificación á una sola centinela, que nos habia quedado, para que nos dexé subir á lo mas alto de la fortaleza, en que estabamos, pues las últimas puertas de hierro eran bastantes para responder de nuestras personas. Añadió á las promesas ciertas dádivas, y esa llave de oro principalmente, y despues las de hierro nos abrieron las puertas, y subimos ambos á lo mas alto acompañados de la centinela.

33 Ya se venian acercando las galeras; y las filas de los remos batiendo las olas á compas acelerado, me parecian las alas de las aves quando vuelan ligeras. Todo el mar estaba cubierto. Los vasos parecian un enxambre de abejas al rededor de su colmena; y en poco tiempo las galeras envocan en el Estrecho, abordan á la playa no léjos de la Ciudad, los soldados saltan en tierra, y el exército se forma.

34 Eran seis mil Franceses, ocho mil Venecianos, y pocos mas extrangeros 1 los que venian á atacar una Ciudad guarnecida de doscientos mil Griegos. 2 Los sitiadores peleaban en tierra agena, sin mas socorro que el de su valor: los sitiados combatian en su propia casa; y el amor de la patria, de las mugeres y de los hijos junto al de sus intereses, les daban un animo multiplicado á los pechos que no estaban hambrientos; mas observando sus movimientos, parecia que los unos adivinaban su victoria, y los otros su ruina.

35 Yo veia al tirano corriendo en persona todos los puestos de la Ciudad, exhortando á los Cabos, amenazando á los soldados, intimidando á todos; y en vez de animarlos, les comunicaba la propia cobardía, porque traia im-

1 Hasta quarenta mil cuenta el *Abate Choysi* año 1202.

\* 2 El Abate Vertor Historia de Malta.

impresos en su semblante el crimen y el miedo. Unas veces se valia del rigor, y otras de la vil adulacion y baxeza, sin acertar jamas con el justo medio, que debe guardar una Magestad benévola. Con todo, volaba ligero de una parte á otra, y era como un relámpago, que al mismo tiempo se dexa ver en las quatro partes del Orizonte. Todo era alboroto, órdenes y contraórdenes. De una parte se acercaba á los muros azufre, pez, resina, y semejantes materiales para el fuego: de otra piedras enormes, estas para arruinar, y aquellos para quemar las máquinas, que se acercasen á las puertas ó á las murallas. No se veian sino dardos, flechas, arcos y armas ofensivas. Unos arrojaban en los fosos haces de leña y de sarmientos, materias facilmente inflamables, otros hacian venir sacos de lana, de arena y de tierra para embotar los golpes de los arietes\*, ó para apagar el fuego quando no fuese oportuno. Por aquí se cortaban los puentes, por allí se minaba debaxo los muros para hacer ó impedir los caminos cubiertos. El pueblo parecia un hormigero quando lo descubren de repente: unos con otros se revolvian, y á la fuerza de la multitud se impedian mutuamente.

36 Por el contrario, en el campo de los Latinos todo era orden, todo alegría, todo valor. Los Caballeros de la Cruzada marchaban

con un ayre tan intrépido, noble y desembarazado, como si viesen no el combate, sino el triunfo. Sobresalia entre todos el famoso Dux de Venecia, Enrique Dandolo ó Dandalo. 1 Las canas que se le descubrian por debaxo el capacete, le hacian mas respetable que los emplumados morriones de los otros Capitanes que mandaban. A pesar de su abanzada edad, él era quien daba las órdenes, y venia á la frente de todas las tropas reunidas. Traia á su lado al Príncipe Alexo, montado en un hermoso caballo, ricamente enjaezado, el qual hacia ostension al mismo tiempo en la preciosidad de los arneses y de las armas, de que era un Príncipe rico; y en el brio, ánimo y denuedo, que era un Conquistador valiente. Comandaban diferentes cuerpos, entre otros Capitanes que yo no conocia, el gran Momoranci, el Marqués de Montferrato, los Condes de Bloy, San Pablo, Bolonia, Percha y el Conde de Flandes, que despues se tituló *Balduino Primero*. Este Caballero de ningun modo esperaba entónces la Corona de Constantinopla, que la fortuna le preparaba, ni ménos temia la infelicidad á que le conducia su misma fortuna.

37 De todo iba yo informando al Empe-  
ra-

1 Gobernaba su República hacia 9 años, y aunque de edad de 80, la gobernaba con acierto, y entereza: tomó la insignia de la Cruzada, y dirigió la toma de Constantinopla.

rador ciego; y quando le nombré á su hijo, se enterneció de manera su corazon paterno, que me ví obligado á dexar correr algunas lágrimas. Si llegas á reynar, decia, si llegas á reynar, querido hijo mio, acabaré mis dias gustoso, y creo que el demasiado gusto me hará morir de repente, pues no podré resistir los movimientos de tan excesiva alegría; mas logre yo colocarte á mi lado en el trono, aunque desde allí me hayan de llevar luego al túmulo. Pero no me consiente mi infelicidad tan gran consuelo: no, no seré yo tan feliz, que te vea victorioso. ¿Ah cruel hado! ¿Por qué me conservaste la vida hasta un momento tan peligroso? De este modo me lo estaba mirando, ya transportado de júbilo, ya desfallecido de tristeza; tímido en los deseos, asustado en las esperanzas, y siempre atormentado en sus afectos. Yo le hacia saber quanto pasaba, y la centinela me instruia en el conocimiento de los Griegos, que yo jamas habia visto.

38 Llegaron en fin los Latinos cerca de las murallas de la Ciudad, quando la luz del Sol se les retiraba. Entró la noche imponiendo á los mortales la ley del silencio y del descanso. La una fue obedecida y la otra despreciada, procurando cada qual sorprender el dia siguiente á su contrario con el trabajo hecho á beneficio de las tinieblas; mas en la madrugada siguiente

guiente, los dos que pretendian engañar se hallaron engañados.

39 Estaban ya dispuestas las formidables máquinas, con que se habian de escalar los muros y arrancar las puertas. Los Ingenieros discurrían por todo el circuito de la Ciudad á ver por donde se podia formar el ataque. En esto se hallaban ocupados los principales Gefes, quando de improviso salió un destacamento de Caballería para embarazarlo. No se sueltan con mas furia los vientos, quando rotas las cadenas que los detienen, van por valles y montes á destruir todo lo que encuentran, como se viéron venir precipitados los Griegos sobre los Latinos. Hallábase el tirano en la escaramuza, aunque disfrazado, siendo igualmente medroso y temerario, degenerando alternativamente en estos dos extremos opuestos: efecto propio de quien se gobierna por la pasion sin consultar al entendimiento. Llegó á conocerlo el Príncipe-Alexo, que no estaba disfrazado, ni tenia á su lado sino al Dux, y otros pocos Capitanes. Quiso, mas no pudo reprimir la cólera, y corrió como un rayo contra el tio con la lanza *enristre*. \* No advirtió el tirano el peligro á tiempo de evitarlo; y picando al bruto, corrió contra el sobrino. Quiébranse con el golpe las lanzas, y pasaron los brutos adelante. Alexo perdió el capacete y el tirano salió fuera de la

si-



silla. Echa el Príncipe mano del alfange, y vuelve diestro el caballo sobre el tirano, que se iba cayendo; ya lo vió casi en tierra, mas conteniendo su cólera, le dió la mano, le detuvo el bruto, le volvió á su asiento, y le dice garvoso: desenvaynad la espada para defender, si podeis, esa vida que os acabo de dar. Descargáronse de parte á parte golpes formidables, que resonaban á larga distancia. El Príncipe solo estaba cubierto con su escudo, y el tirano con cota de malla, visera y capacete de finísimo acero. Acuden de una y otra parte los que cuidaban de la seguridad de sus personas, y trábase la pendencia con calor indecible; hé aquí que una saeta desconocida hiere en los ojos al caballo del Príncipe: pierde el bruto el gobierno desesperado con la vehemencia del dolor, y dando desordenados brincos, revienta las cinchas, y el Ginete sobre la silla, va por el ayre á caer entre los enemigos, y á los pies del tirano. Ingrato este á la generosidad del sobrino, levanta el brazo, y con un dardo iba á clavarle con la tierra, quando el Príncipe se salió por debaxo del caballo del tirano, y al pasar dexó al bruto mortalmente herido. A este tiempo un page del Dux toma al Príncipe en los brazos, y poniéndole á la grupa de su caballo, lo arranca del peligro. Conoce el tirano que su caballo desatándose en sangre iba á caer

caer en tierra, y monta en el de Constantino su valido, quien abrazado con él, muere atravesado de un dardo, que le disparó el Dux. Huyó desanimado el tirano: quiere seguirle el sobrino, mas el Dux le detiene del brazo, y con la autoridad del empleo y de los años le para inmovil, reprehendiéndole su disculpable y gloriosa temeridad.

40 Entretanto por la parte del mar se hacia un vigoroso ataque siguiendo las órdenes de Balduino; y mientras se armaba un formidable ariete para batir una de las puertas de la Ciudad, los honderos con piedras, y los demas con saetas desbarataban todo lo que se asomaba á los muros para impedir los trabajos. Acude la mayor fuerza de los Griegos á esta parte temerosos del peligro; y para abrazar la máquina, que ya estaba pronta, y comenzaba á obrar con fruto, arrojan sobre ella muchos haces de leña mezclados con pez y resina; y eran tantos y tan continuos, que parecia llover fuego del Cielo. Manda Balduino retirar á toda priesa la máquina y preparar todo lo necesario para formar nuevo puente, dexando caer todo el fuego sobre el que habia, para que con el pábulo de su maderaje se quemase la puerta. Era el viento favorable, é impelia contra ella las llamas, llevando el humo ácia los muros, de modo que se prendió en la puerta el incendio,

á

á pesar de las diligencias que hacian los cercados para apagarlo. Parecia el sitio un infierno. Empieza á caer la puente, y las maderas ardiendo en el foso daban mayor actividad á las llamadas que abrasaban la puerta. Las llamas, el calor y el humo impedian á gran distancia, que ninguno se asomase á la muralla. Advierte Balduino, que á lo largo de la puente se iba extendiendo el fuego, y que ya las nuevas vigas serian cortas para suplir por las que se quemaban. El mismo hecha pie á tierra, toma un destrial para ir á atajar el incendio; pero dos soldados intrépidos se lo arrebatan de las manos, y van casi al medio del fuego á poner coto á las llamas, y decirles: *De aquí no paséis*, obedece el voraz elemento: atraviésanse las vigas en la puente, se disponen las tropas para entrar prontas con espada en mano luego que la puerta y las llamas les franquen la empresa.

41 En este tiempo el gran Momoranci con cinco mil Venecianos y dos mil Franceses preparaban una escalada por la parte del puente, donde los muros eran mas baxos. Ya las escalas estaban puestas y los soldados disputando el honor de la primacia. Mas el Dux sagaz, fingiendo haber perdido la esperanza de este puesto, manda retirar de repente quatro mil Venecianos y mil Franceses, y que á las órdenes del Marqués de Monferrato fueran á atacar pro otro  
si-

sitio, que parecia mas oportuno. Quería hacer division de sus tropas, y con eso engañar á los enemigos delante de sus propios ojos, y para asegurarlos mas en el engaño, se llevó consigo poco despues otros mil y ochocientos hombres, dexando solos doscientos soldados al mando de Momoranci, que estaba bien instruido de la estratagemas.

42 Quando los Griegos vieron que los sitiadores abandonaban el sitio, corrieron á sostener el que juzgaban mas peligroso. Ardia entonces con la mayor fuerza la puerta de la parte del mar, dando Balduino calor á su empresa. Montferrato no desconfiaba ser el primero á entrar en la Ciudad, á cuyo fin trabajaba con estruendo. La noche habia ya extendido su tenebroso manto sobre Constantinopla, pero las murallas brillaban con el fuego marcial, que los sitiados encendian para arrojarlo sobre los que los cercaban, y sus formidables máquinas. Servia esta iluminacion para su ruina: pues los Latinos disparaban sus saetas con puntería cierta, y los Griegos al tiento.

43 Entretanto, de industria maniobraban los Marineros, forzando los remos con gran ruido, mezclando muchas voces de alborozo y contento, para hacer creer que les habia llegado nuevo socorro. Acostumbra el miedo ser demasiado crédulo, y como las tinieblas siempre

pre

pre fueron las madrinas del engaño ; todas las industrias del Dux le salieron como las habia premeditado.

44 Entónces el Príncipe Alexo , viendo que aquella parte del muro , que atacaba Momoranci , estaba casi abandonada de los Griegos , despachó aviso al Dux para que pusiera en execucion la escalada. En efecto él fue gloriosamente el primero que subió atrevido , y echo valerosamente mano al muro ; mas al querer montarlo , le faltó un pie , y cayó ; pero con la felicidad de que en la caída encontró dos valerosos soldados , que subian detras de él , y todos tres juntamente precipitados , fue el golpe del Príncipe ménos funesto. Desde abaxo animaba á los otros que iban subiendo envidioso de su suerte , quando vió que una piedra disforme rodando desde lo alto de la muralla , vino en fin á caer y quebrar la escala por donde los salteadores trepaban , quedándose en el sitio , unos muertos y otros estropeados. Mas glorioso y mas funesto fue el suceso del gran Momoranci ; porque habiendo subido con felicidad por entre una lluvia de saetas , que caian sobre su escudo , al llegar encima de los muros lo atravesó una lanza por el pecho , y lo envió coronado de laurel al templo de la gloria , depositando su cadaver en el de la fama. Ya en este tiempo habian acudido el Dux y

Mont-

Montferrato con la fuerza de sus tropas, dexando en los lugares que atacaban todos los pífanos, tambores é instrumentos músicos, los quales sonando como si allí hubiese tropas, ocultaban á los sitiados su ausencia. No estaban los Griegos prevenidos para tan vigoroso combate por aquel sitio, que juzgaban abandonado, por eso se peleaba ya en los muros pecho á pecho. Quince soldados Franceses llegaron á montarlos; mas ni uno solo escapó con vida, aunque tres de ellos ántes de perderla consiguieron entrar en la Ciudad, y la dexaron de antemano gloriosamente vengada. Vio el Dux que á esta parte de los muros habia acudido tal multitud de Griegos, que á cada caballero correspondian muchos miles; y teniendo grande esperanza en la empresa de Balduino, mandó tocar á recoger para reservar Soldados y fuerzas.

45 Conociendo esto el Emperador ciego, baxó desanimado de la garita donde estabamos, temiendo el suceso funesto de combate tan peligroso. Yo le alentaba con esperanzas, sin pasar los justos límites de una prudente incertidumbre, y ponderaba algunas de las razones con que en Zara habia animado á los Caballeros cruzados para entrar en aquella expedición.

cion. i Entónces el Emperador no sabia cómo dar-me á entender su agradecimiento, y me decia: si llego á salir de la cárcel, os juro por quanto el Cielo y la tierra tienen de mas sagrado, que no tomará alimento mi cuerpo, ni mi cabeza descanso, sin que vos esteis ya á mi lado. Vos sereis el báculo de mi vejez, la luz de mis ojos, el gobierno de mis pasos, y el consejo de mis resoluciones. Vos sereis el conductor de Alexo en el trono, ya que lo fuisteis en el destierro. La mitad de nuestra Corona será vuestra, porque toda ella se os debe; y si por cúmulo de mi infelicidad perece mi hijo en el combate, vos sereis el Regente de mi Cetro, hasta que mis tiernos nietos puedan empuñarle. Tomo por testigo al Dios que me castiga, y le pido que descargue sobre mí todo el furor de su justa venganza, si yo me olvidare de lo que ahora prometo en su presencia. Falten á mis brazos los nervios, obscurézcase mi entendimiento, quede mi lengua sin fuerza; olvídense de mí mis vasallos: si Isaac Angelo se olvidase de Miseno:: Mas iba á decir; pero le interrumpí con urbanidad, porque ví que se enardecia, y le dixé:

46 Nada merezco, Señor, y nada espero, quando obro únicamente por mi mismo.

El

i Lib. 4. n. 27. y 28.

Tom. I.

El satisfacer las obligaciones de humanidad, de honor y de mi caracter es lo que me mueve á ayudar á qualquier affigido, y mucho mas á un Príncipe desterrado, y á un Emperador preso. En la dulce satisfaccion de mi genio, y en lo que á mí me debo, logro un premio muy grande; y así, si tuviere el gusto y la dicha de que por medio de esta empresa vos y el Príncipe seais restituidos á la libertad y al trono, no podrá haber en el mundo galardón mas glorioso, y que mas llene mi corazón, que decirme á mí mismo con verdad: *Arranqué de las garras de la desgracia dos Príncipes beneméritos, que sin mí naturalmente perecerian en ellas.* Así, Señor, no ocupeis vuestro entendimiento con la idea de gratificar mis servicios; porque quando me dieseis toda vuestra Corona, no me podriais dar recompensa tan noble y gloriosa, como la que puedo tener quedando en esta mazmorra. Tal vez os parecerá extraña esta mi Filosofía; pero debeis entender, que ha mucho tiempo que deseo hacer bien solo por la satisfaccion de haberlo hecho. Con esto le dexé descansar un breve intervalo que el sueño le ocupó los sentidos, y yo me puse de centinela á la puerta de mi corazón, para que no esperase paga de hombre alguno, por quanto esta esperanza es la puerta mas regular de nuestra inquietud y desasosiego. Quien confia en los hom-



hombres se halla por lo comun engañado, y nada aflige mas vivamente un corazon sensible que una justa esperanza frustrada, como sucede a aquel que en un camino tenebroso va á poner el pie con confianza en el suelo, y poniéndolo en falso, se precipita. Vos vereis despues, que mi corazon fue buen Profeta.

47 Llegó en fin la madrugada siguiente; pero aun no se sabia por qué parte del Oriente habia de asomar la aurora, y ya en el campo sonaban los bélicos instrumentos y los preparativos, para un horrible asalto. Fue poco á poco esclareciendo el dia, y parecia que toda la tierra se desentrañaba en gente; el murmullo del vecindario, multiplicado por todos los del pueblo, y por los sitiadores, se asemejaba al susurro estruendoso del mar agitado contra las rocas. En toda la noche habia cesado el Conde de Flandes de preparar un nuevo puente para abanzar la puerta que las llamas habian abierto, y á los primeros rayos del sol estaba ya el puente preparado, la Puerta abierta, y Alexo á la frente de todas las tropas. Estaban los ánimos de los sitiadores impacientes, y hasta los caballos lo estaban. Sonaban las trompetas y los timbales; pero aun no era esta la señal para entrar en la Ciudad. Mordian los frenos, caia á pedazos la espuma que formaban de rabiosos y bravos: golpeaban la

tierra que sonaba; y temblaba baxo los pies de los brutos. Los relinchos, los brincos y movimientos del cuerpo desconcertaban las filas. Dóblase la impaciencia de la Caballería, quando suena la señal de marchar la Infantería á paso redoblado. Mas de cien mil Griegos estaban dispuestos á defender la puerta, y los restantes sostenian todos los otros puestos peligrosos. Fiados en su ventajoso número repartian entre sí los despojos ántes de entrar en la pelea; y en su idea, quantos Caballeros veian, otras tantas víctimas destinaban á su furor y venganza. Teofilo y Parmenas eran los dos Generales que comandaban las tropas de la Plaza, y habian dispuesto, que todos esperasen á pie firme á los sitiadores dentro de la Ciudad, para que cercados por todas partes, ninguno pudiese escapar con vida del furor sangriento de sus armas.

48 Al llegar la Infantería mas cerca de los muros se dispara de golpe una lluvia tan cerrada y tan espesa de saetas, que tropezaban unas con otras en los ayres, y se perdian muchos tiros. Caen de uno y otro lado los compañeros muertos, y los que sobreviven heredan luego de los difuntos el ánimo, el ardor y la rabia para la venganza. Abrese en dos columnas la Infantería al llegar al puente, y entra la Caballería de golpe haciendo paso á la Infantería.

ría. Trábase la pelea. Todo en la Ciudad es horror, todo confusion, todo mortandad. Como lobo voraz en medio de un numeroso rebaño, así andaba la muerte con la funesta y desapiadada guadaña, envolviendo en su cólera igualmente á los valerosos, que á los flacos, á los Latinos, que á los Griegos, á los Caballeros, que á los soldados rasos. Distinguíase entre los Griegos Timotéo, jóven de gran valor, que algun dia se criaba con el Principe Alexo, y tenia con él íntima amistad. Estimulado este entónces de la obligacion de su cargo hacia prodigios de valor; y su brazo era el mas formidable que podian temer los Latinos. Dirigióse á él sin conocerle la cólera de Alexo, y con un dardo harpado le acomete, le embiste, y le rinde á sus pies. Hé aquí que en el mismo instante de esta particular victoria ve el Príncipe que los Griegos suspenden las armas, aun estando por la mayor parte victoriosos: ve que los brazos desanimados se les caen frios y lánguidos, que ni se atreven á avanzar, ni tienen fuerzas para huir. Teme el Dux alguna grande celada, ignorando el motivo de esta novedad, y suspende tambien sus acciones. En esta incertidumbre cogen un prisionero, y este les declara el motivo. Huyó, les dice, esta noche el Emperador Alexo Angelo Murtzulfo en una barca con su muger, familia y te-

soros. <sup>1</sup> No bien oyó el Príncipe Alexo Angelo IV. la noticia, quando de repente se le mudó el semblante, el ánimo y el corazón. Empieza ya á mirar á los Griegos como á hijos, y á los Latinos como extrangeros; aunque amigos. El gran Dux da las órdenes propias á esta novedad; Alexo reconoce á su antiguo amigo; la sangre que á borbollones le sale del pecho le enternece, y ver que quien tiene á sus pies medio muerto es Timoteo le aflige. Aun no habia espirado; aun oyó que el Príncipe era su Soberano, y con los ojos moribundos, con la mano débil y pálida, sin poderse explicar, se explica; que el amor para todo tiene arte. Alexo entónces se apea del caballo, y le abraza: quiere, mas teme arrancarle la harpada lanza con que le habia atravesado. ¡Ay amigo le dice. ¡Ay Príncipe mio! le responde por señas: entónces ya parece virtud y heroísmo á los ojos de Alexo lo que en el anterior instante era motivo de rabia y de venganza. Revívensele en la memoria los dulces entretenimientos de los años juveniles, en que la distancia del Cetro permite mas confianza á la amistad. El corazón se le enternece, y llora: las lágrimas se mezclan con la sangre del amigo,

<sup>1</sup> Alexo III. llevando el oro y plata que pudo, siguiendo el rumbo del Bósforo, se refugió en *Jagora* Ciudad de Tracia.

go, que la hacia correr él propio, y affigido le va á arrancar el hierro; mas sin advertirlo multiplica y aumenta la herida, y viene el amor á concluir el homicidio que comenzó la rabia. El corazon de Timotéo ya no palpita, sino con los alientos del amor: el alma se le quiere separar; pero él presintiendo el último suspiro, se esfuerza, le pide la mano á Alexo, y llegando la á sus labios ya frios, espira. En este tiempo los Príncipes Cruzados vieron venir ácia ellos los habitantes de la Ciudad en procesion á pedir misericordia. Concediéronles la vida, permitiendo el saquéo á sus tropas con tal que guardasen el decoro á las mugeres. ¶

49 Ya el Dux, Balduino, Montferrato y todos los Cabos rodean á Alexo, y él los recibe con los ojos bañados en lágrimas; pero quando los Señores Griegos se le acercan las enjuga facilmente. Perplexo no sabe á quien abraza primero, si á los enemigos, que ya no lo son, ó á los amigos, que lo son y lo fueron. Llorra la sangre de los Griegos por ser sus hijos; siente y agradece la que los Latinos derramaron. Llévanlo todos en triunfo, sin haber precedido victoria, y toman el camino de la

cár

¶ Hallaron en la Ciudad inmensas riquezas de oro, plata y pedreria, tanto (dice la Chronica de Ville-Balduino) que jamas se vió en parte alguna saquéo tan rico. Entre Franceses y Venecianos se repartieron 800000 marcos de plata *Abad Choysi.*

Q4

cárcel para buscar á Isac Angelo.

50 Nosotros estábamos pasmados viendo la repentina suspension de las armas. ¡ Ah! que es muerto mi hijo, decia Isac. Es muerto mi hijo, y con su vida se acaban todas mis esperanzas. Cesan las armas, pues ninguno las toma por mí, ciego, encarcelado y medio muerto. En este tiempo viendo el centinela que corrian á la fortaleza nos hizo baxar precipitadamente, porque creia que el tirano mandaba reforzar las guardias para asegurarse de los presos. Métenos en calabozos separados, y duplica las cadenas y las llaves; mas apénas me habian encerrado, quando oygo en la cárcel vecina vivas, adoraciones y parabienes, todo en agradable desorden. Oygo la voz de Alexo, la del Dux, y la de los principales Cabos, que conocí en Zara: oygo que los Griegos postrados en tierra dan á Isac Angelo las adoraciones de Emperador, y que pasando desde las cadenas al trono, es llevado en compañía de Alexo, su hijo al templo de Santa Sofía, para que allí se declare el hijo socio del cetro. En este grande alborozo ninguno se acuerda de Miseno, y Mi-

se-

1 Coronado Alexo, inmediatamente escribió al Sumo Pontífice, reconociéndole por Cabeza de la Iglesia Universal, prometiéndole obligar á sus Vasallos á renunciar el Cisma. Abate Choysi lib. 22. 14. año 1204.

\* El Abate Verrót. Historia de Malta.

seno queda olvidado y encerrado en la cárcel; pero ¿qué importa, si queda estudiando en el libro de la experiencia lo poco que vale la palabra de un hombre, quando muda de fortuna, y quán loco es el que obra bien, solo con la esperanza del agradecimiento de los hombres? Doctrina que me valió mas que todos los centros y coronas del mundo.



ANA-



# ANALISIS

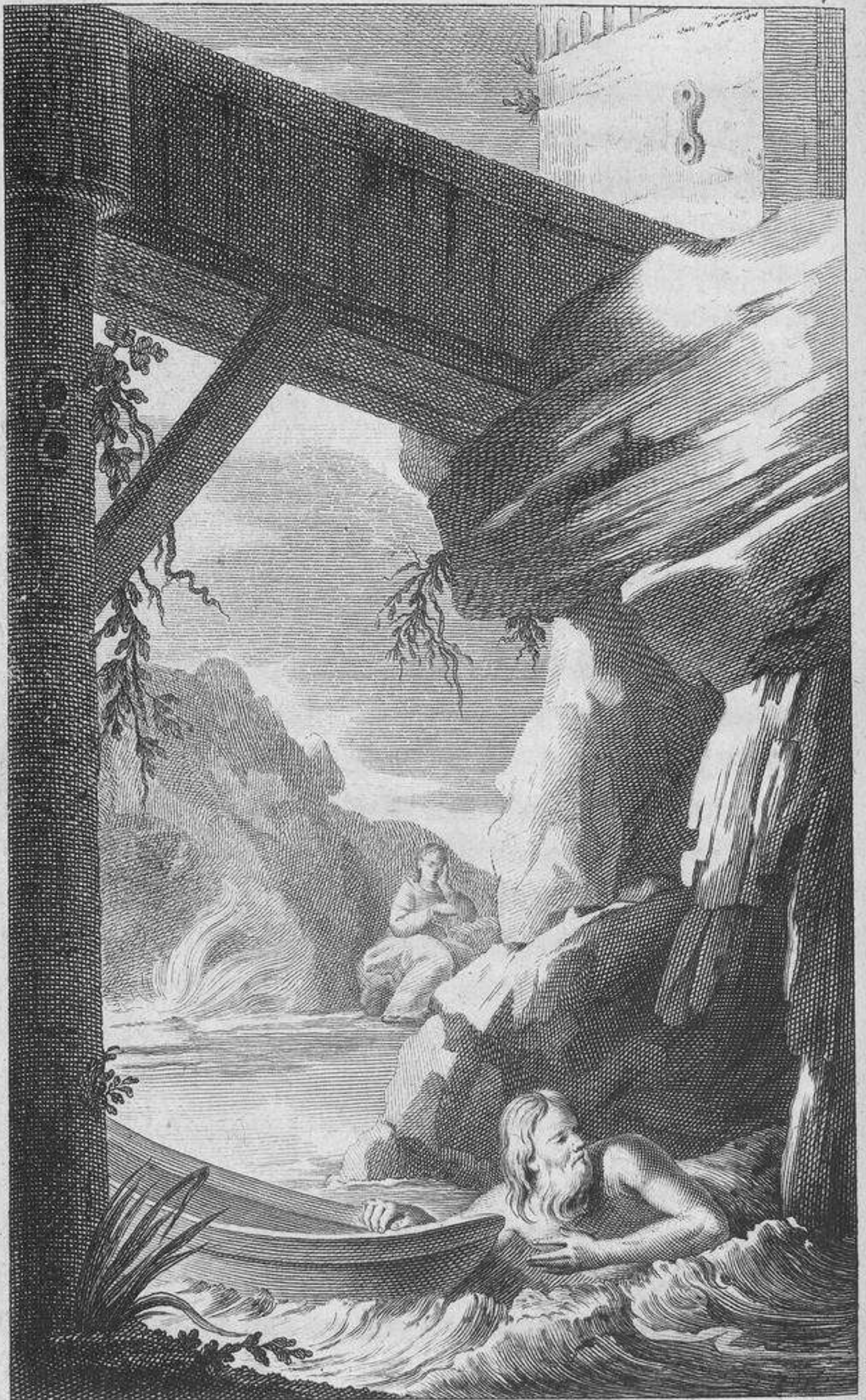
## DEL LIBRO SEPTIMO.

**E**L Conde y la Princesa se irritan cantra la ingratiud de Isac Angelo; y Miseno procura sosegarlos. Motivos políticos porque fueron ingratos Isac y su hijo. Llevan á Miseno atado á otra prision muy distante, y procura consolarse á sí mismo. Canta en la mazmorra, y Hermilla hija del Gobernador de la Fortaleza le visita, y le habla lamentandose de su futura infelicidad. Responde Miseno con ánimo heroico y queda suspensa Hermilla de su Filosofia. Pinta Miseno unos quadros alegóricos de una Quinta en Mariemburgo, con lo que responde á Hermilla, y concluye diciendo: que todos los sucesos tienen un rostro apacible y otro desagradable, que podemos tomarlos por el lado hermoso, y que muchos trabajos nos conducen al bien sin que lo percibamos. Dále Hermilla á entender que le harán morir. Responde Miseno

con







*Man! de la Cruz inv. y dib.*

*Simon Brieva la grabó*

*Escapa Miseno de la prision y salva la vida.*

con valor. Se va Hermilla, y queda Miseno revolviendo en el pensamiento quanto Hermilla le dixo, y se le amotinán las pasiones. Aparecesele el Angel Protector de Polonia, y le consuela con agradables presagios. Llega orden de Alexo para que prontamente se le quite la vida á Miseno con el mayor secreto. Lee Hermilla la orden que no admitia réplica y medita el modo de libertar á Miseno: Una gruta subterránea en donde entraban las aguas de un rio por debaxo de la cárcel, la ofrece especie oportuna para su intento. n.26. Intima Theodoro á Miseno la sentencia, y éste queda sereno y admirado: toma Hermilla á su cargo poner en execucion las órdenes del Emperador para salvar mejor al preso. Sale Miseno del Fuerte por baxo del agua en una boya, y encuentra á su bienechora en la playa. Háblale, y Miseno le contesta . . . n. 30. Respuesta de Hermilla á Miseno n. 32. Sale Miseno de los dominios del Emperador entra en la Bulgaria; embarcase en el Esker con dos Hugaros el uno que va á facilitar á Mieceslao su ascenso al trono. Discurre Miseno sobre el derecho de Lesko á la Corona, y el Embaxador sobre las incomodidades del Cetro. Finalmente, llega Miseno incognito á Polonia.

ANA-



## LIBRO VII.

**N**O podia la Princesa cotener su admiracion y espanto á vista de la ingratitude de Alexo , y de su Padre Isac Angelo. El Conde saltaba impaciente solo de oir la relacion de semejante suceso , y uno y otro descargaban crueles golpes de justa indignacion sobre tales desconocidos , concurriendo cada uno con los colores mas vivos , y con las mas negras sombras que podian , para hacer sobresalir la fealdad de los retratos que de ambos ingratos se habian figurado en su imaginacion. Miseno entonces como á sangre fria , intentando tranquilizarlos les dice : que no se admiren del caso , porque no habia motivo para ello. No cae , les dice , no cae bien la admiracion sino sobre lo que es raro , y no hallareis en el mundo cosa mas comun que hombres ingratos. Los mismos que declaman con mayor horror contra este monstruoso vicio , muchas veces lo adoptan como á su hijo querido , por quanto solo es feo por el aspecto que mira al bienhechor ; así como por el que mira á los ingratos agrada-  
da-

dable; y la razon es, porque á los favorecidos los dispensa de la obligacion del reconocimiento, que siempre oprime; pues quanto mayor es el beneficio que se recibe, tanto mayor es la esclavitud, en que queda constituido el beneficiado; y como son muy pocos los que gustan arrastrar estas cadenas, con solo un simple olvido se libran de su pesadez. Amigos ninos, quien no quisiere vivir con ingratos, mucho trabajo ha de tener, si ha de vivir en el mundo. Infeliz será el hombre que no experimente ingratitudes, porque muy poco bien habrá hecho á los demas. por el contrario, quantos mas ingratos hicieremos, tanto mas noble será el fin que nos mueva á obrar bien. Esta es la condicion del corazon humano. Si halla correspondencia, insensiblemente la busca, y ya entónces obra con los ojos en ella; mas si no la encuentra, obra con ánimo noble y heroyco, haciendo el bien solo porque es bien, sin otro fin, ni motivo que fomente el interés, ó disminuya el valor. El que hace bien solamente á los agradecidos, comercia; mas el que hace bien á los ingratos, obra por liberalidad pura. Uno siembra los beneficios, el otro los derrama: uno procede como hombre, el otro como Dios, y siempre tiene el delicado y agradable consuelo de haber obrado bien, que es el gusto mas deleytable que puede lisonjear el

pa-

paladar de una alma bien formada.

2 Este era mi único consuelo en la cárcel. Verdad es, que de quando en quando mi naturaleza gemia, y algun sentimiento se me escapaba, por mas que me decia á mí mismo todo quanto vos habeis insinuado, y á esto tambien me incitaba el Soldado que estaba de centinela el dia de la batalla, quien siempre me quedó aficionado, y quando le tocaba la guardia, se entretenia conmigo, contandome lo que de mí se decia ó se pensaba.

3 En efecto, Isac Angelo queria sacarme de la cárcel, y hacia de mí muchos elogios á su hijo Alexo: pero este viendose árbitro despótico del cetro, que su padre no podia sostener con manos tremulas, ni gobernar sin ojos, de ninguna manera queria tener á su lado quien le ayudase á sostenerlo y manejarlo. Su ímpetu fogoso tampoco queria ser reprimido por la prudencia de otro, y quanto mas me elogiaba Isac Angelo, tanto mas Alexo me temia. Acordábase de los discursos que habíamos tenido en la Silesia; i pero esta memoria le confirmaba mas en el dictamen de no ser conveniente que su padre me tuviese á su lado. Para evitar en fin todos estos sustos, le persuadió que yo habia muerto, y me mandó llevar de

de noche con toda cautela á una fortaleza situada sobre el *Esker*, i casi á la raya de la Bulgaria. 2

4 Quando hé aquí que me veo de nuevo preso y maniatado con cadenas en los pies, esposas en las manos, argolla de hierro al cuello, y Soldados por uno y otro lado que acompañaban el carruage en que era conducido. Al referir Miseno este suceso, el Conde impaciente y admirado le atajó diciendo, que ó su corazon era de otra naturaleza, ó que algun encanto superior le habia insensibilizado el alma. A lo que Miseno respondió, confesando que en esta ocasion su corazon fluctuaba, sumergiéndose unas veces oprimido de tantas injusticias, y otras sobrenadando sostenido de las resoluciones precedentes. Si yo tuviera delito (añadió Miseno), la buena razon pedia que abrazase con resignacion el castigo; y ahora la misma razon pide que lo sufra con gusto padeciendo inocente; porque estándolo, apénas tengo que tolerar la mitad de la pena. Quando hay delito, el aguijon del remordimiento hiere al alma con mas vivo dolor, y mas importunos

1 El *Esker*, *Ischa* ó *Ciabro* es un pequeño Rio que nace en las faldas del *Hemo*, corre ácia el Norte; y desemboca en el *Danubio*, ocho leguas al Poniente de *Nicopoli*, Ciuda de *Turquia* en la *Bulgaria*.

2 Era la *Bulgaria* pequeña. Veas. Map. n. 20. 21. 22. 28.

y repetidos golpes que todo quanto affige al cuerpo. El horror del crimen, que en nosotros conocemos, nos hace detestables á nosotros mismos; y como siempre nos estamos viendo, venimos á padecer sin cesar. Mas quando uno está inocente, el alma se halla en una paz, en un reposo, en una satisfaccion inexplicable. Contenta de sí misma, no se affige, no teme, no recela, no se avergüenza. El inocente affligido se dice á sí mismo: si soy perseguido en el pais de la mentira, seré feliz y estimado en la region de la verdad. A mas de esto siempre tenia presente la doctrina de Grafton, acerca de la Providencia; y el pensamiento sosegado me decia como en secreto: eso que parece ser tu ruina, será para tu mayor bien, y con efecto lo fue.

5 No me retardeis el gusto (dixo la Princesa) de saber cómo os librasteis de tan protervo enemigo, qual fue ese monstruo de Alexo, á lo que Miseno satisfizo de este modo. Encerrado en una mazmorra, nada mejor que la primera, sin mas compañía que los hierros, ni mas consuelo que el del Cielo, me hallaba una noche resistiendo á los importunos asaltos, con que especialmente hallándome solo me molestaba la melancólia; y para divertirme cantaba acompañándome al son de mis cadenas, y repetia muchas veces esta copla:

*Si*



*Si conozco yo el cabal  
 Valor del bien por el precio,  
 Con razon mi dicha aprecio,  
 Padeciendo tanto mal.*

Al finalizar la copla noté que me habian escuchado; y en efecto, pasado poco tiempo veo abrir la puerta de la cárcel, y entrar una doncella, que me asombró mas con su modesta beileza, que con la novedad de la visita. En mi vida habia visto persona mas hermosa. Era *Hermilla*, hija del Gobernador de aquella Fortaleza, á cuyas llaves y secreto estaba yo encargado. Habíala Dios favorecido con un juicio vivo, y ella lo cultivaba con la leccion de *Homero*, i otros Poetas excelentes, que le inflamaban el corazon naturalmente noble, y que estimaba la virtud heroyca. Advirtió mi admiracion, quiso hablarme, pero no pudo explicarse con las voces. Víla temblar los labios, y asomarsele al rostro un nuevo y admirable carmin, que poco despues fue salpicado con las perlas de sus lágrimas. Hacíase fuerza para reprimirlas, mas era inutil la diligencia. Los diques estaban rotos, y era precisa la inundacion

i *Homero* fue eloquentísimo, el máximo de los Poetas y fuente de los demas Poetas Griegos: *Ovidio* Escribió la *Iliada* que trata de las guerras de Troya. La *Odysea* de Ulises, y varios hymnos, &c.

Tom. I.

R

cion de sus mexillas. Hube yo de hablar el primero, y despues de las expresiones á que la política y compasion me movian, la obligué á que me declarase el motivo de su visita, y la causa de su llanto, lo que hizo despues de sosegarse un poco, diciéndome asi:

6 Nunca imaginé que pudiese ser tan grande mi infelicidad como ahora; y paró. Insté, y continuó diciendo: Veo que la ilustre sangre, y las heroycas acciones de mis ascendientes elevaron á mi padre al puesto que tiene en la guerra, y á la amistad del Príncipe, y por eso al desgraciado empleo de Gobernador de esta Fortaleza en la que estais preso: ¡ay de mí! ¡con qué estrella he nacido para ser instrumento de vuestra afliccion, y tal vez verdugo de vuestra vida, pues no podreis resistir una cárcel tan penosa! Quisiera no haber nacido, quisiera á lo ménos no conoceros, ni haber oido vuestra voz, ni los discursos que haceis quando hablais solo con vos mismo. Quisiera ¡ah mi Dios! quisiera ántes morir que ver lo que veo, sentir lo que siento, y temer lo que temo. Vuestra heroycidad me admira, vuestra paciencia me encanta, vuestra virtud me saca fuera de mí; y quanto mas me admiro, mas os estimo, y mas os respeto, tanto mayor es el torcedor que atormenta mi alma quando veo por entre las sombras de lo futuro... mas  
no

no puedo proferir lo que sospecho ; y aquí ya la faltaron las palabras , porque las lágrimas las embargaban.

7 No es posible , amigos , deciros la impresion que hizo en mí este discurso. Mi alma enternecida manifestó entónces toda su sensibilidad. Veia en esta doncella un caracter tan igual, tan sincero , tan noble y tan veráz , que conocí todo quanto tenia en su corazon , como si lo viese con los ojos. El cristal puro de su rostro á manera de un vidrio muy transparente mas servia de manifestar que de encubrir su ánimo enternecido y generoso. Entónces intenté curar con un bálsamo dos heridas , la suya y la mia , comunicándole las razones que me consolaban en mis infelicidades , para que mis trabajos no le fueran sensibles.

8 Venga lo que viniere ( la dixé ) venga lo que venga en lo futuro , nada podrá acontecer que no sea para mi bien , si yo dexo á Dios que gobierne. Quando del insondable caos de la nada salió este mundo en que vivimos , sabed , Señora , que ni los bienes quedaron puros , ni los males sin tener algun bien mezclado. Todo tiene dos semblantes , si el uno es feo y horrible , el otro será bello y hermoso. Mas Dios , cuyo entendimiento es tan superior á todos los sucesos , quanto su excelso trono lo es á todos los lugares de la tierra , todo lo ve,

todo lo combina , y á todo atiende , de suerte que el mismo acontecimiento , que visto por el aspecto inferior, que está puesto ácia nosotros parece conveniente , visto por la parte superior que se presenta á la eterna inteligencia , es tal vez muy dañoso y terrible. Por el contrario ; otro que nos llena de espanto , y hace helar la sangre en las venas, visto por los ojos de la verdad eterna , será felicísimo , y fuente de todo nuestro bien. No es Dios como los hombres , que obran sin discurso , ó discurren sin pesar , ó pesan con balanza falsa. Dios mirándolo todo con un ayre magestuoso y despejado , con una simple mirada lo conoce todo , compara los fines y los medios , los efectos y las causas , las dificultades , y el modo de desatarlas ; y con tal prontitud , que apenas miró , vió ya quantas utilidades se pueden sacar de un mal , y las couseqüencias nocivas , que se pueden seguir de qualquier bien. Ahora Dios por una esencial rectitud de su ánimo justo , jamas puede hacer sino lo que fuere bueno , ni jamas podrá consentir sino lo que fuere util. Así en qualquier acontecimiento siempre hay un aspecto , que merece la aprobacion divina por bueno , ó el consentimiento por util : ¿ seré yo acaso mas entendido que Dios para reprobar lo que él aprueba , ó seré mas delicado para no sufrir la enor-

mi-

midad que la Suprema razon consiente?

9 Supuesto, pues, este principio, jamas quiero considerar mis sucesos que acaecen por el lado horroroso, y solo los contemplo por la faz mas hermosa y agradable. Puesto á la mesa de este universal banquete, en que los sucesos sirven de vianda á nuestra alma, encuentro infinita variedad de mantenimientos. Y si tengo regalos saludables con que mi ánimo se recrea, ¿para qué he de echar mano del veneno amarguísimo con que otros revientan? Todo, Señora, lo debemos tomar por la mejor parte, y siempre viviremos alegres.

10 Quedó Hermilla suspensa con esta Filosofía, que jamas habia oido, y dice: Vos sois como las industriosas abejas, que hasta del áspero abrojo sacan miel deliciosa, quando yo, siendo como las horribles arañas, hasta de las suaves rosas no sé sacar sino veneno mortífero. Con todo, tengo tal corazon, que siento los males agenos, y los padezco como propios. ¡Si supiéseis quantas lágrimas he derramado por ver oprimida la virtud, y que no os puedo valer! pero soy desgraciada, y por suerte cruelísima me destinaron los hados para participar de todas las infelicidades de los otros. Quisiera tener un corazon duro; mas no quisiera tenerlo, porque entónces seria un monstruo. Padezco infinito con el que tengo, y no quisiera

R 3

de-

dexar de padecer, si para eso fuera preciso mudar de corazon.

11 Debeis, Señora, ( le respondí ) hacer con los otros lo mismo que yo hago conmigo. Para inculcarla bien en esta doctrina, le pedí licencia para entretenerla con un suceso galante. Pasando yo por *Mariemburgo*, i un Caballero Prusiano me hospedó en su casa de campo, que para su mayor recreo la habia alhajado con mucha riqueza y gusto exquisito, aunque extravagante. Entre otros gabinetes tenia uno todo adornado con pinturas de un dibujo primoroso, bello colorido, y feliz invencion. Parecia que la naturaleza se habia reproducido en los quadros, que tan propias eran las imágenes que en ellos se representaban; mas todos tenian la singular propiedad de estar pintados por ambas caras, y con figuras bien contrapuestas.

12 Veiase en uno la risueña *Primavera* en la figura de una gallarda joven coronada de flores, en ademán de conducir por la extremidad del vestido al encalmado *Estío*, figurado en un robusto mancebo. Este se manifestaba fatigado, sudando y casi sufocado, en ac-  
cion

\*1 *Mariemburgo* es la Capital del Palatinado de este nombre en la *Prusia Polaca*, queda poco distante del Vistula a naciente de este Rio, y á pocas leguas al Sur de *Dantich*, Ciudad de las mas considerables de Europa.

cion de preparar los frutos para entregarlos al pródigo *Otoño*, hombre ya maduro, el qual, si con una mano los recibia, con la otra los dexaba caer en tierra. Estaban tan propios los frutos, y tan natural la accion de cada una de las figuras, que solo ver esta pintura encantaba. Y al contrario en el reverso estaba dibujado con color triste y sombrío el erizado *Invierno*, en figura de un viejo ya caduco, que sentado en una piedra se calentaba á la lumbre con ambas manos trémulas casi puestas sobre las mismas llamas. Estaba todo tiritando de frio retirado á una esquina del quadro, los vestidos empapados en agua, la cabeza cubierta de nieve, los cabellos sueltos y duros, el semblante feo y triste, y el cuerpo seco, arrugado y flaco. En lugar de árboles solo se veian sus esqueletos. El fondo del lienzo representaba las nubes negras de una fea tempestad, rotas por aquí, por allí y por allá con algunos rayos que causaban horror. Todo el campo se representaba solitario, agreste y triste, é igualmente lo quedaba el ánimo de quien miraba esta pintura.

13 Por el mismo estilo se veia en otro lienzo la bella Aurora en su brillante carro de azul celeste orleado con frisos de oro, el qual venia tirado de una infinita multitud de paxari-  
llos. Parecia vivamente que con la mano izquier-

da hacia señal á los Planetas para que se retirasen, y con la derecha señalaba el lugar en donde habia de aparecer el sol, ya allí se empezaban á ver los caballos tan fogosos, que parecia que querian saltar por encima de las trincheras del horizonte. Mas por la cara opuesta tenia el mismo quadro pintada la melancólica noche representada en una negra feísima, sentada en un carro pardo atezado, tirado por lechuzas, murciélagos y mochuelos. Venia extendiendo su vastísimo y negro manto, con el que cubria la superficie de la tierra, en cuyas densas tinieblas aquí naufragaba un navio, allí se precipitaba un caminante, y allá se hacian los robos. De esta parte se impacientaban los enfermos, y de aquella venian por los ayres volando varios delitos, que como hijos de la noche la seguian todos en figuras horribles.

14 Por este mismo término en todos los lienzos habia un lado agradable y otro melancólico. Mas entre todos el que me dió mas golpe fue uno que representando por una parte las quatro edades de la vida con colorido é invencion la mas bella y admirable, figuraba en su reverso la espantosa muerte con una idea muy fúnebre. Veíase el esqueleto de un gigante con hoz muy corva en la mano, pisando igualmente cabañas y tronos. Aquí caian degolladas doncellas delicadas: allá niños inocentes: aquí



aquí héroes famosos : allá padres de familias muy necesarios. A lo léjos se veian varios generos de muerte : allí un moribundo acabando á la violencia de los dolores : mas allá un malhechor colgado en el patíbulo con movimientos horrendos. De esta parte uno asesinado en las tinieblas , de la otra muchos ahogados en las olas ; y en medio para causar mayor horror , un tigre despedazando á una pobre muger , cebandose en las entrañas palpitantes su innata sevicia.

15 Cada vez que yo entraba en este gabinete , volvia de forma los quadros , que las caras tristes estuviesen ácia la pared , porque me affligian demasiado , y las hermosas y agradables ácia la vista , porque me recreaban ; mas observé , que quando volvia el dia siguiente lo hallaba todo al contrario. Esta era la manía del dueño de la casa , que solo queria ver imágenes tristes , retirando de propósito la vista de las agradables y hermosas. ¿ Qué os parece , pregunté á Hermilla de este estragado gusto del Caballero Prusiano ?

16 No puedo ( medixo ella ) acabar de creer , que hubiese genio tan mal formado , ni pasion tan melancólica. Podeis creerlo ( le repliqué ) , y tal vez que en vos misma hallareis el convencimiento de que es verdad todo lo que os he referido. Aumentóse su admiracion , no en-

entendiendo que yo hablaba por parábola, y se la declaré, diciendo, que era muy poco racional qualquier hombre que pudiendo considerar las cosas por el aspecto agradable, solo las ponía delante los ojos de su imaginacion por el melancólico y triste. Señora (continué yo en tono firme) creed que nada me puede suceder, (excepto el obrar mal) que me haga infeliz. De mí es de quien temo, no de ninguno otro de este mundo. Todos quantos trabajos podrá figurar en su imaginacion la malicia de Alexo, todos me pueden ser á mí buenos. Un baxel impelido furiosamente por los vientos, agitado de los mares, y desmantelado por las tempestades, muchas veces sin advertirlo se irá acercando al puerto conveniente, del que se hallaba muy léjos. Así puede sucederme. ¿Quién sabe los designios de Dios sobre mí, y si queriendo Alexo hacerme el mayor daño posible, tal vez trabajará sin pensarlo, en mi felicidad?

17 Y si la muerte . . . (me dice Hermilla) mas apenas pronunció esta palabra, quando ví que se arrepentia, y la queria recoger; pero era ya tarde, y hubo de explicar su pensamiento. Y si la muerte cortase el hilo de vuestros dias, ¿qué felicidad podreis esperar? La que esperan los héroes (le respondí prontamente). ¿No sabeis que de ordinario es la muerte el

el premio que han dado los hombres á los mas beneméritos? El alma de los héroes no muere, porque seria Dios injusto, y esta su máquina del mundo seria la mas imperfecta, que hubo jamas. En fin, Dios no seria lo que es, si la muerte impidiese la felicidad de quien siempre obra como debe. No Señora, yo estoy bien cierto de que seré mas feliz que Alexo, si obrare siempre bien, y en esta inteligencia podéis francamente declararme todos vuestros temores, porque si hay orden para que muera, con la misma serenidad me vereis entrar en las sombras de la muerte para pasar á la region de la verdad, que me visteis entrar en esta cárcel, tal vez para no salir de ella.

18 Pasmada quedó Hermilla con esta respuesta; y en fin, viendo mi desahogo, tambien ella comenzó á serenarse, y me dice que por lo comun enviaba á aquella fortaleza á los reos de estado, á quienes querian dar muerte oculta sin estrépito, ni formalidad de justicia, ó dexarlos en el olvido para que nunca mas apareciesen, y que este era el motivo del susto, que la obligaba á derramar lágrimas compasivas y desinteresadas.

19 Procuré consolarla persuadiéndola que Dios, por quien reynan los Príncipes, no habia dexado á los hombres el absoluto gobierno del mundo: que estos no eran sino un  
sim-

simple instrumento de que la Suprema Providencia se valia para la execucion de sus altísimos designios: que yo estaba bien persuadido que ningun mal me habia de acontecer sino el que fuese util para mi sólido bien, si de mi parte no pusiese algun estorbo á la mano divina, sino dexarla ir delineando á su gusto todo el plan de mi felicidad.

20 En este mismo instante oyó Hermilla un ruido, y temiendo que los guardias pudiesen percibir su visita, se retiró apresurada sin acabar de decirme á que venia.

21 Comencé entónces á revolver en mi imaginacion todo quanto me habia dicho, y este momento fue para mí muy terrible. La memoria me representaba todo lo que habia hecho por los dos ingratos Emperadores: el entendimiento me formaba mil discursos funestos, la imaginacion me pintaba esta ingratitud con tan vivas, tan negras, tan espesas sombras, que me consternaban. Comenzó la razon á ofuscarse, y mi corazon inquieto no cabia en el pecho, presago de lo futuro: me parecia ver á lo léjos espectros horribles y figuras espantosas. El espíritu del error me ponía una benda sobre los ojos para nada ver de lo que hasta entónces veía. Todas las razones que podian consolarme se me borraban de la memoria, y me hallaba sumergido en un piélago insondable

ble de amargura y de tristeza. Todas las pasiones salieron de lo mas recondito de mi interior, como harian las harpías del *Cocito* \* si se soltasen de los infernales calabozos, y me asaltaron de improviso, de suerte, que Miseno ya no era Miseno: yo mismo me desconocia.

22 Suspiraba con una afliccion indecible. Todo á un tiempo se ofrecia á mi idea, lo pasado, lo presente y lo futuro, los bienes y los males, los trabajos y las felicidades, la muerte y la vida, los amigos y los enemigos, los hados, las fortunas, las desgracias; en fin todo, y en un tal laberinto, confusion y tumulto, que ni yo sabia en lo que pensaba. De tal suerte que ya la carne sentia la enfermedad del alma, el pecho se quejaba, los brazos se me caian, la sangre fria se iba helando en las venas, y el cuerpo debil desfallecia.

23 Quando hé aquí que de repente se aparece una luz celestial, que iluminó toda la cárcel. Creyera facilmente que era ficcion de mi fantasía debilitada, si despues el suceso no me hubiera convencido de la realidad. Veo un gentil mancebo, que despidiendo de su rostro rayos mas bellos y mas dulces que los del sol; sin deslumbrarme me dexaban encantada la vista. El cabello de oro agraciadamente desordenado le aumentaba la hermosura. En sus dos  
alas

alas de nieve se veian los extremos dorados. Las ropas eran de un carmin vivísimo como el del horizonte herido del sol, y todo hacia la vista mas agradable que jamas gozaron mis ojos. Apénas entró en el calabozo, quando me levantó de la tierra, en que yacia desmayado, y me dixo: Uladislao, no te dexes vencer de esa pusilanimidad. Dios en cuya providencia descansas, cuida de tí, ni todo tu amor propio pudiera tener sobre todas tus cosas mayor vigilancia que la que él tiene. Su bondad para contigo es mayor de lo que piensas. Sabe que dentro de poco tiempo te verás sobre el trono; mas no será esta tu mayor ventura; porque si fueres constante, otra ventura mucho mayor te espera. Dixo, y batiendo las alas con un movimiento al mismo tiempo plácido, ligero, noble y agraciado, ví que iba penetrando las nubes, dexando en la cárcel el mas suave olor que jamas habian percibido los sentidos.

24. Suspenso quedé con esta novedad; mas el sosiego de mi alma igualaba á mi admiracion extrema. Me veia en una cárcel, y casi condenado á muerte, y me hablaban de tronos; pero lo que me causaba mayor alegría era la seguridad de que estaba protegido de la Suprema providencia. No sabia yo entónces, que en este mismo dia habia subido tercera

vez

vez mi padre al trono de Polonia, y que el Angel tutelar de aquel Reyno era el que por orden soberana habia venido á infundirme valor.

25 Al mismo tiempo Hermilla se hallaba en la mayor afliccion, que pudo experimentar jamas un corazon de muger. Al retirarse ella de la cárcel, su padre Teócrito, le mostró la orden de la Corte para que prontamente se me quitase la vida con el secreto mas inviolable, y habia él sospechado de mí tales crímenes, que yo le era su horror, como reo de estado. Lee Hermilla la orden, que no admitia réplica, ni permitia tardanza. Quedáronsele suspensas las lágrimas con la fuerza del dolor. Inmovil su alma no sabe qué camino tomar; y como viajante perdido en noche obscura, y entre confusas breñas, que oye el bramido de las fieras, sin saber donde guardará la vida, ó encontrará la muerte, así se hallaba ella. Un ímpetu de furor contra Alexo le ocupa el corazon, y comienza á hablar con fuego; pero advierte el peligro, y vuelve contra mí con disfraz y disimulo todo su aparente odio. Serénase con esto el padre, el qual habia admirado la afliccion que le cubria el semblante, y consultan ambos cuál será el medio mas apropiado para la execucion de las órdenes Imperiales

les en quanto á la muerte, en quanto al secreto, y en quanto á lo pronto. Persuade Hermilla, que me dexen perecer de hambre, queriendo ganar tiempo para socorrerme, y desde este momento no admite su compasion otra idea, obstinándose en el pensamiento de darme libertad. Era la empresa tan dificil, que tocaba en la raya de imposible; pero la misma dificultad le inflamaba el deseo: capricho propio de corazon de muger, que no se contenta con lo facil. El ardor con que un Emperador jóven gobernaba, y el empeño con que esta orden venia, le hacian temer la última desgracia de su padre ó de sí propia, si por acaso se llegase á sospechar el crimen. Sin embargo, de qualquier modo que discurria, el remate de todos estos discursos siempre era, que me habia de dar libertad. Este era como el centro del laberinto en que se hallaba, y adonde la conducia siempre su generosidad.

26 Pierde el sueño y la apetencia, fastídiala toda conversacion y divertimiento; anda solitaria y pensativa, parecia que iba consultando las paredes, los árboles y las peñas. Un dia que estaba hechada de pechos sobre el parapeto de la fortaleza mezclando con las aguas del rio las que derramaban sus ojos, advirtió que las olas entraban por debaxo la cárcel introduciéndose por una gruta subterránea. Acordó-



dóse entónces haber oido decir , que la cárcel tenia cierto sumidero oculto , por donde antiguamente algunos prisioneros habian sido entregados á las aguas y á la muerte; y esta especie le presentó el arbitrio de salvarme , y darme la vida por aquella puerta de la muerte. Habiéndolo , pues , preparado todo segun su idea , persuade á su padre , que seria lo mas conveniente arrojar al prisionero por el sumidero para dar mas pronta respuesta á la impaciencia de Alexo. Aprueba el odio de Teócrito el consejo que discurrió la amistad ; y sin detencion , él mismo quiere ser mi verdugo , para no fiar de otro el secreto Imperial. Quiere , mas no puede Hermilla persuadirle á que dilate la execucion al dia siguiente. Ella necesitaba hablarme primero , y dar ciertas disposiciones á la parte de afuera para poder salir bien con la empresa ; mas habiendo poco tiempo , veia que habia sido el mas cruel verdugo de quien tanto estimaba , y arrepentida del consejo sofocaba en su pecho el dolor mas cruel y mas desesperado. Heis aquí que veo entrar en la mazmorra al resuelto Teócrito. ¡ Dios mio ! ¡ qué admiracion fue la mia quando leyó la orden Imperial ! De repente se desvanecieron todas las esperanzas , que á pesar de mi cautela habia concebido mi corazon. Mira aquí el trono , me decia yo á mí mismo : mira aquí

tu felicidad; ¡oh infeliz! pero luego, como si hubiese pasado una nube, me vino la luz de la razón, y confirmándome eficazmente en la idea que tenía hecha de la Providencia suprema, y en la de los bienes y males del mundo, me sosegué, y respondí á Teócrito que me daba mil satisfacciones: Justo es, amigo, que obedezcais á vuestro Soberano; en nada me ofendeis, y nada tengo que oponeros. Como vos no sois el Juez, es inútil alegaros mi inocencia; pero quiero pedirlos, que quando diéredes parte al Emperador de la fiel execucion de sus órdenes, le escribais, que aquel mismo Miseno, á quien en los bosques de Silesia dió la mano de amigo: aquel Miseno á quien por sus diligencias debe la Corona, que los Caballeros de la Cruzada acaban de ponerle en la cabeza: aquel Miseno, á quien el Emperador Isac su padre juró perpetua amistad por todo quanto hay en el Cielo, y quanto tiene la tierra de sagrado; ese mismo no se aflige con esta recompensa, que de ellos recibe. Decidle de mi parte lo que dixé muchas veces á su padre, quando preso por sus respetos le consolaba en la cárcel, diciéndole: *que solo quien obra mal es infeliz*; y así, que ni él con toda su tiranía y poder, ni la muerte con todos sus horrores me podrán privar de la sólida felicidad que espero: que soy condenado por quien me debe el trono;

pe-

pero que no me arrepiento de los beneficios que le hice, porque jamas me pesó de obrar bien. Decidle, que le agradezco el darme ocasion de exercitar con mérito esta heroycidad, y que sepa, que ningun amigo me puede hacer tanto bien, como él me hace ahora, siendo mi enemigo, por quanto me obliga á la accion mas heroyca, que puede hacer un mortal, que es perdonar ingratitude semejante. Esto dixé, y quedé con un ánimo tan sereno, como el que tengo ahora, de suerte, que hasta de mí mismo me admiraba. Juzgad vos qual seria la admiracion de Teócrito. Pierde el color del rostro, los brazos se le caen, el cuerpo le tiembla, quiere hablar y no puede; y en fin se retira confuso.

27 Hermilla, que oia nuestra conversacion, viendo á su padre aturdido, y que no se resolvia á executar la orden, ni á resistirla, se revistió artificiosamente del deseo de ser la executora de la sentencia, y que pues el reo no la contradecia, le seria ménos penosa. Alega que ninguno podia escapar del furor de Alexo, porque si en efecto habia llegado á manchar sus Reales manos en la sangre de un amigo inocente, mucho mas las teñiria en la del vasallo culpado, que intentase eludir sus decretos; y así, que ella quería estudiar los medios mas apropósito, y que desde luego se ofrecia

á persuadirme en la noche siguiente, que yo mismo me entrase en el sumidero, supuesto que no dificultaba hacerlo. Consiente Teócrito; y Hermilla teniéndolo ya todo prevenido, á hora oportuna entra en la cárcel con paso resuelto, y me declara todo el secreto de su generosa amistad, advirtiéndome, que por debaxo del sumidero hallaria una especie de barca ó voya de corteza, que habia mandado poner allí por medio de un pescador ciego con el oro, y engañado con ciertos pretextos, y que una cuerda atada á la voya me conduciria fuera de la caverna, y que en la playa habria quien me esperase para darme el socorro necesario. No me dió tiempo á la respuesta, porque los momentos de la noche eran muy preciosos, y tomándome del brazo me hizo baxar al precipicio.

28 ¡Ah! si hubierais visto aquella alma luchando entre la ternura y el valor, entre peligros de muerte, y deseos de la vida, entre el crimen y el miedo, entre el secreto y la luz: en una palabra, entre los conatos de su corazon, y los movimientos involuntarios de su semblante, hubierais visto tambien como retiraba de mí quanto podia su rostro bañado en lágrimas, y como sosteniéndome con sus manos trémulas, me dexó al fin caer en lo profundo.

La

39 La caída me sumergió del todo en las olas ; mas brazeando , me puse sobre ellas , encontré luego la barca aparejada , y poco despues sentí que me iban tirando , y conduciendo por todos aquellos horrores subterráneos. En fin salgo de la caverna y del rio , como si resucitase de un sepulcro ; poco despues veo la lumbre y vestidos que mi bienhechora me tenia preparados , en la concavidad de dos peñas , para recobrarne del frio y la humedad ; y ya en fin el calor recuperado , y reparado del susto , veo venir ácia mí á Hermilla que me habló de esta manera :

30 En fin , ya estais libre , honrado Caballero : os doy el parabien , y me le doy á mí misma por ser el instrumento de vuestra vida y libertad. Nunca tuve mayor gusto , y doy mil gracias al Cielo por haberme dado este pensamiento , y fuerzas para ejecutarlo. Sí , doy las alabanzas al Cielo , porque en esta accion no me conozco á mí misma. No fue Hermilla quien os conservó la vida , fue la Providencia suprema , en cuya proteccion confiabais. Ahora huid , retiraos ántes que venga el dia , y subiendo á lo largo del rio , pasaos luego á Bulgaria para que ninguno sepa jamas de mi delito ; pues de otra manera yo y mi padre , que todo lo ignora , estamos perdidos. ¡ Ah , si supiéseis á qué riesgo me expongo

solo por libraros! Mas no, no importa. Protejo la virtud, y esto me basta: pero no quisiera que me hubiese visto el Cielo, tengo temor de esas nubes que nos observan, de esas aguas que murmuran: temo hasta de estos mudos peñascos, y aun á mí misma me temo. Sí, porque el corazon retratado en el semblante podrá tal vez descubrirme. Quisiera ignorar lo que hice, y que ni aun vos lo supiéseis. Quisiera que totalmente os olvidaseis de mí, y me fueseis siempre ingrato. Ved á qué extravagante exceso llega mi corazon affligido. Caballero, borrarad de la memoria lo que estais viendo, para que no pueda vuestra voluntad agradecida (acaso sin advertirlo) pronunciar mi nombre. El corazon me está palpitando: el susto me está oprimiendo, y el miedo ahogando mientras os veo. A Dios, Caballero, á Dios para siempre, que nunca mas os he de volver á ver. ¡Mas para qué, ó triste suerte, me hicisteis conocer persona tan benemérita! Pero está bien. A Dios, acordaos siempre de mí, mas no... olvidaos. Yo no sé lo que digo. Este es el camino, apartaos.

31 Yo me aparto, le dixé; pero ácia dentro de la gruta, donde moriré, porque no corrais peligro, y si sospechase que teniais el menor riesgo, de ningun modo hubiera aceptado vuestro favor, no siendo justo comprar tan cara

ra

ra mi libertad y mi vida. ¿Quereis que vuestra vida inocente la ponga en balanza con el resto miserable de mis dias, dias de tribulacion? Aun quando yo en lo venidero la hubiese de tener deliciosa y dilatada, ¿qué gusto podria lograr en ella, sabiendo que vos y vuestro padre corriais riesgo de perderla por mi? No por cierto. Hállome con valor para sopor-  
 tar la muerte mas horrorosa; pero no para vivir con semejante disgusto. ¿Qué vil flaqueza es la que me aconsejasteis? Veo venir rodando sobre mí desde lo alto un peso inmenso de trabajos, ¿y ahora que llega el punto terrible de quedar oprimido, le hurtaré medrosamente el cuerpo, para que venga á caer sobre vos? ¿Sobre vos, inocente? ¿Sobre vos, á quien los Cielos no le destinaban? ¿Sobre vos, para que quedeis del todo perdida? ¡Ah! no. Primero caerán las esferas hechas pedazos, ó faltará del todo la tierra: primero se trastornarán los montes y valles, que yo haga una injuria tan grande á la inocencia, tal oprobio á la virtud, y semejante afrenta á mí mismo. No: perezca mil veces Miseno, ya que los Cielos así lo quieren: mas no perezca por su causa la inocencia. Esto dixé; y sin saber lo que hacia, me arrojé á buscar la gruta de donde habia salido.

32 ¿Adónde vais, ingrato? exclamó Her-

S 4

mi-

milla. Ingrato, ¿qué quereis perderme del todo?

33 Este nombre *ingrato* me hirió como si hubiera sido un rayo. Me paro: vuelvo, y veo á Hermilla ahogada en sollozosos y lágrimas que la sofocaban, y que con un furor extraño me decia: ¿Que nueva especie de política es esta! ¡Despreciar un beneficio, que tanto me ha costado! ¡pisarlo primero, y despues tirarme-le á la cara! Si no apreciáis la vida por lo que es en sí, estimadla por ser dádiva mia. Creed que no pudiera el infierno sugeriros medio mas propio para hacerme morir con disgusto y reventar de pena. Si sois Caballero, no ignorareis los fueros que me da mi sexô; y si despreciáis ruegos, no desobedecereis los preceptos. Quiero y mando que acepteis el favor que os hago. ¿Fiais tanto de la Providencia en lo que os toca á vos, y tan poco en lo que toca á mí? ¿Por ventura no tengo yo el mismo Dios, que vos teneis? ¿ó solo para mí ha de ser Dios descuidado? ¿No resististeis á la mano soberana, quando por medio de una criatura os encarceló, y resistís quando por medio de otra os da libertad? ¿No es mi mano digna de ser instrumento de Dios, quando lo fue la del tirano Alexo? ¿Qué es lo que quereis hacer? ¿ser homicida de vos mismo? ¿Y en dónde hallateis Religion que os lo permita? ¿ley de capricho ó de honor que os lo tolere? Decid,

¿á



¿á quién pretendéis agradar en esta bárbara acción? ¿á Dios que la prohíbe y detesta, al mundo que la ignora, ó á mí, á quien en eso haceis la mayor injuria y afrenta? Quedé asombrado con sus razones, que las mezclaba con lágrimas, y con una eloqüencia, de que no son capaces los hombres. Quise responderle agradecido; mas atajando todos mis discursos, me dixo con ayre muy imperioso y seco: yo os creeré agradecido, quando os viere obediente. Partid; y si quereis huir del crimen de ingrato, retiraos de aquí luego, luego.

34 Juzgué que no debía resistir á la Providencia; comencé á caminar á lo largo del Esker, y trepando las montañas del Hemo, entré en la Bulgaria, y dexando á la izquierda la Ciudad de Sofía, 1 me fuí internando por donde ya estaba libre del poder de Alexo. 2 Comenzaba la aurora á dorar las cumbres de los montes, de donde baxaban los pastores conduciendo sus ovejas, y yo postrado en tierra, adoraba la suprema Providencia. Una mano incógnita me guiaba, y yo sin saber adonde, iba caminando. Al mismo tiempo alcancé á ver que

ve-

1 Sofía v. Map. n. 20. y 29.

2 Alexo como Emperador de Constantinopla dominaba en Tracia ó Romanía, no en Bulgaria, Provincia que en tiempo de Miseno era de los Reyes *Bulgaros*, de quienes era su Corte y Capital *Andrianópolis*, Ciudad situada sobre el Rio *Mariza*.

venian ácia mí dos Ungaros, que me habian visto en Zara pocos meses despues que los Caballeros de la Cruzada la habian sacado de poder de su Soberano. Sabiendo estos que yo era Polaco, me brindaron políticos con su compañía en una embarcacion que baxaba por el Es-ker, y los llevaba al Danubio, por donde habian de subir hasta Buda. 1 El mas jóven de ellos estaba nombrado para ir en calidad de Embaxador á dar el parabien de parte de su Soberano á mi padre, que tercera vez habia subido al trono de Polonia. El otro era Andres Brancan, Caballero ya bastante viejo, muy maduro y experimentado. Acepté la oferta viendo que no conocian mi nacimiento, y comenzamos á viajar.

35 El Embaxador me informó de que la Regente muger de Casimiro habia conocido por la persuasion de Nicolao Palatino de Cracovia, que los crímenes, por los quales Miecslao habia sido depuesto del trono, eran falsos, y que sus manos, aunque caducas por los muchos años, eran el mejor depósito para guardar en ellas el cetro, que queria po-

1 *Buda ú Osen* Capital de la *Baxa Hungría*, y de todo este Reyno, Ciudad muy hermosa, con una Ciudadela la mas fuerte del Reyno: desde que fue reconquistada de los Turcos por el Duque de Lorena, el año 1686, permanece en la Casa de Austria; dista de Constantinopla 225 leguas.

poner á su tiempo en las de su hijo Lesko.

36. Ahora ( decia él ) ningun susto puede tener la Reyna , porque Lesko no tiene competidor en los hijos de Mieceslao. El de mayor edad murió en una batalla : Uladislao , que era el segundo , no se sabe de él ; y no habiendo rival , ¿ quién duda que Mieceslao cumplirá la palabra que habia dado de adoptar á su sobrino ? Entónces sin la menor duda pasará el cetro de sus manos á las de Lesko , que es hijo de Casimiro por sangre , de Mieceslao por adopcion , y heredero del mismo trono por dos títulos diferentes. Mas si Uladislao pareciese , se preparan grandes guerras , porque cada uno de los dos primos tiene derecho muy fuerte ; y como los Soberanos tienen la infelicidad de que solo la fuerza es el juez de sus causas , la sangre de los pobres vasallos es la que ha de decidir la disputa.

37. Tan extraña me fue toda esta conversacion , como si jamas hubiese vivido en las Cortes. La sangre fria , el espíritu tranquilo , y mi corazon inmovil ; ninguna alteracion sentia aun oyendo disputar en mi presencia sobre el derecho que me pertenecia á la Corona. Tan diferente estaba ahora dirigiendome á Polonia de quando salí de ella , que lo mismo que entónces apetecia con desesperacion , ahora lo detestaba con desengaño. Semejante al águila , que des-

despues de volar largo tiempo, mira altanera, y con desprecio las mismas nubes y vapores viles, que ántes de levantar el vuelo miraba y admiraba como cosa celeste.

38 Temia intrincarme en esta conversacion, recelando que por alguna palabra pudiesen conocerme; mas para no hacer mi silencio sospechoso, les dixé lo que entendia, aprobando la resolucion de la Reyna, y añadiendo, que aunque Uladislao pareciese, ningun derecho tenia á la Corona por ser Lesko hijo del último Rey, que habia reynado en su nombre. Que Lesko representaba á su padre Casimiro; y Uladislao solo representaba al suyo. Y habiendo sido Casimiro preferido á Mieceslao para el trono, por la misma razon se debia juzgar la preferencia en los hijos. Dixé mas, que subir Mieceslao al trono solo era en virtud de la cesion que en él habia hecho la Reyna como Regente, y que la regencia del Reyno jamas ha dado derecho contra el pupilo. Que bien memorables eran las desgracias de los Griegos desde que Andrónico, Regente del Imperio en la menor edad de su sobrino, le habia usurpado la Corona, y que las mismas desgracias sucederian en Polonia, si Uladislao quisiese invadir el trono.

39 Convenia conmigo el Embaxador en lo que toca al derecho; pero opinaba, que siempre

pre

pre habria guerras , si Uladislao se descubriese, porque siempre hallaban derecho los Soberanos para disputar el cetro, quando para eso tienen fuerzas. Referíame lo que mis abuelos habian hecho ( no sabia él con quien hablaba. ) ¿ Qué derecho tenia *Poplier II.* ( decia ) para mandar matar á sus tios solo porque le reprehendian de sus grandes excesos y vida monstruosa? ¿ Qué derecho tenia *Uladislao I.* quando subió al trono por muerte de su hermano *Boleslao II.* para matar con veneno á su sobrino *Miecestlao*, heredero legítimo de la corona? ¿ Qué derecho tenia *Uladislao* para privar á sus hermanos *Boleslao* y *Miecestlao*, que hoy reyna, y á *Enrique* de las legítimas que su padre *Boleslao III.* les habia dexado? 1

40 No es preciso ir mas léjos para ver que el infeliz trono de Polonia es el teatro de mil injusticias: actualmente lo vemos. ¿ Qué derecho tenia *Casimiro* para arrojar del trono á su hermano mayor *Miecestlao*, siendo *Casimiro* excluido de él por el silencio de su padre, el qual dividió sus estados en los quatro hijos primeros, dexando fuera á *Casimiro*? 2 ¿ Qué mucho será que el Príncipe *Uladislao*, que anda oculto, siga el exemplo de los otros dos, y que á fuer-

za

1 Véase el Comp. Hist. desde el año 830.

2 Véase la nota del lib. 3. n. 8.

za de armas excluya á Lesko del trono, vengando ahora un hijo en otro la injuria que los padres habian hecho? Ademas que si los delitos de Mieceslao, verdaderos ó supuestos, le hicieron indigno de la corona que ceñia, no pasando los vicios á su hijo, ninguno le puede negar el cetro. Dios libre á la Polonia de que Uladislao se manifieste, porque no puede dexar de ser muy disputada la corona á fuerza de armas. Callé, porque no convenia hablar. Entónces Brancan con juicio tan maduro como su edad, ponderaba el desorden de estas disputas, ¡qué locura (decia) comprar con la sangre de los hijos propios la vanidad, la afliccion, y la suerte mas infeliz, que se halla en el mundo! Admiróse el Embaxador de la proposicion de Brancan, y este cobrando mayor calor del que prometian sus años, comenzó á discurrir, de manera, que si hasta allí estaba yo con indiferencia al cetro, despues de esta conversacion le cobré un horror muy grande.

41 Un verdadero Filósofo (decia Brancan) no estima las cosas por el nombre, ni por la ciega estimacion del vulgo, sino que estableciendo el principio ó esencia de la felicidad de la vida, la va aplicando como piedra de toque á todo lo que se le ofrece, y entónces conoce qué quilates de bondad tiene cada cosa para saber si merece el precio que por ella le piden.

Apé-

42 Apénas oí este principio, dixé entre mí: ved aquí un hombre que se puede llamar hombre, porque discurre sólidamente; y con mis palabras y preguntas le hice proseguir esta conversacion, que me sirvió de mucho para confirmarme en varias máximas que tenia ya establecidas, y para conocer otras de nuevo. Exâminemos (dice él) todo lo que puede haber en un trono, para disculpar la ambicion con que se solicita. En primer lugar supongo, que la basa de toda la ambicion que puede tener un hombre, segun las ideas del amor propio, ha de ser la independendencia, ¿Y quién es mas esclavo que un principe Soberano? Las leyes del trono le aprisionan, de suerte que no puede moverse de un lugar á otro sin llevarse tras sí media Ciudad, ó tal vez medio Reyno: ¿y qué atadura mas fuerte tiene un esclavo amarrado á un cepo? Todas sus acciones son vistas y públicas. ¿Y qué mas tiene un preso con centinelas de vista? No hay quien no se atreva á exâminar y criticar todas sus acciones, palabras y aun pensamientos. Vereis que la mas indigna concurrencia de gente de la plebe se toma autoridad para llamar al Monarca á juicio, y en su ausencia acusarlo sin exâmen, y condenarlo sin réplica. Unos le notan de injusto, otros de cruel, otros de avaro, &c. Ahora ¿que mas infeliz seria un reo, arrastrado de tribunal en tri-

tribunal sin poderse defender? ¿Qué aflicciones no trae consigo este encanto de la corona. ¿Quántas espinas tienen los colchones de plumas, que no dexan cerrar los ojos con la inquietud y cuidado? El Príncipe aunque revuelva en su pensamiento los sucesos mas peligrosos, ha de procurar tener el semblante sereno. Tenga en hora buena en el corazon la pena mas aguda, el disgusto mas cruel, el susto mas bien fundado; pero ha de hacer de modo, que no ha de manifestarlo; no ha de dar que hablar, no sea que se diga en las gacetas, que el Príncipe está affligido, porque es deshonor del corazon Real dexarse vencer de los afectos de la ínfima plebe. ¿Y quién vió prision mas cruel? ¿estado mas infeliz? ¿No ser Señor de su corazon, ni de su semblante, ni de su alma? Con estos y otros discursos nos fuimos entreteniendo los tres, ya conviniendo, ya discor dando hasta que cerca de *Belgrado* 1 me separé de ellos, dexándolos seguir el Danubio para ir á Buda; y yo tomé por el *Tibisco* arriba 2 cortando derecho á Polonia, y dexando este rio entre *Kosmeti* y *Dob*, siguiendo por las márgenes del *Taracza*, 3 llegué á las famosas mon-

1 *Belgrado* v. Map. n. 30. *Danubio* ibid.

2 *Tibisco*, en latin, en Aleman *Teyse*, *Tissa* en Ungaro. v. Map. n. 30 31.

3 V. Map. n. 32.



montañas de *Krapatz*, que dividen la Polonia de Ungría, por la parte ácia Silesia, y en ellas me detuve algunos días viviendo con los Pastores como si fuese uno de ellos. Pocos dias despues supe que mi padre se hallaba muy debil y enfermo: quise sofocar el amor filial temiendo los embarazos de la Corte; pero sabiendo que de dia y de noche no suspiraba sino por su hijo Uladislao, un ímpetu que no pude resistir, me llevó incognito y volando á sus brazos.



## INDICE

## DE COSAS NOTABLES

## DE ESTE PRIMER TOMO.

## A

- A**guila. Símil apropiado á Miseno. Lib. 7. 37.  
*Aguila negra.* Anuncio funesto. lib. 1. n. 33.  
*Alemania* Reyno. 3. 6.  
*Alexandro* en Asia. 3. 16. *Alexo Comeno.*  
 7. 34.  
*Alexo III.* 1. 22. *Alexo IV.* el mozo. *ibid.*  
*Alexo V. Ducas* llamado Murtzulfo, por qué: 1. 22.  
*Amistad* de Miseno con *Alexo IV.* 3. 47.  
*Amor profano*, su pintura y sus propiedades es incompatible con la felicidad. 2. 9. y 10.  
*Anarquía.* El estado de la República que no tiene cabeza que la gobierne. 3. 9.  
*Angel*, se aparece á Miseno. 7. 23.  
*Andrianopoli.* Ciudad. 2. 18.  
*Andrónico Emperador.* Muy criminal. 4. 34.  
*Antioquia.* Ciudad de Asia. 4. 26. nota 4.  
*Arabia Feliz.* Petrea y Desierta. 3. 30.  
*Arbol.* Su descripción. 2. 24.  
*Archipelago.* Parte del mar poblada de Islas llamadas por excelencia el Mar Egeo en el Med-

di-

- diterraneo. Prol. n. 8.
- Ariete*. Una cabeza de carnero de hierro unida á una viga, la que movida con impulso grande, batia las murallas. 6. 35.
- Arquimedes*. Quien fue, su problema. 2. 40. 41.

## B

- Baile*, Filósofo pirronista á favor del Evangelio. Lib. 1. n. 32.
- Balduino*. Su eleccion al Imperio. 2. 18.
- Belgrado*. Ciudad junto al Danubio. 7. 42.
- Biblia Sacra*. Encuéntrala Miseno en una cueba. 3. 14.
- Bienes y males*. Andan con los nombres trocados. 5. 18. En este mundo ni unos ni otros andan puros, sino mezclados. 7. 8.
- Boleslao III. el invicto*. Abuelo de Miseno. Elogio que le hace su nieto. 3. 6. Regalo que hizo á un Palatino cobarde. 3. 6. y not. Comp. hist.
- Breslaw*. Capital de la Silesia. 3. 12.
- Boya; corcho, ó tabla* que los Marineros ponen por señal, que nada sobre el agua asida por una cuerda al ancora. O embarcacion chica chata. Lib. 7. n. 27.
- Bulgaria*. 2. 18. nota 2. *Bulgaros*. 3. 44.

## C

- Campo*. Cree Sofía que solo en el campo se halla la alegría. 2. 14. 21.

**Cardumen.** La multitud de peces que caminan juntos, como en una bandada de aves. 2. 4.

**Casimiro II.** Hijo quinto de Boleslao contiene con su hermano Mieceslao por la Corona de Polonia. 3. 9. *Comp. his.*

**Catastrofes de Andrónico;** lo mismo que sucesos infaustos extraordinarios. Prol. 8. lib. 4. 34.

**Ceguedad.** Cómo puede hacerse útil. 4. 14. y 15.

**Cetro.** Sus incomodidades. 7. 42.

**Conde de Moravia.** Quién fue. 1. 1. Expone su tristeza. 1. 12. y 17. Nunca encontró alegría en el *Mundo*, ni en la *Fortuna*. 1. 14. 16. Propónole Miseno el medio de hallarla. 1. 26. Duda de la doctrina, y Miseno le satisface.

1. 31. y 32.

**Cocyto.** Un rio del Infierno, que nace de la laguna Stigia, y se interpreta llanto. *Virg.* 6. *Eneid.* 7. 2.

**Constantinopla.** 1. 21. Sus catastrofes 1. 22. Su gran Puerto. 24.

**Corazon.** Le formó Dios para sí. 1. 38. solo en Dios halla alegría sólida *ibid.*

**Cortes.** Estanques de peces. 2. 36. Las pasiones en ellas son mas vehementes. 2. 37. No se hallan en las Cortes la alegría ni la paz. 2. 38. Diferencia de la *Corte al campo*. 2. 14. 37.

**Cracovia.** Ciudad de Polonia su estado 3. 46.

**Criaturas.** No pueden darnos felicidad. 3. 38. ni quitarnosla. 7. 25.

Cro-

*Cronología.* Ciencia que trata de la descripción universal de toda la tierra. Prol. n. 8.

*Cruzada. ibid.* Su nombre terrible. 4. 26.

*Cueba* donde encontró Miseno un venerable cadáver, y las SS. Escrituras. 3. 14. y 15.

## D

*Dalmacia.* 4. 44. *Dardanelos* unos Castillos. 6. 30.

*Delitos.* Solo estos nos pueden hacer infelices. 4. 37.

*Desgracias* nos vienen no de Dios, ni de las criaturas, sino de nosotros mismos. 3. 32.

## DESCRIPCIONES.

De las *Aflicciones* en la Corte. 2. 14. De un *Bosque* horrible. 3. 12. del *Campo.* 2. 28. De una *Carcel.* 6. 1. De una *Carroza* marítima. 6. 2. De un *Cenador* en el monte. 1. 10. De una *Corza* acosada. 5. 30. De la *Desgracia.* 1. 13. De la *Envidia.* 5. 23. De una *Fuente* símbolo de la *Alegría.* 1. 47. De un *Guerrero.* 5. 13. De un *hijo travieso* que castigan. 6. 19. Del *Invierno.* 7. 12. De un *Leon.* 4. 24. De una *Madre* que hace sangrar á su hijo símbolo de la *Providencia.* 4. 41. De *Miseno* y su alegría. 1. 4. Del *Otoño.* 2. 23. De unos peñascos vestidos 1. 40. De un *Peregrino* solitario. 3. 32. De la *Primavera.* 2. 22. 7. 21. De un *Rio* combatiendo un peñon. 1. 1. De una *No-*

*che* clara. 2. 4. De la Ninfa de la Sabiduría. 3. 30.

De un sueño. 3. 2.

*Diágoras*. Autor de los Ateistas. 3. 30.

*Dios*. Quiso comunicar sus bienes al hombre. 3.

37. No hace desgraciados. 3. 33. siempre obra para hacernos bien. 4. 14.

*Dux*. Duque, ó Presidente de las Juntas de los Senadores en Génova ó Venecia. 4. 4.

## E

*Efímera*: Duracion de breve tiempo. 1. 21.

*Enristre* vid. *Lanza*.

*Envidia*. Monstruo horrible. 5. 33. la hay en el campo. 5. 34.

*Epicuro*. Su Secta. 2. 39. 3. 47. impugnada. 2. 40.

*Escrituras SS*. Mudan á Miseno. 3. 19.

*Esker Rio*. 7. 3.

*Espíritu de error*. Sale del abismo para ofuscar al Conde, y á Ibrahin. 2. 44.

*Error* es decir que la felicidad del hombre pende del mundo, ó de la fortuna. 3. 37.

*Estrecho de Constantinopla*. 4. 28. y 6. 30.

*Evangelio*. 1. 32. *Euclides*. 2. 40.

*Experiencia*. Lo que sirve. 3. 40. y 42.

## F

*Felicidad, y Feliz*: Es posible en este mundo hombre tan feliz que viva del todo contento y satisfecho y por muchos años. 1. 28. No con-  
sis-

siste la verdadera *felicidad* en lo que pertenece al *cuerpo*. 1. 46. Ni en la satisfaccion de las pasiones. 1. 16. Ni en los deleites. 3. 47. 49. Ni en los libros, ni en las ciencias. 2. 31. El deseo inato que tenemos á la *felicidad* prueba que nos es posible. 1. 34.

En efecto, consiste en lo que toca al alma. 3. 62. en el buen uso del juicio y de la voluntad. 3. 55. en que la criatura goze del fin para que se hizo. 3. 59. Y en una palabra, consiste en la virtud. 1. 46. Debe nacer de las máximas de nuestra Religion. Prol. n. 5. sin depender del mundo ni de la fortuna, sino solo del hombre y de Dios. 3. 22. 6. 26. Medios para conseguir la felicidad. 1. 3. y 28. Por qué hizo Dios feliz al hombre. 3. 37. La verdadera felicidad á todos abre la puerta. 2. 3.

*Filosofía*. Luz del Cielo. 1. 30.

*Filósofos falsos*. Ateistas. 2. 3. nota.

*Filósofo incognito*. Armas prohibidas con que quiera herir á Miseno. 1.<sup>a</sup> el falso testimonio; 2.<sup>a</sup> el error; 3.<sup>a</sup> disimulacion; 4.<sup>a</sup> uso de Autores Arabes contra Católicos: véase por la 1.<sup>a</sup> la nota lib. 1. n. 9. por la 2.<sup>a</sup> la del lib. 3. n. 37. por la 3.<sup>a</sup> la del lib. 2. n. 3. y por la 4.<sup>a</sup> la del lib. 3. n. 34.

*Fin*. Ningun racional obra sin él. 4. 13.

*Fortuna* y desgracia se burlan de todo el mundo. 1. 28. Su injusticia. 5. 8. Su orgullo. 1.

13. Es deidad loca. *ibid.* Capricho del vulgo.  
3. 29. 37.

## G

*Glacial mar.* Mar elado, Occeano. Septentrional, Scytico, ó Crónico 1. 34. Grecia. 4. 26.

*General en Gefe.* Su elogio 5. 5. Pintado con horror. 5. 14. Con encanto. 5. 16. Su grande dependencia. 5. 8. Lo que debe hacer para salir bien de la batalla. 5. 15. Su estado deplorable. 5. 13. Su gloria. 5. 5. Paralelo entre un General, y un Pastor. 5. 6.

*Grafton* Filósofo Católico. 4. 3. Sus máximas sobre los trabájos. 4. 37.

*Gruta* vide *Cueba*.

## H

*Hado.* Gentil. Astrológico. Christiano. 3. 29. not.

No hay *hado*, *fortuna*, ni *desgracia*. 1. 3. 27.

Por estas palabras no sabe el vulgo lo que se dice. *ibid.* Se le atribuye mas poder que á

Dios. 3. 30. Su difinicion burlesca. 3. 28.

*Halcon.* Símbolo del deseo. 3. 18.

*Hermilla* Hija del Gobernador de la Fortaleza. consuela á Miseno. 7. 5. y 6. Se suspende con la Filosofía de Miseno. 5. 10. Intenta libertarlo de la muerte. 7. 26. Dale escape por una boya. n. 29. Se ahoga en sollozos. 7. 33.

*Heroísmo.* Su falsa idea. 3. 16. La verdadera. 3. 17. Heroísmo de Miseno en la cárcel 7. 26.

*Hidrostatica.* Ciencia que exâmina la grandeza de los



los cuerpos sólidos en los líquidos. 2. 41.

*Hombre*. Su origen. Dios le formó para ser feliz.

3. 36. Hombre en la figura no mas. 6. 14.

## I

*Japon*. Su Descripción, é idioma. 1. 29.

*Ibrahim*. A quien representa. 2. 3. Su caracter,  
y sus estudios. 2. 40. Preciado de Filósofo.

n. 43. Poseelo el espíritu del error. 2. 44.

*Independencia*. Basa de la Grandeza humana. 5.

7. Independencia de un Pastor. 5. 9. y 10.

*Infelicidad* del hombre. 2. 44. Proviene esta  
del error acerca de Dios, y de los bienes y  
males de la vida. 3. 55.

*Ingratitud*. Es vicio muy comun. 7. 1. La de Isac  
Angelo y Alexo con Miseno. 6. 50. y 7. 1.

*Interes*. Sus malos efectos. 6. 14.

*Irene* hija de Isac Angelo. 3. 43. 4. 1. nota 2.

*Iob*. Exemplo de hombres felices. 3. 17.

*Isac Angelo II*. 1. 22. Su crueldad. 4. 35. Pasó  
de las cadenas al Trono. 6. 50.

## J

*Juan Jacobo Rousseau*. Su dictámen acerca de la  
Providencia Universal. 4. 5.

*Juannicio* Rey de los Bulgaros. 2. 18.

## K

*Krapatz, ó Carpacios*. Montes de Polonia 2. 1.

Lan-

## L

- Lanza enristre.* Lanza puesta en el hierro que el hombre de armas lleva en el peto á la parte derecha, donde encaja el cabo de la manija de la lanza para afirmarla en él. 6. 39.
- Ley de la naturaleza.* Aquello en que todos convienen. 1. 36. *Lengua del Japon.* 1. 26.
- Libros.* Elegante alegoría de ellos. 2. 31.
- Lisonjeros.* Muy perniciosos. 6. 14.
- Luz de la razon.* Activa y Pasiva. 1. 32. La luz de la razon Activa expuesta á error. *ibid.* Debe ser esclava de la revelacion. *ibid.* nota 2.

## M

- Mar Adriático, ó Golfo de Venecia.* Prol. n. 2.
- Mahoma. Meca.* 3. 20. en su nota.
- Males.* Remedio contra ellos. 6. 21.
- Manuel Comeno.* Emperador. 4. 28.
- Mariemburgo.* Ciudad Capital. 7. 11. *Mariza Rio.* 4. 44.
- Mieceslao III. Padre de Miseno.* Elógialo su hijo. 3. 6. Sus desgracias. n. 8. Sube al Trono tercera vez. 7. 34. y 35. Cédele el Reyno la Reyna Regente, y el le falta al convenio. 3. 10.
- Miseno.* Su retrato. 1. 4. y 5. Su propio nombre. 1. 7. Su carácter. 2. 6. Cuenta su historia. 3. 6. Huye de Cracovia disfrazado, se entrega á la tristeza. 3. 11. Empieza á ser feliz en una Gruta. 3. 14. Vive feliz, conten-

tento y satisfecho quatro años. 1. 28. Sueña que ve la Sabiduría. 3. 20. Los efectos de la Sabiduría en aquel sitio. 3. 21. Encuentra huyendo al Príncipe Alexo. 3. 42. Pasa de Silesia á Zara, y entre muchos Caballeros Cruzados: se halla en el combate literario entre Grafton, y Neuville. 4. 12. Se retira á las riberas del Mariza. 4. 44. Le despojan unos Ladrones. *ibid.* El Pastor Polibio lo recoge en su cabaña. 4. 45. Buscanlo de orden del Emperador. 5. 36. Pone paz entre unos Pastores, y versos á la paz. 5. 45. Llevanlo preso á las cárceles de Constantinopla. 5. 46. Canta en la mazmorra. 6. 1. Sueña que ve á un Príncipe en un peñasco cóncavo. 6. 2. Comunica á Isac Angelo en la cárcel. 6. 3. Hácele Isac muchas promesas, caso que llegue á reynar. 6. 45. Sacan á Isac del Trono á la cárcel, y queda Miseno preso. n. 50. Llévanlo á otra cárcel. 7. 3. Lo liberta *Hermilla*, vid. *Hermilla*.

*Mundo.* Es enemigo del alma. Así lo entiende el Autor en este Poema. 3. 37. nota.

*Murtzulfo.* Así llamado Alexo Ducas, y por qué. 1. 22.

## N

*Naturaleza.* Como es Madrastra del hombre. 1. 3.

*Nereydas.* Ninfas fabulosas de quienes fingió la an-

antigüedad que presidian en el mar: se pintan medio peces. 1. 2.

*Neuville*. Ateista en su doctrina. 4. 4.

*Niester*. Rio de Polonia, su origen. 1. 1.

*Ninfa*. Deidad fabulosa de las aguas y bosques.

*Ninfa*. Símbolo de la Sabiduría, su pintura. 3.

20. 21.

## O

*Ovejas y fuente*. Símbolos de la liberalidad. 1. 47.

Se desentrañan por sus hijos. *ibid.*

*Odio*. Entre naciones vecinas. 3. 45.

*Omnipotencia*. Nos regalamos á su costa. 1. 42.

Es toda nuestra defensa. 1. 26.

*Otthon Duque* de Saxonia. 3. 43.

*Otoño*. Su descripción. 2. 23. 7. y 12.

## P

*Palestina ó Judea*. 4. n. 28. nota. 5.

*Paloma blanca*. Símbolo de la paz. 1. 23.

*Pasiones*. Sus promesas engañosas. 1. 16.

*Paz*. Sus bienes, de ellos pende la felicidad. 2. 36.

*Perturbacion* de Constantinopla. 6. 31.

*Piloto* en tempestad. Su descripción. 2. 7.

*Polidoro Griego*. Quien fue. 2. 18.

*Polibio*. Pastor honrado abrigó á Miseno. 4. 45.

*Polonia infeliz*. 7. 40.

siempre con la espada en la mano, y por qué.

3. 46. Política de ambiciosos. 7. 3.

*Providencia Divina*. Se trata de ella desde el n. 2.  
del

del lib. 4. hasta :: Nos conduce por los trabajos á la felicidad. 3. 41.

Sucedde lo mejor á los que confían *en ella*. 4.

4. 7. y 30. Siempre nos lleva al bien. 4. 8.

Confianza de Miseno en la *Providencia*. 1. 26.

El Dogma de la *Providencia* Universal venerado por Voltaire. 4. 17. nota. La mejor

idea de la *Providencia*. 4. 22. nota.

## Q

*Quadros alegóricos*. Pintados por ambos lados

7. 11.

Questión entre Grafton y Neuville sobre la *Providencia Universal*. 4. 4.

Otra entre Pastores sobre la belleza extraordinaria. 5. 19.

Otra entre Fileno y Adriano sobre un carnero. 5. 39. Entre los mismos otra mas noble. 5. 44.

## R

Razon suprema único conductor de nuestra vida. 6. 12. Recreo de los sentidos. 1. 40.

*Recta razon*. Luz del cielo. 1. 32. nota. 1.

*Reyno de Dios*. 3. 25.

*Revelacion*. Luz Superior á la de la razon, y de quien esta es su esclava. 1. 30. y 32. nota 2.

*Rio* en abundancia, símbolo de la eloqüencia. 1. 39.

*Ruiseñor* que canta á desafio. 2. 15. Una propiedad

dad

dad suya *ibid.* not.

## S

*Santa Sofía.* Templo magnifico. 1. 22.

*Saladino Sultan de Egipto, y Palestina.* Esto dice Miseno, lib. 4. n. 30. y lo contradice falsamente el Filósofo incognito en su Poema. lib. 18. n. 12. Su desordenada ambicion, segun Autores católicos. 3. 34.

*Scipion Africano* n. 3. 16. *Scitas.* Su tiranía. 2. 18.

*Sofía.* Princesa viuda de Nicolao Canabo. 1. 1. Su tristeza. n. 20. Su coronacion. 21. Refiere su historia desde el n. 22. hasta el 26.

*Sol.* Su nacimiento. 3. 1.

*Solitario* en tempestad de un monte 3. 12.

## T

*Tapices y alfombras de Turquía.* 1. 41.

*Tartaro.* Lo mismo que infierno. 5. 38.

*Theocrito.* Gobernador de un fuerte. 7. 26.

*Timotéo.* Es muerto por Alexo Príncipe. 6. 48.

*Trabajos.* Remedio que los precave, ó los cura. 4. 37. Siempre son útiles. 6. 14. con qué ojos se deben mirar. *ibid.* Trabajos, é infelicidades son cosas muy diversas. 4. 35.

*Trypode.* Banquillo de tres pies. 5. 37.

*Tristeza.* Pasion terrible. 2. 1. Su dominacion sobre el corazon humano. 2. 2. Su origen en nosotros mismos. 3. 24. y 25. Comboca las otras pasiones contra Miseno. 2. 1. Su pin-

tu-

tura en verso 1. 17. Tivisco. Rio 7. 42:  
*Verano.* 2. 21.

## V

*Verdad.* Sus prodigiosos efectos. 2. 41.  
*Vicios* de los Dioses falsos. 3. 48. nota.  
*Vida* del hombre. 6. 10.  
*Virtud* que eleva el entendimiento para ver claramente á Dios. 3. 52. nota.  
 Uladislao III. 13. Rey Católico de Polonia.  
 Prol. 6.  
*Voltaire.* Su elogio del Dogma de la Providencia. 4. 17. sus argumentos contra ella. 4. 10.  
 Disueltos por Miseno desde el n. 13.

## Z

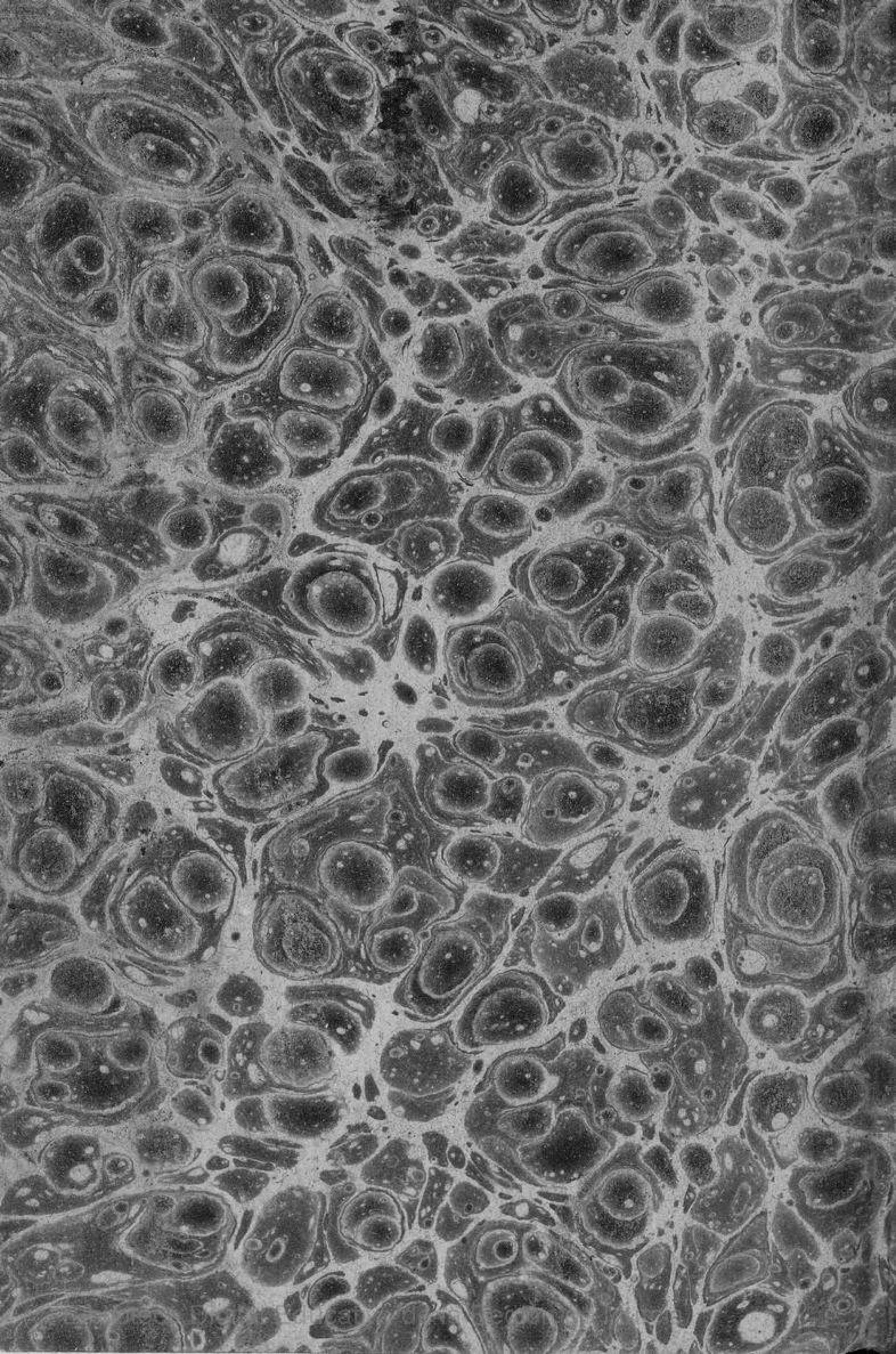
*Zara.* Ciudad. 4. 3.  
*Zefia.* Pastora, hija de Polibio. 5. 39.  
*Zala* en defensa de las leyes del Cielo. 4. 30.  
*Zelos.* Verdugos de la felicidad. 2. 11.  
*Zeloso.* Su descripcion. *ibid.*

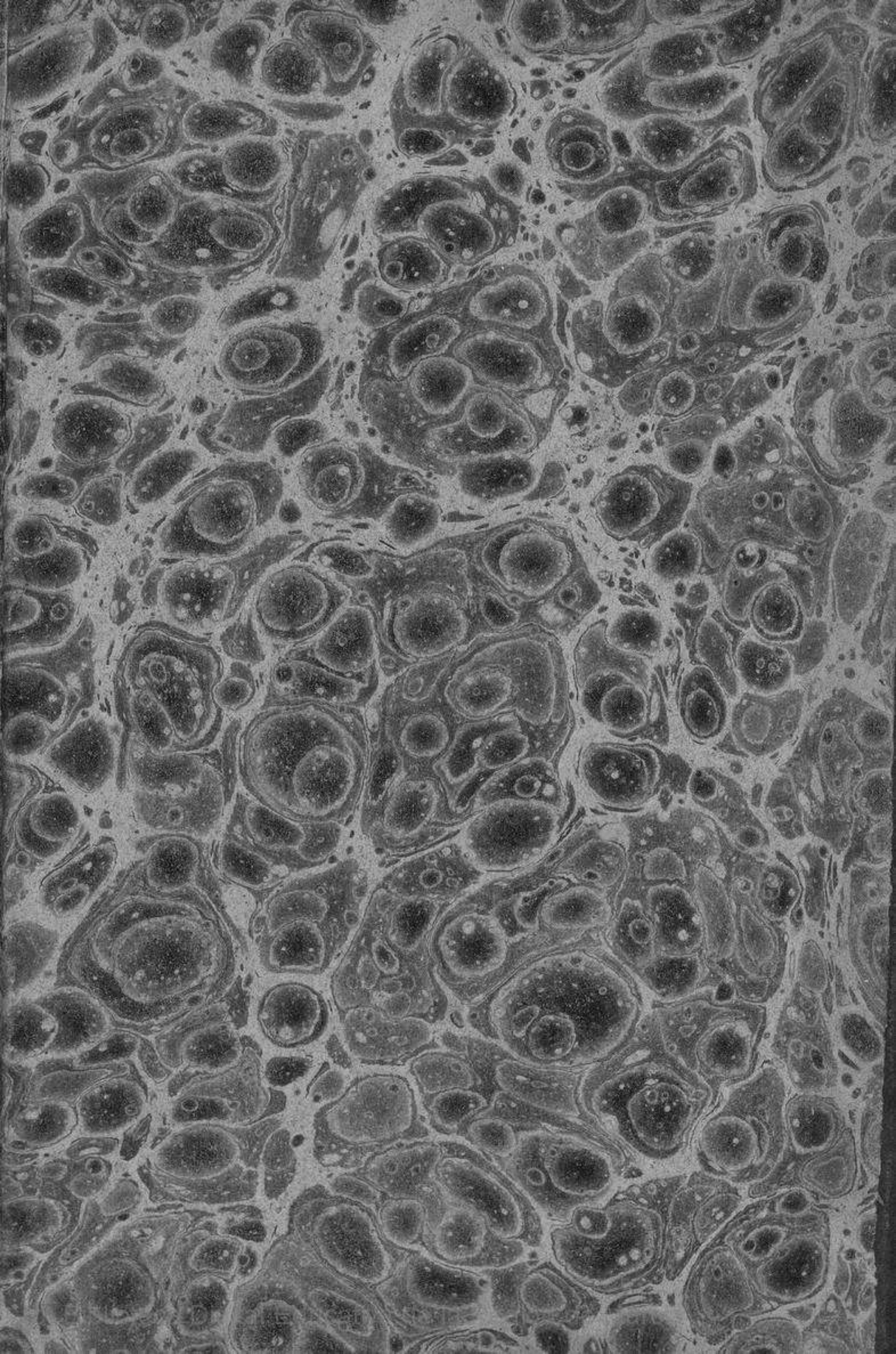
## ERRATAS.

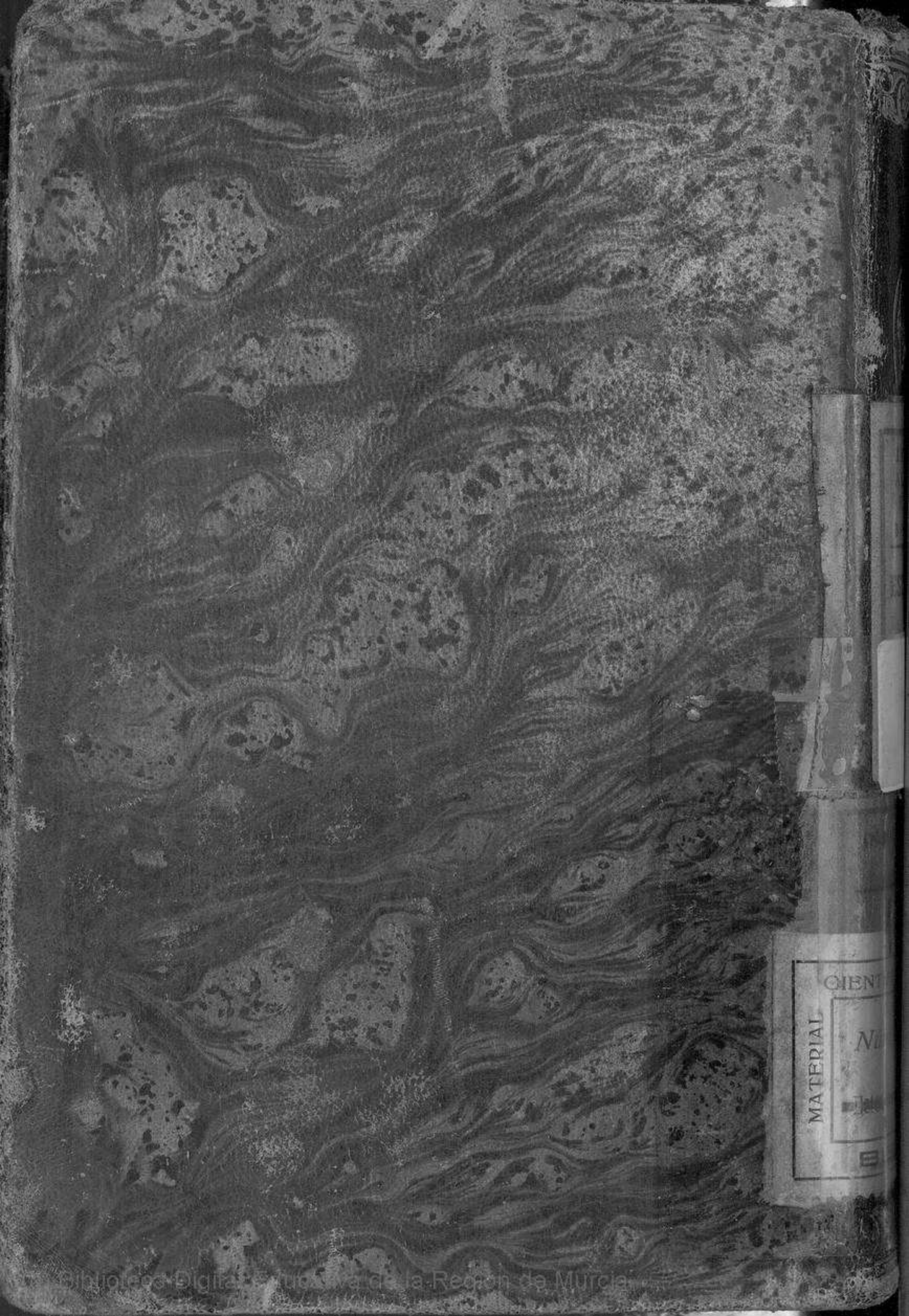
- Pag. 1. nota 2. canonizado, lee *canonizada*.  
Pag. 11. nota lin. penult. de la verdad, lee *de la virtud*.  
Pag. 9. nota, lin. 3. el mimo. lee *el mismimo*.





3 Vol.







CIENT  
MATERIAL  
N  
E



INSTITUTO  
ALFONSO X  
EL SABIO  
BIBLIOTECA

---

ESTE

13 (I)



NTÍFICO DEL INSTITUTO

Núm. III-184

BIBLIOTECA